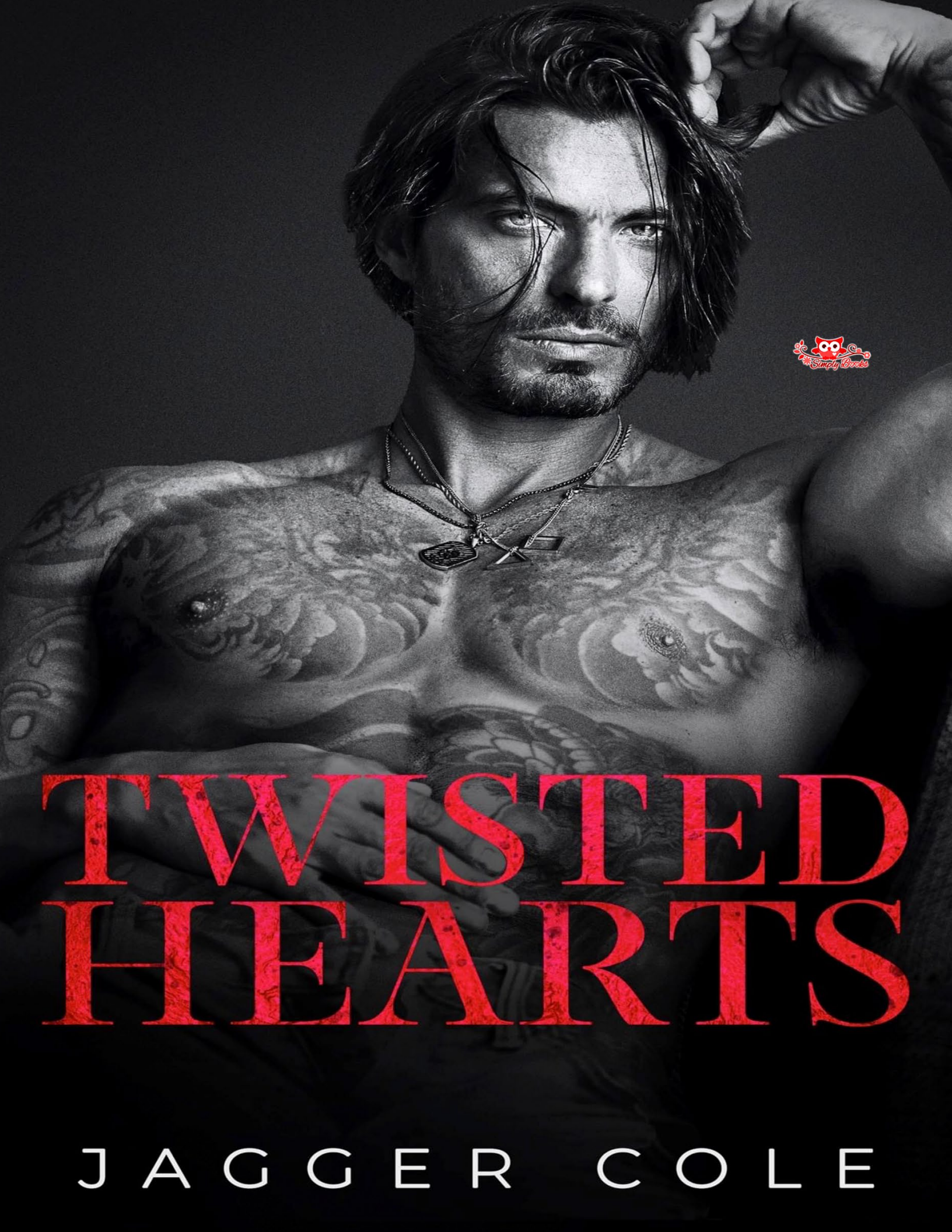

TWISTED
HEARTS
JAGGER COLE

HEARTS

DARK HEARTS # 4

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A

Simply Books

¡Descubre tu próxima aventura!

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

JAGGER COLE

TWISTED

HEARTS

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera ABSOLUTAMENTE GRATUITA con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan lo apoyes dejando tus reseñas en las páginas que existen para tal fin y que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura NO COMERCIALIZAMOS LIBROS si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!

PROHIBIDA
S.B.
SU VENTA

TWISTED

HEARTS

Crèditos

Traducción y corrección

Nelly ❤

Diseño

Bruja_Luna_

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

TWISTED

HEARTS

Índice

IMPORTANTE ____ 3
Créditos ____ 4
Sinopsis ____ 6
1 ____ 7
2 ____ 23
3 ____ 27
4 ____ 46
5 ____ 61
6 ____ 71
7 ____ 86
8 ____ 105
9 ____ 117
10 ____ 130
11 ____ 146
12 ____ 155
13 ____ 171
14 ____ 187
15 ____ 201
16 ____ 218
17 ____ 224
18 ____ 232
19 ____ 236
20 ____ 247
21 ____ 258
22 ____ 264
23 ____ 273
24 ____ 284
25 ____ 296
26 ____ 306
27 ____ 315
28 ____ 330
29 ____ 338
30 ____ 349
31 ____ 354
32 ____ 365
33 ____ 374
34 ____ 380
Epílogo ____ 391
Stolen Hearts ____ 404
Jagger Cole ____ 405

PROHIBIDA SU VENTA

TWISTED

Sinopsis

Él vio lo que hice. Ahora es mi dueño.

Brutal, formidablemente hermoso y jefe de una viciosa organización Bratva.

Llaman a Gavan Tsarenko el rey bastardo. Yo lo llamo tirano.

Pero ahora, el hombre de grises ojos metalizados y pasado lleno de cicatrices vino a conquistarme.

Verán, la cagué. Cambié mi estatus de chica buena por una mala broma de posgrado que salió terriblemente mal.

Y ahora, desde hace seis meses, soy de Gavan.

De mi enemigo.

De mi monstruo.

De mi oscura fantasía.

Del villano salvajemente hermoso tiene mi deuda y mi destino en sus manos.

¿Y qué quiere de mí el hombre que puede tener cualquier cosa?

Todo.

Pero nunca tomará mi corazón.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

1

Eilish

Realmente odio las sorpresas.

Una sensación de torsión se hace un nudo en mi estómago cuando el ascensor comienza a subir. Mi garganta se mueve mientras trago nerviosamente, entrecierro los ojos en un esfuerzo por ver a través de la venda, incluso si técnicamente es hacer trampa.

Me gustan los planes. Me gustan los horarios. Me gusta saber qué hay al otro lado de una puerta antes de cruzarla. Tendré que obligarme a tragarme todo eso esta noche si realmente quiero seguir adelante con esto.

Y seguiré adelante. Puede que normalmente no reciba sorpresas. Pero tampoco "hago" allanamiento de morada ni robo.

Y bueno, aquí estamos.

—Parece que vas a vomitar.

Britney se burla, la única otra persona en el ascensor.

—Estoy bien.

—Quiero decir, habría pensado que cometer un crimen como parte de tu iniciación sería tan fácil para ti como respirar, Eilish. Pero si quieres retractarte, ahora es tu...

—Dije que estoy *bien*, Britney.

Se ríe.

—Seguro. Si tú lo dices.

El ascensor sigue subiendo más y más, igual que mi presión arterial mientras late en mis venas. Mis manos juguetean con mi teléfono en el bolsillo delantero de mi sudadera con capucha.

Su broma no es nada nuevo para mí. Sí, ja, ja, ja, mi familia, los Kildare, son efectivamente la familia real de la mafia irlandesa aquí en Estados Unidos. Y sí, mi tío Cillian dirige todo el espectáculo. Como si no hubiera escuchado todos los chistes y sarcásticos comentarios posibles sobre las conexiones criminales de mi familia desde que estaba en el jardín de niños.

¿A alguien le falta la caja de jugo? Bueno, ya saben quién es la familia de Eilish. ¿Un profesor está enfermo? Dios, probablemente se cruzó los Kildares.

No hagas enojar a Eilish o hará que te den una paliza.

Dejé de intentar decirle a la gente que mi apellido no me define hace años. Porque en realidad tenían razón: ser una Kildare *me* definió (y obviamente todavía me define).

Así que me lancé de cabeza a ser “buena”.

Superé todas las pruebas. Era la primera en todas las clases. La primera silla de violonchelo de la Sinfónica Juvenil de Nueva York. Valedictorian con honores en la NYU con aceptación anticipada en la Columbia School of Business.

Pero no importa qué tan alto vueles. No importa si nunca hay un solo cabello fuera de su lugar o una sola pelusa en tu ropa.

Los apellidos importan.

Los asuntos familiares.

La sangre importa.

Y la mía es ineludible.

No es que *quiera* escapar de mi familia. Realmente no lo hago. A pesar de toda su participación en lo que es categóricamente "malo" (es decir, el crimen), mi familia es asombrosa, con defectos y todo. Mi hermana Neve, con su caótica energía y su corazón de oro. Nuestro melancólico, gruñón y excesivamente protector guardaespaldas Castle, quien en este punto es efectivamente nuestro hermano mayor. Incluso mi tío Cillian, el jefe letalmente frío y cruel del imperio Kildare, quien es un psicópata literal y real, al menos con sus enemigos. ¿Con nosotros y su nueva esposa, Una? Mataría por nosotros.

Mató por nosotros.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

No son sólo ellos. El año pasado, mi familia básicamente se duplicó, después de que Neve se casara con Ares Drakos, jefe de la mafia griega de la familia Drakos. Ahora tengo cuatro nuevos cuñados, sin mencionar una cuñada, Callie, que rápidamente se convirtió en mi mejor amiga.

Sí, muchas cosas cambiaron en un año.

Yo cambié también. Y sé que no pasó desapercibido. Sé que mi familia está preocupada por mí. Hace tres meses y medio, cuando las fuerzas combinadas Kildare-Drakos casi entraron en guerra con la familia rusa de la Bratva Reznikov, una bomba atravesó el bar que Neve, Callie y yo habíamos estado trabajando duro por abrir.

He sido diferente desde entonces. Un poco imprudente, tal vez. Un poco sin rumbo. Una pequeña sensación como si estuviera dando brincos, esperando chocar contra algo.

Neve, Callie y el resto asumen que es por la explosión que me envió al hospital con fragmentos de mi nuevo pub incrustados en mi hombro y muslo como tantas crueles balas de madera.

Es mucho, por supuesto. Pero en los casi cuatro meses transcurridos desde esa noche, mi cuerpo se curó. Y lloré a nuestro amigo de la familia,

Sean Farrell, quien murió protegiéndonos a mí, a Callie y a la abuela de Callie, Dimitra, de lo peor de la explosión.

Pero todavía no soy la misma.

Cuando éramos niñas pequeñas, antes de que Castle se convirtiera en nuestro guardaespaldas, un luchador callejero mayor y canoso llamado Eoghan solía cuidarnos a Neve y a mí. Solíamos sentarnos juntas en la cocina de nuestra casa familiar y escuchar mientras contaba lo que ahora me doy cuenta como adulta eran historias *terriblemente* inapropiadas para niños: historias de sus diversas batallas, peleas, tiroteos y roces con la ley. Y una cosa que decía en aquel entonces siempre se me quedó grabada en particular: cuando los guerreros mueren, se encuentran con los fantasmas de aquellos a quienes enviaron al Cielo o al Infierno antes que ellos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Fue sólo una historia aterradora cuando era una niña.

Ahora sé que es verdad.

Porque cuando estaba en esa cama de hospital recibiendo transfusiones de emergencia mientras se apresuraban a coserme la arteria cortada en mi pierna, me acerqué más que nunca a lo que sucedería después de la vida.

Y vi el fantasma del que envié allí primero.

El crimen que enterré durante más de un año. El crimen que nadie conoce.

Todos me miran y ven “a la buena”. Al angelito que siempre siguió todas las reglas, cautivó a todos los maestros y superó todas las pruebas.

¿Cuando yo me miro al espejo? Veo oscuridad.

A una asesina.

De algún modo lo cerré antes del bombardeo. Lo mantuve enterrado, escondido en la confusión de la vida cotidiana y de mis amigos y familiares

encontrando su propio final feliz: Neve con Ares, Cillian con Una, mi amiga Elsa con mi cuñado. Infiernos. Pero cuando vi ese fantasma mirándome lascivamente, apuntándome con un dedo acusador, todos los muros que había construido alrededor de ese acto de maldad se derrumbaron como los de Jericho.

Y ahora no suben. Aunque sé que lo que vi fue sólo la morfina y la pérdida de sangre hablando. Desde entonces, siento como si hubiera estado acelerando cada vez más rápido hacia un acantilado.

Sin objetivo. Simplemente rebotando. *Imprudente*, después de pasar mis veintiún años en el planeta evitando el riesgo a toda costa.

Por lo tanto, aquí estoy, dondequiera que sea "aquí" con Britney Torres, con los ojos vendados y la misión de robar algo de valor en aproximadamente dos minutos.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

La misión es parte de mi iniciación en la muy exclusiva y reservada Crown Society, un club para "estudiantes excelentes con ambiciones motivadoras" en la Columbia Business School. Es algo así como Skull and Bones de Yale, o los casi mitológicos Kings and Villains del Lords College de Londres.

La lista de ex alumnos de la Crown Society supuestamente incluye a senadores, miembros del Congreso, jefes de importantes entidades corporativas y gigantes tecnológicos, y no menos de *cinco* ex presidentes de Estados Unidos. No hace falta decir que ser miembro abre puertas a un mundo y oportunidades con las que la mayoría de la gente sólo puede fantasear.

La desventaja es que tienes que lidiar con absolutos cabrones como Britney Torres, una miembro de alto rango de la Crown Society y, desafortunadamente, mi "adjudicadora de promesas" también conocida como la pesadilla de mi existencia durante las pasadas tres semanas de novatadas y tareas de iniciación.

Pero honestamente, ¿saben qué? Me dispararon, me amenazaron, me declararon la guerra y me volaron por los aires. Britney tendrá que mejorar su actitud de chica mala unos cien puntos si cree que llegará hasta mí.

Con un sonido, las puertas del ascensor finalmente se abren. Estemos donde estemos, es bastante alto, dado el tiempo que estuvimos en el ascensor.

—¿Aun te sientes bien? —Se burla Britney mientras me lleva a un espacio fresco con aire acondicionado.

Huele a limpio y rico. Frunzo el ceño bajo la venda de mis ojos, tratando de pensar dónde podríamos estar, para saber cómo prepararme.

Hace año y medio, la Eilish que todos conocían ni habría *soñado* con hacer algo de esto. La tarea de esta noche, la prueba final antes de ser confirmada como miembro de la Crown Society, implica "demostrar que estás lista para enfrentarte a lo establecido tomando lo que es tuyo para ti".

Lo cual es una forma demasiado dramática y exagerada de decir que se supone que debo irrumpir en la oficina de algún jefe rico y poderoso de una empresa importante y robarle algo de valor sentimental y generalmente monetario. Al parecer, el poseedor del récord actual es un prometido de hace cinco años que logró robar una de las espadas reales de Napoleón de la oficina del director financiero del Blackpool Financial Group.

—Sí —le murmuro a Britney—. Sigo bien.

Ella se ríe.

—Si tú lo dices.

Me estremezco y no es por el aire acondicionado. Dondequiera que estemos, los miembros establecidos de la Crown Society prepararon el lugar, lo que incluye pagarles a los guardias, buscar puntos ciegos para colarse y piratear el sistema de seguridad del edificio para asegurarse de que el crimen que estoy a punto de cometer no suceda. No me llevará a prisión.

Obviamente todavía hay riesgos involucrados, muchos. Pero no quieren ni necesitan que sus posibles promesas vayan a la cárcel.

—Está bien, Kildare —murmura Britney, acercándose a mí después de haber subido una especie de escalera—. Tu pista es "si quieres hacer una tortilla".

Mi ceño se frunce. Esa es la otra cosa: no sé qué es lo que se supone que debo robar. Y no lo sabré hasta que llegue a la oficina a la que esté a punto de entrar y, con suerte, lo resuelva.

—¿Entendido?

Asiento.

—Entendido. ¿Puedo quitarme esto ahora...?

Mi teléfono suena, haciéndome saltar.

—¡Jesús, maldito Cristo, Eilish! —sisea Britney—. ¡¿Hablas en serio?!

Mierda, mierda, mierda. Debí haber vuelto a activar el timbre por accidente mientras estaba jugueteando con mi teléfono en el bolsillo. Rápidamente meto mi mano dentro para silenciarlo.

—Lo siento —murmuro.

—Joder —suspira—. Realmente pensé que serías mejor en esto...

El teléfono vuelve a sonar antes de que pueda colgarlo. Mi cara se tuerce.

—Lo siento mucho. ¿Puedo comprobar si es una emergencia?

Britney gime.

—Mierda. Bien. Conociendo a tu familia, probablemente sea alguien que necesite libertad bajo fianza.

PROHIBIDA SU VENTA

Sí, vete a la mierda tú también.

—Está bien —murmura, agarrando mis brazos y empujándome hacia atrás. Me sobresalto cuando mis rodillas golpean el respaldo de una silla, haciéndome caer sobre ella—. Tienes un minuto.

—¿Puedo tener algo de privacidad?

—No.

Mis dientes rechinan mientras saco mi teléfono del bolsillo y vuelvo a fruncir el ceño bajo la venda de los ojos.

—Eh, ¿puedes…

—Oh, Dios mío, el hecho de que estés siendo considerada para la Crown Society me resulta alucinante. Aquí. Es alguien llamado Callie. ¿Ni una puta *palabra* sobre lo que estás haciendo actualmente, como si tuviera que decir eso?

Puedo sentir su mano rozando la mía mientras toca el botón de respuesta. Luego me acerco el teléfono a la oreja.

—Hola, Cals, no es realmente un buen momento…

—¡¿Hablas en serio, Eilish?!

Hago una mueca de dolor ante el abrasivo tono de su voz. Lo cual ya es decir algo, considerando que “abrasivo y ruidoso” es su configuración predeterminada.

—Um… ¿sobre?

—¡No me digas tonterías!

—Realmente no es un gran…

—¡¿Tienes alguna idea de qué carajos estás haciendo?! ¡¿¡¿Allanamiento de morada?!?!

Mierda.

—*¿¡Quién carajos te lo dijo!?* —Siseo al teléfono.

—Dahlia.

Maldita sea. Dahlia es una de mis nuevas amigas más cercanas de la escuela de negocios, una amiga suficientemente buena como para que tal vez le haya contado mis tareas de iniciación. Con jodida *confianza*, debo añadir.

Obviamente tenía muchas preocupaciones. Y aparentemente, cuando ignoré esas preocupaciones, se las pasó directamente a Callie.

—Amiga…

—Tendré que llamarte más tarde, Callie.

—¿Podemos apreciar el hecho de que estoy siendo la voz de la razón en este momento y, por extensión, cuán serio es esto?

—Debidamente anotado. Te llamaré más tarde.

—¡No! Eilish, no te atrevas a…

Su voz se corta abruptamente cuando mi pulgar finalmente logra presionar el botón para finalizar la llamada.

—¿Querías planificar tus vacaciones de Navidad y tal vez hacer tus impuestos mientras lo haces? ¿O estás lista para hacer esto?

Miro a través de la venda en dirección a la desagradable voz de Britney.

—Estoy lista.

—Excelente.

PROHIBIDA SU VENTA

Me sobresalto cuando me agarra las muñecas, me levanta de la silla y me hace avanzar. Oigo que se abre una puerta y luego me empuja a través de ella.

—Recuerdas cómo funciona esto, ¿verdad?

Asiento.

—Estamos en la oficina. Regresaré a los ascensores y saldré. Tú, cuenta hasta treinta antes de quitarte la venda, encuentra tu objeto, tómalo y luego sal del edificio sin que te atrapen. ¿Entiendes todo eso?

—Lo entiendo.

Se ríe de nuevo, el sonido se aleja de mí mientras sale de la oficina.

—Buena suerte, Kildare.

La puerta se cierra detrás de mí. Casi me arranco la venda de los ojos inmediatamente, pero me detengo justo a tiempo. Britney es una perra tan mezquina que haría algo como quedarse en la habitación y hacer que *pareciera* que se fue para poder atraparme rompiendo las reglas y poder echarme.

Así que espero y cuento mentalmente, mientras el pulso me late con fuerza en los oídos.

…Veintinueve, treinta.

Tragando, levanto la mano y me quito la venda de los ojos. A pesar de que en la oficina está oscuro hasta el punto de la negrura, todavía parpadeo mientras mis ojos se adaptan a la oscuridad total de la venda.

Santa mierda. ¿Dónde estoy?

En primer lugar, la oficina es *enorme*. Y magníficamente decorada, aunque de forma muy masculina. Techos altos, paredes de piedra pizarra

con detalles en madera negra y oscura y una enorme pared de vidrio con vista a todo el centro de Manhattan con una vista parcial de Central Park.

A pesar de que cualquier sistema de seguridad que haya aquí fue desactivado, instintivamente todavía me pongo la capucha de mi sudadera hasta cubrirme la cara. Camino silenciosamente a través del piso de madera teñida de oscuro y de las elegantes alfombras hacia el gigantesco escritorio completamente negro. Detrás, unas elegantes estanterías empotradas que enmarcan un enorme espacio abierto en la pared, donde cuelga lo que parece una *asombrosa* réplica de una de las pinturas de la catedral de Rouen de Monet.

Mis ojos escanean los estantes empotrados, buscando fotos familiares, diplomas, cualquier cosa que me dé una pista sobre a *quién* estoy a punto de robar. Pero no hay nada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Ni una sola fotografía. Nada de dibujos infantiles. El escritorio en sí casi parece como si hubiera sido preparado, como si nadie lo usara. La portátil está perfectamente cuadrada. Dos bolígrafos plateados están completamente rectos y alineados al lado. Incluso hay una botella de agua sin gas con un vaso de cristal al lado, con una puta tapa de papel encima, como en una habitación de hotel.

Genial, le estoy robando a un asesino en serie con tendencias TOC.

Camino alrededor del escritorio, repitiendo la pista en mi cabeza.

Si quieres hacer una tortilla...

Mis cejas se elevan mientras levanto la mirada hacia la pared opuesta al escritorio que ignoré cuando entré porque estaba demasiado distraída por la vista y la réplica de Monet. Allí, sobre un estante debajo de una caja de cristal, hay un precioso, delicado, increíblemente detallado, negro y dorado, gran....

...Tendrás que romper algunos huevos.

Oh, que me jodan.

No es un huevo cualquiera, me doy cuenta mientras me acerco. Es un *huevo Fabergé*. Como en la Casa de Fabergé, la firma del siglo XIX famosa por los huevos con incrustaciones de oro y joyas y otras obras de arte decorativas de incalculable valor que crearon para los zares y otros ultrarricos de la Rusia imperial prerrevolucionaria.

Como el Monet, podría ser una réplica. Pero a juzgar por la vitrina que lo rodea, sin mencionar las otras opulentas riquezas que se exhiben claramente en esta oficina, supongo que es el verdadero negocio.

También estoy segura de que *es* lo que se supone que debo robar.

A la mierda. Yo. Por ambos lados.

Olvídense de la espada de Napoleón. Esto tiene que ser impagable. También tiene que estar bajo la protección de una alarma. Pero una vez más, es una de las garantías dadas por la Crown Society en relación con esta tarea: todas las alarmas y otras medidas de seguridad estarán apagadas durante el robo.

Mi pulso se acelera mientras extiendo las temblorosas manos, dejando que mis dedos rocen el cristal del estuche. Sin alarmas. Hago una mueca y la levanto con tanto cuidado como puedo.

Aun sin alarmas.

Exhalo lentamente mientras dejo la caja de vidrio en el estante al lado del huevo. Luego me quedo mirándolo en su delicado y discreto soporte de alambre negro montado sobre una base de madera de aspecto antiguo. Quiero decir que es precioso: un huevo negro mate rodeado de reluciente oro con líneas y remolinos de lo que creo son diamantes amarillos por toda la superficie.

Es simplemente hermoso. Y por un segundo, odio tener que aceptar esto, aunque sé que dentro de una semana, un mensajero anónimo lo traerá

a esta misma oficina con una nota de disculpa en papel con el sello de la Crown Society. Aparentemente, muchos de los "objetivos" que son elegidos para estas pruebas de iniciación son ex alumnos de la Crown Society o han oído hablar del ritual. Incluso el tipo al que le robaron la espada de Napoleón aparentemente se rió de ella una vez que se la devolvieron.

Pero joder, ¿tengo que salir de aquí con *esto*? ¿Un huevo decorativo, viejo, frágil y de incalculable valor? ¿Idealmente sin, ya saben, romperlo en un millón de pedazos? Excelente.

Respiro profundamente y me preparo para tocarlo. Cuando de repente, mi mirada cae hacia el pequeño trozo de papel al lado del huevo pegado a la base de oscura madera con bandas de latón que a su vez parece una antigüedad.

PROHIBIDA SU VENTA

Un trozo de papel con una hermosa, clara y masculina letra.

En ruso.

Moyemu synu. Vsya moya lyubov'.

Tomé dos niveles de literatura rusa en la licenciatura. Básicamente, bastaba con sentirse satisfecha cuando se hablaba de Tolstoi. Pero también me bastaba saber que en la nota se lee "A mi hijo. Con todo mi amor".

Mi mirada se desvía hacia el membrete en el que está escrita la pequeña nota, que incluye el nombre de este benevolente padre que le regala a su hijo un maldito huevo de Fabergé como muestra de su estima:

Vadim Tsarenko.

Me lleva medio segundo. Entonces, un frío, desnudo y afilado miedo me atraviesa el corazón.

Santo. Maldito. *Infierno*.

Zarenko. Como *el jodido Gavan Tsarenko*, el codirector de la misma Bratva Reznikov con la que casi fuimos a la guerra hace cuatro meses. La

misma Bratva Reznikov cuyo capitán, Leo Stavrin, hizo estallar mi bar y mató a Sean. La misma Bratva Reznikov con la que quizás no estemos en guerra abiertamente, pero con quien ciertamente no estamos "en paz".

Estoy en la oficina de Gavan Tsarenko en su enorme empresa de adquisiciones y participaciones, Ironclad Capital.

Esto es horripilante.

No debería estar aquí. No debería estar a cinco malditas cuadras de todo este edificio. Y definitivamente no debería estar robando una reliquia de incalculable valor que recibió de su padre.

Mi corazón se acelera, mis oídos zumban mientras mi garganta se abre y se cierra por reflejo.

Corre. Tienes que huir ahora.

Sé que debería hacerlo. La antigua Eilish lo haría. La antigua Eilish ya estaría a mitad de la cuadra. Pero la nueva Eilish aparentemente está jodidamente loca. Porque antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, mis manos se levantan nuevamente, alcanzando el hermoso huevo negro y dorado.

Mi pulso se acelera cuando mis dedos tocan el dorado oro y los diamantes amarillos. Lo acuno suavemente en mis manos mientras lo levanto de su soporte de alambre y lo miro con ojos muy abiertos, conteniendo la respiración.

Ahora, para sacarte sano y salvo del edificio...

—¿¡Qué carajos crees que estás haciendo!?

Mi corazón casi se detiene cuando la profunda voz, con un ligero acento ruso, ruge detrás de mí. Mientras unas enormes y poderosas manos agarran mis brazos con fuerza. Mientras el poder negro del dueño de la voz rueda sobre mí como una tormenta que se estrella contra la orilla. Mientras

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

el embriagador y grandioso aroma de la bergamota, la madera y el hombre invade mis sentidos como una droga.

Me estremezco cuando me agarra, como si me hubieran disparado con una Teaser.

Mis manos tienen espasmos.

Mis dedos se sueltan.

Oh Dios…

No sucede en cámara lenta. Sólo toma una fracción de segundo para que esa cosa hermosa e invaluable se escape de mis manos y explote contra el piso de madera.

—Tú pequeña. MALDITA…

Mi reacción es instantánea. Cuando Gavan me agarra con más fuerza, los movimientos de autodefensa que Castle pasó horas y horas inculcándome salen a la luz sin previo aviso. No importa que no se trate de un asaltante cualquiera en el parque. No importa que el hombre que me agarra sea el hombre más poderoso y peligroso de Nueva York.

Sólo reacciono.

Mi pie golpea el puente de su pie. Y justo cuando silba en una mezcla de dolor, shock y sorpresa, tiro mi talón hacia atrás con *fuerza*, mi pie patea hacia atrás y hacia arriba hasta que mi zapato conecta con sus pelotas.

El doloroso agarre se libera de mis brazos mientras gime, y salgo corriendo, lanzándome por la puerta de su oficina y corriendo precipitadamente por los pasillos de Ironclad Holdings. Me salto el ascensor y tomo las escaleras primero de dos en dos y luego de tres en tres, casi ciega por el vertiginoso miedo y la adrenalina rugiendo en mis venas como napalm hasta que salgo por una puerta hacia una calle lateral.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Luego me doy la vuelta y corro hacia la noche, el olor a bergamota y a madera todavía está en mis fosas nasales, la sensación de su agarre todavía hormiguea en mi piel.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

2

Gavan

Cuando la sensación el deseo de vomitar y de acurrucarme en una bola finalmente disminuye, mis ojos caen al suelo.

Hijo. *De. Puta.*

Todo se queda en silencio mientras miro los destrozados restos de lo que una vez fue el huevo Fabergé del "Escudo Imperial" que Vadim me dejó. La habitación continúa girando y el punzante dolor en mis pelotas persiste mientras cierro los ojos y respiro lentamente.

Podría perseguirla. Al menos, *creo* que podría perseguirla, dado el hinchado estado de mis putos huevos en este momento. Pero ya tiene ventaja y sé que es rápida. Así que la dejé huir, sabiendo que en realidad no se escaparía para siempre.

Mis ojos se abren y mi mirada se fija en los destrozados pedazos en el suelo. La furia comienza a arremolinarse como fuego fundido en mi pecho. Mi visión se estrecha, mis dientes aprietan mientras mis labios se curvan en un silencioso gruñido.

No hay vuelta atrás. Nunca *hay* vuelta atrás para mí. Solo adelante. Sólo hacia arriba, hasta quemarme bajo el puto sol como Ícaro.

Dejando las piezas donde están, me doy la vuelta y camino lentamente hacia el carrito de la barra en la esquina de la habitación. Sirvo un chorrito *muy* fuerte de vodka y me lo llevo a los labios mientras me acerco a la ventana, mirando la ciudad que hay debajo.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Nunca deja de sorprenderme que aquí es donde me encuentro ahora, un rey y un dios vengativo muy por encima de todo.

No siempre fue así. Para mí no, producto de la violencia y de la crueldad. Un hijo bastardo que un hombre que no merecía acogió y cuidó como si fuera su propia sangre.

Mi madre fue Kristina Reznikova. También era la madre del medio hermano con quien ahora gobierno este imperio. Konstantin y yo no compartimos padre, pero ambos fuimos víctimas de la maligna crueldad de nuestros padres cuando aun estaban vivos.

Fue Semyon Belsky, un rey rival de la Bratva, quien violó a mi madre hace veinticinco años. Cuando descubrió que la agresión la había dejado embarazada, se lo ocultó a su marido, el padre de Konstantin, el inimaginablemente desalmado Antin Reznikov. Antin, siendo el pedazo de mierda insensible y despiadado que era, habría visto (y finalmente vio) la agresión como una infidelidad por parte de mi madre.

Entonces ella me llevó a término y me dio a luz en secreto. Y luego fue Vadim, uno de los principales favoritos de Antin, quien me crió como a un hijo. No sólo porque amaba a mi madre desde lejos, a su manera secreta. Sino porque era un buen hombre.

Mi madre pasó el resto de su triste vida interactuando conmigo como si fuera el mejor amigo de Konstantin. Como si fuera “el hermano que su hijo nunca tuvo” aunque en realidad lo era. Incapaz de quererme abiertamente de la forma que quería, por miedo a los dos.

Vadim me enseñó cómo ser un hombre, así como las costumbres del mundo y de la Bratva. Pero cuando Konstantin y yo descubrimos la verdad sobre mi origen hace seis años, mi vida cambió. Vadim, siendo un capitán de primer nivel cuya lealtad siempre había sido hacia Konstantin por encima de ese pedazo de mierda de Antin, era suficientemente rico. Pero de repente, como legítimo codirector de todo el imperio, valí *miles de millones* y me volví más poderoso de lo que jamás hubiera imaginado.

PROHIBIDA SU VENTA

Ahora Konstantin y yo dirigimos la organización Reznikov como los hermanos que somos. Pero conservé el apellido Tsarenko.

Mi sangre Reznikov honra a mi madre. Mi apellido honra al hombre que la amó y que me crió como si fuera mi verdadero padre.

Hace dos años, Vadim murió a manos de Declan Kildare.

Algo letal y cruel se agita, gruñendo dentro de mí mientras tomo el resto del vodka y contemplo la ciudad. Siempre tuve oscuridad en mí, por la maldad en la que fui concebido, por las mentiras que me dijeron para "protegerme" cuando era niño. Del dolor y el horror que me infligieron más tarde en mi adolescencia y que Vadim nunca supo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y desde que murió, esa oscuridad aumentó. Echó raíces en mí y surgió, hasta que sus negras raíces se enredaron firmemente alrededor del corazón que me quedó, estrangulándolo.

Hace casi año y medio salí una noche a vengar a mi padre. A matar a Declan Kildare con mis propias manos. En cambio, vi algo que nunca debí ver.

La vi a *ella*.

A Eilish Kildare.

Y vi lo que hizo. Vi su secreto pecado, su momento más oscuro.

He estado sentado sobre él desde entonces.

Esperando. Dejándolo hervir a fuego lento. Esperando el momento oportuno hasta poder usar lo que vi esa noche para destruir a su familia.

He pasado casi un año y medio siendo la sombra que ni siquiera sabía que tenía. Aprendiendo todos sus oscuros secretos. Siendo testigo de cada momento privado, escuchando cada susurrada esperanza.

Y esta noche, entró directamente en la puta guarida de los leones.

Mi piel hormiguea, mi sangre está caliente y cerca de la superficie mientras me doy vuelta y camino de regreso a través de la habitación hacia los destrozados fragmentos del Escudo Imperial. Mis labios se curvan amenazadoramente mientras miro los fragmentos con malicia en los ojos.

Con cuidado, usando una carpeta y mis dedos, recojo los trozos del huevo y luego los deposito con reverencia en un decorativo recipiente de otro estante. La caja fuerte detrás de mi escritorio se abre con mi código y mi huella digital, y deposito el cuenco y su valioso contenido allí antes de sacar la pequeña bolsita de plástico y sostenerla en alto, examinándola pensativamente.

La bolsita con el casquillo de una bala dentro.

Mis labios se adelgazan hasta convertirse en una dura mueca de desprecio.

Vi lo que hiciste, solnishka.

Pero el sentimiento que hierve en mis venas no se debe sólo al odio y a la ira. Es el persistente calor de la proximidad a ella. De tocarla. De sentirla retorcerse y moverse contra mí, y de escuchar la ahogada forma en que se quedó sin aliento ante el sonido de mi ira. Del cabello rubio y del aroma de Chanel No. 5 y de *ella*. Por el destello verde en sus ojos mientras miraba hacia atrás, justo antes de salir corriendo de la habitación.

Esta noche, Eilish puso en marcha cosas que no se pueden deshacer.

Cosas que no *permitiré* que se deshagan.

Vi lo que hizo. Ahora su destino está en la palma de mi mano.

Y lo *apretaré* duro, joder.

3

Eilish

No te vio.

Tenías la capucha puesta.

Las cámaras fueron desactivadas.

Él. No. Te. Reconoció.

Me repetí esas cuatro líneas una y otra vez como un mantra desde que corrí por la Quinta Avenida anoche. Las inspiré y exhalé fervientemente, como una oración, mientras estuve completamente despierta en mi cama anoche en la casa de piedra rojiza de Upper East Side donde crecí. Han estado en un constante bucle todo el día de hoy mientras iba a clases de la mañana.

No hizo *nada* para ayudar.

Mis manos están temblando. Siento la piel demasiado tensa para la presión en mis venas. Mis ojos se mueven de un lado a otro con cada paso, como si estuviera esperando constantemente a que Gavan se abalance sobre mí desde detrás de cada árbol o esquina para asesinarme por romper el invaluable huevo de su padre.

Me estremezco mientras repito la punzante sacudida de puro miedo cuando me agarró, y la terrible y repugnante sensación del huevo que se me escapó de los dedos.

Para mi hijo. Con todo mi amor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

El miedo se acumula en mi estómago mientras salgo arrastrando los pies del edificio que alberga la clase de estrategias de mercado en la que acabo de desconectarme por completo. Esto no está bien. Podría iniciar una guerra total y no sería bueno.

Excepto que no me atrapó anoche. No me estaba esperando en mi casa ni en la escuela esta mañana, porque...

No te vio.

Tenías la capucha puesta.

Las cámaras fueron desactivadas.

No. Te. Reconoció

Sigo diciéndolo mientras me dirijo a reunirme con Callie y Dahlia para almorzar. Todavía no hace nada para calmar la tintineante y nerviosa sensación de una inminente muerte que grita dentro de mi cabeza.

Estoy a una cuadra del restaurante Calliope en el Upper West Side, el lugar griego favorito de todos los tiempos de Callie en Nueva York que jura que no se debe al hecho de que es literalmente su nombre, cuando suena mi teléfono. Miro hacia abajo y mis cejas se juntan cuando veo el nombre de mi tío en la pantalla.

—¿No se supone que deberías estar en tu luna de miel?

Aunque técnicamente se casaron (por segunda vez) hace seis meses, Cillian y Una finalmente se están tomando el tiempo para escaparse a una verdadera luna de miel. Actualmente, llevan aproximadamente una semana de estadía de un mes en un castillo en algún lugar de Irlanda.

Por supuesto, esos dos no irían a un resort de playa como la gente normal. Por supuesto, el Sr. y la Sra. Donnie Darko están pasando su luna

de miel en una torre del siglo XIII en algún lugar en medio de la nada, en el maldito condado Kildare de todos los lugares.

Cillian se ríe.

—Sólo quería registrarme. ¿Todo bien?

Trago espesamente.

—Mm-hmm. Excelente.

—Bien. —Se aclara la garganta—. En realidad, no llamo sólo para charlar. Necesitamos hablar.

Mi corazón cae. Puedo sentir mi cara ponerse blanca. Un escalofrío recorre mi espalda cuando me detengo en seco en la acera.

—*¿Oh?* —Me ahogo.

Oh Dios, lo sabe. Sabe que básicamente lancé a nuestra familia a la guerra con los malditos Reznikov al irrumpir en...

—¿Brooks McKinnley y tú todavía se hablan?

El pánico de hace un segundo se evapora. O más bien, es *ahogado* en la marea de disgusto y de ira que me provoca el simple hecho de escuchar ese maldito nombre.

—¿Qué? —espeto, mi visión es borrosa—. No —murmuro fríamente—. En absoluto.

No desde aquella noche, hace cuatro años.

—Salieron por un tiempo en la preparatoria.

No es una pregunta. Lo sabe.

Cillian no nos crió. Ni siquiera vivía en el mismo continente que nosotros. Tampoco es ni remotamente el tipo de tío cálido y confuso que se

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

mantiene al tanto de cosas como los novios y lo que pasa en nuestras vidas porque quiere charlar sobre ello. No, se mantiene al día con ese tipo de cosas porque es más una máquina calculadora y metódica que un hombre. Lo más humano que he conocido de él es desde que está con Una.

Aun así, fue más un padre para Neve y para mí de lo que Declan *(que espero arda en el infierno)* alguna vez fue.

Cuando no respondo, continúa.

—¿Conoces a su padre, obviamente?

Trago. Sí. Lo conozco. Como si fuera posible conocer a Brooks McKinnley y *no* oír nada (normalmente de él, repetidamente) sobre su padre. El senador Harrison McKinnley es *muy* rico, *extremadamente* poderoso y una probable elección favorita para un candidato presidencial en uno o dos ciclos electorales más.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

También es, según todos los indicios, tan viscoso idiota como su hijo.

—Sí.

—¿Y oíste que el senador McKinnley asumió recientemente el cargo de presidente del recién creado Comité Senatorial contra el Crimen Organizado?

Asiento a nadie en particular.

—También, sí.

—Me imaginé eso. —Puedo escuchar la lenta inhalación de aire mientras aspira el vaporizador que ha estado usando últimamente para dejar de fumar.

Mis cejas se elevan.

—Entonces ¿qué hay de nuevo?

—Quiero que sepas que me mata un poco tener que mencionarte esto, Eilish.

Suspira profundamente.

—Brooks y su padre se acercaron a mí anoche para plantearme la idea de que tú y Brooks se casaran.

El aliento abandona mi cuerpo rápidamente. Mis rodillas se doblan, el mismo suelo bajo mis pies se balancea y siento como si me hubieran clavado un cuchillo entre las costillas.

—Eilish.

—Sí, estoy aquí —puedo murmurar finalmente.

—Es una pregunta, no un decreto. Sólo quiero saber cómo te sentirías al respecto. Es *todo*.

Asiento, con la boca seca mientras los acontecimientos de esa horrible noche pasan por mi cabeza. Mientras mi cuerpo recuerda y se dobla sobre sí mismo. Mientras la furia sube como bilis en mi estómago.

Me aclaro la garganta, alejando las pesadillas de mi cabeza.

—Que Harrison sea el presidente del comité del Senado contra el crimen organizado, es una amenaza o una rama de olivo —comienzo.

—Estoy de acuerdo —gruñe Cillian.

—Y dado que Brooks y mi... —Cierro los ojos con fuerza, luchando contra las ganas de vomitar—. *Historia*, apostaría por la rama de olivo.

—Debes saber que no es la primera vez que se plantea esta idea.

Mi boca se retuerce por las náuseas.

—¿En serio?

PROHIBIDA SU VENTA

—Sí. Surgió antes, cuando todavía estabas en la preparatoria. Algo me dice que el senador McKinnley está más que interesado en alinearse con una familia como la nuestra.

—¿Como extorsión o para beneficio mutuo?

Cillian gruñe.

—Supongo que es lo último. Es ambicioso hasta el extremo. Los tipos como él nunca están satisfechos. Incluso ser un maldito senador y favorito a la presidencia dentro de unos años no es suficiente. No sé si es ego, avaricia, ansias de poder o las tres cosas, pero creo que el buen senador quiere ensuciarse un poco las manos. Y teniendo en cuenta el puesto al que acaba de moverse y el tipo de información que tal vez pueda ofrecernos…

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Tiene sentido —dejo escapar, mecánicamente. Y de repente, con armadura, máscara y todo, me estoy deslizando directamente hacia el papel que desempeño en mi familia: la inteligente, la buena, con las T cruzadas y las I con puntos, la *lógica* Eilish.

Cillian suspira.

—Realmente eres la que tiene mentalidad empresarial, ¿no?

—Sólo lo estoy viendo objetivamente. ¿Alinear a nuestra familia con ese tipo de poder, especialmente si probablemente será presidente? Es simplemente inteligente.

Cillian no dice nada durante quince segundos completos.

—Para ser claros, *no* te estoy pidiendo que hagas esto.

—Yo…

—Y no es una decisión que tengamos que tomar hoy. Sólo quería flotar en tu dirección. Podremos hablar más sobre ello más tarde. Incluso si “más tarde” significa después de que Una y yo regresemos.

Asiento aturdida.

—Sí. Suena bien.

—Pero ¿todo está bien?

—¡Mm-hmm! —Sonrío irónicamente—. Saluda a Una de mi parte.

—Servirá. Hablaremos pronto.

Después de colgar, me quedo viendo el teléfono unos segundos más.

Es mi destino. Después de todo, a pesar de toda mi educación, de mis excelentes calificaciones y de mi temprana aceptación en una prestigiosa escuela de negocios, sigo *siendo* en esencia una princesa de la mafia.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y *es* el destino de las princesas de la mafia: el matrimonio como moneda de cambio. Por poder. Por la paz. Por aliados.

Quiero decir, Neve lo hizo, por sentido del deber y de lealtad hacia nuestra familia, casándose con Ares para detener una guerra entre nosotros y la familia Drakos. Yo debería hacer lo mismo.

La diferencia es que Ares resultó ser el alma gemela de Neve. Brooks McKinnley no es y nunca será eso para mí.

Siempre será el hombre que me lastimó.

Las palabras de Cillian y los destellos de la pesadilla de Brooks todavía se revuelven en mi cabeza cuando entro al restaurante.

—¡Aquí!

Me vuelvo hacia la voz, rápidamente empujando todo eso a algún recóndito lugar de mi mente mientras les sonrío a Callie y a Dahlia y me dirijo a su mesa.

Dahlia me dedica una débil sonrisa mientras me acerca un plato de baklava. Dado que el pegajoso postre es *legendario* en este lugar, sé que es una oferta de paz por delatarme con Callie.

—Amiga, lo siento muchísimo.

Podría intentar seguir enojada. Pero, sinceramente, es un poco imposible hacer eso cuando se habla de Dahlia Roy. Hija de un ama de llaves francesa y de un multimillonario saudita que abusó y embarazó a dicha ama de llaves, es honestamente una fuerza de la naturaleza de ser humano: intrépida, inquebrantable y *muy* inteligente. También es absolutamente hermosa, con los ojos verdes y las pecas de su madre y el oscuro cabello y la bronceada tez de su padre.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

También es incluso más pequeña que *yo*, lo cual ya es mucho decir, y cuando eso se combina con ese pequeño y elegante acento inglés suyo, es casi demasiado lindo para soportar.

De todos modos, la miro fijamente mientras me siento frente a ellas, porque siento que al menos debería hacerla retorcerse *un poco*.

—Honestamente, se lo saqué —Callie se encoge de hombros, bebiendo su demasiado lechoso y, conociéndola, probablemente su *demasiado* dulce café helado.

—Mierda.

—No, realmente…

—Fui yo —Dahlia hace puchero, siempre sincera hasta el extremo—. Estaba realmente preocupada por ti.

—Bueno, no está en la cárcel —murmura Callie, mirándome—. No te arrestaron, ¿verdad? Nunca me respondiste el mensaje de texto sobre eso.

Pongo los ojos en blanco para tapar el escalofrío que recorre mi espalda.

—No, no me arrestaron.

Dahlia se muerde el labio.

—¿Tú… quiero decir, la iniciación…

—Fue un fracaso —murmuro. En realidad, hoy no he sabido nada de Britney. Pero dado que nunca hablé con ella anoche, ni le envié ninguna prueba sobre el huevo, creo que es seguro decir que ya usó mi solicitud como papel higiénico ante la Crown Society.

—Bien —Callie me mira—. Fue real y jodidamente estúpido. Y nuevamente, quiero que todos apreciemos que *soy* quien dice eso.

Suspiro, pero luego vuelvo a ver a Dahlia a través la mesa.

—Bueno. Estás perdonada.

Se relaja visiblemente mientras tomo un cuadrado de baklava del plato.

—Pero sólo por esto.

Sonríe. —Lo mejor de la ciudad.

—Pfft —me encojo de hombros, asintiendo con la barbilla hacia Callie—. El de su abuela es mejor.

Los labios de Callie se tuercen.

—No lo sé. En realidad, es una decisión difícil.

Dalia me sonríe.

—¿Realmente no estás enojada conmigo aun?

—No, estamos bien.

Exhala mientras se pone de pie, poniéndose el bolso al hombro.

—Gracias.

—¿A clase?

Asiente.

—Sí. Análisis de capital riesgo.

—Guau, suena genial —dice Callie arrastrando las palabras.

Dahlia se inclina para darme un rápido abrazo y luego sale por la puerta. Callie y yo nos quedamos y almorzamos, hablando principalmente sobre la gran reapertura de The Banshee, nuestro pub irlandés en West Village que voló en pedazos en su suave noche de inauguración. El edificio en sí sufrió muchísimos daños en el ataque, y ahora estamos en el proceso de comprarles toda la propiedad poco a poco a los propietarios de los condominios encima del bar, quienes obviamente se mudaron. Nuestro nuevo plan implica utilizar los cuatro pisos del edificio para un bar, un escenario pequeño y un restaurante. Pero significará mucho tiempo y papeleo antes de que podamos siquiera empezar a rodar.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Después de eso, Callie saca a relucir el tema de su inminente matrimonio concertado, del que normalmente odia hablar ya que su prometido es Luca Carveli, un repugnante troll mafioso de la costa oeste que también es treinta años mayor que ella. Pero a medida que se acerca cada vez más su cumpleaños número veintiuno, cuando “el acuerdo” entre en vigor, ella y yo hemos estado discutiendo mucho más el tema.

Tan asqueroso.

Cuando terminamos de charlar y de comer, Callie de repente ve a su alrededor y frunce el ceño. —Guau, este lugar seguro que se vació.

Mi ceño se frunce. Está en lo correcto. Estaba abarrotado cuando llegué, y ahora somos la única mesa aquí, aparte de tres tipos tomando café en la esquina. Ni siquiera veo a nuestra camarera por ningún lado. Ni a *cualquier* camarera, en realidad.

Callie hace una mueca mientras mira su teléfono. —Mierda, tengo que irme. Se supone que debo reunirme con Elsa para repasar nuestras solicitudes de permiso.

Además de ser la reciente prometida de Hades Drakos, Elsa Guin también es una muy destacada abogada en Crown and Black y cuenta con nuestra familia entre sus clientes. Ha estado ayudando a Neve, a Callie y a mí con las cosas de Banshee, desde que se nos ocurrió la loca idea de abrir un bar juntas.

—No hay problema, despega —me encojo de hombros—. No tengo un horario por el resto del día. Me tomaré mi tiempo para terminar mi café.

Frunce el ceño y ve el restaurante extrañamente vacío.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Aun así, sería fantástico si pudiéramos pagar…

—Cals, lo tengo. En serio. Saluda a Elsa de mi parte.

Asiente.

—Bien, bien. Pagaré la próxima vez. Ah, y todavía quiero todos los jugosos detalles de tus aventuras como ladrona.

Sonrío débilmente.

—¿Honestamente? Fue bastante aburrido. Me acobardé.

Me pone los ojos en blanco.

—Aburrido. Está bien, hasta luego papa.

Cuando se va, me recuesto en la silla y termino lo último de mi café.

No te vio.

Tenías la capucha puesta.

Las cámaras fueron desactivadas.

Él. No. Te. Reconoció.

Me estremezco y me obligo a respirar.

Estará bien. *Yo* estaré…

Un sonido de clic en el casi silencioso restaurante llama mi atención hacia la puerta principal. Mi cara palidece.

Uno de los tres tipos que estaba tomando café acaba de cerrar la puerta con llave desde dentro. Otro está bajando las persianas de las grandes ventanas delanteras, ocultándonos de la acera.

Santo carajo.

Mi silla cae hacia atrás cuando salto de ella y salgo corriendo hacia la puerta lateral. Pero apenas doy cuatro pasos cuando dos de los hombres me agarran con fuerza por los brazos y tiran de mí hacia atrás, haciéndome gritar.

—Quita tus *malditas* manos de ella.

Me congelo inmediatamente cuando escucho la voz.

Su voz.

Al instante, me estremezco cuando la misma sensación de frío de antes me hace cosquillas en la columna. Mi estómago se aprieta dolorosamente, mi corazón late contra mi esternón cuando los dos hombres me sueltan. El tercer hombre ya está cerrando la puerta lateral cuando lentamente, con la lengua humedeciendo mis labios, me giro.

Y tiemblo.

Gavan está sentado solo en una de las mesas vacías, tamborileando los tatuados dedos sobre la misma. Sus hombres visten sencillos trajes negros. Gavan, sin embargo, está vestido como un rey.

O como un zar.

Lleva un traje de tres piezas impecablemente confeccionado y entallado: gris metalizado para combinar con sus penetrantes ojos grises. Sus zapatos están lustrados y elegantes. Lleva unos relucientes gemelos de plata. Incluso tiene uno de esos pasadores de corbata en el cuello, también plateado, a juego con los gemelos.

Incluso si no sabes quién y qué es, Gavan tiene una imponente figura. Más de uno noventa y cinco de altura, largas piernas y anchos y musculosos hombros. El traje se aprieta sobre un poderoso pecho y unos abultados bíceps, y me sonrojo mientras miro fijamente los fríos y calculadores ojos grises que me taladran.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me tenso mientras observo los altos y aristocráticos pómulos, la mandíbula que podría cortar vidrio. Tiene una oscura y morena barba que cubre su barbilla y mantiene su cabello largo, pero peinado.

Es escandalosamente injusto que un hombre tan aterrador y letalmente peligroso como Gavan Tsarenko sea tan ridículamente atractivo. El calor recorre mi sistema junto con el miedo mientras sus ojos arden malévolamente en mí, y mientras el poder casi literalmente irradia de él.

—Déjennos —gruñe en voz baja, dirigiéndose a sus hombres incluso mientras sigue mirándome fijamente. Lentamente, levanta una mano y dos dedos me hacen señas con un movimiento de “ven aquí”. Me trago el nudo en la garganta mientras los tres trajeados hombres salen por la puerta de la cocina.

—Pensé que deberíamos tener una pequeña charla —murmura Gavan, con sus ojos todavía fijos en los míos.

Veo a sus hombres irse en mi visión periférica. Luego veo hacia la puerta principal. Pero apenas doy unos pasos antes de que Gavan me agarre y grite. Sus musculosos y poderosos brazos me rodean como bandas de hierro, inflexibles, levantándome, mi espalda contra su pecho mientras mis

piernas patalean impotentes. Vuelve a la mesa y sin ceremonias me deja caer de nuevo antes de sentarse en su silla.

Vuelvo a ver fijamente la puerta. Él sólo suspira.

—Podemos continuar con este juego toda la maldita noche si quieres, Eilish —dice con voz áspera—. O simplemente podrías sentarte, según las instrucciones.

Frunzo los labios y miro hacia otro lado.

—¿Dónde está todo el mundo?

—Se fueron. Soy dueño de este lugar.

Me estremezco.

—Ahora, *siéntate*.

Contemplo brevemente correr hacia ella otra vez. Pero es una idea estúpida y sólo me hará parecer aun más culpable, por no decir tonta. Entonces, con el pulso acelerado, me dejo caer en la silla frente a él.

—Buena chica.

Hiervo a fuego lento. Mi mirada se mueve hacia la suya, estrechándose hasta convertirse en una fulminante mirada. Gavan simplemente sonríe con una leve y fría sonrisa.

—¿Lo saben?

Trago y permanezco en silencio.

—Eilish, podemos sentarnos aquí contigo insultándome pretendiendo que soy un idiota. O podemos hablar como dos adultos. Ellos. Malditamente. Lo. *Saben*.

Me estremezco ante la fiereza de su mirada y el poder que emana de él.

—Mira, yo... lo siento —tartamudeo—. Lo *siento* mucho. No debería haber entrado allí.

—No me jodas.

Me estremezco.

—Fue una estúpida novatada para este club...

—Soy muy consciente.

Hay una oscura violencia ondeando justo debajo de la superficie. Pero exteriormente, está perfectamente tranquilo mientras se sienta más atrás en su silla.

Sonrío débilmente.

—Mira, sé que es irremplazable. Pero puedo pagarlo...

Una fría y triste risa retumba en su pecho.

—Oh, lo dudo mucho.

De hecho, anoche pasé una hora investigando el precio de los huevos Fabergé. No son baratos ni mucho menos, pero por unos cuarenta mil dólares, que parecen costar la mayoría, será factible. Dolerá. Pero tengo dinero en mi fondo fiduciario.

—No, honestamente. Puedo devolverte el dinero. Toma... —Me giro, extendiendo la mano y tomando mi bolso de la silla al lado de la que cayó al suelo.

Saco un bolígrafo y mi chequera mientras me vuelvo para sonreírle débilmente al hombre venenosamente hermoso y completamente aterrador sentado frente a mí.

—Resolvamos esto, ¿de acuerdo?

Gavan sonríe mientras abro la chequera en uno en blanco y le pongo la tapa al bolígrafo.

—Si insistes, señorita Kildare —gruñe con una curva cruel en los labios—. Puedes hacerlo a nombre de Gavan; son dos A. Zarenko. T, S...

—Sé cómo deletrear tu nombre.

—Me siento honrado.

Ignoro su mordaz sarcasmo mientras termino de escribir su nombre antes de mover mi bolígrafo a la temida línea de "cantidad".

—¿Y el daño?

Estoy lista para escribir "cincuenta mil" que es diez más que las evaluaciones de subasta de la mayoría de los huevos Fabergé que vi en línea, sólo para suavizar las cosas, cuando se aclara la garganta.

—Ciento veinticuatro millones de dólares.

Mi pulso se acelera. El bolígrafo se queda quieto en mi mano mientras se me cierra la garganta.

Esperen. ¿Jodidamente *qué*?

Levanto mis ojos hacia los suyos y trago.

—No vale tanto.

—Lo vale. De hecho, hace poco lo tasaron en ciento veinticuatro millones quinientos mil, pero me siento jodidamente *caritativo*.

Lo miro fijamente y un horrible sonido de alarma se eleva lentamente en mis oídos.

—Yo... no —sacudo la cabeza—. No, los huevos Fabergé...

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Los *conocidos* huevos Fabergé. Sí, son más baratos. Pero lo que destruiste anoche como un rinoceronte en una puta cuchillería fue uno de los perdidos huevos de Fabergé. Se llama Escudo Imperial y fue encargado y propiedad de la zarina Alexandra. Se perdió durante la revolución que cobró la vida de ella y de su familia. Era de mi padre —añade con un venenoso silbido en su tono.

Mi estómago cae directo al suelo. Parpadeo mientras mis ojos se secan tanto como mi boca.

—Yo…

—Yo diría —dice Gavan con voz áspera, inclinándose y entrelazando los dedos sobre la mesa entre nosotros —que la tregua entre nuestras familias es, en el mejor de los casos, tenue. Ciento veinticuatro millones de dólares son ciertamente más que suficientes para ir a la guerra. ¿No estás de acuerdo?

Miro con horror los penetrantes metalizados ojos grises.

Suspira, acomodándose nuevamente en su silla mientras se frota la mandíbula pensativamente.

—Pero creo que aquí nos estamos concentrando en algo equivocado. No se trata del huevo. Se trata de que sé *lo que hiciste*.

Mi pulso vuelve a saltar.

—¿Qué?

—Vamos, vamos. Sé que sabes de lo que estoy hablando.

Se pone de pie y hace crujir su cuello mientras intento regular mi respiración.

—Mira *por favor*. Mi familia no sabe lo de anoche. Yo… puedo encontrar el dinero de alguna manera…

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No estoy interesado en tu dinero, ni estoy hablando de tu intento de robo amateur de anoche.

Comienza a caminar alrededor de la mesa detrás de mí. Giro la cabeza y lo sigo con los ojos, como si fuera un león o un tiburón que se acercaría para matar si rompo el contacto visual por un momento.

Lo pierdo cuando cruza detrás de mí y de repente me estremezco cuando siento que se acerca. El calor de su aliento eriza los vellos de mi nuca y tiemblo mientras inhalo el mismo aroma a bergamota, madera, riqueza y a hombre que olí en él anoche.

—Te vi esa noche, Eilish —dice con voz áspera—. Y sé lo que hiciste.

—Yo - yo no sé qué estás…

Su brazo se extiende más allá de mí, una pequeña bolsita de plástico cuelga de sus tatuados dedos.

Una bolsa que contiene un casquillo de bala.

Y de repente, me quedo paralizada y el mundo da un vuelco mientras miro con abyecto horror lo que cuelga frente a mi cara.

No…

—Tenía mucha curiosidad por saber por qué estabas tan ansiosa por recoger todas esas rondas gastadas esa noche. Por qué seguiste adelante, incluso después de quemarte el dedo con uno que todavía estaba caliente. Y es aun más curioso por qué esas balas de tu arma eran de *salva*.

Ay dios mío. Oh, mi maldita madre de Dios…

—Me tomó algo de tiempo, lo admito. ¿Pero cuando lo reconstruí?

Agita la bolsa justo en frente de mi cara una vez más antes de cerrarla en su puño. Lentamente, rodea la mesa para sentarse nuevamente en su

silla. Me mira con hambrienta malevolencia mientras mi mundo entero comienza a hacerse añicos y a colapsar a mis pies.

—Entonces, permíteme preguntártelo una vez más, Eilish. —Sus labios se curvan en una diabólica sonrisa—. ¿Sabe el resto de tu familia que mataste a tu padre?

Mi boca se abre y luego se cierra. Sucede de nuevo, y por tercera vez, antes de darme cuenta de que no puedo hablar. No puedo moverme. Ni siquiera puedo romper a llorar como quisiera. Simplemente estoy demasiado entumecida y sorprendida para hacer algo.

Los ojos de Gavan se clavan en los míos.

—Mañana por la mañana a las ocho, Eilish. Ve a mi oficina. —Sonríe—. Estoy seguro de que recuerdas dónde está eso, ¿no?

Todavía estoy en completo silencio, mirando al frente sin ver mientras golpea la mesa con sus tatuados nudillos y se levanta. Se abrocha la chaqueta, me mira con esos feroces ojos grises, luego se da vuelta y sale por la puerta principal del restaurante.

Estoy jodida.

Estoy realmente *jodida*.

PROHIBIDA SU VENTA

4

Gavan

—Joder, finalmente.

Konstantin sonríe y levanta la vista cuando entro por la puerta principal. Se acerca y me abraza con un enorme abrazo de oso. Le devuelvo el abrazo a mi hermano y le doy una palmada en la espalda mientras empujo y giro la máscara para colocarla en su lugar.

La máscara de normalidad. La máscara de poder y de control, para ocultar el caos y la oscuridad que rugen debajo.

—Siento llegar tarde.

Él sonríe y niega.

—Oye hombre, es tu casa. Gracias por acogerme esta noche. Lucas y tus hermanas acaban de llegar.

Le devuelvo la sonrisa.

Sería fácil ver atrás a mi vida y concentrarme en todas las cosas que me quitaron: mi madre, mi derecho de nacimiento como Reznikov durante tanto tiempo.

Mi inocencia y mi capacidad para sonreír normalmente después de los trece años.

Y a veces me permito hundirme en el odio que surge cuando considero todo lo que me robaron. Pero cuando mi cabeza se vuelve demasiado oscura, trato de concentrarme en las cosas que me dio.

PROHIBIDA SU VENTA

Para empezar, un imperio y una riqueza incomprensibles. Pero también una familia y amigos. Descubrir que Konstantin era mi medio hermano me abrió un mundo de caras nuevas: sus enemigos convertidos en amigos de la exclusiva escuela privada a la que había asistido brevemente en su último año.

En la Academia de Oxford Hills, Konstantin se hizo amigo de otros tres herederos de la Bratva que también eran oscuras sombras de la por lo demás prístina, venerada y antigua escuela: Lukas Komarov, Misha Tsavakov e Ilya Volkov. A través de mi hermano, y al sentarme con él a la cabeza del imperio Reznikov, esos amigos se convirtieron también en mis amigos.

Pero no fueron sólo amigos los que hice al descubrir mi pasado. Descubrí que Konstantin no era el único medio hermano que tenía.

La esposa de Konstantin, Mara, y su hermana gemela Lizbet, la esposa de Lukas, son de hecho hijas del hombre que agredió a mi madre. Huelga decir que el tema de los padres prácticamente no se trata en nuestro círculo.

Puede resultar un poco confuso, especialmente cuando intentas explicárselo a alguien que no está familiarizado con la familia y tiene esa expresión en la cara de "¿qué carajo es esto de Jerry Springer?". Pero básicamente, Konstantin y yo compartimos una madre, y Mara, Lizbet y yo compartimos un padre.

Konstantin y Mara/Lizbet, sin embargo, no tienen ningún parentesco consanguíneo. Sólo soy el eslabón perdido entre ellos.

—¡Eh, tú!

Sonrío, sin siquiera necesitar fingir cuando Mara salta de su silla y corre a abrazarme mientras entro al área de la cocina. Es una impresionante hazaña, teniendo en cuenta que tiene veintinueve semanas de embarazo.

De *gemelos*.

PROHIBIDA SU VENTA

—¡Gracias por acogernos y recibirnos por todos lados!

Konstantin y Mara tienen un lugar aquí en Nueva York. Pero estos días están principalmente en Londres; de hecho, Mara volará de regreso allí mañana para prepararse para la última etapa de su embarazo.

Pongo los ojos en blanco.

—Bien, como si no fuera a venir a despedirte antes de que te vayas en avión a Inglaterra y desaparezcas en Babyville durante el próximo quién-sabe-cuánto tiempo.

Sonríe y se aleja de mí para dejar que Lizbet me dé un abrazo igualmente aplastante. Cuando se aleja de mí, hace una mueca.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sabes que Lukas cocinará esta noche, ¿verdad?

—Oh, vete a la mierda.

Me río entre dientes, volviéndome para sonreírle a Lukas mientras levanta la vista de algo que está salteando en la estufa, y simultáneamente hace malabarismos con mi sobrina de un año, Luna, en su otro brazo.

—¡Lucas! —le sisea Lizbet—. ¿En serio?

Él le sonríe antes de volver a ver a su hija y besar su pequeña frente. —Está bien. Todavía no entiende las palabras.

—Umm, ¿sí lo hace?

Lukas simplemente se encoge de hombros, acariciando la nariz de Luna con la punta de la suya y haciéndola reír de una manera que es imposible no sonreír. Lizbet suspira con exasperación, pero por la forma en que ve a su marido se nota que no hay nada más que adoración allí.

—Cuando sus primeras palabras sean “cómete un pene” o “joder, no”, te mataré.

—Guau, Liz —advierte Konstantin—. No usemos la palabra con j delante de la niña, ¿de acuerdo?

Él y Lukas se ríen cuando Lizbet los mira fijamente.

—Está bien, en serio, jódanse los dos.

Mara se ríe mientras me saluda con la cabeza.

—¿Puedo servirte una bebida?

—No, creo que estoy bien…

—Eh, ajá. Quiero uno y *no puedo*, así que beberás por mí esta noche. Aquí tienes, es un Borgoña.

Me río entre dientes mientras casi rompe una copa de vino contra mi pecho. Lukas apaga la estufa y se acerca, donde con mucho gusto tomo a Luna de sus manos y la llevo a mis brazos. Sonrío mientras acaricio a mi sobrina, dejando que sus risas disipen parte de la tensión que palpita en mi cabeza.

—Oh, hola, por cierto —la cara de Lukas se ensombrece con una de sus caras de "Lukas serio" como a Lizbet le encanta llamarlas en broma.

—¿Qué pasa?

Asiente a través de mi amplia zona de abajo hasta la enorme escalera que conduce al segundo piso.

—Reabastecí tu kit de emergencia. La inyección de adrenalina de Luna tiene fecha de caducidad de cinco meses. Entonces ya sabes. Ya que estaba aquí de todos modos…

Se encoge de hombros de una manera que claramente pretende parecer casual, aunque puedo ver la seriedad en su rostro.

Quiero decir, realmente no lo culpo.

Lizbet nació con una afección cardíaca que desde entonces se solucionó. *Rara* vez es hereditario y, hasta ahora, ningún médico ha encontrado nada que sugiera que Luna también la tenga.

Pero Lucas vio a mi hermana casi morir una vez. Baste decir que "sobre preparado" no describe su forma de pensar cuando se trata de su hija. El "kit de emergencia" es una red de seguridad en el peor de los casos contra la posibilidad *extremadamente* improbable, casi inexistente, de que Luna tenga algún tipo de episodio cardíaco mientras están en mi casa. Es básicamente un desfibrilador del tamaño para un bebé, una máscara y un tanque de oxígeno y una epi-inyección cargada de adrenalina.

Sonrío mientras me inclino para besar la mejilla de mi sobrina. Está completamente sana. Pero a la mierda, si hace que Lukas respire mejor tener uno de estos kits de emergencia básicamente en todos los lugares a los que la llevaría, que así sea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Estás listo para el gran día, Gavan?

Pongo los ojos en blanco hacia mi hermano mientras Lizbet toma a Luna de mis brazos.

—¿Por qué todo el mundo sigue actuando como si me fuera a mi primer jodido día de jardín de infantes?

Konstantin sonríe mientras choca una copa de vino con la mía.

—Vamos hombre. Es un poco importante. Estoy emocionado por ti.

—Creo que soy la más mentalizada de todos —añade Mara, deslizándose contra el costado de Konstantin mientras la rodea con un musculoso y tatuado brazo—. Tenerte todo para mí y demás.

—Mira, dices eso ahora —se ríe mi hermano—. Pero no creo que estés *realmente* preparada para tenerme cerca a tiempo completo. Le doy un mes antes de que me ruegues que tenga un pasatiempo o algo así.

—Pañales y tomas de medianoche. ¡Puede ser tu hobby! —grazna Lizbet mientras ella y nuestra otra hermana se ríen.

Konstantin gime y me lanza una suplicante mirada.

—¿Sabes que? Tal vez reconsideremos toda esta transición temporal de...

—Te cortaré mientras duermes —murmura Mara con una sarcástica sonrisa—. Te. Cortaré.

Me encojo de hombros ante mi hermano.

—Parece que el plan está cerrado, hombre, lo siento. No te preocupes, te mantendré la silla caliente.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Sí, pero no te tires un pedo, idiota.

—Sin promesas.

Lo es y al mismo tiempo no es gran cosa. Actualmente, Konstantin y yo gobernamos el imperio Reznikov como iguales. Pero también está el Alto Consejo de la Bratva: siete escaños, uno para cada una de las principales familias de la Bratva del mundo. Es algo así como unas Naciones Unidas criminales. No significa que alguno de nosotros tenga una tregua oficial ni nada por el estilo. Pero hay un pacto de no agresión acordado, llamémoslo así.

La guerra, al menos entre familias Bratva, es, en términos generales, *terrible* para los negocios.

Pero aunque Konstantin y yo gobernamos nuestro propio imperio juntos, las reglas del Alto Consejo sólo permiten *un* voto y un presidente por familia. Como es el mayor y el hijo del difunto Antin, mi hermano actualmente tiene esa silla y voto. Eso está a punto de cambiar.

En la reunión del Consejo de esta semana, Konstantin anunciará oficialmente su salida temporal de su cargo de codirector de la familia

Reznikov. Se tomará un año libre, o al menos la mayor parte del tiempo, para estar con Mara mientras da a luz a sus hijas gemelas. La licencia de paternidad Bratva, básicamente.

Y junto con esa salida de nuestra propia organización, me pasará la votación y la presidencia en la mesa del Consejo.

Como dije, no es gran cosa, pero también lo es. Porque el próximo año el peso de la corona recaerá *sólo* sobre mí.

Sin presión, ¿verdad?

Pero por ahora, lo descarto, con la intención de saborear este momento. No merezco nada de esto: esta vida, esta familia, estos amigos. Y no los defraudaré.

Aunque los problemas ya están llamando a la puerta. Duro.

Lizbet hace malabarismos con una Luna que se ríe mientras le hace pucheros a Mara.

—¿Estás *seguro* de que no puedo convencerte de que te quedes en Nueva York? Quiero decir, vamos. Haré tu casa a prueba de bebés *si* cierra el trato.

Su (nuestra) hermana sonríe.

—Lo sé, lo sé. Pero me *encanta* mi obstetra en Londres. Y tengo la fantasía de llevar a las chicas a Regent's Park, dejarles ver a todos los músicos callejeros, a los artistas con tiza y...

—¿Los deshollinadores en tierras mágicas de fantasía animadas?

Mara se gira para arquear una ceja hacia Konstantin, mientras le sonríe.

—Mary Poppins. Literalmente estás describiendo a Mary Poppins.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Oh, tenemos chistes para la mujer embarazada, ¿verdad? —Ella lo mira—. Siga así, señor gracioso, y pasará tanto tiempo sin una cucharada de azúcar que estará rogando por ella.

—¿Estamos hablando de la misma "azúcar" que ayuda a cierta señora embarazada con sus dolores de espalda y estiramientos del suelo pélvico? ¿*Esa* azúcar? Porque siento que es la que pide eso dos veces al día...

—¡Kon!

Mara se pone escarlata brillante cuando Lizbet se ríe a carcajadas.

Hago una mueca.

—Amigo, para que no lo olvidemos, ¿es mi *hermana*?

—Lamento haber embarazado a tu hermana, hombre.

Sacudo la cabeza y me río entre dientes cuando Mara golpea a Konstantin en las costillas.

—Eres tan asqueroso.

—Sí, pero me amas de todos modos.

—Por desgracia sí. Sin esperanza.

No puedo evitar sonreír cuando él se inclina para besarla.

Sí, no merezco nada de esto. Pero lucharé hasta mi último aliento para protegerlo.

Después de una deliciosa cena, con el entretenimiento cortesía de nuestra sobrina y de su fantástico brazo lanzador cuando se trata de la comida en su plato, Mara y Lizbet llevan a Luna arriba para darle un muy

necesario baño. Lukas, Konstantin y yo limpiamos la mesa y el desorden de Luna antes de salir al patio exterior con una ronda de whisky.

Konstantin se aclara la garganta después de chocar su copa con la mía.

—Quería preguntarte sobre algo.

—Dispara.

Hace una mueca y mira a Lukas.

—No te gustará...

Mierda.

Sé lo que me va a preguntar. Y tiene razón, lo odio.

—¿La situación de Svetlana?

Asiente.

—Mira, no me entrometería, excepto...

—¿Excepto por el hecho de que su maldita vendetta tiene el potencial de jodernos a todos?

Lukas y Konstantin se ven de nuevo con tristeza antes de asentir.

—Más o menos —gruñe Lukas en voz baja—. Mira, sé que la odias...

—Todo está bien —me encojo de hombros—. Llegamos a un acuerdo sobre los activos y abandonará el resto de su maldita cruzada.

Svetlana, también conocida como “la propia vagina-del-diablo” es la hermana de Vadim.

Mi némesis.

Mi odio.

Mi dolor.

Es la razón por la que soy como soy. La que me rompió cuando tenía trece años.

Vadim nunca sintió mucho amor por su hermana. Pero confió en ella suficiente como para enviarme a vivir con ella aquí en Nueva York cuando era un adolescente y él viajaba mucho para Antin Reznikov. Y le agradó suficiente como para dejarle una considerable cantidad en su testamento cuando falleciera.

Una considerable cantidad por la que rápidamente hice todo lo que pude para engañarla. No porque necesitara el dinero extra. Sino porque *que se joda*, por eso.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Porque estamos hablando de una mujer que me *destruyó* cuando era apenas más que un niño. No tuvo ni una pizca de respeto o amor por el hombre al que llamaba padre, y descargó su ira contra su hermano conmigo.

Pero desde entonces, Svetlana ha trabajado como abogada. Y quiere recuperar lo que le quité. Lo aterrador es que en realidad tiene la oportunidad de conseguirlo. Se las arregló para contratar a uno de los bufetes de abogados inmobiliarios más jodidos del mundo (no estoy seguro de cómo, ya que básicamente está en quiebra en este momento) para que venga tras de mí. Y como pueden demostrar mala conducta de mi parte, están tratando de aprovechar eso para obtener no sólo lo que le negué en el testamento, sino muchos más de mis bienes.

Activos como Ironclad Capital. Más específicamente, el noventa por ciento de la controladora participación que Ironclad Capital tiene en el Banco Koikov en Rusia.

El Banco Koikov es donde y cómo Konstantin y yo, la familia de Lukas, la Bratva Volkov y la organización Tsavakov limpiamos su dinero sucio. Si mi tía pone sus manos sobre Koikov, sería catastrófico.

Afortunadamente, después de unos meses de batallas legales casi a muerte, llegamos a un acuerdo. La Vagina del Diablo se alejará de mi compañía para siempre a cambio de la única cosa de Vadim que siempre codició. Una pequeña cosa, que parece un mal negocio para ella, pero qué me importa, y todo este maldito asunto se acaba.

Es un trato sencillo, el más fácil que hice en mi vida. Excepto que anoche se volvió mucho menos simple y fácil, cuando Eilish Kildare rompió eso que Svet tanto desea en unos cuarenta pedazos en el piso de mi oficina.

El huevo. Svetlana quiere el puto huevo Fabergé del Escudo Imperial.

Entonces, sí... así *es* como va todo.

Los ojos de Konstantin se elevan.

—¿Abandonará la cruzada? ¿En serio?

Asiento.

—Sí.

—¿Así? ¿Dejará todas sus tonterías? ¿A cambio de qué?

—Sólo de algo de Vadim que siempre quiso. Todo estará bien.

Nada está bien. De hecho, es todo lo contrario de bien. Porque cuando descubra que el huevo ya no está sobre la mesa... por así decirlo... esta mierda se volverá nuclear.

Necesito descubrir cómo detener eso.

Konstantin sacude la cabeza con admiración.

—Bueno, joder, hombre. Por eso no me preocupa en absoluto arruinarme durante un año. ¿Ves? Ya tienes eso controlado.

Sí, totalmente controlado.

Correcto.

Lukas niega.

—Sólo he visto a Svetlana una vez, pero Dios mío. No puedo imaginar cómo fue crecer con ella cerca, y mucho menos vivir con ella durante todos esos años.

No, no puedes hacerlo.

Nadie puede hacerlo.

Nadie puede, ni *debe*, imaginarse el espectáculo de terror que pasé durante casi cuatro años. Antes de descubrir quién era realmente y de repente estaba camino a la Academia Oxford Hills con el dinero de Konstantin para mi último año de preparatoria, un año que pasé purgando la pesadilla de mi adolescencia lanzándome a la normalidad. O al menos intentándolo.

Fui a fiestas de estudiantes. Conocí chicas. Hice amigos. Jugué en el equipo de rugby de la escuela, joder.

Pero no hay suficiente "normalidad" en el mundo para cubrir las cicatrices y traumas de algunos pasados.

Konstantin me saca de mis pensamientos en espiral mientras levanta su copa.

—Bueno, que se joda Svetlana. Por Vadim. Por un padre por el que con mucho gusto habría matado.

—Yo también —gruñe Lukas en voz baja con una ligereza que entiendo. Si bien ahora es el hijo adoptivo del increíblemente cariñoso Viktor Komarov, líder de la Bratva Kashenko que el propio Lukas algún día liderará, Lukas fue un huérfano de las calles de Montenegro antes de eso.

En realidad, si hay alguien que puede entender el infierno que pasé con Svetlana, es muy probable que sea Lukas. El laberinto de cicatrices en

sus brazos (brazos que normalmente mantiene cubiertos) son testimonio de ello.

Los tres chocamos nuestras copas mientras asiento.

—Por ti, papá — digo en voz baja mientras todos bebemos. Luego me deshago de la melancolía y les sonrío a los otros dos—. Y por otros padres. Por ti, Lukas —sonrío, asintiendo—. Y por mi hermano, quien está a punto de ser padre dos veces y *enterrado* en pañales.

Lukas se ríe mientras le da una palmada en la espalda a Konstantin.

—Ni siquiera puedo imaginarlo. Uno es un maldito guantelete. ¿Dos? Santa *mierda*.

—Sí, a la mierda la genética —murmura Konstantin—. *Embarazas* a una gemela y obtienes un bebé. Yo lo hago y obtengo un trato de dos por uno.

Me río mientras le doy una palmadita en el hombro.

—Sí, pero ¿sabes qué?

Me levanta una ceja.

—Serás increíble en eso. Lo sabes ¿verdad?

Me sonríe irónicamente.

—No precisamente. Pero si tú lo dices, te creeré en contra de mi mejor criterio.

Todos tomamos otro trago antes de que Konstantin suspire.

—Bueno, volviendo al lado comercial, gracias por encargarte de esa mierda de Svetlana. Me alegra saber que todos podremos respirar un poco más tranquilos con respecto a Koikov.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

La sonrisa permanece en mi rostro. Detrás de ella, la oscuridad se arremolina mientras trato de evitar que se me revuelvan las tripas.

Incluso ahora, no estoy pensando en la malvada perra que intenta destruir todo lo que tengo, después de haber destruido tanto de mí. *Debería* hacerlo. Debería encontrar formas de eludir la masiva seguridad que Svetlana tiene protegiéndola en esa enorme y vulgar mansión que tiene al otro lado del río en Nueva Jersey para poder matarla con mis propias manos y terminar con esta maldita pesadilla.

Pero no lo hago. No estoy pensando en Svet en absoluto.

Estoy pensando en cierta princesa irlandesa de cabello rubio y ojos verdes.

El pequeño rayo de sol con un secreto negro como la tinta.

Una mujer a la que debería odiar… por lo que su familia le hizo a la mía. Por Vadim. Por la venganza que me robó y la tormenta de mierda que está a punto de caer sobre mi cabeza porque rompió ese maldito huevo.

Bueno, joder. Quizás la odie. Pero tal vez sea posible odiar a alguien incluso cuando lo deseas con cada puta fibra de tu ser.

Tal vez sea posible pasar un año acosando a alguien, conociendo todos sus secretos y destruyendo todas las posibilidades de una relación que pueda tener, diciéndote que es su castigo, pero sabiendo que en realidad es porque no puedes ni quieres soportar ver a otro hombre tocarla.

Ahí radica mi problema con respecto a Eilish Kildare.

La odio.

Y la deseo.

Y ahora que la *tengo*, sinceramente no estoy seguro de cuál de esos deseos ganará.

Pero mañana por la mañana lo descubriremos juntos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

5

Eilish

No era una tipo de adolescente “furtiva que salía por la noche”. Quiero decir, no es que fuera una completa cuadrada o que no tuviera amigos. Pero escaparme de la casa para salir con amigos era más cosa de Neve, no mía.

Así que es Neve a quien canalizo cuando llego a casa después de esconderme en uno de los edificios académicos del campus por el resto de la tarde.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Después de mi encuentro con el mismísimo diablo. En el que sonrió mientras me decía que ahora básicamente era mi dueño. Me estremezco al pensarlo. Pero todavía logro sonreírles a Barry y a Jon, los dos guardias que están de guardia en la entrada principal esta noche en la casa de la familia Kildare, antes de abrir la puerta y de entrar silenciosamente.

Hoy, la enorme y laberíntica casa de piedra rojiza del Upper East Side en la que crecí está un poco callada. Ahora solo nos quedamos Castle y yo, y aunque nunca lo admitiría abiertamente, sé que incluso está aquí porque yo todavía estoy aquí.

Castle ya no es oficialmente mi guardaespaldas ni el de Neve. Básicamente es el número dos de Cillian en toda la organización. Pero intenten *decirle* que ya no tiene que cuidarme.

Neve vive con Ares ahora, obviamente. Y supongo que incluso Castle, demasiado protector, admitió que está más que segura allí, con un ejército de guardias y con Drakos vigilándola, sin mencionar al propio Ares. ¿Pero yo? Tengo la sensación de que podría mudarme al Fort cambiante Knox y

Castle estaría instalando un saco de dormir fuera de mi habitación “sólo para estar seguro”.

Es bueno que lo quiera como al hermano mayor que Neve y yo nunca tuvimos.

Entonces, sí, Neve se fue. Y Cillian se mudó a su casa con Una en Brooklyn a tiempo completo. Lo que nos deja solos a Castle y a mí aquí. Y la razón por la que estoy usando tácticas furtivas inspiradas en Neve esta noche es que Castle es la última persona a la que quiero enfrentarme en este momento.

El hombre es un maldito sabueso cuando se trata de detectar cosas que podrían molestarte o preocuparte. No hay manera de que pueda estar en una habitación con él ahora mismo sin que sepa en un nanosegundo que algo anda mal.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Bueno “mal” es decirlo a la ligera.

“Fatal” sería más apropiado.

Gavan lo sabe.

Un escalofrío frío y cruel recorre mi columna mientras camino de puntillas por la entrada principal y voy hacia la gran escalera que conduce al santuario de mi habitación. Mi memoria se remonta a la gruñida voz en mi oído, al crudo y oscuro poder que emana de su esculpido e imponente cuerpo.

A la bolsa que colgó delante de mi cara y que contenía un gastado casquillo de bala.

Lo SABE.

Sabe lo que hice esa noche. Lo que significa que me vio. Diablos, incluso podría haber filmado…

Me estremezco cuando mi peso se hunde sobre el pie que acabo de colocar en el primer escalón de la escalera, lo que hace que la vieja madera gima como un bebé que grita.

—¿Eilish?

Mierda, mierda.

Me trago el gemido, sacando una sonrisa de mi trasero justo cuando Neve asoma la cabeza por la esquina desde la dirección de la cocina. Sonríe cuando me ve.

—¡Hola, hola! Me preguntaba cuándo regresarías de clase.

—¿Sorpresa? —Me encojo de hombros con una incómoda sonrisa.

Mi hermana sonríe.

—¿Estabas tratando de colarte escaleras arriba?

—En absoluto.

Resopla.

—Sí, seguro. Para referencia futura, los escalones uno, seis, once y dieciocho, pero sólo el lado derecho, chirrían como hijos de puta. No es que intentaras pasar desapercibida, pero *si*...

—¡No lo hacía!

Pone los ojos en blanco con una sonrisa y señala con la barbilla hacia la cocina.

—Bueno, ya que *no* estás evitando a los humanos, ven a tomar una copa.

Diablos. No puedo decir que no sin levantar serias sospechas en ella. Así que me encojo y comienzo a seguirla, armándome de valor cuando escucho el sonido de Ares y de Castle riéndose por algo en la cocina.

PROHIBIDA SU VENTA

—No sabía que vendrían.

—Sí, fue sólo algo espontáneo… —Ella frunce el ceño, deteniéndose en el pasillo antes de volverse hacia mí—. Está bien, es mentira. Quería hablar contigo.

El miedo se acumula en mi estómago.

—¿*Acerca de?* —Jadeo.

Suspira.

—Yo… podría haber oído hablar de lo de McKinnley.

Mi interior se relaja.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Oh eso.

—Si, eso. —Hace una mueca—. Sabes que en serio es sólo una idea, ¿verdad? Por ejemplo, no hay ninguna razón real para que Cillian presione para lograr eso, y no…

—Sería una jugada inteligente, vincular a la familia con un potencial futuro presidente.

Las cejas color castaño rojizo de Neve se elevan sobre sus ojos que son tan verdes como los míos y los de Cillian.

—Está bien, nerd de los negocios, apaga el estratégico cerebro por una vez. Sé que no quieres casarte con Brooks.

Me encojo de hombros.

Neve no sabe lo que me pasó en mi último año de preparatoria.

Nadie lo sabe.

Lo extraño es que, de todas las personas con las que podría hablar sobre esto, Neve sería la más comprensiva. Pasó por algo similar, cuando

dos imbéciles con los que iba a la escuela le tomaron un montón de groseras fotografías cuando estaba desmayada en una fiesta, como debajo de su falda y esas cosas. Mierda realmente horrible y repugnante.

Pero no puedo hablar con ella sobre eso. En parte, se debe a que es lo que soy. Interiorizo todo y lo archivo en carpetas codificadas por colores.

Pero la otra cosa es que, literalmente, no puedo hablar de ello con nadie. Porque si se entera...

—Oye, ¿estás bien?

Parpadeo, enfocándome nuevamente en Neve.

—Oh, sí, está bien. Lo siento, día extraño.

Frunce el ceño.

—Solo di no. A lo de Brooks, me refiero. Era un idiota, Eilish. Nunca entendí por qué saliste con él.

Porque era joven, inexperta y desesperada por agradarles a los chicos geniales.

—Probablemente diré que no —me encojo de hombros—. Es simplemente inteligente considerar al menos el potencial...

—Está bien, está bien, lo entiendo, señorita Analítica. Vamos. El vino llama.

Neve y Ares no terminan quedándose por mucho tiempo. Después de que se van, Castle me convence para pasar el rato con él en la sala de estar de arriba, donde vemos *Say Anything* en la enorme pantalla del proyector por enésima vez.

—Sabes que así es como garantizo tu lealtad de por vida, ¿verdad, grandulón?

PROHIBIDA SU VENTA

Castle me ve desde el sofá en el que está tumbado. Su mano acaricia distraídamente la peluda bola blanca y negra acurrucada sobre su pecho: el gato de Una, Bones, que se queda aquí mientras ella y Cillian están en Irlanda.

Castle arquea una ceja.

—¿Eh?

—Si alguna vez intentas cruzarte conmigo, quiero decir. Sabes que sé que te encantan las cursis comedias adolescentes de los 80.

Él resopla.

—*Say Anything* es un clásico. No hay nada vergonzoso en eso.

—¿Sí? Es muy vergonzoso el número de veces que has visto *Dirty Dancing.*

—Lo que sea. Jennifer Gray era y es un bebé. Y Swayze era un dios en esa película.

—*Nadie arrincona a Castle* —gruño con una impresión realmente terrible de Patrick Swayze.

Castle pone los ojos en blanco y me arroja un cojín mientras me río.

—Oye, antes de que intentes subir las escaleras otra vez...

Trago.

—No estaba tratando de sn...

—Te das cuenta de que es imposible pasar de puntillas por delante de un Ranger del ejército, ¿verdad?

Hago una mueca.

—Simplemente no me sentía sociable.

La sonrisa se desvanece de su rostro.

—Lo de Brooks, ¿eh?

Vuelvo a ver los créditos de *Say Anything* que se mueven por la pantalla y aprieto un poco más los dientes mientras asiento.

—Es un no —gruñe Castle—. Quiero decir, es un *fácil* no. Como, en que se joda ese pequeño idiota. No me gustaba cuando salían, y no puedo imaginar que haya hecho otra cosa que convertirse en un pedazo de mierda aun *más* insoportable desde entonces.

Por un segundo, trato de imaginar cómo reaccionaría Castle si supiera la profundidad de mi odio hacia Brooks y las razones del mismo.

Uf.

Me encojo de hombros, la máscara de "buena y leal Eilish" vuelve fácilmente a su lugar, como un mal hábito que no puedo romper.

—No lo sé. Podría resultarnos enormemente beneficioso. Para la familia, quiero decir.

Cuando no dice nada, miro y veo una oscura mirada grabada en el rostro de Castle.

—¿Qué sucede?

Suspira. —Yo sólo… —sacude la cabeza—. Simplemente siento que te estoy decepcionando. Como si *ya* te hubiera decepcionado. A ti y a Neve. Quiero decir que se suponía que debía protegerlas. Y primero ella se va y consigue un matrimonio arreglado con nuestro enemigo, y ahora estás considerando seriamente casarte con algún mocoso imbécil por la influencia política que le daría a nuestra familia.

Sonrío.

—Pensé que ahora te gustaba Ares.

—Oh, me gusta. Obviamente.

—¿Es el hecho de que salvó la vida de Neve, o que te conecta con el baklava de Dimitra Drakos semanalmente? Sé honesto.

Castle resopla y pone los ojos en blanco antes de fruncir el ceño.

—En serio, esta situación de Brooks...

—Ya no eres mi protector, Castle —le digo en voz baja.

Me mira.

—Siempre seré tu protector, Blondie.

Sonrío.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Oye, no tenemos que hablar de eso si no quieres. Pero... —frunce el ceño—. ¿*Por qué* Brooks y tú se separaron? Quiero decir, no me malinterpretes, odiaba a esa pequeña mierda. Pero parecieron bastante serios durante un mes o...

—Simplemente no funcionó —digo rápidamente. No sé si Castle se lo crea o no, pero lo deja pasar asintiendo.

—Está bien —bostezo mientras me levanto—. Me voy a la cama. Buenas noches, te quiero.

—También te quiero, niña.

Por mucho que quisiera desaparecer y evitar a la gente cuando llegué a casa, fue un agradable respiro de mis pensamientos estar con Neve y Ares, y luego pasar un rato viendo una película con Castle.

Pero en el momento en que estoy arriba en mi habitación, sola, la oscuridad y el miedo regresan por todos lados. Como si hubieran estado acechando allí, esperando consumirme de nuevo.

Sabe lo que hice.

Me estremezco mientras trato de pasar el día con una ducha. El miedo llena mi corazón mientras me pongo el pijama y me meto en la cama.

Gavan *lo sabe*.

Sabe que hace un año y medio, el padre de Neve y el mío, Declan, iba a una reunión con Vasilis Drakos, el tío de Ares. Las cosas estaban tensas entre las familias Kildare y Drakos, y aunque se estaban reuniendo para discutir una posible tregua, sabía que mi padre seguiría llevando su arma.

Su arma que *cargué con balas de salva* una hora antes de que fuera a esa reunión.

Cuando pienso en ello, es casi surrealista lo tranquila que estaba. Quiero decir, sí, estaba furiosa y con mucho dolor después de haber descubierto la verdad sobre nuestra madre y lo que ese bastardo le hizo. Pero cuando estuve en su estudio (en realidad, en esta misma casa) y silenciosamente cargando su arma con balas que no lo protegerían si las cosas iban mal, estaba totalmente tranquila.

Para ser honesta, estaba *orando* para que las cosas salieran mal.

No supe hasta más tarde que ni Vasilis Drakos ni mi padre iniciaron el tiroteo que los mató a ambos esa noche. Pero por las rondas gastadas que recogí después de que terminó la carnicería, supe que mis oraciones habían sido respondidas.

Mi papá intentó defenderse. Las balas de salva con las que cargué su arma se aseguraron de que no pudiera hacerlo.

Puede que no hubiera apretado el gatillo ni disparado las balas que acabaron con su vida. Pero esa noche *maté* a mi propio padre.

Soy una asesina.

Y ahora el mismo diablo lo sabe.

En la oscuridad de mi habitación, mis ojos se cierran miserablemente. *Finalmente* tenemos paz. Después de todo el drama entre nuestra familia y los Drakos. Después de todos los fantasmas del pasado. Después de todos los enemigos que intentaron hacernos daño una y otra vez, parece que finalmente llegamos a un lugar donde no hay una amenaza de violencia siempre acechando en la siguiente esquina.

Y ahora fui y le di la bienvenida a esa violencia a nuestras vidas al cruzarme con Gavan.

Trago mientras repito nuestro encuentro: la mirada cruel, letal y al mismo tiempo pecaminosamente ardiente en sus ojos grises. La malevolencia y la cruda sexualidad que rezuman de sus mismos poros.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Un escalofrío recorre mi centro.

Lo que quiera, puedo hacerlo. Puedo enfrentarme a Gavan Tsarenko.

No decepcionaré a mi familia.

6

Eilish

No tuvieron que vendarme los ojos la segunda vez que salgo de los ascensores hacia las oficinas de Ironclad Capital. Esta vez, puedo realmente contemplar con asombro la pura opulencia del lugar.

Santo cielo.

Las oficinas principales están decoradas de manera similar a la oficina personal de Gavan, todas en tonos gris pizarra y madera oscura. La pared del fondo, de dos pisos de altura, es toda de vidrio, con una vista similar a la de la oficina de Gavan. Huele como la otra noche: limpia, fresca y rica.

Aunque sólo son las siete y media de la mañana, el lugar ya está lleno de actividad. En el área principal, sentados en pequeños grupos de escritorios con monitores curvos de pantalla ancha de última generación, los analistas financieros y los comerciantes observan fijamente las líneas de margen y los tickers de acciones mientras ladran órdenes de compra y venta en los teléfonos.

Una guapa morena levanta la vista desde el mostrador de recepción de madera oscura y pizarra de marca y me dedica una tensa y profesional sonrisa.

—¿Sí?

—Hola, soy... —Trago—. Estoy aquí para ver a Gavan.

Su ceño se frunce un poco.

—El señor Tsarenko, quiero decir. Me está esperando.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me mira fríamente.

—¿Y usted es...?

—Eh, Eilish. Kildare.

Mira algo en su pantalla y frunce los labios.

—Por supuesto. —Se pone de pie, alisándose un elegante vestido mientras sale de detrás de su escritorio—. Si quiere seguirme.

Mientras caminamos hacia la amplia escalera por la que recuerdo que Britney me guió, la recepcionista me mira.

—Me encanta su vestido, por cierto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Ya puedo decir que “perra fría” es claramente su configuración predeterminada y, conociendo a Gavan, es probablemente la razón por la que la eligió para ser la antipática pero atractiva cara que la gente vea por primera vez cuando entren a las oficinas de su empresa. También puedo decir que claramente le gusta tener esa actitud fría, y que mencionar mi vestido no es sólo que “sea amable”.

—¿Dior?

Asiento, mirando hacia el vestido de longitud media, sin mangas, de color rosa melocotón y con cinturón. Puede que tenga muchos defectos y faltas (bien, tengo muchos defectos y faltas), pero una cosa que he convertido en una forma de arte es vestirme con estilo para una reunión de negocios.

—Sí. ¿Es demasiado?

Me ve de arriba abajo.

—Dios mío, no. Sólo estoy celosa. Es espectacular.

Sonrío.

—Gracias.

En la parte superior de la escalera, un balcón rodea el perímetro del piso principal de abajo. Me lleva a una imponente puerta de madera oscura y me doy cuenta, con un nervioso nudo en el estómago, que ya estamos aquí.

En la oficina de Gavan.

En la escena del crimen. *De mi crimen.*

O al menos de uno.

—Soy Rachel, por cierto.

—Eilish, hola.

Sonríe con una sonrisa mucho menos gélida que la primera vez abajo antes de girarse y tocar ligeramente la puerta.

—Envíala adentro.

Después de que se va asintiendo, me vuelvo hacia la puerta y, respirando temblorosamente, la abro para entrar.

Instantáneamente, y quiero decir *instantáneamente*, quedo clavada en el lugar cuando esos penetrantes ojos gris metalizado me apuñalan desde el otro lado de la habitación. Trago, mi pulso martillea en mis oídos y mi boca se seca mientras lo miro a través de la oficina.

Gavan está sentado en su escritorio, reclinado en su silla, causal y rígido al mismo tiempo, si es posible. Lleva otro impecable traje de tres piezas, este azul marino oscuro con una impecable camisa de vestir blanca con puños franceses. Su cabello, bastante largo, está apartado de su rostro, de alguna manera arrogante y, sin embargo, perfectamente peinado.

La oscura piel de su afilada mandíbula ondula mientras rechina los dientes y me destripa con esos ojos.

Sea lo que sea, lo que quiera, puedo hacerlo.

—Eh, hola —murmuro, sintiéndome mareada e incómoda mientras cierro la puerta detrás. Mierda. Debería haber desayunado más. O, ya saben, *dormir* un poco anoche.

O no entrar aquí y destrozar el regalo de cien millones de dólares de su padre muerto en primer lugar, absoluta idiota.

Gavan no dice una palabra. Simplemente levanta una mano y odio que algo inquietante en mí se retuerza acaloradamente cuando dobla dos dedos, llamándome hacia él de la misma manera que hizo antes. Lo obedezco, cruzando la habitación con mis tacones hasta que estoy parada frente a su escritorio.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Yo... sólo quería decir de nuevo cuánto lo siento por...

—Café.

Tropiezo con mis palabras, frunciéndole el ceño.

—¿Perdóname?

—*Café* —repite, con un brillo en los ojos y una nota de molestia en la voz. Asiente con la barbilla a través de la habitación. Junto a un elegante carrito de bar de latón y vidrio, hay un nicho integrado en la pared que alberga un fregadero y una máquina de café expreso súper elegante y de aspecto complicado, con lo que parece ser un mini refrigerador de metal pulido debajo.

—Específicamente, un capuchino. Leche al dos por ciento, sin azúcar, con una pizca de canela encima.

Parpadeo, mirándolo.

—Yo... no estoy segura de haber entendido...

—Tenía la impresión de que hablabas español.

Mis labios se adelgazan.

—Obviamente, sí.

—Bueno, entonces, *obviamente*, pierde la puta actitud.

Me muerdo el labio mientras mis dedos se juntan frente a mí.

—¿Necesito repetirlo?

—Creo que estoy confundida en cuanto a qué es lo que estoy haciendo aquí.

—¿Actualmente? —gruñe—. Actualmente *no* me darás ese maldito capuchino. Pero creo que hay una fácil solución a ese dilema. ¿Puedes adivinar qué podría ser? —Hay puro veneno en su tono y malicia en sus ojos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me aclaro la garganta.

—Um, ¿prepararte un capuchino?

—Ah. Sabía que había una razón por la que la Universidad de Columbia te dejó entrar.

Mis ojos caen.

—Mira, de nuevo, lamento *mucho* lo que pasó...

—¿Continuar ignorando mi solicitud es gracioso para ti? —El hielo puro en su voz me congela hasta los huesos y mis ojos vuelven a los suyos—. ¿Es algo así? ¿Parte de una *débil* rutina de comedia?

Sacudo la cabeza.

—No —murmuro.

—¿Y bien?

Está bien, está enojado. Está más que enojado, pero supongo que me lo merezco.

—¿Es… para eso estoy aquí?

Gavan resopla y sus ojos me recorren de arriba abajo.

—Estás aquí para hacer cualquier maldita cosa que te diga que hagas. Siempre que te diga que lo hagas. Sin preguntar.

De repente se levanta, elevándose sobre mí. Sale de detrás del escritorio, moviéndose lenta pero deliberadamente, como un jaguar acechando a una presa a la que ya mutiló hasta casi matarla.

—Y para ser claro, Eilish —gruñe, rozando mi hombro mientras me rodea—. Me refiero a *cualquier cosa* que te diga que hagas.

Jadeo bruscamente mientras aleja mi cola de caballo de mi cuello y se inclina. Su cálido aliento acaricia mi piel mientras el mío se atrapa.

—*Lo que sea* —dice con voz áspera y sensual.

La pura energía, el miedo y la adrenalina explotan en mi centro.

—Tú… —Sacudo la cabeza, todavía mirando hacia adelante—. No eres *mi* dueño…

—Oh, pero ahí es donde te equivocas. Lo soy, Eilish —gruñe Gavan mientras merodea a mi alrededor en perezosos círculos, acercándose para matar—. Si te digo que me traigas ese maldito capuchino, lo *entenderás*. Si te digo que lo hagas en los próximos treinta malditos segundos, lo *harás*.

Se detiene detrás de mí y mi respiración se entrecorta cuando siento sus labios a milímetros de mi oreja.

—Y si te digo que hagas ese maldito capuchino en los próximos treinta segundos usando nada más que tu sostén y bragas…

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Mis ojos miran fijamente y el calor explota en mi cara.

—*No* seré…

—No lo pedí la primera vez y ciertamente no lo haré la segunda.

La habitación se queda en silencio, zumbando y crepitando con una oscura malevolencia. Mi pulso late en mis oídos y en el hueco de mi garganta mientras Gavan lentamente termina de rodearme, hasta que está parado justo encima de mí nuevamente, mirándome a los ojos.

—Ahora, ¿serás una buena chica y me traerás ese café?

Es como el destello de un encendedor que chispea en la oscuridad cuando lo dice. Una lamida de llama que se enciende donde no debería.

¿Serás una buena chica?

Mi mandíbula se aprieta. Los ojos de piedra de Gavan brillan mientras sus labios se curvan, detectando el desafío en mi silencio.

—El tiempo corre —gruñe—. Tic-jodido-tac, Eilish. No lo olvides: ciento veinticuatro millones quinientos mil dólares es dinero más que suficiente para ir a la guerra.

Trago.

—¿Así que esos quinientos mil extra están nuevamente en el billete?

Sonríe fríamente.

—Mi caridad se secó. La guerra se avecina. Que tu familia descubra exactamente el tipo de chica asesina que eres también se avecina…

—Vete a la mierda…

Jadeo, ahogándome cuando su brazo se dispara y sus gruesos y tatuados dedos agarran mi mandíbula con fuerza, levantando mi cabeza hacia su mirada.

—Háblame así otra vez, *solnishka*, y encontraré otro uso para esa boca.

Dulce y maldito Jesús.

Justo como hace un momento cuando dijo “buena chica” una chispa dentro de mí parpadea y lame la oscuridad.

—Diez. Nueve. Ocho…

—¡Está bien! —dejo escapar—. ¡Bien! Te traeré tu maldito capuchino, ¿ok?

Gavan sonríe despiadadamente, sin decir nada mientras deja caer su venosa mano de mi mandíbula. Se da la vuelta y camina casualmente hacia el sofá con capitoné de cuero oscuro junto a las ventanas y se hunde en él antes de cruzar las piernas, con los brazos cruzados sobre la espalda casualmente. Levanta una ceja mientras estoy allí, con la cara ardiendo.

PROHIBIDA SU VENTA

—Estoy esperando.

Un nudo se aloja en mi garganta mientras lentamente me alejo de él. Me humedezco los labios, temblando mientras busco la cremallera en la parte posterior del vestido. Puedo sentir la tela despegándose de mi piel, desde mi nuca hasta la mitad de mi espalda, dejando al descubierto el cierre de mi sostén.

Temblando, libero mis brazos y empujo el vestido hacia abajo sobre mi pecho, todavía de espaldas a él, pero sintiendo su ardiente mirada recorriendo mi piel desnuda.

Giro las caderas mientras deslizo el vestido hacia abajo, deteniéndome por un momento.

—Siete. Seis…

—Lo estoy haciendo, ¿de acuerdo? —Siseo en voz baja, mi cara palpita de vergüenza y de algo más. Me deslizo el vestido hasta el final,

sonrojándome furiosamente cuando tengo que doblarme por la cintura, sintiendo sus ojos en mi trasero cuando empiezo a quitarme los tacones.

—Déjatelos puestos.

Mi núcleo se aprieta mientras asiento en silencio, deslizando el vestido sobre los zapatos. Me levanto, sosteniendo torpemente el vestido que estaba tan contenta de haber elegido para la reunión de hoy. Lo doblo por la mitad y, aturdida, lo coloco sobre su inmaculado escritorio.

Ahora estoy parada (por primera vez, debo agregar) frente a un hombre vestido únicamente con mi ropa interior.

—Con dos por ciento de leche. Sin azúcar. Espolvoreado de canela.

Asiento y empiezo a caminar hacia la máquina de café expreso.

—Prefiero las respuestas verbales, Eilish.

Aprieto los dientes y tenso la mandíbula.

—Bien.

—No “bien”. Sino sí.

—¿Disculpa? —murmuro, volviéndome para verlo por encima del hombro.

Gavan me sonríe con aire de suficiencia.

—Cuando te pida algo me dirás que sí, que no está bien. Intentémoslo de nuevo. Ahora tomaré mi capuchino.

Mis labios se fruncen.

—Sí.

—Sí qué.

Está bromeando.

—No estoy bromeando —gruñe en voz baja, leyendo mi mente—. Dilo correctamente. Ahora tomaré mi capuchino.

Mis ojos se convierten en rendijas verdes.

—Sí, *señor*.

—Buena chica.

Mis mejillas arden cuando me giro, muy consciente de la forma en que los tacones hacen que mis caderas se balanceen (en mi maldita *ropa interior*) mientras camino hacia la máquina. Afortunadamente, no soy una princesa de la mafia totalmente cliché que nunca trabajó un día en su vida. Cuando estaba en la Universidad de Nueva York, tenía un trabajo en una cafetería y, afortunadamente, todo vuelve a mí en un instante.

Muelo los granos de espresso y los aprieto en el pequeño filtro de metal antes de colocarlo en la elegante máquina italiana. Mientras gotea, cocino al vapor la leche (dos por ciento, según lo solicitado) hasta que está cubierta con una agradable espuma antes de agregarla al espresso cuando esté listo. Sin azúcar y termino con un poco de canela. Aprendí a hacer un corazón con la espuma en el café, pero esta vez no lo hago.

Cuando me vuelvo hacia él, mi cara se calienta cuando me doy cuenta de que ha estado mirándome, básicamente desnuda, todo el tiempo. De nuevo, levanta la mano para señalarme con dos dedos. Y nuevamente, tiene un efecto físico en mí. Realmente *desearía* que no lo tuviera, pero lo tiene.

Tengo la mandíbula apretada mientras camino de regreso al sofá y le entrego el capuchino a Gavan sin decir una palabra.

—Y mi tableta. En mi escritorio. *Si* fueras tan amable.

Lo miro. Gavan simplemente me devuelve una tensa sonrisa. Me vuelvo de nuevo, muy consciente de sus ojos todavía en mi trasero mientras camino hacia su escritorio y agarro la tableta. Cuando se la entrego,

simplemente me mira fríamente con esos ojos de piedra y toma un sorbo de café.

La segunda tensión. Me retuerzo bajo su mirada mientras recorre mi cuerpo, enfocándose en mi sexo mientras mis piernas se mueven. Luego, lentamente, se arrastran hasta mis rosadas cicatrices (las de la explosión) a mi muslo y a mi hombro. Me retuerzo de nuevo, los músculos bajo mi piel se retuercen como para ocultarle esas imperfecciones.

Pero no hay forma de escapar de esa mirada de acero. Sus ojos perforan mis cicatrices, entrecerrándose por un momento como si estuviera enojado antes de regresar a mi cara.

—Bueno, ¿qué haré ahora?

Levanta una ceja, no dice nada más y sonríe con esa fina sonrisa. —Pregunta de la manera correcta.

—Estás bromeando.

Los labios de Gavan se curvan.

—No.

—¿Qué haré ahora, *señor*? —murmuro.

—Será todo por hoy.

Parpadeo.

—¿Disculpa?

—No creo que haya hablado mal y establecimos que hablas español con fluidez.

¿En serio? ¿Vine hasta aquí a las ocho de la mañana para prepararle un maldito café en mi maldita ropa interior?

—¿Es todo?

PROHIBIDA SU VENTA

—Puedes sentarte en el borde de mi escritorio con las piernas abiertas para poder penetrarte mientras reviso mis notas matutinas, si lo prefieres.

Santo. Maldito. DIOS.

Mi cara explota de calor y mis ojos se abren como platos.

Gavan se limita a sonreír.

—Si no, será *todo*, Eilish.

Toma su tableta, la enciende y toma un sorbo de café, ignorándome deliberadamente.

¿Bien…?

Me doy vuelta y me acerco al escritorio. La cara me palpita mientras me pongo el vestido. Gavan sigue sin decir nada mientras camino hacia la puerta, evitando furiosamente ver la vitrina ahora vacía que alguna vez contuvo un huevo Fabergé valorado en ciento veinticuatro millones de dólares.

—Para aclarar cualquier confusión, Eilish…

Hago una pausa, todavía de cara a la puerta, cuando habla.

—Cuando digo que será todo, quiero decir que será todo por hoy. No hemos terminado ni un puto kilómetro, en caso de que tuvieras la esperanza de que hacerme un capuchino promedio en el mejor de los casos estuviera cerca de devolver lo que destruiste.

Mis cejas se elevan cuando me giro para mirarlo.

—No pensé…

—El lunes. A la misma hora.

—Tengo clase.

—Realmente me importa un carajo. Lunes a las ocho.

Tirano.

Me vuelvo hacia la puerta de nuevo.

—¿Y Eilish?

Vuelvo a hacer una pausa, con la mano en el pomo.

—Usa unas jodidas bragas más bonitas la próxima vez.

Mis labios se curvan en una mueca.

—*Estúpido*.

Apenas he empezado a girar el pomo de la puerta cuando escucho y siento el trueno de su aproximación. Me giro, jadeando, y mi cara se pone blanca como la tiza cuando se lanza directamente hacia mí. Me ahogo y farfullo mientras me agarra con fuerza por el cuello y la cadera, golpeándome contra la puerta. Su enorme y poderoso cuerpo me inmoviliza, enviando campanas de alarma y un prohibido calor explota a través de mi núcleo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Mencioné lo que pasaría si me hablabas así otra vez.

Mis ojos se desorbitan.

—Yo…

En un segundo, llevo veintiún años sin que un hombre como Gavan me bese. Al siguiente segundo, es una sensación que nunca podría olvidar en un millón de vidas cuando sus labios chocan contra los míos.

Es un beso como si la invasión de Normandía fuera un viaje a la playa. Un beso como el de la Capilla Sixtina con pintura en el techo. Ni siquiera es realmente un beso.

Es una declaración de guerra.

Es una subyugación.

Una aniquilación.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, el momento más caluroso de mi vida.

Me besa con saña y cuando sus dientes se hunden en mi labio inferior con tanta fuerza que un sabor cobrizo se derrama por nuestras lenguas, grito en su boca. Es sólo entonces que retrocede, dejándome aturdida, nadando y sin aliento, con el sabor de la sangre en mis labios.

—Considera esto como un disparo de advertencia —gruñe en voz baja—. Lunes. Misma hora.

Todo es borroso cuando me giro, aturdida y torpe, y abro la puerta. Cuando se cierra detrás de mí, tengo que apoyarme en él por un momento, no sea que me dé un ataque al corazón mientras intento bajar las escaleras.

Cuando me recupero, bajo las escaleras, cruzo el área principal y paso por el mostrador de la recepcionista hacia los ascensores.

—Encantada de conocerte, Eilish.

Me sobresalto y me giro para ver a Rachel sonriéndome desde detrás de su escritorio.

—Eh, sí, igual —tartamudeo, frunciendo el ceño—. A ti también. Te veo el lunes.

Asiente, pero luego frunce el ceño. —Ah, ¿y cariño? —Frunce el ceño y se toca la comisura de la boca con delicadeza con una sonrisa de complicidad—. Sí… El brillo líquido siempre gotea en mí también.

Pasa un momento antes de que haga clic.

Sangre.

Hay una gota de sangre en la comisura de mi boca.

Levanto la mano y rápidamente la aparto.

—¡Te veré el lunes!

No sobreviviré a esto.

¿Cómo *carajos* sobreviviré a esto?

¿Y por qué diablos estoy tan jodidamente mojada ahora mismo?...

PROHIBIDA SU VENTA

7

Gavan

Gimo mientras mi pene late como acero aterciopelado en mi mano. La liberación provoca un gruñido en mis labios mientras hilos de semen blanco y caliente se rocían contra la pared de azulejos de la ducha antes de gotear pesadamente al suelo. Apoyo un brazo contra el azulejo y mi frente en él. Mi pecho se agita mientras veo lo último de mi fantasía girar por el desagüe.

Es la cuarta vez que hago esto desde que Eilish salió de mi oficina, después de ese beso.

Fue hace once malditas horas.

Desde entonces, desde que probé por primera vez sus hinchados, carnosos y desafiantes labios, la he imaginado en una docena de fantasías diferentes. Estirada en mi escritorio, sosteniendo sus rodillas contra sus magníficos pechos mientras le meto el pene. Inclinada, lloriqueando por más mientras le bombeo galones de semen caliente por el trasero.

De rodillas en mi ducha, tragándose cada gota de mi cabeza hinchada como una buena chica.

Sabía que traerla más a mi mundo sería problemático. Sabía que me desconcertaría, dado el confuso remolino de odio y lujuria que tengo por ella. Pero no estoy seguro de haber estado adecuadamente preparado para el huracán de destrucción que ya está trayendo a mi cabeza y a mis pensamientos.

Mientras me ducho, mi pene todavía palpita fuerte y necesitado contra mi muslo, insatisfecha, mi mente repite la mañana. Me gusta que debajo de ese hermoso vestido, llevara ropa interior sencilla y aburrida: un sostén azul

muy utilitario, probablemente para el día de la lavandería, con bragas de cobertura total de color blanquecino que no combinan con las pequeñas rosas rojas.

Claramente, no esperaba desnudarse para mí.

En ese caso, nunca esperará lo que tengo reservado para ella a continuación.

Me seco con una toalla después de la ducha antes de dirigirme a mi vestidor para vestirme para la reunión enormemente importante del Alto Consejo a la que estoy de camino. Aun así, mi mente no está en la reunión ni en lo que significa para mi futuro inmediato. Todavía estoy pensando en Eilish y en hoy.

El desafío en sus ojos verdes, que aun no enmascaró la oscura necesidad en ellos. Me miró con puro veneno, pero también como si odiara el hecho de anhelar ese control. Lo anhelaba incluso más de lo que quería odiarlo.

Anhela ese control. Sé que lo hace. Porque sé todo sobre Eilish. Cada oscuro secreto. Cada fantasía. Cada retorcida necesidad.

Pasé año y medio aprendiendo más sobre Eilish de lo que sabe sobre sí misma. Notándolo. Categorizándolo. *Armándolo*.

Lo usaré para ponerla de rodillas.

—¿Estás listo para esto, súper jefe?

Pongo los ojos en blanco ante Korol y su tonto apodo favorito para mí.

—Mira, si insistes en ello, ¿qué tal si simplemente lo dejamos en “jefe”?

Sonríe.

—Creo que súper jefe tiene algo de arrogancia.

—No es así si alguna vez viste *Cool Hand Luke*.

—¿Qué mano y qué ahora?

—Jesús, Korol. No estoy seguro de poder tener un segundo al mando que sea tan abismalmente inculto.

—Oye, aquí tengo mucha cultura —sonríe, tocándose la entrepierna.

—A veces me sorprende que incluso te pongas pantalones por la mañana, maldito cavernícola.

Se ríe.

—Bueno, si realmente *salieras* conmigo alguna noche, verías por qué los pantalones no son exactamente una prioridad en la etapa actual de mi vida. En serio, ¿las chicas de esta ciudad? Debería usar una falda escocesa para facilitar el acceso. Son jodidamente *agresivas* en esta ciudad, hombre. Una falda escocesa evitaría cremalleras rotas y cinturones perdidos, lo juro por Dios.

Vuelvo a poner los ojos en blanco ante mi nuevo *avtoritet* superior, en camino a convertirse en mi número dos oficial. Con suerte, le irá bien. Perdí a mi ex encargado superior y segundo al mando hace unos dos años, cuando estábamos en guerra con los albaneses. Volodymyr también era un buen amigo mío, así que realmente me dolió.

Después de eso, ascendí a Leo Stavrin al puesto, a pesar de que una vez había trabajado para el imbécil del padre de Konstantin, Antin. Sin embargo, Leo tenía la experiencia que necesitaba.

Pero luego resultó que Leo también tuvo aspiraciones de asesinarme mientras dormía, quemar mi imperio hasta los cimientos y hurgar entre las cenizas. Lo único que lamento por el hecho de que esté muerto ahora es que no pude hacerlo yo mismo, muy lentamente.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Korol puede ser joven y algo inexperto en liderazgo. Pero es leal, ferozmente. La experiencia se aprende y el liderazgo se puede enseñar. Pero la lealtad no tiene precio, y está en ti o no.

También crecí con Korol. Su padre era un buen amigo de Vadim, y antes de que se revelara que en realidad era el príncipe heredero, Korol y yo solíamos bromear acerca de que algún día manejaríamos las cosas nosotros mismos.

Bueno, ahora estoy aquí. Y lo traeré conmigo. Podría, y lo haré, hacerle pasar un mal rato por su afición actual por salir casi todas las noches y la interminable serie de mujeres que ha estado llevando a casa. Pero tampoco puedo culparlo. Su nuevo puesto como mi principal *avtoritet* viene acompañado de una *gran* arrogancia, sin mencionar un salario de siete cifras más de ventaja.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es joven, rico y guapo y vive en la ciudad de Nueva York. Por supuesto que está ahí afuera volviéndose jodidamente loco.

Me río entre dientes.

—Simplemente haznos un favor a ambos y trata de no atrapar nada. No me sirve un segundo al mando cuyo pene se está pudriendo a causa de una nueva forma de sífilis.

—Haré lo mejor que pueda.

—Eso no es muy alentador.

Se ríe mientras le desordeno el cabello, justo cuando los guardias en el frente del edificio de oficinas asienten y nos dejan entrar. Inmediatamente, sonrío ante algunas caras familiares.

—Bueno, bueno, bueno —Ilya Volkov agacha la barbilla hacia mí antes de volverse para sonreírle a Konstantin, con quien ha estado hablando—. El rey está muerto —dice antes de mirarme—. Larga vida al rey.

—¿Quién está muerto?

Viktor Komarov, el padre de Lukas, sonríe ampliamente mientras se acerca y me da una fuerte palmada en el hombro.

—Konstantin —Ilya se encoge de hombros—. O al menos lo es su vida sexual.

Mi hermano lo mira.

—Mi vida sexual está bien, hijo de puta.

Víctor se ríe.

—Sí, bueno, vuelve a hablar con nosotros cuando estés con pañales hasta las rodillas y leche materna derramada, y ni tú ni tu esposa se hayan duchado o dormido más de una hora seguida en más de un mes, Romeo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Konstantin frunce el ceño. Ilya se ríe mientras le da palmaditas en la mejilla.

—Ánimo. Volverás a montar. En algo así como en un año.

La cara de mi hermano se desmorona.

—¿En un *año*?

—Lo siento, amigo. Voz de la experiencia —sonríe Ilya. Él y su esposa Tenley tienen un hijo, Asher, que es tres semanas mayor que mi sobrina Luna—. Y luego, justo cuando el sexo vuelva a estar en el menú, ella comenzará a trabajar de nuevo haciendo horas locas para ponerse al día, y todo se irá por la ventana nuevamente.

Sonrío.

—¿Voz de la experiencia otra vez?

Su cara se agria.

—Por desgracia, sí.

Tenley se ausentó del trabajo unos nueve meses cuando nació Asher. Pero sé que recientemente regresó al prestigioso bufete de abogados Blomkvist and Shier aquí en Nueva York, donde es socia.

—Se pondrá mejor —Viktor les sonríe a los dos—. Confía en mí. —Además de adoptar a Lukas, a Viktor y a su esposa Fiona tienen un hijo de nueve años, Sasha, quien ya parece que será tan alto y ancho de hombros como su padre.

—¿Qué está pasando aquí?

Viktor se vuelve para sonreír cuando Yuri Volkov, el tío de Ilya, se acerca. Yuri vive en Chicago junto con Viktor, aunque ha estado visitando mucho Nueva York recientemente; de hecho, es dueño del edificio en el que nos reuniremos esta noche. Una vez más, el Consejo no es un tratado o asociación entre las siete familias. Pero los Volkov y los Komarov están unidos desde hace mucho tiempo. Su asociación no oficial incluye ahora también al imperio Reznikov, para disgusto en ocasiones de otros miembros del Consejo.

PROHIBIDA SU VENTA

—Los jóvenes se quejan de que no tienen sexo mientras sus esposas pasan por el embarazo, el parto y todo lo que viene después.

Yuri, ahora padre de Adrik, de dos años, con su esposa River, se ríe a carcajadas.

Ilya frunce el ceño.

—*No* es lo que…

—¿Quieres un consejo, Konstantin? —Yuri le sonríe a mi hermano, quien está empezando a verse más que un poco desamparado—. Compórtate como un adulto y ni siquiera pienses en tratar de presionar a Mara hasta que *vaya* a *ti*. El embarazo y el parto son una maldita locura para una mujer. Ella te lo dirá cuando…

—¿Oye, Yuri? —Hay un agudo brillo en los ojos de Konstantin mientras miran al rey mayor de la Bratva—. Me tomaré un año libre para tratar a mi esposa como la reina que es. Hazme un favor y nunca más vuelvas a presumir nada sobre ella y yo, ¿sí?

Todos somos amigables aquí. Y su tono es bastante ligero. Pero Mara es el punto de presión de Konstantin, y sé que todos aquí lo entienden perfectamente.

Yuri sonríe mientras le da una palmada en el hombro a Konstantin.

—Ata chico.

—Luego se aclara la garganta.

—Bueno, creo que los otros miembros ya están arriba. ¿Vamos? —Se gira para arquear una ceja—. ¿Estás listo para el peso completo?

—Por favor. Nació listo —sonríe mi hermano, golpeándome en el brazo.

—Está bien, entonces —asiente Yuri—. Hagámoslo.

—Por la presente renuncio voluntariamente a mi voto y a mi silla, pasando ambos con total confianza a mi hermano y co-rey, Gavan, quien votará en mi lugar, con mi bendición.

En la sala de conferencias, suavemente iluminada, todos los que están sentados alrededor de la mesa asienten.

—¿Hay alguna objeción?

Yuri, el presidente del Consejo, recorre la habitación con la mirada antes de volverse hacia Konstantin y hacia mí.

—Respetamos y aprobamos este intercambio. Gavan Tsarenko será en lo sucesivo el portavoz y presidente del Alto Consejo de la familia Reznikov.

Konstantin se vuelve hacia mí mientras ambos nos levantamos, con una sonrisa en su rostro mientras toma mi mano entre las suyas.

—*Tienes esto, joder, hermano* —murmura mientras me da un gran abrazo de oso—. Naciste para ello.

Se aleja y se gira para ver el resto de la mesa.

—Gracias a todos. Y ahora, si me disculpan, tengo que tomar un avión.

Mara ya voló de regreso a Londres esta mañana y ahora Konstantin se unirá a ella para comenzar su año libre de todo lo relacionado con la Bratva. Con un último gesto hacia la mesa y un último y firme apretón de mano, se da la vuelta y sale de la habitación.

Yuri asiente.

—Está bien, el punto uno de nuestra lista concluyó. A continuación, creo que Abram quería...

—Sí, si terminemos con la teatralidad, ¿podemos por favor ir al grano?

Mi mandíbula se tensa mientras mis ojos giran sobre la mesa hacia Abram Diduch. Hasta hace apenas un par de años, el tío de Abram, Olek Domitrovich, había sido el jefe de la Bratva familia Diduch durante casi cuarenta años. Olek era tranquilo, honorable y magnánimo; de hecho, fue un firme aliado de Lizbet cuando intentó arrebatar el control de su herencia tras la muerte de su padre de mierda, Semyon Belsky, el hombre cuya violación de mi madre resultó en mí.

Olek, sin embargo, renunció hace tres años por motivos de salud y falleció menos de seis meses después. Desafortunadamente, su sobrino parece ser exactamente lo opuesto.

Abram es sólo un año mayor que yo. Es un exaltado, hambriento de poder, impulsivo y bastante expresivo sobre su disgusto por la existencia del Alto Consejo. Irónicamente, es debido a temperamentos como el suyo que se formó el Consejo en primer lugar.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

A mi lado, Viktor y Lukas fruncen el ceño al mismo tiempo y, curiosamente, de la misma manera, a pesar de no estar relacionados biológicamente.

—¿Qué tal si mantenemos esto civilizado, Abram? —gruñe Ilya detrás de Yuri.

Abram parece estar a punto de hacer cualquier cosa, pero Yuri levanta una mano.

—Cálmense los dos. Sí, Abram, ahora podremos abordar el tema que deseabas plantear en esta reunión. ¿A menos que alguien tenga algo más que añadir sobre el cambio en el liderazgo Reznikov?

Viktor y Yuri guardan silencio. El siguiente en darle la vuelta al círculo es Marko Kalishnik, el jefe de la Bratva Kalishnik, quien niega.

—*Nyet*. Bienvenido a la mesa, Gavan. —Anastasia Fabjanović, la jefa de la familia Javanović, quien es una incorporación relativamente nueva al Alto Consejo de Bratva, me saluda con frialdad.

Anastasia es sólo unos años mayor que yo. También es la primera mujer jefa de una familia del Alto Consejo desde su creación hace cincuenta años. La familia Javanović también se lleva bien con los Kashenko, los Volkov y con mi propia organización. Lo cual es bueno, porque Anastasia es una persona con la que *no* desearía tener enemistad.

Me refiero a que la mujer mató a su propio padre, que era un imbécil a la par de Semyon Belsky, *destripándolo y colgándolo de sus propias tripas* en las paredes de la actual Torre de Londres.

Yo también tengo problemas familiares, pero *Cristo*.

Junto a ella, Abram tamborilea los dedos sobre la mesa con impaciencia, mirando a su izquierda al último de los jefes de familia alrededor de la mesa. Demyan Ozerov es otro miembro recién elegido del

PROHIBIDA SU VENTA

Alto Consejo: un ex soldado brusco y ceñudo que ahora dirige la familia Ozerov. Y que también resulta ser primo de Abram.

—¿Podríamos dejar de perder el tiempo y continuar con las preocupaciones de mi prima, por favor?

Yuri asiente.

—Muy bien. Abram, la palabra es tuya.

El joven rey se toma un segundo para lanzar una dura y acerada mirada alrededor de la mesa antes de aclararse la garganta.

—Estuvimos posponiendo esto durante demasiado tiempo. —Sus ojos se estrechan—. Necesitamos abordar la situación de Drazen.

Al instante se forma una oscura nube sobre toda la mesa. La "situación de Drazen" se refiere a Drazen Krylov, una especie de señor de la guerra serbio-ruso que ahora se imagina como una potencia en ascenso en la Bratva. Nunca lo conocí; de hecho, nadie aquí lo conoce. Nadie sabe siquiera cómo es el chico. Pero su reputación como sanguinario psicópata es más que conocida.

Normalmente, yo y todos aquí estaríamos sumamente felices de dejar a Drazen en paz. Excepto que últimamente ha estado haciendo que sea imposible. En los meses pasados, se produjeron ataques a activos extranjeros que pertenecen a casi todas las familias en esta mesa.

Uno de los almacenes de Yuri en Moscú fue incendiado. Un carguero Javanović explotó en un puerto de Grecia. Demonios, incluso hubo un cargamento de armas perteneciente a *mi* organización por un valor de más de cien millones de dólares que de repente fue confiscado por la Interpol en Austria, a pesar de que les habíamos pagado a todos los burócratas correspondientes.

Entonces sí, definitivamente alguien está revolviendo la mierda. Drazen Krylov no hizo ninguna declaración oficial reivindicándose la

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

responsabilidad. Pero *dejó* bien claro que le gustaría ser elegido miembro del Consejo Superior.

—Es sólo una "situación" —gruñe Viktor —porque estás haciendo que lo sea, Abram. En realidad, no sabemos si Drazen tiene algo que ver con los ataques. Ni siquiera sabemos si todos están relacionados.

—¡Por supuesto lo sabemos!

Yuri niega.

—*No* lo sabemos. Abram, no lo digo como un insulto, pero con el tiempo aprenderás que *siempre* habrá incendios en los límites de tu imperio. Donde tu poder es más débil, ahí es donde tus enemigos siempre...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No hay *debilidad* en mi maldito imperio, Yuri —espeta Abram—. Y me siento bastante insultado por la insinuación.

—Tómalo con calma, Abram —gruñí—. Nadie está tratando de insultarte.

—Quiere sentarse en esta mesa —continúa insistentemente Abram—. Es lo único por lo que se comunicó con este Consejo.

No se equivoca. Una vez más, nadie ha conocido a Drazen, ni sabe nada sobre él más allá de su reputación. Nadie lo ha visto nunca: es notoriamente reservado sobre su identidad y se niega a que le tomen fotografías, supongo que por razones de seguridad. Pero hace seis meses le envió un sencillo mensaje a este Consejo expresando su deseo de ser votado sobre la mesa.

Era un mensaje de diez palabras: "Voten por mí en la mesa. O vivan con las cenizas".

Sí, la "diplomacia" no parece ser su fuerte.

—Lo que tenemos que hacer es dar un ataque preventivo —ladra Abram en voz alta, golpeando la mesa con los nudillos—. Encontrar a ese perro rabioso y derribarlo.

El ceño de Yuri se frunce.

—Así no es como hacemos las cosas, Abram. Comparto tus preocupaciones. Todos lo hacemos. Pero este Consejo no se trata de salir a iniciar guerras de forma preventiva. Se trata de mantener la paz y el status quo que nos beneficia a todos, a ti tanto como a mí…

—El *objetivo de este consejo* —sisea Abram —parece ser más acerca de actuar como blandos y privilegiados hombres de negocios, no como los reyes guerreros que alguna vez fueron. O al menos, los reyes que fueron sus *padres*.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Los tiempos cambiaron —dice Viktor en voz baja.

—¡No, eres tú quien cambió! —grita Abram—. Yo digo que sometamos esto a votación.

Frunzo el ceño, perplejo.

—¿Poner *qué* a votación? ¿Declararle abiertamente la guerra a un señor de la guerra psicópata que podría o no haber iniciado algunos incendios? Demonios, no. No cuenten con los Reznikov.

—No cuentes con los Kashenko tampoco —murmura Viktor.

Yuri levanta una mano.

—Espera, todavía no votaremos algo oficialmente…

—Entonces votemos sobre esto —gruñe Abram—. Tengo una moción que presentar ante la mesa. —Su mandíbula se aprieta mientras sus ojos se mueven hacia un lado, mirando primero a su prima Demyan y luego a Anastasia. Respira lentamente mientras sus labios se curvan—. Me gustaría invocar a la *Okhrana Soveta*.

¿Qué? Mi ceño se frunce y cuando veo a Korol, parece igualmente confundido. También lo hacen Lukas y Viktor a mi lado. El rostro de Yuri, sin embargo, se oscurece.

—Esa es… una gran decisión que tomar, Abram —dice con la comisura de la boca. Se aclara la garganta y alza la voz para dirigirse a toda la mesa—. Para aquellos que no lo saben, la *Okhrana Soveta* es una arcaica disposición dentro de los estatutos del Alto Consejo de la Bratva, que le otorga a una familia de mesa fundadora autoridad total sobre *cada* familia en la mesa en caso de una amenaza existencial para todos.

Sus ojos recorren la mesa.

—Sólo puede ser invocado por una familia fundadora, por lo que actualmente sólo la familia Diduch o la Kalishnik pueden hacerlo— gruñe, volviéndose para mirar a Marko—. Se requiere una mayoría de votos para ser aprobada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Yuri nos ve a Viktor y a mí antes de girarse hacia Abram.

—Sólo soy el presidente de esta mesa. No puedo evitar que invoquen esto, pero debo advertirles a todos los presentes que se trata de una medida *extrema*. Abram, ¿supongo que tu voto es para que la familia Diduch y tú mismo asuman el control total?

—Lo es —dice Abram escuetamente.

—Para que quede claro —gruñe Yuri—. Significa que, si se aprueba, todas las familias en la mesa estarían obligadas por la ley del Alto Consejo a darle a Abram el control total de sus fuerzas de seguridad, sin lugar a dudas. Espero que sean conscientes de todas las implicaciones de esto.

—Estás siendo demasiado diplomático, Yuri —sisea Viktor entre dientes, mirando a Abram—. Significa que podrá jugar al dictador con nuestros hombres.

—Sí —se burla Abram—. Para evitar que Drazen…

—Para hacer *lo que quieras*, una vez que tengas el control —responde Viktor—. Tengo casi el doble de tu edad, Abram. No pienses ni por un segundo que desconozco el concepto de aprovechar el miedo para obtener poder.

Abram se encoge de hombros y se vuelve hacia Yuri.

—Empieza la votación.

La boca de Yuri se aprieta, pero asiente.

—Que así sea. Yo voto no.

—*No* —murmura Viktor.

Sacudo la cabeza.

—Hasta que no tengamos ni una pizca de evidencia de que Drazen está detrás de cualquiera de esos ataques, esto es, en el mejor de los casos, impulsivo. Es un no por parte de los Reznikov.

Abram me ve fijamente pero luego se gira para sonreírle a Demyan, quien sonríe.

—La familia Ozerov vota sí a la generosa oferta de mi primo de salvar este Consejo.

—Bueno, es una sorpresa —murmura Lukas a mi lado—. Pequeño lamebotas santurrón.

—Obviamente, yo también voto sí —descarta Abram.

Mi mirada se dirige a Anastasia. Bueno, debería ser una votación rápida. Actualmente son tres no y dos sí. Marko Kalishnik es de la vieja escuela. Y aunque él y Olek eran amigos, está bastante claro que la amistad no se extendió al sobrino con complejo de Napoleón. ¿Y Anastasia? Reprimo una sonrisa. No es idiota, y el intento de Abram de convertirse en emperador de esta mesa es tan claramente obvio...

—Javanović vota sí a la medida.

Casi se puede oír el sonido del disco. Miro fijamente a Anastasia, pero evita con cuidado todo contacto visual.

—Son tiempos peligrosos y requieren una respuesta firme. Mi voto es sí.

¿Qué carajos?

Está claro que Yuri, Ilya, Viktor y Lukas están tan confundidos como yo cuando la atención se centra en Marko, quien de repente es el desempate, y después de estar tan equivocado con Anastasia, de pronto no estoy tan seguro de que esta votación sea tan buena.

Marko frunce el ceño y mira fijamente la mesa frente a él mientras sus dedos tamborilean en la superficie.

—Marko —dice Yuri suavemente—. Tienes el voto decisivo.

—*Vota* —sisea Abram.

El rey de la Bratva de cabello plateado respira profundamente, las líneas de su rostro se profundizan mucho antes de que finalmente se aclare la garganta.

—Temo que…

Oh, mierda.

—No.

La palabra sale de su boca mientras niega.

—La familia Kalishnik vota no a *la Okhrana Soveta.*

—Tú hijo de puta…

—Hasta que —añade Marko, lanzándole una fría mirada a Abram —el momento en que se pueda demostrar que Drazen está detrás de estos ataques, o que necesitemos invocar esto para derrotarlo, mi respuesta será no.

Viktor exhala lentamente, sacudiendo la cabeza. Yuri asiente.

—Bien, entonces la votación está hecha. La moción no se aprueba.

—¡Cobardes! —gruñe Abram.

—Ya es suficiente —murmura Yuri.

—Que te crezcan unas jodidas pelotas y...

—Dije *BASTA*.

Casi sonrío ante la forma en que la habitación queda en silencio. Yuri es un maestro en diplomacia. Puede ser tranquilo y sereno... hasta que deja de serlo. Y luego, cuando se suelta, la mierda se vuelve realmente muy rápida.

Sus ojos se estrechan hacia Abram.

—Se acabó, Abram. La votación está hecha. No habrá luchas internas entre los miembros de esta mesa sobre el resultado de esa votación. Podremos revisar la pregunta en un mes. Ahora bien, ¿hay más temas que discutir esta noche?

La mesa está en silencio.

—Entonces terminamos aquí. Reunión aplazada.

Abram y su segundo al mando, Hadeon, salen enojados de la habitación con Demyan Ozerov muy cerca. Me levanto y avanzo hacia Anastasia, porque tengo algunas serias preguntas sobre la forma en que votó. Pero me evita y sale de la habitación con su imponente número dos, Danylo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Marko al menos tiene la decencia de darles las buenas noches a todos los que todavía están allí antes de irse él mismo, aunque no hace ningún movimiento para hablar sobre lo que acaba de suceder.

—Estuvo mucho más cerca de lo que debería haber estado —gruñe Ilya, apoyándose en la mesa y abriendo y cerrando su Zippo meditativamente. Dejó de fumar hace años. Lo del Zippo es un calmante para el persistente estrés.

—Demasiado cerca —murmura Lukas.

—El voto de Anastasia fue... sorprendente —digo.

Yuri asiente.

—Estoy de acuerdo. Fue muy extraño. Demyan obviamente está en el bolsillo de Abram, pero no la habría puesto del lado de esos dos.

—Me comunicaré con Misha —Lukas frunce el ceño. Como en Misha Tsavakov, otro amigo de Oxford Hills. Aunque no es oficialmente de la Bratva, el imperio Tsavakov está firmemente acostado con familias como la mía, la de Ilya y la de Lukas—. Kristoff, el número dos de Misha, alguna vez fue algo cercano a Anastasia. Podría ser una mejor opción para obtener respuestas de ella.

Viktor asiente. —Una sólida idea, preguntarle.

—Hasta entonces —dice Yuri en voz baja, a pesar de que somos los únicos que quedamos en la habitación —yo digo que hagamos un esfuerzo por investigar la situación de Drazen. Y creo que no hace falta decirlo, que vigilemos de cerca a Abram. Su ambición podría ser aventurarse en territorio peligroso.

Cuando nos vamos, termino acompañando a Ilya y a Lukas para ir a tomar una copa.

—Bienvenido a la maldita mesa, ¿eh? —Ilya sonríe, chocando su vaso con el mío mientras pone los ojos en blanco—. No hay nada como empezar a correr.

Lucas se ríe.

—Se solucionará. Abram es simplemente un exaltado. Se calmará. —Me observa—. No dejes que esta noche te sacuda, hombre. Todo el mundo tiene plena confianza en tu capacidad para llevar esa corona en solitario.

Asiento y sonrío en señal de agradecimiento, y bebo con mis amigos mientras hablamos del negocio de la mesa y de otros asuntos, y que ahora los dos son padres. Y lo hago muy bien, porque soy muy, muy bueno usando esta máscara.

Pero por dentro, tengo dudas sobre qué tan bien llevaré exactamente todo el peso de la corona. No solo por los eventos en la mesa de esta noche, o por cualquier cosa que tenga que ver con la posibilidad de que Drazen esté básicamente avanzando como si fuera Aníbal marchando hacia Roma.

Ni siquiera por la bomba de tiempo que Svetlana representa para todos nosotros, dado que la única moneda de cambio se acababa de destruir de manera dramática.

No, me preocupa mi capacidad para usar la corona porque incluso ahora mismo, justo en medio, no estoy pensando en nada de esa mierda. Ni en Abram. Nin en Drazen. Ni en Svetlana.

Todavía sólo estoy pensando en ella.

Incluso cuando sonrío y asiento, o frunzo el ceño si parece indicado, o sacudo la cabeza cuando Ilya y Lukas lo hacen, mis pensamientos están firme y directamente en Eilish y en ese beso que le robé.

No era lo que esperaba.

Fue *más*.

Ahora veremos hasta dónde puedo empujarla antes de que se rompa.

O, seamos honestos, antes de hacerlo yo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

8

Eilish

Me estremezco mientras mi vestido cae al suelo y los ojos de Gavan me recorren con saña y avidez.

—Mejor. Mucho mejor.

Mi pulso se acelera, mi sangre hierve.

Se refiere a mi ropa interior.

Es lunes por la mañana y llevo menos de sesenta segundos en la oficina de Gavan antes de que me ordenara quedarme con el sostén, las bragas y los tacones.

Odio sentir un aleteo de orgullo y euforia ante los elogios en su voz. Odio haber salido literalmente este fin de semana y haber comprado un sujetador y unas bragas nuevos a juego, enteramente por su comentario de la semana pasada sobre usar algo más bonito.

Odio lo que dice de mí el hecho de que me afeité cuidadosamente las piernas, la línea del bikini (y más) y las axilas esta mañana. Que me maquillé con más atención de la habitual. Que seleccioné mi ropa, me peiné y todo lo demás, en preparación para desnudarme para él nuevamente.

—Date la vuelta —gruñe Gavan. Gira el dedo en el aire, como si necesitara una demostración de lo que significa. Lo miro fijamente, pero guardo silencio mientras me giro lentamente.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Puedo sentir sus ojos deslizándose sobre mi piel. Y mi cara arde cuando siento su mirada pegada a mi trasero que apenas está cubierto por la diminuta tanga de encaje negro que hace juego con mi sostén.

Nunca antes me había sentido realmente "sexy". Quiero decir, sé que soy convencionalmente atractiva. Tengo buena piel y me gusta mucho mi boca y el resto de mi cara. Supongo que me mantengo en bastante buena forma. Pero no soy, ni nunca he sido, una de esas chicas de las redes sociales que posan en bikini con la apariencia de "trasero hacia atrás, senos hacia adelante y labios de pato".

A Neve le encanta decir que, si bien la mayoría de las chicas intentan ser Marilyn, yo estoy contenta siendo Jackie O. Honestamente, me enorgullezco de esa evaluación.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Todo esto es para decir que mi situación actual, dando vueltas en una diminuta tanga de encaje frente a uno de los hombres más (si no *el* más) peligrosos y ridículamente guapos de Nueva York es más o menos la definición de zona "fuera de mi comodidad".

—¿Y bien?

Me estremezco cuando me doy la vuelta y lo enfrento. Mis ojos caen instintivamente a sus labios y me sonrojo.

Me sonrojo porque sé cómo saben esos labios. Conozco el castigo pecaminosamente emocionante que pueden acarrear. Sé la forma en que casi me hicieron caer de rodillas.

Me sacudo, saliendo de mi ensoñación y concentrándome en lo que acaba de decir.

—¿Bien qué?

Arquea una ceja y su mandíbula se tensa.

—¿Realmente necesitas un recordatorio?

Resisto la tentación de poner los ojos en blanco, lo cual no es fácil de hacer en este momento.

—¿Capuchino otra vez? —Murmuro.

Los ojos de Gavan brillan, fríos y metálicos. Mi cara se calienta.

—¿Quiere un capuchino, *señor*? —murmuro.

Sonríe levemente.

—Buena chica.

Me estremezco.

Vete a la mierda, cuerpo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Cuando termino de preparar su maldito café, sintiendo sus ojos en cada centímetro de mi trasero mientras lo hago, lo sorbe lentamente mientras me quedo allí como una idiota. Cuando vuelve a bajar la mirada hacia el portátil que tiene delante, frunzo el ceño.

—¿Hay… algo más que debería hacer?

Levanta los ojos y arquea la ceja expectante.

Maldita sea.

—¿Hay algo más que debería hacer, *señor*?

Gavan sonríe salvajemente.

—Los estantes de allí no han sido desempolvados desde hace mucho tiempo.

Lo miro fijamente.

—Hay un plumero en el armario del baño privado.

—Se da vuelta y asiente con la barbilla hacia la puerta al lado de la alcoba de la estación de café. Cuando veo con incertidumbre mi vestido tirado en el suelo, sonríe y sacude la cabeza—. Aplica el código de vestimenta actual.

Estúpido.

El baño de la oficina de Gavan es, por supuesto, ridículamente hermoso. Quiero decir, crecí con mucha riqueza y privilegios. Y he visto aun más ahora que la familia Drakos son mis suegros. Pero maldito infierno. Hay un aire y un brillo en Gavan (bueno, en *todo*) que me hace sentir como si estuviera tratando con un monarca o algo así.

De regreso en la oficina, sosteniendo lo que en realidad podría ser el plumero más elegante jamás creado por la humanidad, me tambaleo hacia los estantes sobre mis tacones.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No olvides la sección central, justo allí.

Ni siquiera necesito ver hacia dónde apuntan esos letales ojos para saber que está hablando de la vitrina ahora vacía.

Me está restregando la cara por mi crimen y ambos lo sabemos.

Camino de izquierda a derecha a través de los primeros dos niveles de estantes antes de que mis cejas se elevan, mis ojos suben hacia los dos estantes que son demasiado altos para que pueda alcanzarlos.

—Utiliza esto.

Jadeo, saltando ante el sonido de su voz justo detrás de mí. Cuando me giro, aparece justo allí, sosteniendo sin esfuerzo en una mano una de las dos sillas para invitados que normalmente se encuentran frente a su escritorio. La deja y asiente.

—Mantente firme en eso.

En tacones. Sí, seguro. Sin ningún problema.

Gavan se queda justo donde está, sin hacer ofertas de ayuda mientras me subo torpemente a la silla. Me tambaleo y luego me contengo.

—No te caigas —murmura secamente.

Mi boca se estrecha cuando empiezo a quitar el polvo. Cuando miro hacia abajo, me sonrojo cuando me doy cuenta de que todavía está parado allí, como justo detrás de mí, con mi trasero ahora a la altura de sus ojos. Mi piel hormiguea cuando empiezo a quitar el polvo de nuevo, sintiendo su ardiente mirada sobre mí mientras mis piernas tiemblan.

—Quizás deberías usar algo más apropiado para la oficina, Eilish. No estoy seguro de que los tacones y la lencería sean adecuados o útiles para algo como esto.

Mi cara arde.

Eres un hijo de puta.

Me giro y miro su rostro engreído.

—Tú…

—Cuidado.

Mi boca se cierra de golpe. Gavan sonríe.

—Buena chica.

Vuelve a ver mi trasero con valentía, a pocos centímetros de él, antes de darse vuelta y caminar casualmente de regreso a su escritorio.

Quince largos minutos después, estoy terminando la última sección de los estantes empotrados cuando lo escucho hablar en voz alta. Me giro, confundida, hasta que me doy cuenta de que está en una videoconferencia en su computadora portátil, escuchando a través de un auricular.

—Un momento —gruñe, tocando un botón y quitándose el auricular mientras sus ojos se elevan hacia los míos—. Este capuchino se enfrió. Tomaré otro.

Mi mandíbula rechina y mis fosas nasales se dilatan. Gavan simplemente me sonríe, las comisuras de sus labios se curvaron, desafiándome a decir algo.

—Por supuesto, *señor* —siseo en voz baja.

Estoy en la máquina de café cuando regresa a su reunión.

—Perdón por el retraso. Mi nueva asistente necesita que la tomen de la mano incluso para la tarea más sencilla.

Mi furia se dispara. Me giro y lo miro sentado en su escritorio, vestido con otro traje gris carbón que parece ridículamente caro, de tres piezas, de nuevo, con otra camisa de vestir con puños franceses debajo.

—Ya conoces el tipo —continúa, sonriéndole magnánimamente a la cámara—. Del tipo que se las arregla con su apariencia pero no tiene cerebro. Lleva reveladoras cosas en la oficina en un esfuerzo por llamar mi atención.

Tu. Madre. Maldito. Estúpido.

Vuelvo a la leche, que humea casi tanto como está. Mis labios se aprietan con fuerza, mi mandíbula rechina mientras mantengo el vapor en marcha. Y yendo. Y así, hasta que la leche esté burbujeando como lava. La pongo en la taza y le espolvoreo su maldita canela. Casi escupo en él también, excepto que no importará con lo que estoy a punto de hacer.

Me giro, sonriendo benignamente mientras camino lentamente hacia el escritorio de Gavan. Estoy a medio camino cuando presiona un botón y se vuelve hacia mí.

—Después de esto, haz las ventanas. Luego el baño. Silenciosamente. Es una llamada importante.

Vuelve a presionar el botón y regresa a su reunión. Sigo sonriendo mientras camino el resto del camino, me detengo justo fuera de la vista de la cámara...

Y rápidamente arrojo el contenido hirviendo de la taza de capuchino directamente en su regazo.

Los ojos de Gavan arden. Su mandíbula se aprieta con tanta fuerza que las venas de su cuello saltan.

No hace *nada*. Ni siquiera se gira para verme ni gira la mirada. Simplemente se aclara la garganta, sonríe a la cámara y sigue hablando.

Mierda.

No salió según lo planeado.

Palidezco y me doy la vuelta como para irme. Pero Gavan levanta un dedo, todavía sin mirarme, y lo mueve hacia adelante y hacia atrás en un movimiento de “no-no”.

Los segundos pasan. Luego minutos. Cada vez que voy a moverme lo más mínimo desde donde estoy, levanta el dedo a modo de amonestación y lo agita de nuevo. Y ese único movimiento me mantiene atrapada aquí, incapaz de moverme, incapaz de huir.

Por alguna razón, es incluso más aterrador que él gritándome o explotando. Es como si parte de mi castigo fuera esperar y ver cuál será mi destino.

—Entonces es todo —le gruñe a la cámara—. Korol, quiero que lideres el equipo en Drazen. Si encuentra algo, llámeme inmediatamente.

De repente, la larga espera termina cuando cierra lentamente la computadora portátil. Sus ojos color bronce se elevan hacia los míos, entrecerrándose peligrosamente.

—Eso fue increíblemente estúpido.

—Bueno, si serás un idiota insultante...

—Ven aquí.

Trago, clavada en mi lugar, incapaz de moverme. Los ojos de Gavan arden.

—Ven. Aquí.

El miedo explota a través de mi sistema. No sólo miedo. La emoción viene con ella. Y sigue un hormigueo. Lentamente, camino alrededor de su escritorio hasta que estoy parada justo al lado de donde está sentado.

—Eso me *dolió* —gruñe.

Le arqueo una ceja.

—¿Ah, de verdad? ¿A cuál te dolió más? Tu frágil ego o tus pobres huevos...

—¿Está familiarizada con el término *uso libre*?

Mi pulso se acelera. Algo perverso explota en mi núcleo mientras mi rostro se vuelve de un tono carmesí que estoy bastante segura de que delata mi respuesta.

Sí.

El "uso libre" es un problema en el que un socio es "libre de usar" al otro como quiera y, lo que es más importante, *cuando quiera*. Lo sé porque existe una pequeña posibilidad de que se haya convertido en mi mayor fantasía secreta en los años pasados.

No necesito un psiquiatra para saber que probablemente se deba, al menos en parte, a lo que me pasó en mi último año de preparatoria. Probablemente *necesite* un psiquiatra para desentrañar el por qué de toda esa conexión entre el trauma y el problema, pero estoy divagando.

Basta decir que es mi fantasía más oscura, más visitada pero también más resistida. No veo exactamente mucha pornografía en línea ni nada por el estilo. ¿Pero cuando lo hago?

Es de uso libre. Como, en exclusivamente.

Los hombres dominantes se acercan a sus parejas mientras hablan por teléfono o lavan los platos y simplemente... hacen lo que quieren con esa pareja. Levantándole la falda y yendo directamente a penetrarla. O usar su boca mientras él ve una película. O correrse por toda su cara mientras habla con un amigo por teléfono.

Sí, es jodido. Probablemente sea indicativo de que el trauma es mucho más profundo de lo que estoy dispuesta a considerar.

También hace muchísimo calor, al menos para mí.

Los ojos de Gavan brillan cuando las comisuras de sus labios se curvan peligrosamente.

—*Chica mala* —gruñe en voz baja, lo que hace que mi corazón palpite— . Lo sabes, ¿no?

Trago, asiento con mi cara caliente y palpitante tan sutilmente que casi no se mueve.

—Será nuestro acuerdo.

Mis ojos se desorbitan.

—¿Qué?

—Tú, Eilish —murmura sombríamente —serás mi pequeño juguete de uso libre. Haré lo que quiera contigo, cuando quiera, y lo permitirás sin dudarlo.

Me quedo boquiabierta.

PROHIBIDA SU VENTA

—No…

—Como alternativa, podrás encontrarme otro huevo Fabergé, único en su tipo e históricamente significativo, valorado en ciento veinticuatro millones de dólares, encargado por la zarina Alejandra. Tu elección.

Todo mi cuerpo tiembla. Mi pulso late fuertemente mientras mi cara se calienta.

—Si…

No puedo creer que esté preguntando esto.

Respiro temblorosamente y empiezo de nuevo.

—Si dijera que sí, ¿por cuánto tiempo?

—Por seis meses.

Mi núcleo se aprieta.

—Serás mi pequeño juguete de mierda durante seis meses.

Mis muslos se aprietan en el momento en que lo dice.

Juguete de mierda.

Es crudo. Es degradante.

También es ridículamente caliente, de una manera muy confusa y jodida.

—Durante seis meses, te haré lo que quiera, cuando quiera. Y no dirás que no.

Un cosquilleo recorre mi columna.

—Yo-yo tengo un…

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Un qué —sonríe—. ¿Un novio?

—Un prometido —miento, pensando en Brooks, por repugnante que sea.

Gavan pone los ojos en blanco.

—No, no lo tienes.

—Yo…

—E incluso si lo *tuvieras* —sisea—. Me importaría una mierda, ni cambiaría nada de este acuerdo.

Mi cara palpita.

—Tic-tac, Eilish —dice con voz áspera—. ¿Tenemos o no un trato? Seis meses, y cuando terminemos, lo olvidaré todo. Tienes mi palabra al respecto.

—¿Y de qué te sirve tu…

—De *mucho* —gruñe. —Mi palabra es *muy* buena. Y *sé* que lo sabes.

Odio saberlo. Pero sí. Todos los que han oído hablar de él saben tres cosas sobre Gavan: que es despiadado; que *no* te lo debes cruzar; y que es un hombre absoluto de palabra, para bien o para mal, contra viento y marea.

—¿Y si no estoy de acuerdo? —Me ahogo en voz muy baja.

Se encoge de hombros.

—La guerra, las dificultades, me deben mucho dinero y tu familia descubrirá que eres una asesina. Para comenzar.

—Eres un bastardo…

Me ahogo, jadeo mientras levanta una mano y recorre con la punta de un dedo mi muslo, lo que instantáneamente tiene el efecto de hacer que mi piel hormiguee y mi núcleo se convierta en un charco fundido.

PROHIBIDA SU VENTA

—Correcto en un tecnicismo. Soy un bastardo —gruñe—. Y estás mojada.

Mi boca se abre y mis ojos se abren ante sus palabras.

—¿Tenemos —murmura —o no tenemos un trato? Cinco. Cuatro. Tres…

—Bien.

La palabra sale susurrada de mis labios como un secreto mientras mis ojos se cierran.

—Más fuerte. Adecuadamente. Y quiero que me mires cuando lo digas.

Fuerzo mis ojos a abrirse, mi rostro palpita cuando su mirada se clava en la mía.

—¿Y bien?

Mi corazón da un vuelco.

—Sí, señor.

Sus labios se curvan triunfalmente, un poder puro surge en sus ojos.

—Buena chica.

Me sonrojo de color rojo brillante.

—¿Cuándo… cuándo nosotros…

—¿Empezaremos? Inmediatamente. —Levanta una mano, dobla dos dedos y luego señala su regazo—. Acuéstate aquí mismo.

Me quedo boquiabierta. Gavan sonríe peligrosamente.

—De hecho, me lastimaste, Eilish —gruñe—. Ahora serás castigada por ello.

9

Eilish

Sucede tan rápido que apenas soy consciente de ello. Un segundo, estoy allí viéndolo boquiabierta, tratando de que mi cerebro funcione correctamente. Al siguiente, me agarra y tira de mí sobre su regazo.

Y de repente, ahí es exactamente donde me encuentro: con una maldita lencería de encaje negro y tacones, boca abajo sobre los musculosos muslos de Gavan Tsarenko. Jadeo, temblando cuando siento el caro lino de sus pantalones de traje contra mi torso desnudo.

Temblando también al darme cuenta de que mi trasero desnudo está en el aire, apenas cubierto por una tanga.

—¡Espera! Qué…

Y ahí es cuando sucede. Con un solo movimiento, su ancha y poderosa mano cae con un fuerte golpe contra mi trasero. El calor brota del lugar del impacto, recorriendo mi piel como corrientes eléctricas de un cable con corriente.

Luego me da una palmada en la otra nalga y reprimo un grito ahogado mientras me retuerzo contra él.

—¡Qué *carajos*! —dejo escapar. Intento girar hacia él o alejarme. Pero una de sus manos agarra firmemente mi cola de caballo. La otra, la que acaba de azotarme, agarra con fuerza mi palpitante y escocido trasero. Entre los dos no iré a ninguna parte.

—¿¡Qué carajos crees que estás haciendo!?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—*Castigarte* —gruñe, haciéndome temblar cuando la mano en mi trasero acaricia ligeramente la piel que me pica.

—Esto *no* es parte de nuestro…

—¿Aceptaste o *no* ser mi pequeño juguete de uso gratuito, Eilish —dice con voz ronca.

Un temblor recorre mi núcleo. Visiones de fantasías oscuras y sexys y videos sucios que vi en línea comienzan a bailar provocativamente en mi mente.

—Respóndeme.

—*Sí* —me ahogo.

Está en silencio, pero cuando su agarre aprieta mi trasero y mi cola de caballo, sé lo que está pensando.

—*Sí, señor* —susurro.

—Buena chica. Ahora… cuenta.

Mis ojos se abren y jadeo bruscamente cuando su mano deja mi trasero y luego vuelve a caer. El calor explota a través de mi piel una vez más.

—¡*Uno*! —Gimo, mi cabeza da vueltas mientras trato de procesar la idea de que realmente está sucediendo.

La poderosa mano tatuada de Gavan vuelve a azotarme el trasero.

—¡*Dos!*

Rápidamente le siguen la tres y la cuatro, luego la cinco. Hay un largo y tortuoso segundo antes de que el sexto azote me arranque un chillido de la garganta y haga que los dedos de mis pies se doblen.

PROHIBIDA SU VENTA

Cuando termina, su mano permanece en mi tierno y hormigueante trasero. Me palpita la cara, en parte por estar boca abajo así, pero sobre todo por lo que acaba de pasar.

…Eso, y el hecho de que estoy horrible, mortificantemente, *empapada*.

De repente, su mano se mueve y sus dedos se deslizan en la cintura de mis bragas. Rápidamente las tira hacia abajo, quitándolas de mí, lejos de mi vagina y dejándolas enredadas en mis rodillas. Mi garganta se cierra, mi respiración se ahoga por la vergüenza y el horrible deseo cuando siento sus ojos centrados entre mis muslos ligeramente abiertos en su regazo.

Y el bastardo se *ríe*.

—Dios *mío*, señorita Kildare —murmura Gavan, haciendo un chasquido con los dientes—. ¿Qué tenemos aquí?

Mis ojos se cierran con fuerza mientras mi cara palpita.

—Abre la boca.

Apenas tengo tiempo de hacerlo antes de que de repente sus dedos se deslicen entre mis labios. Mis ojos se abren de golpe.

—Chupa.

El calor llena mi cara. Aprieto mis mejillas torpemente, tratando de chuparle los dedos. Mi lengua los pasa tentativamente, mojándolos. Cuando lo escucho gemir, sigo haciéndolo.

Entonces siento algo.

Algo duro. Algo grande. Algo que pensé que era su muslo hasta que pulsa y salta contra mi estómago, y me doy cuenta de que no es su pierna. Es su pene.

Está *duro*.

Y yo lo hice.

El calor se acumula en mi núcleo cuando Gavan de repente desliza sus dedos de mi boca. Sin dudarlo, lleva la mano a mi trasero y mueve sus dedos entre mis piernas abiertas.

No tenía que obligarme a chuparlos. Ya estoy *goteando*. Y cuando arrastra sus dedos por mis húmedos labios, no hay forma de detener el ahogado gemido que se atasca en mi garganta.

—Ahora, ¿qué es lo que ensució tanto esta vaginita para mí, *solnishka*? —gruñe, haciéndome jadear cuando de repente hunde dos dedos profundamente dentro de mí. Mi cabeza da vueltas con una mezcla de miedo, deseo, incertidumbre y *necesidad* explotando a través de mí, todo al mismo tiempo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Fue que te azotaron el trasero como la chica mala que eres? ¿Chuparme los dedos mientras deseabas que fuera mi pene? ¿O eres simplemente una mocosa que se excita sabiendo que estás arruinando mis pantalones de traje con esa empapada vagina goteando sobre ellos? Porque Dejaste. Un. Jodido. Charco. En. Mí.

No hay forma de detener el llanto que brota de mis labios mientras puntúa cada palabra con un profundo y firme golpe de sus dedos contra mi punto G. Mis ojos se ponen en blanco y gimo entre dientes mientras Gavan comienza a tocarme con más fuerza y profundidad.

Su pulgar hace girar mi clítoris al mismo tiempo, y ondas de placer comienzan a palpitar y pulsar a través de mi centro como un latido. Desliza dos dedos de su otra mano en mi boca y ni siquiera me pregunta ni me dice antes de que empiece a chuparlos como lo hice hace un minuto.

Ya no me está inmovilizando. Pero no intento escapar. Todo lo que puedo hacer es retorcerme y gemir en su regazo mientras Gavan me toca el vagina y la boca, enviándome en una espiral hacia arriba de deseo. Los sonidos lascivos y mortificantemente húmedos de mi vagina goteando sobre sus dedos hundidos llenan la habitación junto con mis ahogados gemidos

mientras chupo sus dedos como una estrella porno. Su pulgar hace girar mi clítoris una y otra vez, hasta que de repente golpea sin previo aviso.

De repente, por primera vez, me vengo del contacto de alguien que no es el mío.

Duro.

Tengo espasmos, mis piernas se agitan y patean, mis bragas todavía alrededor de mis rodillas. Mi cuerpo se contrae y se retuerce cuando siento que mi vagina se aprieta con fuerza alrededor de sus dedos mientras ola tras ola de mi excitación inunda su mano y sus pantalones.

Lentamente, desliza sus manos de mi boca y de entre mis muslos. Todavía estoy temblando cuando siento el repentino calor de sus labios justo al lado de mi oreja mientras se inclina sobre mí.

—Ponte de rodillas, solnishka.

Todo es una confusa mancha. Lentamente, con el corazón palpitando en mis oídos, me deslizo de su regazo al suelo. No lo hago porque me sienta amenazado, aunque hay una parte de mí que todavía siente ese miedo y se alimenta de él.

No lo hago porque me preocupan las consecuencias si no hago lo que dice, o porque sienta que es mi dueño.

Me arrodillo en el suelo frente a Gavan Tsarenko, con los muslos todavía mojados y las bragas enredadas alrededor de mis piernas, *porque quiero.*

Miro con ojos muy abiertos y ansiosos mientras desliza su mano hacia el cinturón de sus pantalones hechos a medida, que, de hecho, tienen una gran mancha húmeda. En realidad, dos puntos húmedos. Uno es del capuchino que le tiré en el regazo.

El otro es *mío*.

PROHIBIDA SU VENTA

—Tenías razón —gruñe en voz baja mientras sus acerados ojos grises se clavan en mí. Sonríe levemente—. No se trata de mi ego. Pero me lastimaste las pelotas.

Su cinturón se abre. Su cremallera tira hacia abajo sobre el enorme bulto debajo. Luego desliza su mano dentro de sus bóxers.

—Tal vez deberías besarlas mejor.

Gavan levanta las caderas y libera su pene.

Me quedo boquiabierta.

Qué. Actual. Mierda.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es jodidamente enorme. Me refiero a algo enorme, gigante. Largo, venoso y literalmente tan grueso como mi muñeca, con una hinchada corona que ya gotea líquido preseminal.

Mi garganta se mueve mientras mis ojos se abren, mirando vergonzosamente su monstruoso pene.

¿Qué carajos...?

¿CÓMO carajos...?

—Eilish.

Me estremezco y mis ojos van de su enorme pene hasta sus ardientes ojos.

—Abre la boca.

Me sonrojo mientras mi mirada vuelve a su mano envuelta alrededor de su enorme pene.

—Sí, señor.

Lo digo sin que me lo pida. Y cuando lo hago, un destello de algo perverso chispea en mi interior. El parpadeo arde más y más fuerte cuando lo oigo gemir.

—*Buena chica*. Ahora toma mi pene en tu boca y muéstrame lo buena chica que puedes ser.

Mis labios se abren. Lentamente, bajo mi rostro hacia la hinchada cabeza. Mis labios rozan la punta y tiemblo ante el sabor dulce y salado y el aroma del deseo mezclado con el mismo aroma a bergamota, madera y *riqueza* que siempre parece venir con él.

Frunzo los labios y beso su coronilla una, dos y luego una tercera vez. Luego me estremezco cuando lo siento enrollar mi cola de caballo alrededor de su mano antes de apretarla con fuerza.

—Abre.

Nunca antes había dado una mamada. Cuando salíamos en la preparatoria, Brooks se quejaba y rogaba por una, e incluso ocasionalmente me amenazaba con que si no la hacía, buscaría otra chica para "cuidarlo". Odio tanto que esa repugnante táctica casi haya funcionado, pero estaba tan absorta en querer agradarle a su multitud. Afortunadamente, nunca llegamos a esa parte antes... bueno, antes de que explotara.

Antes de *esa* noche.

¿Y después de eso? Bueno, tuve citas durante los dos primeros años de la licenciatura. Pero no estaba interesada en encuentros casuales, a diferencia de la mayoría de los chicos que conocí, que sí lo estaban. Y de todos modos no tenía tiempo para tener citas, porque estaba muy ocupada tratando de llegar a ser la mejor de mi clase.

Luego, cuando *finalmente* intenté empezar a tener citas hace uno o dos años, nunca sucedió. Hasta el punto en que estoy realmente convencida de que estoy maldita cuando se trata de conocer chicos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nunca me devolvían la llamada. O me dejaban plantada. O la pasábamos genial tomando una copa o comiendo algo y luego, inexplicablemente, me dejaban como fantasmas para siempre.

Así es como llegué a los veintiún años y recién ahora me encuentro de rodillas a punto de hacer mi primera mamada.

Y Jesucristo, mírenlo. Es como aprender a andar en bicicleta en una moto de Gran Premio.

Pero estoy decidida a hacer esto. También, aunque odie admitirlo, *quiero* hacer esto. Así que abro la mandíbula lo más que puedo, temblando ante la deliciosa sensación de su mano agarrando mi cabello con fuerza. No me está empujando hacia abajo. No me está obligando. Pero la presión y el control están ahí.

Y está presionando cada maldito botón que tengo.

La espesa y aterciopelada cabeza se desliza dentro de mi boca. Gimo y la siento estirar mis labios mientras mi lengua se arrastra por la parte inferior.

—Cierra la boca —gruñe—. Y *chupa*.

Cuando gime después de que empiezo, un sentimiento de envalentonamiento palpita en mi interior. Así que sigo haciéndolo, emocionada por la forma en que silba de placer y por la forma en que sus caderas suben y bajan.

—Usa más tu lengua. Contra la parte inferior. *Joder, sí,* así de simple… —gruñe.

Debe saber que nunca hice esto antes. O al menos, que no tengo mucha experiencia. Porque me está dando toda esta dirección. Pero no me está menospreciando por eso. No se está burlando de mí ni nada por el estilo.

Y las instrucciones son... *calientes*. También hace calor, ridículamente, cuando su puño se aprieta en la parte posterior de mi cabeza y sus caderas comienzan a empujar. No me está asfixiando ni nada por el estilo, pero se detiene justo antes de eso mientras me penetra superficialmente la boca, deslizando su pene sobre mi lengua.

Usándome. Usando mi boca para correrse. Lo cual tal vez debería parecer degradante. Bueno, *definitivamente* debería parecer degradante.

Pero no es así.

Se siente increíble.

—*Ahí* está mi pequeño juguete de uso gratuito —gime Gavan. Se agacha, baja mi sujetador y deja caer mis pequeños pechos en su mano. Hace rodar mis pezones entre su pulgar y su dedo índice, haciéndome gemir cuando su pene golpea el fondo de mi garganta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Empuja un par de veces más superficialmente antes de que su puño tire de mi cabello hacia atrás, sacando mi húmeda boca de su brillante pene.

—Creo que necesitas besarlas mejor después de patearlas la otra noche.

Me estremezco de calor mientras empuja mi boca hacia su eje, dejando que mis labios se deslicen por su pene antes de llegar a sus pesadas y llenas pelotas.

—Bésalas.

Lo hago, apretando mis húmedos labios y besando primero una y luego la otra.

—Ahora saca la lengua.

Gime cuando lo hago, trazando uno de los orbes.

—Lámelas como una buena chica.

Gavan vuelve a silbar de placer. Sólo me da energía cuando empiezo a lamer y a chupar suavemente sus pelotas, alternando entre ellas. Su puño se aprieta en mi cabello de nuevo, tirando de mi boca contra ellas con su palpitante pene envuelto caliente contra mi cara.

—Más duro.

Gimo, chupando y sorbiendo sus pelotas y haciendo un desastre con mi saliva. No está enojado. En todo caso, lo está excitando aun más.

¿Honestamente? *Me* está excitando aun más.

De alguna manera es incluso más sucio que una mamada, chuparle las pelotas de esta manera. Se siente aun más erótico, más íntimo de una extraña manera.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Dame tu mano.

La toma y envuelve mis dedos alrededor de su eje, bombeándolo una vez para mostrarme el ritmo.

—Ahora sacúdeme contra esa cara bonita mientras babeas mis pelotas como la pequeña zorra codiciosa que eres.

Jesús. Maldito. Cristo.

Obviamente nadie me había hablado así antes. De hecho, no podría haber imaginado a *alguien* hablando así, fuera del tipo de pornografía que vi en línea.

Al parecer, Gavan lo hace.

Y aparentemente, ese tipo de conversación me pone más húmeda que la lluvia.

Mis muslos se aprietan, mi núcleo se duele por la necesidad. Estoy desesperada por tocarme o que me toquen. O hacer literalmente cualquier cosa que quiera ahora mismo, estoy escandalosamente excitada.

Gimo y lloro en sus pelotas mientras acaricio su pene más fuerte y rápido, sintiéndolo tenso e, increíblemente, *hinchándose* aun más en mi mano.

De repente gime. Y con un solo movimiento, me levanta, empuja su pene hacia mi boca y luego gime de placer.

Entonces Gavan empieza a venirse. O más bien, empieza a *explotar* en mi garganta.

Mis ojos casi se salen de mi cabeza, y me ahogo un poco mientras chorro tras chorro de esperma caliente, dulce y salado estalla en mi lengua. Intento tragarlo todo, pero una tonelada se escapa de mis labios y gotea por su longitud. Se mueve en mi boca una y otra vez, su cabeza echada hacia atrás en éxtasis antes de que finalmente gima y arrastre su mirada hacia la mía.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Y cuando nuestras miradas se cruzan… *joder*.

La mirada en sus ojos es…intensa. Tan intensa como el beso del otro día.

Una declaración de guerra.

Subyugación.

Aniquilación.

Su mano cae de mi cabello. Lentamente, me sonrojo ferozmente, y deslizo mi boca de su pene.

—*Buena chica* —murmura.

El calor hormiguea a través de mi núcleo.

—Pero… hiciste un desastre —gruñe en voz baja, sus ojos arden en los míos—. Es hora de que me limpies.

Dulce. Jesús.

Me inclino hacia abajo, mis ojos todavía completamente cautivados por los suyos mientras mi lengua sale disparada para lamer su pene y limpiarla de todo el semen que se derramó de mi boca. Lamo cada centímetro de él, desde sus pelotas hasta su cabeza hasta que desaparece por completo.

—Qué buena chica.

Me muerdo el labio.

—Será todo por hoy, Eilish. Puedes vestirte e irte.

Asiento, sin estar muy segura de si estoy aliviada o decepcionada de que haya terminado.

PROHIBIDA SU VENTA

¿Qué te pasa? Estás aliviada. Obviamente estás aliviada.

Sí, obviamente…

Estoy temblando mientras me paro con pies tambaleantes, me subo las bragas y ajusto el sostén en su lugar. Camino hacia mi vestido, todavía tirado en el suelo. Mi cara palpita con tanta fuerza que tengo que alejarme de él mientras me lo pongo y alargo la mano hacia atrás para cerrarlo. Respiro temblorosamente y apenas comienzo a caminar hacia la puerta cuando me detiene.

—Espera.

Hago una pausa y respiro entrecortadamente antes de darme la vuelta. Me estremezco cuando se levanta y me señala con dos dedos.

Su pene todavía está fuera.

Y muy, muy duro.

Camino de regreso hacia él, mi cara sonrojada, todo mi cuerpo hormiguea y arde, hasta que estoy parada justo frente a él.

—Levántate el vestido —gruñe con fiereza en sus ojos.

Lo hago, y luego jadeo cuando extiende la mano, desliza sus dedos en la parte superior de mis bragas y las aleja de mi cuerpo. Lo miro fijamente, mi boca en forma de O mientras empuja su hinchada cabeza contra mi vagina y la acaricia. Una gruesa gota de semen blanco gotea de su cabeza, seguida de otras dos, un riachuelo espeso y pegajoso que gotea lentamente por los labios de mi vagina.

Con una sonrisa, Gavan vuelve a colocarme las bragas en su lugar. Trago cuando siento su semen filtrándose en el encaje de mi sexo. Baja su rostro a mi lado, haciendo que me quede sin aliento mientras sus labios rozan mi oreja.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Quiero que me sientas allí más tarde cuando te toques. Y cuando lo hagas, sabrás lo jodidamente *mía* que eres.

—Más tarde —termina siendo exactamente veintisiete minutos después, que es exactamente el tiempo que me toma salir del edificio, subirme a un taxi que va hacia el centro y correr a mi habitación, cerrando la puerta con llave antes de repetir cada una de las cosas sucias de lo que acaba de pasar.

10

Gavan

Tengo un problema.

Se suponía que mi control total sobre Eilish la subyugaría. La humillaría y mancillaría. *La rompería*. Porque por mucho que la haya anhelado y deseado durante el año pasado al husmear en cada uno de sus secretos y acosarla como una obsesión, siempre tuve que recordarme quién es realmente:

Una enemiga. Una Kildare. Un miembro de la familia que mató a la mía. Un débil punto de presión que presionaré y apretaré para destruir su imperio.

Excepto que mis planes se torcieron. Mi plan se descarrió. Y es muy probable que todo empezara a salir mal con ese único beso brutal contra la puerta de mi oficina.

Desde entonces, mi plan maestro para destruir a Eilish antes de devolverla a su familia justo a tiempo para que me vea desmantelar su reino comenzó a desmoronarse. Tenerla cerca es... una distracción. Consumidora y adictiva.

Parte de la emoción proviene del poder que tengo sobre ella, por supuesto. Pero aun más emocionante es la forma en que se somete con tanto entusiasmo.

No es evidente. Y trata de ocultármelo, tanto a mí como a ella misma. Pero está ahí.

Ya son tres días que la tengo en mis inmediaciones, en mi oficina.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

En sujetador y bragas, o más recientemente desnuda, sometiéndose a todas mis demandas y deseos. Le penetré la boca tres veces más desde la primera y toqué su codiciosa vagina hasta que llegó al orgasmo el doble de veces.

La cuestión es que no es una sumisión patética ni resentida. Dudo que me excite tanto. Es el hecho de que pelea conmigo, incluso cuando se somete. Es el desafiante fuego en sus ojos mezclado con su afán por obedecerme.

Es que en el fondo *quiere* hacerlo. Simplemente no sabe cómo hacer las paces con eso.

El elefante que acecha en la habitación es la razón por la que no he tenido sexo con ella todavía. Me vine en su garganta cuatro veces. Incluso la tuve qué girar en mi regazo, frotando su pequeña y necesitada vagina por toda la parte inferior de mi pene hasta que me empapó con su liberación.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pero no la he penetrado bien.

Parte de eso es mi suposición de que es virgen. Honestamente, no es algo en lo que me inscribí o quise con esto. Nunca deseé ser el primero de alguien.

Hay demasiado de mi propio equipaje envuelto en ese concepto.

Pero la otra razón por la que aun no me he acostado con Eilish es simplemente porque quiero negarme el placer hasta que no pueda soportarlo más. Quiero montar esa doble oleada de anhelo y deseo hasta que ya no pueda contenerme más.

Porque cuando me sumerja y finalmente la tenga, no estoy seguro de poder volver a salir a tomar aire. Antes de que todo esto cayera en su lugar, sí, no habría tenido ningún problema en mancillar a Eilish, en convertirla en mi puta y en *arruinarla* por completo para cualquier otro hombre antes de desecharla.

Pero fue antes de ese maldito beso. Antes de la descarga de adrenalina y del rugido de algo que no puedo identificar la primera vez que probé el desafío y la dulzura en sus labios.

Ahora, no estoy tan seguro de poder "desecharla" una vez que la haya tenido así. Es la misma razón por la que todavía no me di un festín con su vagina.

Sólo su *boca* ya es una droga a la que me estoy volviendo adicto. También lo son sus pequeños gemidos y la forma en que jadea cuando se corre.

Si me adentro más en la madriguera del conejo con mi pequeña *solnishka* y, sinceramente, no estoy tan seguro de poder volver a salir.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pero por el momento, hago un valiente intento de sacarme a Eilish de la cabeza mientras me envuelvo una toalla alrededor de la cintura y entro en la cálida y humeante niebla de la casa de baños de la calle 78. Escucho a Korol tirar de la cadena del inodoro después de orinar en el vestuario detrás de mí. Pronto, se une a mí en el vapor, también vestido con una toalla, mientras avanzamos por las habitaciones vacías y embaldosadas hacia la parte trasera del lugar.

Del que soy dueño. Por eso hoy está vacío.

Me gusta tener reuniones aquí con aquellos en quienes confío. Es un lugar apartado, privado, y es prácticamente imposible poner micrófonos o escuchar a escondidas, con todo el vapor y la humedad que gotea por las paredes de azulejos blancos con imperialistas diseños rusos azules.

Además, tener una reunión sumergiéndote en una sala de vapor envuelto en una toalla es jodidamente *fantástico*. Sinceramente, no estoy seguro de por qué las empresas estadounidenses no se han dado cuenta de esto todavía.

—Hola, jefe —el ceño oscuro de Korol se arruga cuando me vuelvo hacia él—. Acabo de recibir un mensaje de mi amigo Pytor. Ya sabes, el chico de Yuri.

Arrugo la frente.

—¿Y?

—Uno de los buques cisterna de Yuri acaba de incendiarse atracado en un puerto de Francia. Sospecha de incendio provocado.

Mi mandíbula se aprieta.

Mierda.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Déjame adivinar…

Korol asiente sombríamente.

—Sí. Los rumores dicen que es Drazen otra vez.

Maldita sea.

Aquí estamos tratando de impedir que un belicista psicópata como Abram utilice a la Okhrana Soveta para básicamente convertir al Alto Consejo en su propio puto ejército personal. Y ahora la temperatura subió aun más.

Jodidamente genial.

Todavía estoy frunciendo el ceño cuando Korol y yo entramos al último baño de vapor. Por las expresiones de sus rostros, puedo decir que Ilya y Misha ya escucharon ese pequeño detalle.

—¿Qué tan malo? —Le gruño a Ilya.

Sus ojos parpadean con el tono venenoso y melancólico por el que es conocido.

—¿El fuego? No es del todo terrible, ya que no hay pérdida de vidas ni mercancías, y el barco en sí ni siquiera está tan dañado. Pero es malo, porque puso de relieve nuestras operaciones fuera del puerto de Marsella. Las autoridades locales a las que ni siquiera tuvimos que pagarles porque de todos modos se están quedando sin trabajo en sus funciones, de repente se abalanzan sobre nuestra mierda como moscas.

A su lado, Misha asiente lentamente.

—Tengo algunas conexiones en el gobierno francés. Me pondré en contacto cuando terminemos aquí, para ver si puedo mover algunos hilos y volver a alisar todo esto.

—Muy apreciado —suspira Ilya.

Misha Tsavakov, quien mide más de uno noventa de altura y tiene la constitución de un jugador de rugby, tiene una figura imponente. La tinta que cubre aproximadamente el noventa por ciento de su cuerpo tampoco duele. Quiero decir, todos estamos tatuados: Ilya y Lukas un poco, y Konstantin y yo bastante. Pero Misha está en otra liga con su arte corporal.

Su tinta va desde su afilada mandíbula hasta cubrir cada dedo de las manos y de los pies. Y sí, me he cambiado con el chico. Esa tinta *realmente llega* hasta *abajo*.

Aunque técnicamente no pertenece a una familia Bratva, el enorme imperio de Misha está firmemente entrelazado con el negocio Bratva. También tiene conexiones legítimas con las que el resto de nosotros sólo podríamos soñar. La esposa de Misha, Charlotte Bergdendem, es la princesa heredera del pequeño reino europeo de Luxlordia. Eso convierte a nuestro engreído y tatuado amigo en un príncipe literal que algún día será el verdadero Rey Consorte de una nación. Tatuado y todo.

Misha levanta los ojos hacia mí y sonríe.

—Dejando a un lado las noticias de mierda, es bueno verte, hermano. Ha pasado un tiempo. ¿Cómo te queda esa corona en la cabeza?

Pongo los ojos en blanco mientras me acerco y le doy la mano y luego la de Ilya delante de Korol y me siento en los bancos de resbaladizas baldosas en diagonal frente a los otros chicos.

—Está bien. Transición fácil.

Se ríe.

—Hombre, Konstantin está en esto. Preferiría dirigir todo el imperio Reznikov en solitario cualquier día antes que discutir sobre unos malditos *gemelos*. Jesucristo.

Sonrío.

—¿Algún segundo hijo en el horizonte para ti y Char?

Tienen un hijo, Damien, quien tiene la misma edad que Asher, el hijo de Ilya, y mi sobrina Luna. La característica sonrisa arrogante de Misha se ensancha y se ríe.

—Quiero decir, estamos practicando mucho...

Me río entre dientes mientras Ilya pone los ojos en blanco.

—Y sí, tal vez algún día. ¿Pero dos al mismo tiempo? Suena como una maldita pesadilla. —Arquea una ceja hacia mí—. ¿Y tú, rey Tsarenko? ¿Cuándo te establecerás con alguna chica agradable o no tan agradable y plantarás tu semilla?

Hago una mueca. Misha se ríe.

—¿Y tú, Korol? ¿Algún bebé en camino?

—Será mejor que no lo haya —murmura Korol, su rostro palidece un poco.

Misha ríe a carcajadas antes de suspirar profundamente y de volver a mirarme.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Por mucho que me guste esta conversación, probablemente quieras hablar de negocios.

—Quiero ambos —me encojo de hombros—. Por eso tengo reuniones de negocios en una casa de baños.

—Quizás tengas razón en algo —sonríe Ilya.

Misha se aclara la garganta mientras se tumba contra la pared de azulejos calientes, con una pesada nube de vapor arremolinándose alrededor de sus músculos surcados y entintados.

—Entonces… hablé con Kristoff anoche sobre tus preocupaciones con Anastasia Javanović. No son cercanos ni nada parecido, pero la conoce un poco y también conocía a su padre. Según Kristoff, no hay mucho amor entre las familias Javanović y Diduch. Alguna mala sangre de hace mucho tiempo o algo así, supongo. Cuando todavía dirigía la familia Diduch, Olek Domitrovich presionó fuertemente para que el padre de Anastasia, Branko, no se uniera al Alto Consejo. Su sobrino, quien votó a favor de que Ana se uniera una vez que estuvo dirigiendo las cosas, aparentemente salió de la nada.

Mi ceño se frunce.

—¿Alguno está al tanto de algún trato entre Diduch y Javanović?

—No. —Ilya niega. Sé con certeza que su tío Yuri toma *meticulosa* nota de quién en nuestro mundo hace negocios con quién. Entonces, si Ilya dice que no, probablemente sea cierto.

—No mentiré —dice Misha—. Ocasionalmente hice algunas cosas clandestinas para mantenerme fuera del radar de Yuri —le dirige una torcida sonrisa a Ilya—. Sin ofender.

—Ninguna tomada. De todos modos, sabe acerca de esos negocios “clandestinos”, por si sirve de algo.

Misha frunce el ceño.

—¿En serio?

—En serio.

Me chupo los dientes, ansioso por volver a llevar el tema a la cuestión de Javanović.

—Entonces, ¿por qué carajos Anastasia se está poniendo del lado de una familia con la que no hace negocios y con la que incluso tiene una mala historia familiar?

Misha se encoge de hombros.

—Quizás estén teniendo sexo.

Hago una mueca.

—Lo dudo. Ana es ruda. Abram es un...

—¿Pequeño idiota quejoso? —me interrumpe Ilya—. Sí, tampoco veo eso. ¿Será que está en la cama con Demyan Ozerov? ¿Literalmente o no?

Sacudo la cabeza.

—También tengo serias dudas.

—Aun así —Ilya frunce el ceño—. Haré que algunos de nuestros mejores espías los sigan a ambos por un tiempo, para ver si hay alguna superposición. También lo dudo, pero no se me ocurre qué más tendría sentido.

—Le pediré a Kristoff que se comunique con Anastasia. Nada abierto u obvio, por supuesto. Pero sólo para ver si puede sacarle algo —añade Misha.

La reunión de la casa de los baños fue muy temprano. Pero todavía tengo algunas otras cosas que resolver, así que termino llamando a Rachel a la oficina para que le diga a Eilish que venga más tarde.

A la parte malvada de mí le encanta la idea de que Eilish esté sentada en mi oficina durante unas horas esperándome, preguntándose qué carajos se supone que debe hacer y por qué está allí perdiendo el tiempo.

Pero el cuidadoso hijo de puta que hay en mí y que sobrevivió algunos años como rey de Bratva *sin* ser asesinado piensa en ella sentada sola en mi oficina durante unas horas y *registrándola sólo* para dejármela bien. No. Demasiado arriesgado.

Una vez solucionado el cambio de programación, Korol y yo entramos en Crudo, el restaurante italiano con calificación Michelin en el centro de la ciudad del que soy dueño. Durante la siguiente hora, presido cuatro reuniones rápidas diferentes con algunos de mis principales *avtoritets* sobre temas aleatorios. Luego tengo un encuentro un poco más tranquilo con Jayden Robinson, jefe de la mafia jamaicana, con quien recientemente comencé a hacer algunos negocios.

Uno, porque me gusta hacer negocios con él y es rentable. Pero también, quizás lo más importante, dos, porque sé que Jayden y yo trabajando juntos enoja muchísimo a Hades Drakos y al resto de su familia, lo que significa que probablemente también enoje a los Kildare.

¿Insignificante? Sí. ¿Divertido para mí? Qué puedo decir. También sí.

Cuando Jayden y yo llegamos a un acuerdo en el que todos ganan, que me abrirá nuevas vías de envío y mantendrá a los haitianos lejos de él, finalmente estoy solo con mi café expreso.

—¿Señor Tsarenko?

Maldita sea. Levanto la vista mientras uno de mis hombres se aclara la garganta.

—El señor Kalishnik está aquí para verlo.

Mis cejas se elevan mientras miro a Korol. Entonces suspiro.

—Envíalo adentro.

Crudo está cerrado, obviamente, por eso puedo tener reuniones en medio del comedor. Pero Marko y yo no tenemos nada planeado hoy, lo que me tiene muy, muy curioso de por qué aparece al azar en este momento.

Asiento y me levanto mientras el jefe de la familia Kalishnik cruza la puerta principal. Marko tiene poco más de cuarenta años, aunque si se preocupara suficiente como para teñirse la plata de las sienes probablemente podría pasar por quince años más joven. Es un chico guapo, aunque de aspecto sombrío, que claramente todavía hace mucho ejercicio y tiene buen gusto para los trajes.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No interactuamos mucho fuera del Alto Consejo, pero me gusta. Su número dos, Vlad, lo sigue al interior.

—Gavan —retumba Marko en un tono de barítono profundo y áspero— . Espero no excederme.

Sacudo la cabeza mientras se acerca y extiendo la mano para estrechar la suya con firmeza.

—En absoluto. Por favor siéntate.

Asiente, ambos sentados uno frente al otro en la mesa cubierta de lino blanco.

—¿Puedo traerte algo de beber? ¿Café exprés? O la bodega de aquí es una de las mejores de la ciudad.

Sonríe, sacudiendo la cabeza.

—Gracias, pero no, nada. Estoy bien. —Marko se aclara la garganta—. Sólo esperaba un momento de tu tiempo con respecto a los acontecimientos de la reunión del Consejo de la otra noche.

Mi mandíbula rechina.

—¿Abram?

Asiente.

—En efecto.

—La familia Kalishnik es la única otra familia fundadora actualmente en la mesa, además de los Diduch. —Le arqueo una significativa ceja—. Si también eres de la opinión de que es malo que Abram invoque a la *Okhrana Soveta* para hacerse emperador, siempre puedes invocarla tú mismo. Estoy seguro de que Yuri y Viktor estarían felices de votar por ti si todos acordáramos en privado que era una destinada medida quitarle el viento a Abram y a Demyan.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Marko sonríe.

—No creas que no lo consideré. Pero aunque cuido profundamente la mesa, también necesito pensar en los intereses de mi propia familia. Creo que cruzarse y hacerse enemigo de Abram Diduch es... *imprudente*.

Arrugo la frente.

—Vamos, Marko. No le tienes miedo a ese imbécil, ¿verdad?

Suelta una estruendosa risa.

—¿Miedo? No. Pero soy... *cauteloso*... con él. Es impredecible, anhela poder y es abiertamente hostil a la idea misma de la mesa. Es una mala combinación.

—Entonces declara tú mismo la *Okhrana Soveta* y véncelo en su propio juego —murmuro.

Marko solo suspira, se recuesta en su silla y mira a los guardias apostados tanto en la puerta principal como en la parte trasera del restaurante.

—¿Podríamos tener algo de privacidad?

Miro a Korol, quien asiente y se levanta.

—Todos fuera —les gruñe bruscamente a mis hombres. Los guardias de la puerta principal salen. El resto sigue a Korol a través de la cocina. Vlad hace lo mismo con los dos hombres con los que llegaron él y Marko. Entonces estamos solos.

—No puedo tener más hijos, Gavan —dice Marko en voz baja—. Apreciaría que se quedara entre nosotros: elijo compartirlo contigo como señal de respeto.

Asiento, desconcertado hacia dónde va esto.

—Cáncer, hace cuatro años —murmura—. Tenía un tumor en los pulmones. La quimioterapia lo superó, pero... —Levanta un hombro—. A mi edad, tener más hijos significaba el fin del juego. Lo que quiere decir que incluso si tuviera la suerte de conocer a otra mujer, nunca tendré hijos. —Se aclara la garganta antes de levantar sus ojos hacia los míos—. Conociste a mi Milena, ¿verdad?

—Una vez, creo.

Milena Kalishnik es la hija de dieciocho años de Marko. Oí que es inteligente. Pero sé que la familia Kalishnik es de la vieja escuela y muy, muy patriarcal. Para ser honesto, que no tenga hijos no es un buen augurio para el futuro de su organización. E incluso si pudiera convencer a sus principales capitanes para que lo aceptaran, no tengo la impresión de que Milena Kalishnik tenga interés alguno en convertirse en la reina de la Bratva o en liderar un imperio criminal.

Sus ojos perforan los míos.

PROHIBIDA SU VENTA

—¿Que piensas de ella?

Mi mandíbula se aprieta. *Mierda*. Ahora tengo una idea de hacia dónde va esto.

—Es muy hermosa, ¿no?

Exhalo lentamente.

—Marko…

—No le sugeriría esto a cualquier hombre, Gavan. Pero te aprecio y te respeto, y también a tu hermano. También me agradaba mucho tu padre, Vadim. —Junta las manos, inclinándose más hacia mí sobre la mesa—. Si te casaras con Milena, creo que podríamos llegar a algún… arreglo. Un acuerdo como el que sugieres, es decir, que la familia Kalishnik declare la *Okhrana Soveta* para detener a Abram.

No puedo creer lo que estoy escuchando.

—Declarar que detener a Abram también es por tu propio interés, Marko —gruñí—. En caso de que sea necesario decirlo.

Se encoge de hombros.

—Tal vez. O tal vez comprendo que el reinado de mi familia está llegando a su fin. Quizás no veo la necesidad de seguir participando en el Alto Consejo con todo su drama y peleas internas.

Mis labios se adelgazan.

—Si Drazen realmente está detrás de esos ataques, Marko, dudo mucho que le importe si estás sentado a la mesa o no. Su familia sigue siendo una de las familias de la Bratva más grandes y poderosas que existen. Y parece verlo como una afrenta o una amenaza por alguna razón.

—*Si* es el que está detrás de los ataques —gruñe Marko, frunciendo el ceño—. Si el hombre siquiera existe, de hecho. Nadie lo ha visto nunca,

PROHIBIDA SU VENTA

Gavan. Puede que no sea más que una figura en un cuento antes de dormir que les cuentas a los niños traviesos para mantenerlos a raya.

—Marko…

—No estoy haciendo nada de esto para causar problemas, Gavan —gruñe—. Pero sí necesito pensar en mi familia y en su futuro. Por favor, al menos considera la idea de que Milana y tú se casen. Nos haría a ti y a mí familia. Cuando muera, la organización Reznikov absorberá la mía, convirtiéndola en la familia Bratva más poderosa de la Tierra por abrumadora mayoría.

Miro hacia otro lado, con la mandíbula apretada.

Debería ser una decisión fácil. Las familias Bratva se casan por poder y para solidificar acuerdos comerciales todo el maldito tiempo. Y Milena Kalishnik es hermosa. Es culta y esencialmente rusa, y entiende este juego. Marko no se equivoca. Sería un partido muy fuerte y coronaría a la Bratva Reznikov como a una reina por encima de todas y cada una de las organizaciones criminales del planeta.

Es una oferta tentadora.

Debería ser una obviedad.

Entonces, ¿por qué no lo es? Es fácil, aunque odio admitirlo.

Por Eilish.

Es lo que me hace reflexionar sobre la idea de casarme con Milena Kalishnik. *Es* la causa de mi desgana.

Es más que un poco confuso.

Y preocupante.

—No es una decisión que pueda tomar hoy, Marko.

Sonríe.

—Por supuesto que no. Y te agradezco que le hayas dado a la pregunta el peso que merece. No estoy sugiriendo la idea de que te cases con mi hija a la ligera, ¿sabes? Es mi mundo.

—Es tu hija. Por supuesto que lo es. Me siento honrado de que siquiera me consideres. ¿Hablamos más de esto pronto?

—Excelente.

Ambos nos levantamos y nos damos la mano firmemente por encima de la mesa. Marko sonríe. —Imagínanos a nosotros dos, familia —se ríe mientras se gira para dirigirse hacia la puerta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Lo sigo afuera, haciéndoles señales a mis hombres mientras el Escalade negro con chofer de Marko se detiene en la acera unos lugares más abajo.

—Hablaremos pronto, Gavan. Gracias por escucharme.

Asiento, esperando junto a la puerta de cristal del restaurante mientras Marko camina hacia su vehículo, donde Iván le sostiene la puerta abierta.

Ya casi había llegado cuando un trueno y un fuego líquido partieron la tierra con la fuerza de una explosión nuclear.

Mi mundo se tambalea cuando me empujan hacia atrás. La puerta y las ventanas del restaurante detrás de mí se hacen añicos por la fuerza de la explosión, bañándome con gotas de vidrio junto con trozos de Escalade en llamas que caen como granizo ardiente y letal.

Oigo gritos. Siento unos brazos que me ponen de pie. Soy vagamente consciente de que Korol grita en mi cara a través del zumbido en mis oídos.

El todoterreno de Marko es una rugiente pira de llamas. Vlad simplemente ya no existe.

El propio Marko está desplomado contra el costado del edificio al lado del restaurante, con humo saliendo de la chaqueta de su traje y sangre goteando de una fea herida en la cabeza mientras sus hombres comienzan frenéticamente a realizarle reanimación cardiopulmonar.

El sonido de las sirenas que se acercan llena el aire.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

11

Eilish

Esto es jodidamente ridículo.

Ya tuve que reprogramar una reunión de asesores que había reservado esta mañana debido a la estúpida exigencia de Gavan de estar aquí a las ocho. Luego tuve que rogarle a ese mismo asesor que se reuniera conmigo después de todo, después de que Rachel, la asistente de Gavan, me llamara para decirme que su jefe quería que fuera más tarde.

Ahora son las cuatro de la tarde y llevo tres putas horas sentada en su maldita oficina sin hacer nada.

No mentiré: una parte de mí pensó en estropear su oficina de alguna manera. No llenarla de basura ni ninguna locura por el estilo, y *ciertamente* no robarme nada como la última vez. Querido *Dios*, no. Pero simplemente joderlo un poco, como estropear sus estantes perfectamente ordenados. Haciendo que los bolígrafos en su escritorio *no* estén perfectamente alineados en paralelo.

Excepto que me volvería loca, con mis tendencias maniáticas del orden, tanto como a él. Y soy quien está sentada en la oficina ahora mismo y quien tendría que ver esos desordenados estantes y esos bolígrafos torcidos.

Probablemente también sea quien tenga que arreglarlos todos más tarde.

Exhalo aire por mis labios e intento volver a la tarea escolar en la que he estado entreteniéndome. Estoy sentada en el lujoso sofá de cuero de

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Gavan con mi computadora portátil. Quiero decir que también podría hacer algo mientras estoy...

Me sonrojo.

Mientras estoy... ¿qué? ¿No desfilando por la oficina de Gavan delante de él, vistiendo nada más que lencería? ¿Lencería? ¿Estoy mortificada conmigo misma por haber salido específicamente y comprarla para usarla para él? ¿Sujetador de encaje blanco perla y tanga a juego que me aseguré deliberadamente de que combinaran con la manicura y pedicura francesa que me hice ayer? ¿Otra vez para *él*?

Estaba ansiosa por que viera todo eso. En serio, ¿qué carajos me pasa?

Y no son sólo las cabriolas haciendo extrañas tareas en ropa interior, o las *frances* en francés lo que me tiene, horriblemente, *excitada* de presentarme en la oficina de Gavan todas las mañanas.

Es lo que viene *después*. Sin juego de palabras.

Después de que las miradas hambrientas y lobunas y la sensación de que sus ojos sobre mí llegan a un punto de ruptura. Cuando su mirada se fija en la mía y cruza los dedos.

Cuando mi pulso se acelera cuando voy hacia donde está sentado en su escritorio, o en este mismo sofá. Cuando mi piel hormiguea y mi núcleo se derrite cuando me arrodillo ante él.

Cuando me trago su grueso pene, filtrando mi necesidad por él en mis bragas.

O cuando me las arranca y me toca hasta provocarme un orgasmo trascendental. O me azota en su regazo. *O los tres.*

Nada de eso debería excitarme. No debería tener hambre del toque de Gavan. No debería estar tan ansiosa cuando entro a su oficina. Sin embargo, lo hago y lo estoy.

PROHIBIDA SU VENTA

Debería enfermarme por el hecho de que me esté chantajeando para hacer esto. Que me involucrara en este trato diabólico con él. Que me esté obligando a ser su... su juguete.

Correcto. Obligándote.

Seguro.

Sigue diciéndote eso.

Sería malo, pero realmente podría detener esto si quisiera. Sinceramente, no sé cómo reaccionaría mi familia si confesara lo que hice para romper el dominio de Gavan sobre mí. Quiero decir, ni Neve ni yo éramos cercanas a nuestro padre. Francamente, ninguna derramó una lágrima en su funeral. Y si tuviera que explicar por qué hice lo que hice que terminó causando su muerte, no puedo imaginar que Neve, Cillian o Castle se inmutarían.

PROHIBIDA SU VENTA

Pero ¿y si lo hicieran? ¿Y si decírselos cambiara la forma en que me ven para siempre? ¿La forma en cómo pensaban sobre mí? Cillian no quería mucho a Declan, pero eran medio hermanos.

Quiero a mi tío y sé que me quiere. ¿Pero me querrá suficiente como para no estallar si le digo que soy al menos parcialmente responsable de la muerte de Declan?

Me estremezco.

De todos modos, es un riesgo que puedo correr. Y le pondría fin a todo esto. Porque al final del día, es lo que hice con respecto a mi padre lo que Gavan tiene sobre mi cabeza. Claro, el huevo que rompí es tremendamente caro. Pero Gavan vale *miles de millones*. ¿Iría realmente a la guerra por cien millones de dólares?

La versión corta es que sé que podría terminar todo esto con una conversación difícil con mi familia.

La versión complicada y mucho más larga es que no estoy segura de *querer* hacerlo.

Exhalo de nuevo, obligándome a intentar concentrarme en el trabajo en mi computadora portátil. Cuando de repente, la puerta de la oficina se abre de golpe. Jadeo, sorprendida y saltando rápidamente sobre mis pies cuando el hombre mismo entra en la habitación como una furiosa nube negra.

Y me refiero a furiosa.

Hay ira ardiendo en su rostro y oscuridad acumulándose en sus ojos. Frunzo el ceño cuando me detengo y lo observo.

¿Qué carajos?

Su cabello es un desastre. Su cuello y su cara están manchados de hollín, y su costoso traje está desgarrado, incluso *quemado* en algunos lugares. Cierra la puerta de una patada y se dirige furioso al carrito del bar, hirviendo de energía oscura y arremolinada mientras vierte un chorrito de vodka en un vaso y lo bebe de un trago rápido.

—¿Estás… —Mis cejas se elevan mientras doy un vacilante paso hacia él—. Gavan, ¿estás bien…?

Se gira salvajemente hacia mí, con los ojos llameantes y los labios curvados.

—Tú —dice con voz ronca con un gruñido—. Sobre mi escritorio. *Ahora.*

Arrugo la frente.

—¿*Sobre* tu…?

Nada podría prepararme para la forma en que cruza la distancia entre nosotros en segundos, o para la sensación que recorre mi cuerpo cuando de

repente me levanta y me arroja sobre su hombro como un saco de ropa sucia.

Me retuerzo, jadeando cuando siento los músculos duros como piedras de su hombro ondular contra mi estómago. Nos lleva a su escritorio y mi cabeza da vueltas cuando de repente me coloca de trasero en el borde.

—Gavan...

El mundo se queda en blanco cuando sus labios se aplastan contra los míos en un beso feroz y salvaje. Mi pulso ruge y mis inhibiciones se derriten mientras me devora, su lengua conquista la mía en segundos mientras una mano rodea mi garganta.

Su lengua profundiza más, invadiendo mi boca mientras su otra mano cae sobre mi blusa. Me sobresalto, protestando débilmente con sonidos ahogados y gemidos mientras la abre, esparciendo los botones por todo el suelo. Tira de mi sostén hacia abajo y gimo en su boca mientras toma mis pechos con brusquedad y pellizca mis pezones hasta que la electricidad chispea en mi centro.

Jadeo ruidosamente cuando su boca cae hasta mi cuello, mordiéndome, succionándome y mutilándome mientras mis ojos se ponen en blanco en dulce agonía. Gime, moviéndose hacia abajo para hacer lo mismo hasta llegar a mis senos hasta que se lleva un rosado pezón a la boca.

Luego muerde.

Duro.

Grito, estremeciéndome cuando un vicioso placer que nunca antes había conocido explota a través de mi sistema. Siseo, mi mano se desliza involuntariamente a su cabello y la agarra mientras se mueve de un pezón al otro, convirtiendo mi núcleo en fuego fundido.

Entonces, de repente, me empuja boca arriba sobre su escritorio. Separando mis rodillas.

Y cayendo entre ellas.

Mi boca se abre con un grito ahogado cuando las manos de Gavan se deslizan por mis muslos para engancharse en mis bragas. Con un solo movimiento, las baja hasta mis rodillas y luego, literalmente, me las arranca de las piernas antes de tirar los pedazos. Empuja mis piernas con brusquedad y, antes de que pueda comprender lo que está pasando, su lengua está enterrada en mi vagina.

Oh. Santa. Maldita. Mierda.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Fuegos artificiales y explosiones atraviesan mi cabeza mientras la boca de Gavan zumba contra mí. Su poderosa lengua separa mis labios, arrastrándose arriba y abajo entre ellos antes de centrarse en mi clítoris.

Es la primera vez que siento esto. La primera vez que alguien me lame allí.

Mis ojos se ponen en blanco y mi espalda se arquea mientras me tapo la boca con una mano para amortiguar mis gritos. Porque Gavan no sólo me está atacando. No sólo me está comiendo.

Lo hace de la misma manera que besa: como una declaración de guerra. Como un héroe conquistador, trayendo la aniquilación total de mi realidad y de mis inhibiciones.

No sólo me está comiendo. Me está comiendo *viva*.

Gimo en mi mano, retorciéndome y girando bajo su feroz e increíblemente caliente asalto oral a mi vagina. Su lengua empuja profundamente, tan jodidamente profundo que se siente como si me estuvieran penetrando por primera vez. La hace girar alrededor de mi clítoris, chupando la dolorida protuberancia entre sus labios mientras hunde dos gruesos dedos dentro de mí y los curva profundamente.

Mi mundo comienza a desmoronarse. Mis pensamientos se dispersan. Los latidos de mi corazón se disparan mientras gruñe húmedo y ruidoso en mi vagina mientras me lleva más y más alto. Su lengua se mueve de un lado a otro y alrededor de mi palpitante clítoris. Sus dedos acarician mi punto G, exigiendo mi liberación.

Ser dueño de mi cuerpo.

En pleno control de mi placer y mi cordura.

Su otra mano se desliza por mi cuerpo, pellizcando y atacando primero un pezón y luego el otro antes de moverse hacia arriba para envolver mi garganta. Puedo sentir el apretón. Puedo sentir la forma en que cada nervio de mi cuerpo estalla en pequeñas explosiones mientras cada centímetro de mi piel ondula de placer.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Y entonces, de repente, el mundo entero se derrumba a mi alrededor cuando mi cabeza cae contra su escritorio. Mi mano se cierra sobre mi boca mientras grito durante la liberación más intensa, más salvaje y trascendental de toda mi vida.

Gavan chupa mi clítoris por última vez antes de deslizarse entre mis muslos abiertos. Sus ojos se fijan en los míos, sus labios se curvan mientras se baja la cremallera y saca su pene. Mis ojos se agrandan, mi pulso comienza a acelerarse de nuevo mientras veo su gran tamaño.

Lo rodea con un puño y se bombea lentamente mientras arrastra la sedosa cabeza sobre mi muslo. Me muerdo el labio, paralizada, incapaz de apartar la mirada mientras empuja la hinchada punta sobre mi clítoris, haciendo que mi garganta se atore mientras mi cuerpo tiembla.

Con emoción. Con nerviosismo. Con necesidad pura y sin adulterar.

Gime en voz baja, empujando su pene sobre mi estómago y dejando que una gota de líquido preseminal gotee sobre mi piel antes de apretar los dientes.

Cuando de repente se aleja.

Mis cejas se elevan y un sonrojo llega a mis mejillas.

—Por qué…

Me detengo rápidamente, mordiéndome el labio.

¿Qué carajos te pasa?

¿Qué? ¿Estoy decepcionada de que el rey de la Bratva que me chantajea no se lleve mi maldita virginidad por encima del escritorio de su oficina?

Con un movimiento de cabeza, Gavan se mete el hinchado pene en los pantalones y se los sube.

—Este arreglo no funciona si eres virgen, Eilish.

Mi cara explota de calor.

—Yo… —Trago, cierro las piernas y me bajo la arrugada falda—. ¿Por qué crees que soy…

—Porque obviamente lo eres —gruñe, sus ojos brillan como frío acero mientras se fijan en los míos—. Por favor, no te avergüences tratando de convencerme de lo contrario.

Sin decir otra palabra, se da la vuelta, se abotona la chaqueta y camina hacia la puerta de su oficina. La abre y hace un gesto con la barbilla.

Supongo que es mi señal para irme.

Me deslizo torpemente fuera de su escritorio, mis piernas todavía tiemblan mientras me aliso la ropa y el cabello, recojo mis cosas y me pongo la chaqueta que, afortunadamente, traje hoy sobre mi blusa rota. Evito sus ojos mientras camino hacia la puerta. De repente, se mueve delante de mí, bloqueando mi salida.

—Esta noche, estarás en mi casa a las nueve en punto. Te enviaré un mensaje de texto con la dirección. No llegues tarde.

Me estremezco y mis ojos finalmente se encuentran con los suyos.

—¿Por qué iré a tu casa?

Los labios de Gavan se curvan oscuramente en las comisuras.

—Para poder quitarte la virginidad, Eilish.

PROHIBIDA SU VENTA

12

Eilish

¿Qué carajo estoy haciendo aquí?

Miro hacia el edificio que se alza sobre Central Park mientras el Uber que tomé aquí se aleja. Tragando, veo mi teléfono, al único mensaje de texto de Gavan que tenía esta dirección.

Sé muy bien por qué estoy aquí. Lo que estoy tratando de entender es por qué todavía vine.

Para poder quitarte la virginidad, Eilish.

Como literalmente todo lo demás en lo que respecta a Gavan, estoy atrapada en la encrucijada del miedo, la aprensión y la emoción ante lo oscuro y lo desconocido. Es una retorcida y electrizante lucha, una lucha con la que he estado lidiando desde la noche en que me atrapó, cuando rompí el huevo.

Es una batalla que se estuvo librando dentro de mí cuando salí de su oficina hoy, después de que me puso la boca encima y me hizo explotar. Todavía estaba furiosa cuando llegué a casa y de alguna manera entablé una conversación con Castle, sobre motocicletas, creo. Tal vez.

Y ahora aquí estoy, horas después: duchada, limpia, mi cuerpo meticulosamente afeitado y desnudo, usando *otro* conjunto de lencería nuevo, este de encaje verde oscuro y bastante transparente, debajo de un sencillo vestido cruzado verde, con tacones negros.

Ansiosa. Nerviosa.

PROHIBIDA SU VENTA

Pecaminosamente emocionada.

¿Es mi nueva yo? ¿La despreocupada Eilish de "Vi a la muerte a la cara después de haber sido volada por una bomba"? ¿Realmente *quiero* esto?

Sé lo que hago. Porque repito, podría detener esto fácilmente. Podría darme la vuelta, tomar otro taxi e ir directamente a casa, donde inmediatamente podría confesar mis crímenes y romper el control que Gavan tenía sobre mí.

Pero no lo haré. Y no es por miedo al qué dirán o piense mi familia.

Es porque *no* quiero darme la vuelta e irme ahora mismo, sabiendo lo que me espera allí en el ático de Gavan.

O, al menos, tener una *idea* de lo que me espera.

Respiro profundamente una última vez, le sonrío débilmente al portero y entro.

Un enorme guardia adentro que claramente trabaja para Gavan revisa mi bolso y agita una varita sobre mi cuerpo, como si estuviera buscando un arma. Aunque tiene cuidado de no tocarme. Un oscuro ascensor con una sensual luz nos lleva al último piso. Allí, el guardia utiliza un lector de huellas digitales para abrir las puertas dobles. Sin decir palabra, asiente y entro en una habitación con poca luz.

La puerta se cerró detrás de mí. Poco a poco mis ojos se acostumbran a la oscuridad.

Guau.

El apartamento de Gavan es... *enorme*. Es ridículo. Ocupa todo el último piso del edificio. Todo el lugar está decorado de manera similar a su oficina, pero aquí, en su guarida, es como si alguien hubiera puesto ese dial "oscuro y masculino" en las once.

PROHIBIDA SU VENTA

Las suaves luces del suelo iluminan espectacularmente las paredes de piedra gris pizarra. Camino a través de pisos de oscura y pulida madera hacia una sala de estar con una enorme pared de ventanas que ven hacia el este sobre Central Park.

Los muebles son todos de cuero marrón oscuro y tonos de madera intensos, con detalles en latón y pizarra. Una suave, contundente y sexy música murmura desde parlantes ocultos mientras mi pulso comienza a acelerarse.

—Me preguntaba si vendrías, *solnishka*.

Mi corazón salta a mi garganta ante el sonido de su oscura y ronroneante voz. Me giro para verlo caminando por una escalera flotante de acero y madera oscura.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Entonces, no sólo es todo el último piso del edificio. Son los *dos pisos* superiores completos del edificio.

Como siempre, Gavan de alguna manera se las arregla para lucir salvaje e inmaculadamente armado al mismo tiempo. Su cabello, bastante largo, está apartado de su cara. Su mandíbula sin afeitar y sus majestuosos pómulos están tan afilados como siempre. Lleva un sencillo pero elegante traje gris oscuro, esta vez sin chaleco ni corbata, con su habitual camisa de vestir de estilo francés abierta en el cuello, revelando un laberinto de tinta de tatuaje en su pecho.

Mi piel se calienta cuando sus ojos me recorren.

Ávida. Misteriosamente. Prometiendo una noche de pecado y condenación.

—¿Quieres una bebida?

Asiento.

—*Sí* —me atraganto—. Por favor.

Un atisbo de sonrisa se burla de sus labios mientras se acerca, alcanzando mi mandíbula y mi cara.

—No te lastimaré, *solnishka* —gruñe en voz baja antes de bajar sus labios a mi oreja de una manera que hace que mi pecho se apriete más—. A menos que me lo pidas.

El calor explota en mi centro, mi cara palpita.

—Me gusta tu vestido.

Fluyo.

—Grac…

—Quítatelo.

El deseo se acumula entre mis muslos. Un escalofrío recorre mi espalda. Asintiendo, dejo mi bolso en el borde de un sofá y me desabrocho la cintura. El vestido se abre y, con un estallido de valentía, me lo quito de los hombros para dejarlo caer hasta mis pies.

Gavan gruñe profundamente en su pecho, aprieta la mandíbula mientras sus ojos me recorren. Y de nuevo, como suele ocurrir cuando me desvisto delante de él, su mirada parece detenerse en las cicatrices de mi muslo y hombro. Entrecierra los ojos y un destello de algo que no puedo leer brilla detrás.

Nunca puedo decir si esa ira que veo en él cuando ve mis cicatrices se debe a que las ve como imperfecciones en lo que es “suyo”. O si es porque le recuerdan a Leo, su ex capitán que ordenó el bombardeo que me dio esto, quien también estaba conspirando para eliminar al propio Gavan.

Gavan hace girar su dedo en el aire.

—Date la vuelta para mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mi cara palpita cuando hago lo que me pide, volviéndome lentamente y sintiendo sus ojos arrastrarse ardientemente por mi piel. Cuando vuelvo a verlo, mi estómago se hace un nudo ante la fiereza en su mirada.

—Ven.

Toma mi mano y me lleva a las escaleras. Me hace caminar delante de él y juro que puedo sentir el calor físico de sus ojos en mi trasero mientras me sigue.

Al final de un oscuro pasillo y con una iluminación tenue, nos detenemos ante una puerta. Gavan la abre, me guía y mis ojos se abren como platos.

Santa mierda.

Es un dormitorio, obviamente. Pero también está bastante claro que no es su dormitorio. Al menos no en el que suele dormir.

Virgen o no, estoy bastante segura de que esta habitación en particular no es para dormir en absoluto.

No hay ventanas. En absoluto. Las paredes son de un color piedra intenso y la única luz proviene de largas franjas de tenues luces LED pero de tonos cálidos situadas en el suelo alrededor del perímetro de la habitación. Tiene el efecto de darle a todo el lugar una erótica sensación casi siniestra.

Una cama ocupa la mayor parte de la pared del fondo: una enorme cama con dosel hecha de madera más oscura, con los postes y el marco alrededor de la parte superior hechos en metal negro.

Como una jaula.

Mis ojos se abren y mi garganta se aprieta mientras mi mirada vaga por la habitación, hacia el pequeño sofá de cuero contra la pared opuesta a la cama, al lado de la puerta por la que acabo de cruzar. Luego a la mesa llena de... *juguetes* contra otra pared.

PROHIBIDA SU VENTA

Látigos y azotadores. Esposas. Cadenas y cuerdas. Enchufes de varios tamaños diferentes.

Un crudo y sensual deseo mezclado con un nerviosismo embriagador inunda mi sistema cuando la puerta se cierra detrás de mí con un suave clic. La mano de Gavan roza casual pero posesivamente mi cadera mientras pasa junto a mí y se sienta en el sofá. Se vuelve hacia mí, sus ojos fríos e impasibles mientras levanta una mano y me curva esos dos dedos.

—Ven aquí, *solnishka*.

Con la cabeza zumbando, mi respiración entrecortada y rápida, camino hacia él.

—Detente ahí —gruñe cuando estoy parada a medio camino entre él y la cama—. Quítatelo todo excepto los tacones.

He estado desnuda frente a él antes. Tuve su pene en mi boca y su semen en mi garganta. Tuve su boca sobre mí, haciéndome retorcerme y gritar.

Pero de alguna manera, ahora parece que hay más en juego. La intensidad se dispara por las nubes. Porque esta vez me penetrará.

Estoy a punto de perder mi virginidad con este hombre.

…y es un pensamiento que me tiene *muy* mojada.

Me desabrocho el sujetador y me bajo las bragas, saliendo de ellas para pararme frente a él.

—Buena chica —gruñe con voz espesa—. Ahora, ve a la cama.

Oh joder. Oh joder.

Me giro, temblando un poco mientras camino hacia allí.

—Sobre ella —gruñe—. De manos y rodillas, de cara a la cabecera.

Jesucristo.

Mi piel se siente electrizada cuando obedezco su demanda y me subo a la cama. Mi rostro arde intensamente mientras me inclino, plenamente consciente de sus ojos puestos en mis lugares más íntimos, completamente expuestos para él.

Escucho crujidos detrás de mí y empiezo a girar la cabeza hacia atrás.

—Mira hacia adelante, solnishka —dice con áspera voz.

Me estremezco y vuelvo la mirada hacia adelante. Pero ya lo vi, ahora desnudo, la sensual luz graba los surcos de su cuerpo increíblemente cincelado en las sombras.

Iluminando el enorme pene entre sus muslos.

…Con el que me penetrará.

El nerviosismo y la excitación corren por mis venas cuando lo oigo acercarse a mí. Se mueve hacia mi visión periférica y, aunque todavía estoy viendo hacia adelante, mis ojos pueden beber la vista de su cuerpo letalmente duro.

—Brazos extendidos.

Me muevo, sonrojándome mientras bajo la mejilla y los hombros hacia el edredón gris oscuro y estiro los brazos hacia adelante. Tiene el efecto de arquear mi espalda y levantar mi trasero en el aire. Gavan sonríe mientras agarra algo de la cabecera de la cama.

Antes de darme cuenta de lo que está pasando, me pone unas esposas de cuero en las muñecas.

Mi pulso se dispara. Pero me muerdo con fuerza el labio, temblando cuando lo siento apretar la cadena que las une a la cabecera. Camina perezosamente a mi alrededor, y cuando siento dos esposas más apretando

cada tobillo, manteniendo mis piernas abiertas y bloqueándome en su lugar, el calor explota de nuevo a través de mi núcleo.

Su dedo se arrastra por mi columna, provocando cada vértebra hasta que su palma se desliza sobre mi trasero. Da un golpe y grito.

—*Qué* pequeño juguete por penetrar tan ansioso —gruñe, haciéndome gemir mientras sus dedos se mueven agonizantemente cerca de mi vagina sin llegar a tocarme allí.

Me muevo, intentando en vano cerrar mis muslos. Pero no puedo esconderme de él por la forma en que estoy encadenada.

Gavan se ríe sombríamente, haciendo un chasquido.

—Ni siquiera intentes ocultar lo mojada que estás para mí, mi pequeño juguete.

Esta vez, toma con valentía mi mojada vagina. Arrastra un dedo por mi apertura y me ahogo mientras jadeo de placer.

Hace una pausa y lo oigo suspirar.

—Dónde están mis modales. Te ofrecí una bebida y nunca te la conseguí.

Lo oigo caminar por el suelo. Luego se oyó el tintineo de una botella en agua helada, seguido del sordo chasquido de un corcho.

—Espero que te guste el champán.

Trago y asiento.

—Bien.

De repente, mis ojos se abren, un escalofrío recorre mi cuerpo cuando siento las heladas burbujas del champán goteando sobre mi vagina. Jadeo, arqueando la espalda, pero incapaz de escapar mientras Gavan vierte el frío

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

burbujeante en un pequeño río sobre mi trasero y mi sexo. Hace tanto frío que casi quema, antes de que, de repente, la temperatura cambie radicalmente.

…Cuando su *boca* se arrastra por mi apertura.

Grito, gimiendo mientras lame profundamente mi vagina, sus labios y su lengua calientan los lugares donde el champán estaba helado. Vierte más vino sobre mí, gruñendo mientras chupa y lame, arrastrando su lengua hasta mi trasero, haciéndome chillar.

Luego regresa a mi clítoris, tirando aun más champán sobre mi vagina mientras chupa la palpitante protuberancia entre sus labios. Cierro los ojos con fuerza, los dedos de mis pies se curvan mientras mis brazos y piernas se esfuerzan por las ataduras que me mantienen firme, mientras el placer pulula dentro de mí.

Justo cuando creo que hará que me corra, se detiene.

Gimo con audible frustración cuando se aleja antes de darme cuenta de lo que hice. Hago una mueca y me sonrojo furiosamente cuando escucho a Gavan reírse sombríamente.

—Qué chica tan codiciosa.

Sus manos rozan mi trasero, dándole a cada nalga un hábil golpe, lo que provoca otro gemido de mi garganta. Se mueve detrás de mí y, de repente, lo siento.

Su pene.

Mis ojos se abren de golpe, mi respiración se vuelve cada vez más rápida mientras su caliente e hinchada cabeza de pene se arrastra arriba y abajo por mis resbaladizos y ansiosos labios.

—Ahora sé una buena chica —gruñe Gavan en voz baja—. *Y recibe mi pene como un buen juguete.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La enorme cabeza me empuja. Jadeo, haciendo una pequeña mueca ante la sensación inicial de penetración. Pero a pesar de lo grande que es y de lo apretada que estoy, también estoy jodidamente empapada. Rápidamente, el malestar inicial se convierte en algo de necesidad. En algo emocionante.

Algo que hace que mis ojos se pongan en blanco de placer y mis dedos de los pies se curven.

Oh joder…

Gime, su gran pene palpita, con solo la cabeza dentro de mí. Sus manos agarran mis caderas y cuando comienza a empujar más dentro de mí, un grito de placer brota de mi boca.

—Ahí está una buena chica.

Empuja más profundamente, su enorme pene me abre de par en par hasta lo que parece mi límite absoluto. La sensación es una locura.

Gavan no sólo me está penetrando.

Está consumiéndome.

Controlándome, poseyéndome y conquistándome. Y la arremolinada mezcla de todo me hace ahogarme con las sábanas mientras el placer recorre mi cuerpo.

Continúa. Justo cuando creo que debo tenerlo todo dentro de mí, continúa. Grueso centímetro tras centímetro se hunde en mi hinchada vagina, hasta que finalmente puedo sentir sus abdominales contra mi trasero y sus pesadas e hinchadas bolas contra mi clítoris.

Santa mierda.

Está profundo.

Y es muy, muy grande.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sus dedos se clavan en mi piel y jadeo cuando comienza a deslizarse fuera de mí. El placer desdibuja los bordes de mi visión cuando siento que mis resbaladizos labios se aferran a cada centímetro de él mientras se retira, solo para volver a golpear dentro de mí nuevamente. Gimo en alto, mis manos se retuercen para agarrar puñados de sábanas debajo de mí mientras Gavan comienza a penetrarme.

No “a hacerme el amor”.

No “a tener sexo conmigo”.

Mierda.

Y Gavan penetra como besa. Como si repartiera órdenes. Como si conquistara a sus enemigos y controlara su imperio.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Brutalmente. Sin piedad. Y con un salvajismo que me convierte en un puto *charco*. Grito de placer, arqueo la espalda y cierro los ojos con fuerza mientras me agarra posesivamente y me penetra como si le perteneciera. Su grueso pene se hunde profundamente, alcanzando puntos de placer que ni siquiera sabía que tenía. Sus manos están en todas partes: agarrando mis caderas y azotando mi trasero, extendiéndose debajo de mí para frotar y pellizcar mi clítoris, arrastrando mi columna, enredando mi cabello en un puño y tirando con fuerza mientras me penetra a centímetros de mi vida.

Empiezo a rodear su pene, mi vagina se aprieta con fuerza mientras grito contra las sábanas. Gavan sigue, sin detenerse ni un momento mientras me lleva de un orgasmo al siguiente. En un momento, me hace gemir como una pequeña sumisa desesperada cuando sale de mí, y solo se toma un momento para reírse antes de que su boca cubra mi vagina.

Exploto en su lengua dos veces antes de que vuelva a enterrar su grueso pene en mí. Esta vez, se esfuerza aun más.

Más rápido.

Penetrándome con embestidas profundas y poderosas mientras sus abdominales me golpean el trasero y mi semen cubre su hinchado pene.

Algo comienza a crecer dentro de mí. Y a crecer. Y a *crecer*, hasta que la ola que se avecina es tan grande que nada en la tierra puede detenerla. Grito cuando choca sobre mí, y cuando Gavan gime y entierra su enorme pene hasta el fondo en mí, sólo me hace retorcerme y retorcerme aun más fuerte.

Puedo sentirlo correrse, los chorros calientes de su liberación se derraman dentro de mí mientras muerdo las sábanas con la cara arrugada por completo.

Todo mi mundo se vuelve borroso y confundido. No puedo moverme. Apenas puedo obligarme a respirar. Pero puedo sentirlo moverse a mi alrededor, desabrochando lentamente las esposas de cuero de mis muñecas y tobillos. Me desplomo sobre la cama. Entonces soy vagamente consciente de que me levanta en sus brazos y me lleva.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Nos trasladamos a otra habitación que finalmente me doy cuenta que es el baño: todavía oscuro, pero un poco más iluminado. Parpadeo mientras me deja en el suelo con pies temblorosos, nos lleva a una ducha con paredes de vidrio y enciende la boquilla de lluvia de arriba. Miro su cuerpo cincelado y brillante por el sudor.

Mi cara se calienta cuando veo la sangre en su pene. Pero no parece darse cuenta ni importarle cuando extiende la mano y toma la mía.

—Ven aquí, *solnishka*.

Me envuelve en sus brazos y me empuja bajo el cálido rocío del agua que cae en cascada sobre nosotros. Sus labios encuentran los míos, besando, mordiendo y asaltando hambrientamente mi boca mientras ésta se abre voluntariamente para él.

Su pene se eleva espesamente entre mis piernas.

Oh joder…

Antes de darme cuenta de lo que está pasando, me levanta, mis piernas se envuelven alrededor de sus caderas estriadas mientras presiona mi espalda contra la pared de vidrio. La hinchada cabeza de su pene se desliza entre mis labios y grito mientras se mete hasta dentro de mí.

Siiii…

Estoy adolorida. Todo me duele. Y, sin embargo, quiero más. *Necesito* más, como una droga a la que ya soy adicta. Como una carrera que seguiré persiguiendo. Me aferro a él, gimo en su boca y luego le muerdo el hombro para dejar de gritar mientras me penetra con fuerza contra la pared de la ducha, hasta que explotamos juntos de nuevo.

Después de la ducha, volvemos al dormitorio sin ventanas, al que está adjunto el baño en el que estábamos. Gavan frunce el ceño mientras dejo caer la toalla y empiezo a ponerme la lencería.

—¿Qué carajos estás haciendo?

Mi ceño se arruga y mi cara se sonroja cuando me vuelvo hacia él.

—¿… umm… querías hacerlo de nuevo?

Frunce el ceño más profundamente.

—Por supuesto.

—Oh. —Trago, temblando cuando empiezo a quitarme el sostén nuevamente.

Gavan niega.

—No, quiero decir… —Su ceño se profundiza—. ¿Qué *estabas* haciendo?

Ahora yo estoy confundida.

Lo miro, sonriendo torpemente.

—¿Yendo a casa?

Frunce el ceño.

—No. Te quedarás a pasar la noche.

Algo eléctrico atraviesa mi núcleo.

Es tentador. Muy, muy tentador. Incluso si todo es un asunto del diablo, e incluso si Gavan es, bueno, *él*, sigue siendo el hombre que acaba de quitarme la virginidad. Un arreglo puramente sexual basado en chantaje o no, quedarme aquí y como… no sé, ¿acurrucarme? ¿Estar cerca de él?

Suena bien.

También suena imposible con un hombre tan frío, oscuro y brutal como Gavan Tsarenko. No es lo que es él. No es lo que *somos*.

Nunca podrá ser eso.

—Si quieres volver a tener sexo… —Me sonrojo por lo atrevidamente que lo digo—. Entonces de acuerdo. Si no, me iré a casa.

Sus ojos se estrechan hacia mí.

—Dije, te quedarás…

—No lo haré —digo en voz baja.

La mandíbula de Gavan rechina.

—No creo que hayas oído…

—Dijiste que no me obligarías a hacer nada.

Me mira.

—Sé lo que dije.

—¿Bien entonces?

Se queda en silencio por un momento.

—Bien —murmura finalmente. Sin decir otra palabra, se da vuelta y sale por la puerta, envuelto en una toalla y erizado.

¿Bien?

Lo sigo por el pasillo y bajo las escaleras. Recojo mi vestido de donde lo dejé, envolviéndolo nuevamente alrededor de mí, sintiendo sus ojos sobre mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es muy confuso.

Hasta donde pude ver, el interés de Gavan en mí, y en todo este acuerdo, es puramente sexual, mezclado con un toque de humillación cuando me hace limpiar su oficina en ropa interior. ¿Pero ahora quiere que me quede a dormir?

Parece que tiene que ser un truco o un juego mental. ¿Pero si no lo es?

Bueno, entonces es alarmante por muchas otras razones.

Porque esto, lo que sea que haya entre nosotros, no puede ser *eso*. No teniendo en cuenta quién soy ni quién es él.

Ya estoy teniendo sexo con el enemigo. Tampoco necesito quedarme a dormir con él.

—Mi gente te llevará a casa.

Me estremezco al sentir su cálido aliento en la nuca. Al girarme, me sonrojo cuando lo veo elevándose sobre mí. Su mano toma mi mandíbula, una cruda oscuridad en sus ojos. Y de repente, me está besando, tan fuerte y castigador como siempre.

Cuando se retira, siento un hormigueo por todas partes. Y palpitante. Y *mojada*.

Y considero seriamente preguntar si, de hecho, *puedo* quedarme a dormir después de todo.

—Gavan…

—Mañana a las ocho en punto —gruñe—. No llegues tarde.

Sin decir una palabra más, se da la vuelta, camina hacia la puerta principal del ático y la abre para mí.

Sí, esa es mi señal.

Me siento a fuego lento en el asiento trasero del Range Rover negro que me lleva a casa, disfrutando del dolor y de los destellos de calor que todavía palpitan en lo más profundo de mi interior.

Y preguntándome exactamente hasta qué punto estoy dispuesta a caer en esta madriguera de conejo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

13

Gavan

Tenía razón: era virgen.

Era siendo la palabra clave allí. Porque después de penetrar a Eilish esa noche en mi cuarto de juegos, y luego en la ducha, pasé la última semana y media asegurándome de que su vagina no pasara cinco malditos minutos sin recordar que la llené hasta que gritó.

Pasé los últimos diez días haciendo que la vagina de Eilish sea total e inequívocamente *mía*.

Comenzó la mañana después de esa primera noche en mi casa. Estuvo en mi oficina puntualmente a las ocho de la mañana según las instrucciones, y si pasaron treinta segundos completos antes de que le quitaran las bragas a un lado y mi pene se enterrara hasta las pelotas profundamente en su pequeña y codiciosa vagina, con su espalda presionada contra la puerta de mi oficina con mi mano sobre su boca, me sorprendería.

No se necesitan juegos previos. Esa chica entró *empapada* para mí.

Esa misma tarde se fue aun más mojada, con mi semen empapando sus bragas.

Desde entonces, se convirtió en algo cotidiano. El único descanso en el horario fue el sábado, cuando obviamente no estuvo en la oficina. Fue un día que pasé tamborileando los dedos en el borde de mi sofá en casa, contemplando la ciudad y diciéndome a mí mismo que no “necesitaba” a Eilish en absoluto.

PROHIBIDA SU VENTA

Duró unas doce horas y media, hasta que la llamé el domingo por la mañana y le exigí que viniera, donde rápidamente la penetré cuatro veces seguidas antes de enviarla a casa.

No le pedí que volviera a pasar la noche.

Fue un error de juicio que no se repetirá.

De todos modos, esta chica se convirtió en una puta adicción. En una obsesión, incluso más que antes. Y por mucho que me resista a admitirlo, porque nunca jamás quise ser el primero de nadie, la idea de que lo fuera para ella es... embriagadora.

Demasiado, demasiado embriagadora.

También es una locura que no lo supiera antes, dado el tiempo y el esfuerzo que dediqué a aprender todos sus secretos. Sé *todo* sobre Eilish, al menos desde los diecinueve años en adelante.

Desde la noche en que la vi recogiendo los gastados cartuchos en el terreno de ese fatídico encuentro entre Declan Kildare y Vasilis Drakos, mirando furtivamente a su alrededor. Hizo una mueca cuando se quemó los dedos con un casquillo aun caliente.

De pie junto al cadáver de su propio padre y escupiéndole.

Fue el momento en que me di cuenta de que Eilish Kildare era más de lo que pensaba. El momento en que me llamó la atención fue algo más que venganza.

También fue el momento que dictó la *forma* en que seguí cada movimiento de ella durante el siguiente año y medio. No solo estuve aprendiendo sobre ella y descubriendo todos sus secretos después de eso. No estaba simplemente buscando influencia o formas de doblegarla.

Me obsesioné con ella.

No sólo la acosé. Me sumergí profundamente en ella. Hackeé su correo electrónico y su computadora portátil, lo que me permitió ver cada búsqueda en la web. Ver todos los sucios videos que vio relacionados con la sumisión y el uso libre.

Fue la intimidad de esa violencia que vi en ella, que dudo que alguien más haya visto alguna vez, lo que me hizo asegurarme de que ningún otro hombre jamás *viera* esa parte de ella, o cualquier otra parte. Es por lo que yo, incluso cuando no estaba seguro de por qué, e incluso cuando quería detenerme, pasé un año y medio saboteando cada intento de relación antes de que pudieran llamarse así.

Los hombres que consiguieron su número nunca llamaron. Me aseguré de eso. Los hombres que lograron invitarla a almorzar o a tomar una copa una vez nunca volvieron a pedírselo.

Yo también.

Pasé un año y medio oscilando entre la venganza y el deseo cada vez que Eilish Kildare venía a mi cabeza, lo cual es muy, muy frecuente.

Pero de alguna manera, a través de todo eso, hasta que la conocí y finalmente la tuve en mis garras, nunca supe que era virgen. Simplemente había asumido que había cruzado ese puente años antes de que la convirtiera en mi obsesión. Quiero decir, por el amor de Dios, *mírenla*. Es hermosa. Elegante. Impulsiva. Ambiciosa. Amable y agradable hasta el extremo. Es una *locura* que ningún hombre le haya puesto las manos encima.

También es algo bueno. Porque si cualquier hombre lo hubiera hecho, le habría quitado esas manos.

—¿Señor Tsarenko?

Frunzo el ceño, sacudiendo los pensamientos de Eilish de mi cabeza ante la voz que viene del intercomunicador en mi escritorio. Es jueves y estoy especialmente melancólico y de mal humor. Por un lado, porque la propia

diabla, también conocida como Svetlana, decidió que hoy era un buen día para empezar a volar mi teléfono.

Ignoré cada llamada. Sé que me llama para quejarse de por qué no finalicé el trato que acordamos: aquel en el que obtiene el huevo del Escudo Imperial y yo me la quito de encima con respecto a mi empresa y sus acciones en el banco Koikov.

Obviamente, ese acuerdo ya no está sobre la mesa. Pero he estado demasiado preocupado por asumir todo el imperio como para ocuparme de él.

Bueno, no es del todo cierto. Es más bien que he estado preocupado por perderme en mi nueva adicción llamada Eilish Kildare para que me importe una mierda el trato con Svet.

Es la otra razón por la que estoy de un humor especialmente vil e imbécil: Eilish no vino a la oficina hoy. Aparentemente, de vez en cuando necesita asistir a clases o reunirse con sus asesores. Estuve de acuerdo en dejarla faltar hoy, pero planeo descargar mi agresión en su trasero más tarde. Sonrío, imaginando todas las formas en que la tendré de rodillas o inclinada sobre el brazo de mi sofá en casa, cuando Rachel interrumpe mis pensamientos una vez más.

—¿Señor?

Frunzo el ceño ante el intercomunicador.

—¿Sí? —Murmuro.

—Lo siento, pero tiene una llamada.

Mi ceño se frunce.

—¿Quién es?

—Es la oficina de la Sra. Crown.

Mierda. La Sra. Crown como en Taylor Crown, la socia de Crown and Black que es mi abogada personal. También está ayudando con el trato con Svetlana y toda la situación en la que yo, ya saben, le robé su herencia a Vadim.

Porque, y no puedo enfatizar eso suficiente, que se *joda* Svetlana.

—La tomaré.

Descuelgo, esperando el clic mientras Rachel transfiere la llamada antes de suspirar.

—Lo sé, te debía una llamada desde hace como una semana.

—Más que eso.

Me pongo rígido, mis ojos se vuelven rendijas y mis labios se curvan ante el sonido de la voz al otro lado de la línea.

Madre. *Mierda*.

—Sabes, tu secretaria realmente no debería tomar lo que la gente le dice al pie de la letra.

No es Taylor. Es jodidamente *ella*.

Svetlana se ríe fríamente.

—Ni siquiera te atrevas a pensar en colgarme.

Mi mandíbula rechina.

—¿Qué carajos quieres, perra miserable? —gruñí.

Svet hace un sonido de tsk-tsk.

—Quiero saber por qué nuestro acuerdo se estancó. A menos, por supuesto, que estés teniendo dudas. En cuyo caso, mi abogado y yo estaremos encantados de llevarte a los tribunales por *todo*...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Tendrás tu puto huevo —siseo—. Necesita ser autenticado y evaluado antes...

—Soy muy consciente de eso —responde—. Pero tampoco confío en ti, Gavan —ronronea con una sedosa voz que me pone la piel de gallina—. No después de que intentaste engañarme antes.

—Muere en un incendio que podría haberse evitado, bruja.

—*Cuidado*, pequeña mierda —sisea—. Como decía, *no confío en ti*. Por eso contraté a mi propio tasador independiente para que fuera a ver el huevo y verificara todo. Entonces podremos seguir.

Mi estómago da un vuelco.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Es *muy* bueno, Gavan —continúa arrastrando las palabras, como si de repente estuviéramos hablando de instructores de tenis con unos spritzers de vino blanco en su maldito club de campo—. Simplemente el mejor en su campo. Y se especializa en el imperialismo ruso...

—¿Hay algo más, Svet? —espeto con frialdad.

Guarda silencio por un momento.

—¿Estás viendo a alguien?

Mis ojos se cierran. Una ola de mareos y náuseas da vueltas en mi cabeza.

Nadie excepto yo. Nadie te amará jamás. No como yo. Nadie te entenderá, mi pequeña.

No me doy cuenta de lo fuerte que aprieto el teléfono hasta que oigo que el plástico casi se rompe.

Cuelgo el teléfono de golpe y luego lo miro fijamente, mi pulso ruge en mis oídos y una fría y húmeda sensación se asienta sobre mi piel.

A la mierda.

Todavía palpitando de odio, tomo mi celular para enviarle un mensaje de texto a Eilish. Cuando lo hago, noto la hora y gimo.

Mierda. Llegaré tarde.

El ambiente es decididamente sombrío cuando entro a la reunión del Alto Consejo esta vez. Ilya y Lukas me estrechan la mano con firmeza pero con seriedad. Yuri y Viktor hacen lo mismo, el primero sacude la cabeza.

—Tiempos oscuros, amigo mío —murmura Yuri—. Tiempos oscuros y jodidos.

No se equivoca.

Marko Kalishnik se encuentra en el hospital, todavía en coma inducido tras el atentado con auto bomba en las afueras de Crudo. Es un ataque sin precedentes contra un jefe de familia del Alto Consejo. Una familia *fundadora*, nada menos. Vlad, su número dos, murió.

—¿Lo viste?

Yuri asiente.

—Fui ayer. No hay cambios en su pronóstico. Pero está vivo. Técnicamente.

Lucas cruza los brazos sobre el pecho.

—Entonces, ¿cuál es exactamente el protocolo aquí? Quiero decir, si un miembro del consejo inesperadamente no puede sentarse a la mesa. Debe haber surgido antes…

Yuri y Viktor se miran inquietos antes de que Viktor se aclare la garganta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—La última vez que tuvimos algo así fue hace años, cuando... —Su rostro se oscurece cuando me ve.

—¿Cuándo mataron a Semyon? —Termino por él.

El hombre que violó a mi madre y me engendró en el proceso. El hombre que también fue padre de mis medias hermanas Lizbet y Mara.

Que arda en el infierno.

Víctor asiente.

—Después de eso, simplemente hubo menos sillas en la mesa. Hasta que votamos por Ozerov y luego por Anastasia.

PROHIBIDA SU VENTA

—Esta votación será imposible —murmura Ilya—. Está estancada sin Marko.

—O será una oportunidad —murmura Lukas, mirando hacia la puerta de la sala de conferencias justo cuando entra Anastasia Javanović—. Quizás pueda dejarse convencer.

—Tuve a algunos de los nuestros trabajando en lo que hablamos antes —murmura Ilya en voz baja—. Hasta ahora nada.

—¿Empezaremos esta fiesta o no?

Los cinco nos volvemos juntos para ver a Abram, tumbado en su silla, golpeando con impaciencia el reposabrazos con los dedos.

—En un minuto —le gruñe Yuri antes de volverse hacia mí—. ¿Puedo hablar contigo en privado por un segundo?

Asiento y lo sigo hasta un rincón de la habitación, donde se acerca.

—Escuché que Marko habló contigo sobre... bueno, ya sabes... justo antes del ataque.

Se refiere al matrimonio concertado con Milena.

—*Si* es algo que estabas considerando —murmura Yuri en voz baja— ahora podría ser un buen momento para ponerlo por escrito. Por mucho que espere su recuperación, y por mucho que considere a Marko un amigo, si muere, habrá una desagradable toma de poder para su imperio. Tanto desde fuera como desde dentro, dado que no tiene heredero varón. Pero si hubiera un matrimonio sobre la mesa...

—¿Oye, Yuri? —Lo interrumpo.

Se encoge de hombros.

—Perdóname. No estoy tratando de entrometerme. Simplemente trato de pensar a largo plazo tanto como sea posible.

—No me ofendo y lo entiendo perfectamente. —Le doy una palmada en el hombro—. No es algo que haya descartado por completo. Lo estoy considerando.

No, no lo estoy haciendo.

Después de que todos nos sentamos, Yuri me observa y luego se aclara la garganta.

—Uno de los nuestros fue atacado. La razón por la que convoqué esta improvisada reunión es para...

—A la mierda esto.

Miro a Abram mientras se levanta y golpea la mesa con el puño.

—*Siéntate*, Abram —siseo—. Yuri estaba...

—Hablando, sí, lo sé —escupe Abram—. Porque es todo lo que esta mesa de financistas e inversores blandos quiere hacer. *Hablar*. No tomar medidas. ¡No ir a la guerra, como lo habrían hecho sus propios padres, como es la costumbre de la Bratva!

Miro a mi lado a Lukas, quien niega.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Y exactamente *contra* quién deberíamos ir a la guerra, Abram —suspira.

El jefe de la familia Diduch se burla.

—Todos sabemos contra quién. Todo esto fue obra de Drazen, y *seguirá* haciéndolo hasta que todos recuperen sus pelotas y voten para permitirnos a mí y a mi primo defender este consejo mientras nosotros…

—Por *última vez* —espeta Viktor—. ¡No le declararemos la guerra a un puto cuento de hadas! ¿Quién sigue, Abram? —Gruñe—. ¿El maldito Ratoncito Pérez? ¡¿Uniremos nuestros recursos para cazar al maldito Conejo de Pascua?! Tal vez te gustaría ordenarle un golpe al puto Santa Claus mientras lo haces.

Los labios de Abram se curvan y sus dientes brillan peligrosamente. Pero Viktor sigue.

—Darte a *ti,* precisamente, el control de todas nuestras fuerzas para poder perseguir a un Hombre del saco es absurdo. Tienes que entenderlo: no sucederá.

—Y me pregunto cómo cambiará esa gran opinión tuya, *Viktor* — grita Abram mientras se pone de pie—. La próxima vez que Drazen venga a buscarte…

—¡NO SABEMOS QUE FUE DRAZEN! —brama Viktor—. Joder, Abram, ¿qué es lo que no entiendes de esto? ¡Literalmente ni siquiera hay pruebas concretas de que Drazen Krylov sea una persona real!

La habitación queda en silencio. Incluso Abram se calla y luego se sienta. Luego, lentamente, sus labios se curvan.

—¿No? Bueno, entonces me pregunto qué carajos se supone que significa esto.

PROHIBIDA SU VENTA

Desliza una mano dentro de la chaqueta de su traje. Cuando la saca, sostiene una bolsa de plástico que dice "Casillero de evidencia del Departamento de Policía de Nueva York" estampado.

—Lo obtuve de uno de mis contactos en la policía —se burla—. Me pregunto qué podría ser.

Tira la bolsita sobre la mesa.

—Adelante —se burla—. Echa un vistazo.

Viktor mira primero a Yuri, luego a mí, antes de acercarse y agarrar la bolsa. Me inclino más cerca, frunciendo el ceño mientras trato de descubrir qué estoy viendo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La bolsa de pruebas tiene impreso "Kalishnik, Marco" junto con la fecha y el lugar del atentado del otro día, junto con "Atención: División de Crimen Organizado". Dentro hay un naipe: el Rey de Diamantes. Pero la cabeza fue quemada con lo que parece un cigarrillo y hay marcas de quemaduras alrededor de los bordes.

También hay algo escrito: palabras garabateadas con un marcador negro de punta fina. Y cuando me acerco, mi cuerpo se pone rígido al leerlo:

Ahora habrá un asiento en la mesa para mí.

Ya voy.

-Drazén Krylov

La habitación está en silencio. Los ojos de Abram se posan en cada uno de nosotros por turno.

—No lo sé, Viktor —gruñe—. Quizás no sea real. Pero literalmente dejó una *tarjeta de visita* con su maldita firma. Así que dímelo tú.

La mandíbula de Viktor está apretada mientras observa la tarjeta antes de girarse para mirar a Yuri y a mí.

—Llamo a una votación…

—Y tendremos una, Abram —gruñe Yuri—. Pero no hoy. Ya acordamos una segunda votación dentro de unas semanas.

El Diduch más joven parece querer empezar una mierda de nuevo, pero luego solo observa a Yuri y se recuesta en su asiento.

—Ahora —suspira Yuri—. De acuerdo con el código del Consejo, debemos descubrir cómo trabajar con la gente de Marko para garantizar que todo el imperio Kalishnik no explote. Uno, porque Marko es nuestro amigo. Pero también, desde una perspectiva puramente empresarial, si su organización se incendia, todos nos quemaremos.

Es horas más tarde cuando finalmente levantamos la sesión. Lo positivo es que fue productiva. Yuri contactó a Anatoli, uno de los capitanes más confiables de Marko y la obvia persona para tomar decisiones dentro de las filas de Kalishnik, y llegamos a algunas garantías para asegurarnos de que la organización de Kalishnik no evolucione como el puto Hindenburg. Por suerte, Anatoli es tremendamente leal a su jefe.

Cuando terminamos, Ilya y Lukas me invitan a tomar una copa, pero sacudo la cabeza y murmuro algo vago sobre la necesidad de ponerme al día con algunas cosas del trabajo.

La verdad es que lo que realmente necesito “ponerme al día” es escuchar los gemidos de Eilish en mi oído mientras su vagina ordeña el semen de mis pelotas.

Le envié un mensaje de texto hace horas, durante la reunión. Dos veces.

Ella no respondió, ni al primero “Mantente disponible para venir esta noche” ni al segundo “Contéstame”.

Y ahora estoy enojado.

Quiero darme un puñetazo en la cara por llamarla. Pero lo hago de todos modos, tan pronto como me subo a la parte trasera de mi Range Rover. Va al correo de voz.

Ambas veces.

Maldita sea.

Estoy estresado y enojado. Lo que significa que estoy reprimido. Lo que significa que quiero liberación. Y la única liberación que parezco poder obtener (o incluso querer) en estos días es de ella.

Miro la pantalla mientras escribo otro texto.

Yo

¿Dónde carajos estás?

Si está tratando de ignorarme, simplemente cometió un error. Porque veo que los tres puntos reveladores parecen indicar que está escribiendo antes de que desaparezcan nuevamente.

Yo

Vi eso.

Eilish

¿Y?

Yo

Ven a mi casa. Ahora.

Eilish

jajaja

No.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mis labios se curvan en una mueca.

Yo

¿Disculpa?

Eilish

Lo siento.

Yo

Eso es mejor.

Eilish

¿Ese texto no llegó antes? Dije que no.

Luego me envía una maldita cara de guiño con su maldita lengua asomando. Miro al pequeño emoji amarillo y me imagino arrancándole esa maldita lengua de la boca.

Yo

Creo que quizás hayas olvidado la naturaleza de nuestro acuerdo. Te quiero en mi casa, desnuda, a cuatro patas en el suelo de mi salón, en veinte minutos.

Eilish

No puedo esta noche.

Qué carajos.

Yo

Una vez más, no estoy seguro de que recuerdes nuestro acuerdo. Llega en veinte o habrá consecuencias.

Eilish

JAJAJA. ¿Cómo qué?

Uf. ¡El tirano está loco! ¡Cuidado, mundo!

Arrugo la frente. Su ortografía está mal. Y nunca es tan "tonta", ni en persona ni por mensaje de texto. De repente, hace clic.

Yo

¿Estas borracha?

Eilish

Nada de tu cera de abejas. No soy cirujana y no estoy de guardia.

Miro la pantalla.

Yo

Dónde estás.

Eilish

noche señor pantalones gruñones

Yo

Lleva tu trasero a mi maldita casa ahora mismo o si no.

Eilish

jajaja esto se está volviendo patético. Vete a masturbar si estás tan duro. Adiós

El trueno rueda en mi cabeza. Aparto el pulgar de mi aplicación de mensajes de texto y llamo a Korol.

—¿Qué pasa?

—Ese teléfono que te pedí que rastrearas geográficamente.

No es exactamente ético. Por otra parte, dirijo una organización criminal mundial.

—Necesito saber exactamente dónde está. Ahora.

—Lo tienes, jefe —murmura, haciendo clic en algo de su lado—. Está bien, es en un bar llamado Angel's Share. Enviándote un mensaje de texto con un pin del mapa ahora.

Cuelgo y le digo a mi chofer a dónde vamos.

Eilish acaba de hacer su cama.

Ahora la penetraré allí. Duro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

14

Eilish

—¿Quién era?

Mis ojos pasan de mi teléfono a Callie.

—¿Qué? —Casi grito. Tengo que hacerlo: aquí hay un ruido de mierda, con la música rock retumbando en los altavoces y tanta gente que es casi seguro que el lugar esté por encima de su capacidad legal.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Callie pone los ojos en blanco.

—¿Quién es el chico al que le estás enviando mensajes de texto?

Trago, mi corazón da un vuelco mientras dejo mi teléfono.

—Nadie. No hay ningún chico.

Al lado de Callie, Dahlia me sonríe.

—Yo lo llamo tonterías.

Callie resopla y se gira para chocar su margarita contra la de Dahlia. —¿Bien?

Miro a las dos.

—Está bien, antes que nada, me siento preparada.

Callie se ríe.

—¿Cómo?

—Me dijiste que saldríamos con fines de investigación.

Se encoge de hombros y señala con las cejas la abarrotada barra. —Quiero decir, lo es, ¿no?

Pongo los ojos en blanco.

—No. Este lugar no se parece en nada a nuestro plan para The Banshee cuando vuelva a abrir, y lo sabes.

Callie sonríe mientras toma un sorbo de margarita.

—Sí, bueno, es un ambiente divertido, las margaritas son fuertes y tienen una postura convenientemente relajada a la hora de verificar las identificaciones en la puerta.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Suspiro y sacudo la cabeza mientras se ríe. Callie aun no cumplió veintiún años. En el lado positivo, significa que todavía no tiene que lidiar con toda esa mierda del matrimonio arreglado que tiene con ese asqueroso de Luca Carveli. En el lado negativo... bueno, a Callie le gusta un buen coctel, pero no tiene una buena identificación falsa.

—En segundo lugar, me siento atacada.

Dahlia levanta un hombro.

—Son dos contra una, amor. Te están atacando en grupo. Derrama. ¿Quién es el chico?

—¡No hay ningún chico!

Qué mentira.

Llevo casi dos horas viendo los mensajes de Gavan.

GAVAN

Te quiero disponible para venir esta noche.

Respóndeme.

Debería ser desagradable, ¿verdad? Quiero decir, ¿grosero? No estoy a su entera disposición.

Excepto que en cierto modo lo estás.

Y te gusta totalmente.

Probablemente necesito establecer algunos límites con él. *Definitivamente* necesito establecer algunos límites con él.

Dalia me mira.

—Nadie revisa tanto su teléfono sin que sea alguien.

Arrugo la nariz.

—¿Qué?

—Es un hecho —Callie se encoge de hombros—. Entonces... ¿Quién es?

Oh, solo el hombre con el que perdí mi virginidad. Lo cual no les mencioné, a pesar de que son mis mejores amigas. Ni incluso se lo mencioné a mi hermana, de hecho.

Porque el hombre con el que perdí mi virginidad es el enemigo. Un hombre que casi fue a la guerra tanto con mi familia como con la de Callie. Un hombre que tal vez no dio la orden real, pero cuya ira encendió la mecha que hizo estallar the Banshee, casi matándonos a Callie, a su abuela y a mí.

Lo que *mató* a Sean Farrell.

Pero cuando estoy con Gavan, no siento que sea el enemigo en absoluto. Cuando estoy con él, es más como si por primera vez en mi vida algo se sintiera completamente correcto. Lo cual tal vez sea un pequeño problema. O mucho más.

Quizás necesite ayuda psiquiátrica.

Porque no puedo detener lo que siento cuando estoy cerca de él. Es una atracción magnética y seductora que soy incapaz de resistir. La ansiosa necesidad cuando espero su próximo toque. El latido de la nerviosa energía y la brusca inhalación del aliento cuando lo desafío, que es como burlarse de un enojado león.

Y Dios, me encanta cuando finalmente me rompe y me mutila.

Hubo una vez que no lo hizo, que sería esa primera noche en su casa cuando le dije desafiante que no me quedaría a dormir, aunque claramente quería que lo hiciera.

Nunca volvimos a eso y nunca volvió a surgir. Pero no me pasó desapercibido que ahora es un poco más distante, a pesar de que hemos estado teniendo sexo casi todos los días desde esa noche. Es casi como si nos acercáramos demasiado a una línea y luego ambos retrocediéramos.

Pero mantengo mi decisión de no quedarme. Habría sido... demasiado. Especialmente la noche que perdí mi virginidad. Demasiado íntimo, tal vez, como cruzar la línea de ser sólo su juguete sexual, lo cual es divertido y sorprendente, a... algo más, para lo cual no estoy preparada para ser.

¿Pero en cuanto a la parte del sexo?

Mmm, *sí*.

Es de otro mundo. No sabía que el cuerpo humano podía tener un orgasmo así. Y aunque la primera vez fue dura, agresiva y salvaje, y estaba atada, también fue perfecta. Y caliente, y nada desencadenante, lo cual siempre es bueno.

—Dios mío, ¿por qué estás siendo tan rara con eso? —Callie suspira, sacándome de mis pensamientos sexuales.

Cubro el rubor de mi cara bebiendo la mitad de mi (ciertamente deliciosa) margarita.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Callie hace una mueca y levanta el dedo.

—Espera, no es ese idiota de Brooks, ¿verdad?

Me pongo rígida y mis ojos se fijan en los de ella. Solo le mencioné brevemente a Brooks de pasada, solo en referencia a la preparatoria. No he mencionado su ridícula sugerencia de "unir a las familias".

Tampoco le conté lo que pasó en la preparatoria. En realidad, no se lo dije a nadie.

No puedo hacerlo.

—¿Cómo supiste eso?

Levanta un hombro.

—Ares.

Al instante, su rostro se tuerce cuando mis cejas se levantan y la miro con la boca abierta.

—Está bien, antes de que explotes, no me dijo nada a sabiendas. Estuve en casa de Neve y de él y los escuché hablar de eso cuando pensaron que estaba en la otra habitación.

—¿Quién es Brooks?

Ignoro la pregunta de Dahlia y miro mi margarita, algo frío y agudo se retuerce dentro de mí. Callie responde por mí.

—Un antiguo novio de la preparatoria. Es un idiota. Su papá es congresista o algo así.

—Es senador —digo con frialdad. Mis ojos se elevan hacia los de Dahlia—. Eso… no terminó bien. Su padre recientemente contactó a mi tío para que Brooks y yo nos casáramos como una especie de movimiento político.

Hace una mueca.

—*Guau*. ¿Muy medieval? ¿Quién diablos todavía tiene arreglos...?

Hace una mueca y dirige su mirada hacia una ceñuda Callie.

—Mierda. Lo siento.

Callie se encoge de hombros mientras termina su bebida.

—No lo estés. De todos modos, *no* sucederá. Huiré del país, me compraré una cara nueva y cambiaré mi identidad antes de casarme con el puto Luca Carveli. Qué asco. —Tiembla—. Pero nos estamos saliendo del tema. Se supone que debemos confabularnos contra Eilish por la identidad de su misterioso mensaje de texto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Cierto. —Dahlia se gira hacia mí—. ¿Bien? No es ese idiota de Brooks, ¿verdad?

Gimo, lanzando mi sí.

—¡*No*! No es Brooks, ¿está bien?

Mierda. Me doy cuenta de que cometí un error cuando veo la sonrisa del Gato de Cheshire en el rostro de Callie.

—¡Ajá! ¡Entonces *estás* charlando con alguien!

—¡No! Vamos, ya me conocen. ¿Cuándo tendré tiempo o interés para algo así?

Dahlia sonríe.

—Quiero decir, podrías ganar tiempo. Tienes a alguien mirándote fijamente en la nuca ahora mismo.

Frunzo el ceño y me giro para ver a un tipo moreno, corpulento y algo moreno, con un traje fuera de lugar, apoyado contra la barra. Mirándome. Inmediatamente aparta la vista cuando lo veo, pero tiemblo.

No creo que sea un admirador.

Hay muchas posibilidades de que sea uno de los hombres de Gavan. Lo cual es un pensamiento alarmante y electrizante.

—Sí, paso —murmuro. Cuando me vuelvo y veo las insistentes miradas en sus caras, sé que esto no desaparecerá.

Suspiro. Joder.

—Uf, está bien. Sí. Tal vez he estado... viendo a alguien.

Es una palabra para describirlo.

Las dos chillan.

—Oooo —Callie se ríe—. Dilo todo. Ahora.

Mi cara se calienta.

Ni una puta posibilidad.

—Es... sólo un chico. En realidad no es nada.

Callie ve a Dahlia antes de sonreírme.

—¿Nada como *nada*, o nada como si simplemente estuvieras teniendo sexo casualmente?

Mi cara se pone carmesí. Los ojos de Callie se desorbitan instantáneamente.

—*Espera* —respira, mirándome—. Estaba bromeando, pero... Dios mío, ¿en serio te estás acostando con alguien?

Mi garganta sube y baja.

—No.

PROHIBIDA SU VENTA

—Porque si saliste y tuviste sexo por primera vez y no me lo dijiste, es una mierda.

Arrugo la frente.

—¿O es privado?

—Amiga, *¿me conoces?*

Resoplé.

—Sí, necesitaré ver tu teléfono.

—No sucederá.

—¡¡Vamos!!

—¡No! —Me río nerviosamente.

—Mi hermano salvó la vida de tu hermana.

La miro fijamente.

—Está bien, eso es hacer trampa.

—No te preocupes —sonríe Dahlia—. No te espiaremos. Solo muéstranos qué te hizo ver tu teléfono como si no supieras qué responder.

Jesús, estas dos son jodidamente implacables.

—Esperen.

Ambas sonríen cuando levanto el teléfono y hago clic en mi intercambio de mensajes de texto con Gavan. Realmente no hay nada *tan* malo en el historial de texto. Principalmente demandas como “Te quiero aquí a las 8 en punto” o “En mi casa, ahora mismo”. “No uses bragas”.

Me sonrojo, mortificada ante la idea de que estas dos vieran eso. Pero básicamente ya saben que estoy saliendo con alguien. Y quiero decir, tengo veintiún años. Se me permite tener relaciones sexuales.

Rápidamente, elimino cualquier texto antiguo en el que mencione su nombre y luego cambio su nombre de contacto a "Tyrant". Luego, respiro temblorosamente, tomo el resto de mi margarita y deslizo el teléfono hacia mis alegres amigas.

—Sin espiar. En serio. Por favor.

—Cruzo mi corazón —chirría Callie antes de llamar la atención de nuestro camarera—. Oye, sí, necesitaremos dos más de estas, por favor. Cada una.

Gimo.

—Eres un problema.

—Culpable de los cargos. Está bien, hagamos esto.

Me tenso mientras ella y Dahlia levantan mi teléfono y centran su atención en la pantalla. Callie instantáneamente estalla en un ataque de risa.

—"¿Te quiero disponible para venir esta noche? ¿Respóndeme?" —suelta—. ¿Este tipo es jodidamente real?

Gimo. Fue una idea horrible.

—No, es… no es así. Es como una broma…

—Le diré que se relaje.

—¡CALLIE!

Le quito el teléfono de las manos y borro "sé cortés, idiota" antes de que pueda enviarlo.

PROHIBIDA SU VENTA

Excepto que aparece otro mensaje instantáneamente.

Tyrant

Vi eso.

Mierda, la vio escribiendo.

Yo

¿Y?

Tyrant

Ven a mi casa. Ahora.

De repente, el teléfono vuelve a desaparecer de mi mano. Palidezco cuando mis ojos se fijan en una sonriente Callie, quien ahora está en posesión de él.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Callie…

—No será una puta por eso. Pero en serio, este tipo necesita calmarse con esa mierda de macho posesivo. ¿Qué eres, su esclava?

Me sonrojo intensamente.

—¿Puedes simplemente dármelo…

—Espera.

Gimo cuando la veo escribir y luego enviar algo.

—Sin estrés —se ríe Dahlia—. Ella simplemente le dijo “no”, y luego “jajaja”.

Me estremezco.

Sí, para una persona normal, es una respuesta simple. Para Gavan, es un acto de rebelión que debe ser aplastado.

Agarro el teléfono.

Tirant

¿Disculpa?

Yo

Lo siento.

Me arrebatan nuevamente el teléfono de la mano.

—¡Callie!

Lo recojo y palidezco mientras leo lo que escribió.

Yo

¿Ese texto no llegó antes? Dije que no.

Después de eso, hay una maldita cara que guiña un ojo.

Él se perderá.

Tirant

Creo que quizás hayas olvidado la naturaleza de nuestro acuerdo. Te quiero en mi casa, desnuda, a cuatro patas en el suelo de mi sala, en veinte minutos.

Mis pulgares bailan por la pantalla.

Yo

No puedo esta noche.

Límites. Necesitamos seriamente límites.

Tirant

Una vez más, no estoy seguro de que recuerdes nuestro acuerdo. Ve a mi casa en veinte o habrá consecuencias.

—¡*Maldita* sea! ¡Callie!

Me lanzo hacia mi teléfono nuevamente después de que lo agarra. Pero es más rápida.

—¡Oh, maldito *Dios*! —suelta, riéndose mientras su cara se pone roja—. ¡Eilish Kildare! ¡¿Quién *carajos* es este tipo?! —Se ríe y Dahlia ve la pantalla en estado de shock—. *"¡¿Te quiero en mi casa, desnuda, a cuatro patas en el suelo de mi sala?!"* ¡¿Quién habla así?!

Dahlia se sonroja y sonríe.

—Quiero decir, *no* me enojaría si alguien me hablara así... bueno, dependiendo de ese alguien, por supuesto.

Callie se ríe a carcajadas.

—*Sí*, igual. Ahora tengo mucha curiosidad por saber quién diablos es "Tyrant".

—No es *nadie* —murmuro con una cara palpitante.

Me mira fijamente.

—Espera. Estás teniendo sexo totalmente con ese tipo, ¿no?

Trago pero no respondo y me muerdo el labio.

—¿¡Qué *carajos*, Eilish!? —Me mira. ¡No le ocultas algo así a tu mejor amiga!

Lo haces cuando se trata de un hombre que casi fue a la guerra con nuestras dos familias.

—Yo... —Aparto la mirada justo cuando llega la camarera con nuestra obscena cantidad de margaritas. En lo que todas nos sumergimos instantáneamente.

PROHIBIDA SU VENTA

—Mira, te lo iba a decir, lo juro. Sólo estoy… —Me encojo de hombros— . Averiguándolo, ¿supongo? No es nada serio. En verdad.

Me mira antes de suspirar.

—*Bien*. Te perdono. —Espera un momento para enfatizar—. Idiota.

—Gracias.

Callie me ve antes de reírse de nuevo.

—Pero en serio. *"¿O habrá consecuencias?"* —Niega. Y antes de que pueda detenerla, está escribiendo respuestas rápidas, murmurándolas en voz alta mientras lo hace.

—El-oh-*elll* —se ríe—. ¿Cómo cuáles?

Gimo. Me hará pagar mucho por eso.

Excepto que no estás muy molesta por eso, ¿verdad?

Callie continúa.

—Ruh-fila. ¡El tirano está loco! Cuidado —escribe—¡Mundo! —Instantáneamente se ríe—. Acaba de preguntar si estás borracha.

—No estoy suficientemente borracha para esto —murmuro, bebiendo tres grandes tragos de mi margarita.

—Le dije que no era nada de su cera de abejas y que no eras cirujana de guardia.

Gimo.

—¿*Podrías* devolverme mi teléfono?

—No hasta que me digas a quién le estoy enviando mensajes de texto en tu nombre.

PROHIBIDA SU VENTA

—No sucederá.

—Bueno, entonces supongo que será mi avión para pilotear, ¿eh?

Me lanzo de nuevo, pero retrocede y sigue escribiendo.

—Buenas noches, señor pantalones gruñones —se ríe y envía un mensaje de texto. Sus ojos se agrandan cuando lee su respuesta—. Amiga, este tipo está loco. *"¡¿Lleva tu trasero a mi maldita casa ahora mismo o si no?!"* —Me mira—. Está bien, en serio. ¿Debería estar preocupada? ¿Honestamente?

Tal vez.

—¡Sólo que te mate para recuperar mi maldito teléfono!

—Bien, bien. Espera. Uno más. —Me envía algo y luego desliza el teléfono por encima de la mesa hacia mí con una floritura—. Espero que el sexo sea fantástico, porque este tipo parece un completo psicópata.

—Al menos no es un ladrón de teléfonos —murmuro sombríamente, levantando mi teléfono y mirando lo que dijo.

Jesús. Cristo.

Yo

jajaja esto se está volviendo patético. Vete a masturbar si estás tan duro. Adiós.

Mi cabeza se gira, mis ojos buscan al chico que estaba en la barra antes, de quien todavía estoy convencida era uno de los chicos de Gavan, espiándome, listo para pasar exactamente donde estoy. Cuando ya no lo veo, mi núcleo se aprieta.

Sí, estoy jodidamente jodida.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

15

Eilish

Esto fue de mal en peor.

Después de media hora de esperar ansiosamente a que Gavan de alguna manera mágica me encontrara y me impusiera su castigo por decirle que no, estoy en el bar tomando otra ronda de bebidas que ninguna necesita en lo más mínimo cuando una mano aterriza pesadamente en mi brazo.

Cuando me giro, retrocedo físicamente. Se me hace un nudo en el estómago y todo mi cuerpo se entumece.

—Pasó un tiempo, Eilish.

No. *No*.

En realidad, no he hablado ni visto a Brooks desde nuestra graduación de la preparatoria, lo cual me arruinó por completo.

Cuando me arrinconó, después de haber logrado evitarlo durante una semana, y me gruñó sus amenazas. Colgó sobre mi cabeza lo que tenía encima como una forma de mantenerme en silencio sobre lo que había sucedido.

Lo que había hecho.

Pasé años tratando de fingir que lo que tiene y que podría destruirme en realidad no existe; que los acontecimientos de esa noche en realidad nunca sucedieron.

Encontrarme cara a cara con él hace que todo vuelva a la vez.

PROHIBIDA SU VENTA

Cuando no respondo, sonríe.

—Maldita sea, Eilish. Te ves hermosa.

Quiero vomitar. O desvanecerme hasta convertirme en polvo. O gritar. O posiblemente los tres.

—Sabes, tenía la intención de comunicarme personalmente después de que mi padre y tu tío tocaron base.

Se encoge de hombros y me sonríe como si fuéramos viejos amigos. Como si fuera sólo mi exnovio y no el rostro de mis pesadillas.

Me estremezco cuando se acerca a mí.

—Mira, Eilish… —niega—. Lo que pasó antes… quiero decir, éramos chicos, ¿sí? Sólo estúpidos chicos jodiendo. Sabes cómo es. ¿Años de incómoda adolescencia, *amirite*?

Me lanza una sonrisa JFK de mil vatios.

De repente desearía mucho ser Lee Harvey Oswald.

—¿Sólo chicos jodiendo…? —Repito aturdida, mirándolo.

Una sombra parpadea detrás de sus brillantes ojos azules, típicamente americanos.

—Exactamente —dice lenta y tranquilamente, con un toque de advertencia en su voz—. Es fácil recordar algo así y echarme la culpa. ¿Pero quién puede decir quién hizo qué? ¿Sabes?

Vomitaré. Puedo decir exactamente “quién hizo qué”. Mi cuerpo se vuelve frío y entumecido, mi pulso late con fuerza en mis oídos.

—Lo que pienso, Eilish —gruñe, acercándose —es que lo mejor aquí es ver hacia el futuro. No dejes que lo que crees que pasó en el pasado te

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

gobierne. ¿Nosotros dos, en el futuro? Quiero decir, el poder de nuestras familias combinado, estamos hablando de una dinastía aquí…

Me estremezco cuando su mano aterriza sobre la mía mientras se aferra a la barra. La habitación gira y se vuelve borrosa cuando se acerca.

—*Y por supuesto, Eilish* —gruñe en voz baja—. No te olvides de, bueno… ya sabes.

Su influencia. Su control sobre mí. La pesadilla que traté de borrar de mi mente y reprimir con la esperanza de poder olvidarla.

Pero no puedo.

Siempre está ahí.

Todavía tiene los medios para destruirme.

—Bien —murmura Brooks—. Siento que estamos en la misma página. Ahora, estoy pensando que la semana que viene deberíamos concertar una reunión con mi padre y su gente, y podremos repasar…

Brooks chilla como un cerdo atrapado cuando de repente lo arrancan de mí. Una figura oscura y malévola lo arroja hacia la multitud, que se dispersa para dejarlo caer al suelo.

Entonces, la figura oscura y corpulenta gira hacia mí con violencia y fuego rebosante en sus grises ojos metalizados, y mi corazón se detiene por un segundo.

Gavan.

Una parte de mí quiere abrazarlo por destrozar ese horrible momento con Brooks. Pero otra parte de mí me hace mirarlo entrecerrando los ojos y con los labios curvados en una mueca de desprecio.

—¿Cómo diablos me encontraste?

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

No es la respuesta correcta en ese momento, dado lo furioso que parece. Pero a la mierda eso.

Sus ojos se estrechan.

—¿Disculpa?

—¿Me estabas espiando? —chasqueo—. ¿Era tu chico antes en la barra?

La mandíbula de Gavan se aprieta.

—Puedo encontrarte y siempre te encontraré —dice con frialdad—. Especialmente cuando estás ignorando mi simple…

—¿*Demanda*? —dejo escapar—. ¡¿Cuando ignore tus demandas irracionales y tiránicas?!

—Si todavía no tienes clara la naturaleza de nuestro particular acuerdo —sisea —estaré encantado de…

—¡Oh, *vete a la mierda*! ¡No *eres* mi dueño, Gavan!

—Cómo diablos yo…

Gruñe cuando una mano lo agarra por el hombro y tira de él hacia atrás. Mi cara palidece cuando se gira hacia Brooks, quien parece completamente loco.

—¿Quién diablos te crees que eres, amigo? —Brooks se burla de Gavan, sin darse cuenta de que básicamente está metiendo la mano en la boca de un hambriento león—. ¿Tienes alguna idea de quién soy? —continúa—. ¿¡Tienes alguna idea de quién es mi puto *padre*!?

Gavan le sonríe peligrosamente.

—Escucha, amigo —continúa Brooks—. Ella está conmigo. Entonces, ¿por qué no buscas un bonito rincón donde puedas irte a la mierda…?

Grita cuando el antebrazo de Gavan golpea su nariz con un horrible crujido. La sangre corre por su rostro mientras las lágrimas brotan de sus ojos.

—¿Me *pegaste*? —Se ahoga, tropezando hacia atrás antes de caer sin contemplaciones sobre su trasero. Mira a Gavan en estado de shock, luego se estremece cuando el rey de la Bratva se agacha y agarra su cuello con su puño.

—La única razón por la que no haré más que golpearte, pequeño, es que tengo cosas más importantes que hacer esta noche además de lavar tu patética sangre de mis zapatos.

Brooks se pone blanco y tiene los ojos desorbitados.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Me importa un carajo quién seas, y ciertamente me importa un carajo quién sea tu papá. Pero si vuelves a tocar lo que es mío, te juro por lo que sea que consideres sagrado que te *quitaré* la mano del resto del brazo con una puta oxidada cuchara de sopa. ¿Nos entendemos?

Brooks mira fijamente, luego traga y asiente rápidamente.

—*Dilo* —sisea Gavan.

—¡Yo…! —Se estremece—. ¡Entiendo!

—Ahora vete a la mierda y vuelve a tu parque.

Brooks se pone de pie, gira y se dirige directamente hacia la salida. Me estremezco cuando Gavan se vuelve lentamente hacia mí.

—¡¿Estás jodidamente *loco*?! —Siseo—. ¿Tienes alguna idea de quién es ese…

—No. Y no me importa.

Jadeo cuando se mueve hacia mí, agarrándome posesivamente con un brazo alrededor de mi cintura mientras su otra mano se desliza hacia arriba

para apretar la parte posterior de mi cabello. Gavan tira de mi cabeza hacia atrás, levantando mi rostro hacia el suyo.

—Pero cuando vengo por lo que es mío después de que se niega a hacer lo que le digo, y encuentro a alguien más tocándola...

—¡Ay *dios* mío! —digo, ya más que borracha por todos los cocteles mientras pongo los ojos en blanco y me alejo de él—. ¡*No*. Malditamente. *Me. Posees!*

Sus ojos arden.

—Joder, yo no...

No puedo hacer esto ahora.

Sin decir una palabra más, antes de que termine de hablar, me giro y me abro paso entre la multitud. Camino en zigzag entre la masa de hípsters bebiendo cervezas artesanales antes de encontrarme en la parte trasera del bar, en el pasillo que conduce a los baños. Tropezando, entro corriendo en la habitación individual para mujeres y cierro la puerta de golpe.

Mis dedos están literalmente todavía en la cerradura cuando la puerta se abre de nuevo. Jadeo, retrocediendo con los ojos muy abiertos mientras Gavan se derrama en la habitación como un charco de tinta negra, como una oscura nube de tormenta rebosante de truenos y relámpagos.

Me estremezco cuando se mueve dentro de mí, presionándome hacia atrás hasta que puedo sentir el borde del lavabo en la parte baja de mi espalda.

—*Necesitamos límites* —espeto, temblando mientras el calor recorre mi núcleo. Quiero enojarme con él, incluso si acaba de salvarme de Brooks. Quiero arrojarle a la cara su posesiva mierda de “soy dueño de ti”. Quiero hacerle entender que *nadie* es mi “dueño”.

Excepto que cuando miro a este hombre, cuando siquiera *pienso* en él, ya no estoy tan segura de que sea cierto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Alguien *es* dueño de cada parte de mí, por mucho que intente convencerme de lo contrario.

Él.

Y lo peor de todo es que no estoy tan segura de estar molesta por eso.

Aun así, mi garganta se agita mientras lo veo.

—Límites —siseo de nuevo—. Necesitamos jodi…

Gimo cuando su mano sale disparada y toma mi mandíbula con firmeza. Extendió la otra mano hacia atrás y oí cómo se cerraba la cerradura de la puerta.

—¿Quieres límites, *solnishka*?

Me estremezco, mi respiración se vuelve rápida y superficial cuando sus fuertes dedos agarran mi mandíbula y garganta, girando mi cabeza hacia un lado mientras sus labios rozan mi oreja.

—Los únicos límites que tendrás conmigo serán los malditos muros de ladrillo que ponga entre tú y cualquier otro hombre que intente siquiera tocarte, mirarte o *pensar en ti*.

Mi cuerpo se sacude, mi respiración se entrecorta cuando sus dientes rasgan la suave piel de mi cuello. Luego, sin previo aviso, me hace girar y me inmoviliza los huesos de la cadera contra el fregadero. Gimo, mis manos agarran el borde de la porcelana mientras agarra mi cabello, empujándolo a un lado y mordisqueando mi nuca.

—¿*Alguna pregunta*? —dice con voz áspera.

Gimo, sacudiendo la cabeza de lado a lado mientras mi cuerpo se derrite contra el duro calor como una roca de él.

—Buena chica.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Farfullo cuando de repente me sube el vestido por el trasero.

—Porque eres mi pequeño juguete sexual de uso gratuito, ¿no?

Esto es tan jodido. Tan *trastornado*.

¿Cómo es que ni siquiera puedo atreverme a decir que no?

¿Cómo es que no *quiero* decir que no?

—*Sí* —espeto.

Su poderosa mano se desliza entre nosotros, moviéndose con valentía entre mis piernas para acariciar mi vagina a través de mis empapadas bragas, haciéndome gemir ansiosamente.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Y esta desordenada y codiciosa vaginita es mía para hacer lo que me dé la gana, ¿no?

Mi visión se vuelve borrosa. El calor inunda mi núcleo mientras asiento, aturdida, con el pecho agitado. Luego salto de nuevo cuando golpea hábilmente el interior de mis muslos, haciéndome estremecer.

—Contéstame, Solnishka —gruñe.

—*Sí*... —Me estremezco—. Sí, *señor*...

Gimo cuando tira mis bragas a un lado y hábilmente hunde dos gruesos dedos profundamente dentro de mi dolorida vagina. Me quejo, arqueo la espalda y empujo mi trasero hacia él mientras comienza a tocarme fuerte y rápido.

Mis ojos se ponen en blanco, mis rodillas amenazan con doblarse cuando Gavan me muerde el hombro. Su otra mano serpentea, tirando de los tirantes de mis hombros y bajando la parte superior de mi vestido. Gime, tocándome aun más fuerte mientras me baja el sostén y toma uno de mis senos con su poderosa mano. Sus dedos pellizcan bruscamente el ansioso

y dolorido pezón, provocando un entrecortado grito de mis labios mientras sus otros dedos se curvan profundamente contra mi punto G.

—¿*Qué eres*? —gruñe Gavan.

Gimo, mi vagina se estremece a su alrededor.

—Yo…

—Respóndeme.

—¡*Una buena chica*! —digo sollozando de placer cuando comienza a mover mi clítoris con su pulgar.

—Sé más jodidamente específica.

Santo Dios de mierda.

—TU buena chica —me ahogo.

Gavan gime y gimo de anticipación cuando escucho y siento que se desabrocha los pantalones. Me estremezco cuando siento la caliente e hinchada cabeza de su pene empujando entre mis muslos. Me quejo cuando sus dedos se deslizan fuera de mí, frustrado, pero cuando siento esa espesa cabeza acariciar mis labios, me quedo sin aliento.

—¿Y quién *soy*, niña? —sisea en mi oído mientras sus dientes se arrastran por el lóbulo.

Ni siquiera lo dudo. No puedo, no con esa palpitante promesa de placer provocando caliente y duro contra mi vagina.

—Eres mi dueño.

—Buena chica.

Cada. Uno. De los centímetros de su grueso e hinchado pene me golpea con un poderoso empujón. Mis ojos se abren como platos y mi boca se afloja mientras grito de éxtasis. La fuerza de su empuje me tiene sobre las puntas

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

de mis pies, mis dedos se curvan mientras mis manos se apoyan en la pared de azulejos a cada lado del espejo frente a nosotros.

En él, lo miro a los ojos, mi rostro se hunde de placer mientras se tensa. Sus manos aprietan mi carne mientras entra y sale, penetrándome fuerte contra el fregadero con profundas y poderosas embestidas que me hacen trepar por las malditas paredes.

Su mano toma mi pecho y pellizca mi pezón con fuerza mientras la otra mano rodea mi garganta. Sus dientes muerden mi cuello, haciéndome gritar mientras el dolor y el placer se confunden.

Mientras me consume por completo.

Su grueso e hinchado pene entra y sale de mi resbaladiza cobertura, cubriendo mis muslos con mi propia excitación mientras mis caderas golpean el fregadero. Su lengua sube por mi cuello sobre las marcas de mordida que dejó, hasta llegar a mi oreja, que chupa entre sus labios.

—Eres. Malditamente. *MÍA* —dice con voz áspera, puntuando cada palabra con un brutal empujón que me lleva a gritar hasta el borde de la cordura.

Nos golpeamos más rápido y más fuerte. Mi mundo se vuelve borroso y jadeo, extendiendo la mano hacia atrás y hacia arriba para rodearle la nuca con mis brazos mientras me penetra.

—*Abre tus malditos ojos, solnishka* —me gruñe al oído mientras mis párpados se abren—. *Mírate*. —Gimo, mi rostro se vuelve carmesí al ver la forma en que estoy enredada con él, aferrándome a él con entusiasmo, mi cabello hecho un desastre, mi vestido caído sobre mis senos desnudos y levantado alrededor de mi cintura.

Las marcas de su boca y sus dientes como verdugones bajan por mi cuello. Mis bragas se empujaron al azar hacia un lado y mi espalda se arquea. Sus manos sobre mis senos y se envuelven posesivamente alrededor de mi garganta.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Mi cuerpo se estremece y rebota en él mientras su gordo pene me golpea una y otra vez, hasta que mi mundo se vuelve borroso.

—*Gavan…*

Cuando me vengo, es como si explotara una bomba de neutrones. Es como si la realidad fallara y se rompiera en fragmentos a mi alrededor. Grito, sin importarme por completo que alguien pueda escucharme ser penetrada a un centímetro de mi vida en el baño de un bar.

Mi cuerpo se contrae y se tensa, el grito se escapa de mis labios cuando siento que mi vagina se aprieta alrededor de su pene. Gavan sigue empujándome mientras el orgasmo explota a través de mí antes de que de repente gima y entierre su pene profundamente. Mi cabeza está nadando mientras siento su pene palpitar y palpitar, su semen se derrama profundamente dentro de mí mientras me aferro a él por mi vida.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Lentamente, su agarre sobre mí se suelta. Sus labios acarician las marcas de mordiscos en mi cuello, calmándolas a ellas y al acelerado pulso debajo. Sale suavemente de mí, colocando mis bragas en su lugar y haciéndome sonrojar cuando siento que comienzan a empaparse con su semen mientras comienza a gotear fuera de mí.

—Gírate.

Me estremezco y me giro justo a tiempo para que tome mi rostro y me bese ferozmente. Su lengua serpentea dentro de mi boca, conquistándola antes de retroceder nuevamente.

—De rodillas.

Mi pulso late. Esa oscura parte de mí que saca a relucir se agita y sonríe.

Y hago lo que dice, sabiendo exactamente lo que quiere.

—Sé una buena chica y límpiame el pene.

Así que lo hago.

Con ansias.

Ávidamente.

Mi lengua serpentea sobre su pene, todavía duro e hinchado, saboreándome a mí y a su semen mezclado en él. Arrastro mi lengua arriba y abajo, luego la bailo por la parte inferior mientras mis ojos se levantan para fijarse en los suyos.

El rostro de Gavan se pone rígido y su mandíbula se aprieta mientras se agacha para enredar sus manos en mi cabello. Mi boca se abre y gimo cuando gime y empuja la cabeza más allá de mis labios y sobre mi lengua.

Sus caderas se balancean, un gemido retumba en su garganta mientras comienza a penetrarme la boca con embestidas rápidas y superficiales.

—Tócate mientras penetro esta bonita boca, *solnishka* —murmura—. Juega con tu vagina desordenada y recién penetrada mientras limpias mi pene como mi buen juguete.

Dulce. Maldito. *Jesús*.

Debería estar muy perturbada por todo esto: él, la situación, *yo misma*. Pero ni siquiera puedo intentar sentirme así. Todo lo que puedo hacer es gemir ansiosamente cada vez más fuerte sobre su pene mientras mi mano se desliza dentro de mis bragas para frotar frenéticamente mi palpitante clítoris, sintiendo la pegajosidad de su semen cubriéndome.

Gavan gime, bombeando más rápido mientras mi mano mantiene el tiempo entre mis muslos. Y justo cuando empiezo a explotar de nuevo, gimiendo a su alrededor mientras mis muslos se aprietan alrededor de mis retorcidos dedos, también comienza a correrse.

Mi propio orgasmo me desgarra cuando se corre por mi lengua y baja por mi garganta.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Me quedo donde estoy, lamiendo y chupando hasta que vuelve a estar limpio. Luego me estremezco cuando se agacha para levantarme y presionarme contra la pared. Su boca se aplasta contra la mía, su lengua exige entrada, aparentemente sin importarle que haya bajado por mi garganta.

—*No* hay fronteras entre nosotros, *solnishka* —gruñe en voz baja.

No respondo, me aliso el vestido y trato de arreglarme el cabello mientras Gavan se sube la cremallera de los pantalones y se alisa la chaqueta.

—Mi auto está esperando afuera para llevarte a casa.

Me muerdo el labio y me giro hacia él.

—¿A la casa de quién?

Su frente se arquea.

—Divertido. A la mía. Vendrás conmigo.

Aparto mi mano de él.

—Solo… ¿necesito un minuto?

Asiente.

—Tienes cinco. Estaré al frente.

Cuando se va, me giro para verme en el espejo y me sonrojo.

Me veo como… bueno, como si me acabara de tener sexo en el baño de un bar, eso es.

Lo arreglo todo lo que puedo antes de respirar profundamente y salir al pasillo. De regreso en el área principal del bar, trago mientras llego a la mesa donde Callie y Dahlia están hablando.

—¡Amiga! —Callie me frunce el ceño—. ¿Dónde *diablos*... —Arquea una ceja y lentamente comienza a sonreír—. ¿Dónde exactamente *te* corriste?

—Y más concretamente, ¿*con* quién te corriste? —añade Dahlia, haciendo que las dos se rían a carcajadas mientras me sonríen.

Intento desesperadamente contener el calor en mi cara.

—Jar, ja, ja —suspiro, tratando de parecer divertida y sarcástica y no, bueno, flotando y bien penetrada—. Me quedé hablando con alguien en la barra, y...

—¡Eh, oh! No se lo digas al señor Tyrant —bromea Callie.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Hilarante —pongo los ojos en blanco, todavía tratando de evitar que mi cara se caliente—. Era una chica de mi clase de litigios corporativos. Relájate.

Frunce el ceño.

—Eh, ajá. ¿Cómo es que estás toda sudorosa y radiante?

Frunzo el ceño y me encojo de hombros. —Hace un calor terrible aquí. Y el bar está inundado. De todos modos, me voy.

—Bueno, sí —suspira Callie—. No quisiera hacer esperar al señor Exigente. El suelo del salón te espera —dice con un guiño.

Sé que sólo está bromeando. Sé que sólo está bromeando. *Sé* que no lo dice con malicia ni nada por el estilo.

Pero cuando lo escucho así, frunzo el ceño.

¿Qué carajos estoy haciendo?

Límites.

Realmente necesitamos algunos putos límites si esto funcionará. Y este es uno de ellos. No soy un cachorro. No soy suya para desfilar con una correa dónde y cuando quiera. Y mientras la mezcla de emociones, adrenalina y alcohol se arremolina dentro de mí, frunzo el ceño.

Mi auto está esperando afuera. Tienes cinco minutos.

Sí, no, a la mierda eso. Ser controlador y dominante está de moda en la cama, o encima de su escritorio, o contra el lavabo del baño, de hecho. ¿Pero el resto del tiempo, cuando no estamos teniendo sexo?

Soy una maldita persona. *Mi* propia persona. No esta. Y ya no me dan órdenes constantemente.

Hay límites y acabo de encontrar el mío.

—Oye, ¿estás bien?

Parpadeo y me concentro en Callie. Frunce el ceño.

—Estaba bromeando totalmente. Lo sabes ¿verdad?

Sonrío.

—Sí, por supuesto.

Se levanta y toma mi mano.

—Te quiero. Sólo quiero que seas feliz y que estés a salvo. ¿Y si el señor Tyrant hace eso por ti? —Se encoge de hombros—. Adelante, chica. Y diviértete —me guiña un ojo.

—Gracias —le devuelvo la sonrisa mientras me abraza con fuerza.

Le doy las buenas noches a Dahlia. Justo cuando me voy, Callie me detiene. Sonríe, levantando una ceja mientras se acerca.

—*Bonita colonia para hombres* —se ríe en mi oído, poniendo mi cara del color del vino tinto—. Y no creas ni por un segundo que no te vi

tambalearte hacia nuestra mesa desde la dirección del baño de mujeres, como si acabaras de bajar de una montaña rusa.

Cuando se retira, la miro fijamente, sin saber qué decir. Callie simplemente sonríe y me da un amistoso golpe en el trasero.

—Ve a divertirte, señorita. ¡Llámame!

Ella y Dahlia se dirigen a la barra para tomar una última ronda de margaritas. Me giro para ver la puerta principal, donde sé que Gavan me está esperando.

Luego me doy la vuelta, sonrío para mis adentros y salgo por la puerta trasera.

Al diablo. Él.

La noche es cálida. Pero todavía hace mucho más fresco que en el sofocante y abarrotado bar. Me coloco el bolso en el hombro, sonriendo, con un poco de ánimo en mi paso, en parte por el alucinante sexo que acabo de tener y en parte por mi decisión de crear mis propios límites con Gavan.

El dolor surge de la nada.

Solté un grito ahogado, perdiendo el equilibrio por la fuerza del golpe en mi cabeza. Escucho un gruñido cuando alguien me golpea de nuevo, haciéndome gritar mientras caigo al suelo.

El arenoso pavimento del callejón detrás del bar me muerde las palmas y las rodillas. Intento ponerme de pie, cuando de repente una poderosa patada golpea mis costillas, dejándome sin aire y enviando un dolor que explota por todo mi costado.

Hay otra patada, y luego otra mientras grito de nuevo y trato débilmente de bloquearla con mis manos. Una sombra se cierne sobre mí, infundiendo miedo en mi corazón antes de que otro golpe golpeé mi cabeza.

PROHIBIDA SU VENTA

El mundo gira y se vuelve borroso. Puntos oscuros nublan mi visión cuando la figura se inclina cerca de mi oreja mientras me acuesto en el suelo, aturdida.

—Por favor… no…

—Mantente alejada de Gavan Tsarenko.

La voz con un fuerte acento ruso gruñe en mi oído mientras todo comienza a desvanecerse.

—La próxima vez que decidas ser una puta Reznikov, habrá consecuencias mayores.

Algo golpea mi cabeza una vez más y todo se vuelve negro.

PROHIBIDA SU VENTA

16

Gavan

Estaba enojado cuando me quitaron a Vadim. *Tan* jodidamente enojado. El tipo de rabia y odio que se abre camino dentro de ti hasta envenenar tu alma. Una ira que debe ser ahogada en productos químicos, extraños y violencia.

Fueron días oscuros, aun más oscuros para cualquiera que tuviera la desgracia de siquiera mirarme de manera equivocada. Hubo un mes completo en el que desaparecí y casi me volví salvaje. Fueron mis hermanas, Lizbet y Mara, quienes finalmente me encontraron: medio muerto, con una cantidad casi letal de cocaína en la nariz, escondido en la Suite Presidencial de The Plaza. Fueron ellas quienes me limpiaron y me devolvieron a la sociedad.

¿Y aun así, tan enojado como estaba entonces?

No es *tocar* la rabia que siento surgiendo a través de mi sistema como plomo candente mientras miro a la chica que duerme en la cama de hospital frente a mí.

Mi mano se extiende, doblándose alrededor de la pequeña de Eilish, inmóvil mientras mi mandíbula se aprieta con tanta fuerza que me duele.

Odio no haber estado allí. Odio haber perdido diez largos minutos caminando frente a ese maldito bar, ideando creativas formas de castigarla por decidir burlarse de mí. Regresé esperando verla enfadándome con otra bebida en la mano. En cambio, vi a sus amigas: Calliope Drakos y esa otra chica, Dahlia, de la escuela.

Sin Eilish.

Revisé el lugar. Revisé ambos baños antes de notar que la puerta trasera del lugar estaba entreabierta. Fue entonces cuando la encontré, sangrando e inconsciente en el suelo.

Mi cuerpo se tensa con tanta fuerza que rápidamente aparto mi mano de la de ella antes de aplastarla accidentalmente.

Cuando encuentre a los responsables de hacerle esto, suplicarán por el infierno. Haré un jodido deporte olímpico despellejándolos vivos centímetro a centímetro.

La vengaré, me prometo mientras mis ojos recorren la suavidad de su mejilla, estropeada por un feo hematoma.

Detrás de mí, la puerta de la habitación del hospital se abre con estrépito. Cuando giro, me encuentro cara a cara con Neve Kildare, quien parece aterrorizada. Se detiene cuando se da cuenta de que soy yo, de repente muy confundida, y su expresión cuando me mira es peligrosa.

—Neve —gruñí en voz baja, bajando la cabeza.

Su garganta se mueve pesadamente, sus fosas nasales se dilatan antes de pasar hábilmente a mi lado. Toma la mano de Eilish entre las suyas, sus hombros se encogen mientras se lleva la mano de su hermana a los labios. Después de respirar temblorosamente otra vez, me observa.

La habitación está en silencio excepto por el zumbido del aire acondicionado y los constantes pitidos del monitor cardíaco de Eilish. Ambos somos muy conscientes de la oscura historia entre nuestras familias. Neve claramente está sopesando esa oscura historia con la actual necesidad de asegurarse de que su hermana esté bien.

—Lo que pasó hace unos meses entre nuestras familias fue... lamentable —murmuro en voz baja—. Y espero que haya quedado claro en qué medida fue culpa de mi ex capitán, Leo.

PROHIBIDA SU VENTA

Los labios de Neve se adelgazan. —No necesitamos hablar de eso ahora.

Vuelve a ver a su hermana, respira profundamente y vuelve a apretarle la mano. Luego se vuelve hacia mí con una mirada un poco más suave.

—Me dijeron cuando llegué que fuiste quien la trajo.

Asiento.

—Gracias.

Antes de que pueda responder, la puerta se abre de nuevo, esta vez incluso más fuerte. Acabo de empezar a girar cuando lo que parece un maldito *camión* me golpea, empujándome directamente contra la pared con un rugido apenas contenido.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—*Hijo de puta* —gruñe Castle, con el rostro lívido de rabia.

—Quítale las malditas manos de…

Tira hacia atrás y me golpea en la cara. Gruño por la fuerza del golpe, estrellas negras salpican mi visión mientras trato de deshacerme del honestamente monstruoso golpe. Gruñendo en respuesta, lo golpeo, atrapándolo en medio y usando su peso contra él. Hago una mueca cuando recibo otro brutal golpe en las costillas.

—¡CASTLE!

La voz de Neve resuena en la habitación, deteniéndonos a ambos en seco. Aprovecha la pausa para interponerse entre nosotros y empujar a Castle contra la pared.

—¡Suficiente! —grita—. ¡Él es quien la trajo!

—¡¿Sí?! —me sisea Castle—. ¿Y cómo es que *estabas* ahí como un maldito buen samaritano, hijo de puta?

Mis ojos se vuelven rendijas.

—Vigila lo que dirás a continuación.

—¿Oh? ¿Qué pasa si menciono explotar malditos bares y prenderles fuego a *niños*?

La ira surge en el interior. Ambos eventos (the Banshee volando al infierno durante su suave apertura, así como el hijo de una de las familias vasallas de Kildare siendo asaltado y prendido en fuego, lo cual fue realmente horrible, incluso para mí) se realizaron por iniciativa de mi ex número dos, Leo Stavrin.

Eventos, debo agregar, por los que felizmente lo habría cortado en pequeños pedazos con tijeras de jardinería por haberlo provocado, si alguien más no se me hubiera adelantado y lo hubiera matado primero.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No puedo culpar a Castle por la acusación. Pero todavía hace que mi sangre se encienda y mi temperamento estalle. Aprieto los dientes mientras doy un paso hacia él.

—Tendrás que dejarlo pasar.

—¡No *tengo* que hacer nada!

Neve grita cuando Castle pasa junto a ella y trata de arrastrarlo hacia atrás. Pero la ignora y me golpea de nuevo. Su enorme mano rodea mi garganta.

Mi cuchillo se levanta en un instante, presionando su yugular.

Luego me pongo rígido cuando siento el cañón de su arma presionando mi estómago.

Los dientes de Castle brillan peligrosamente.

—Debería mandarte al infierno, maldita sea...

—¿Qué está sucediendo?

Detenemos el agarre y la pelea en un instante, nos giramos para ver a Eilish viéndonos con una mirada hueca y confusa en su rostro. Luego, sus párpados se cierran lentamente de nuevo y su cabeza vuelve a caer sobre la almohada.

Neve traga pesadamente y se vuelve hacia Castle.

—Por favor —sisea en voz baja—. Déjame encargarme de esto, ¿de acuerdo? Ella está *bien*, Castle. Necesito que salgas. *Por favor*.

Se gira para verme. Luego su mirada vuelve a caer hacia Eilish, con una especie de amor adulador que admito que me hace hervir la sangre, antes de asentir.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Estaré afuera —gruñe, arrastrando sus ojos hacia mí—. *Justo* afuera. —.

Cuando se va, Neve respira profundamente mientras toma la mano de su hermana. Luego se vuelve hacia mí.

—Bueno. ¿Qué estabas haciendo con mi hermana?

Sinceramente, no estoy muy seguro de cómo responder a eso. No es que pensara que Eilish le contaría a alguien sobre nosotros dos. Pero también está bastante claro que superamos con creces nuestra situación de chantaje inicial. Nunca hablamos abiertamente de ello, pero lo que hay entre nosotros ahora mismo está ahí porque ambos lo queremos, está claro.

—¿Neve?

Neve vuelve a ver a Eilish ante el sonido de su suave voz. Yo también, justo a tiempo para sentir que mi corazón se alegra un poco cuando veo a Eilish sonreírle a su hermana. Luego, lentamente, sus ojos pasan de Neve a mí.

Sus mejillas se vuelven rosadas.

Su sonrisa se amplía.

Y joder, la mía también.

Eilish se sonroja un poco más, sin dejar de mirarme.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Gavan te trajo, Eilsh —dice Neve suavemente.

—¿Lo hiciste?

Asiento.

Neve aprieta la mano de su hermana y luego se vuelve hacia mí.

—No terminé de preguntarte qué estabas haciendo con mi hermana —dice en voz baja—. Pero gracias por encontrarla y por traerla aquí.

Asiento de nuevo, con la mandíbula apretada.

—Sin embargo, ahora mismo —dice Neve con firmeza—. Necesito que te vayas.

Mi mirada pasa más allá de ella, hacia Eilish.

—*Gracias* —dice en silencio, sonriéndome.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

17

Eilish

Cuando Gavan se va, mi corazón se aprieta un poco.

Me gustó que estuviera aquí.

Mucho.

Neve frunce el ceño y puedo ver el millón de preguntas dando vueltas en sus ojos. Justo cuando comienza a abrir la boca, Castle regresa furioso. Su rostro se arruga cuando me ve, y viene directo a mi lado, tomando mis manos entre las suyas.

—*Joder*, Blondie —gruñe sombríamente, sacudiendo la cabeza de lado a lado—. *Mierda*.

Le sonrío irónicamente.

—Te lo dije, Castle, ya no es tu trabajo protegerme.

—Como la jodida si no lo es —gruñe—. *Siempre* será mi trabajo protegerte.

—Bueno... —Hago una mueca mientras trato de encogerme de hombros en un intento de aligerar el ambiente—. No puedes estar en todas partes a la vez, ¿verdad?

Su rostro ondula con sombra una oscura mientras ve a Neve.

—Acabo de hablar por teléfono con Cillian. Él y Una se subirán a un avión justo...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡No! —digo, sacudiendo la cabeza—. No. Diles que se queden en su luna de miel. Estoy *bien*.

Neve y Castle me miran con el ceño fruncido. Castle niega.

—Vamos, chica. La valentía es grandiosa, pero…

—Te lo vuelvo a pedir: por favor, llama a Cil y dile que estoy bien.

Mantente alejada de Gavan Tsarenko.

La próxima vez que decidas ser una puta Reznikov, habrá mayores consecuencias.

Todo esto pasó porque me involucré con “el enemigo”.

Yo. No Cillian. No Una. Nadie más en mi familia. Todos ya pasaron por muchísimo, todos, antes de que *finalmente* lleguemos a este lugar donde nadie intente lastimar a nadie, ni declararle la guerra, ni intentar matarse unos a otros.

No arruinaré eso y devolveré la violencia y el peligro a sus vidas. Y estoy *segura* de que no arruinaré la muy merecida y esperada luna de miel de Cillian y Una porque elegí acostarme en la cama… literalmente… con Gavan.

No.

El ceño de Neve se frunce.

—Eilish…

—Mira, un imbécil intentó agarrar mi bolso y fui una *tonta* porque estaba borracha y traté de pelear contra él. Me golpeó, me desmayé, fin. *¡Es todo!* Estoy *bien*, chicos. Es el puto Nueva York, ¿está bien? Esta mierda sucede.

PROHIBIDA SU VENTA

Hay una mirada fría y pálida en el rostro de Neve mientras ve hacia otro lado, como si estuviera ocultando algo. Castle frunce el ceño con incertidumbre.

—Castle —murmuro—. Por favor.

Su ceño se profundiza, pero finalmente asiente mientras aprieta mi mano.

—Está bien, *está bien* —suspira—. Llamaré a Cillian y le diré que puede quedarse tranquilo.

Neve lo ve salir de la habitación. Cuando se va, se vuelve hacia mí, con la misma expresión pálida y asustada en su rostro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Neve? —pregunto en voz baja—. Qué…

—Yo… necesito preguntarte sobre algo —gruñe.

Arrugo la frente.

—¿Está bien?

Sus manos se retuercen mientras me ve con una expresión de dolor en su rostro.

—Quería esperar hasta que estuvieras despierta…

—Neve, ¿qué está pasando…?

—Te quiero, Eilish, lo sabes, ¿verdad?

Mi ceja se arquea.

—¿Yo también te quiero? —Sonrío mientras su respiración se entrecorta y las lágrimas brotan de sus ojos—. ¡Oye, oye! ¡Neve! ¡Estoy bien! Mira, fue sólo un atraco. Estaré bien…

—El hospital quiere ponerte un kit de violación —espeta con voz angustiada.

Me quedo quieta.

—Tú... —Comienza a llorar—. Lo siento muchísimo, Eilish. Tenías señales de agresión sexual cuando ingresaste.

Mierda.

Esto será incómodo.

Me muerdo el labio mientras alcanzo su mano.

—Nadie me agredió, Neve.

—Eilish, estabas inconsciente. Y *lo siento muchísimo*, pero creo que necesitas...

—No fui violada, Neve —murmuro—. Yo... tuve relaciones sexuales consensuales diez minutos antes de quedar inconsciente.

La habitación queda en silencio y callada. Neve parpadea rápidamente y frunce el ceño.

—Disculpa ¿*qué*?

Sonrío débilmente.

—Yo... he estado saliendo con alguien.

Sus labios se fruncen.

—¿Alguien con quien decidiste perder tu virginidad? —espeta.

—Sí. ¿Y?

—Y.... es un jodido gran problema.

Frunzo el ceño y me encojo de hombros dolorosamente otra vez.

—Tal vez no lo sea para mí.

—Eilish, ¿estás bromeando? *Siempre* fue un gran problema para ti...

—¡Quizás ya no lo sea! —Escupo de regreso.

Frunce el ceño.

—Espera, ¿diez minutos antes de que te noquearan? ¿Ese tipo vive encima del bar o algo así?

Cuando no digo nada, arquea las cejas bruscamente.

—Lo siento, ¿¡tuviste sexo *en* el maldito bar!?

Me sonrojo. No puedo evitarlo. Igual que realmente no puedo evitar la diabólica forma en que mis labios se curvan en las comisuras. Neve exhala con un silbido, la tensión se derrite visiblemente de su rostro, reemplazada bastante rápidamente con una porción gigante de "preocupada hermana mayor2.

—¿En serio? —Dice bruscamente.

—En serio.

Exhala con otra bocanada mientras se pasa los dedos por el rojo cabello.

—Mira, quiero decir, entiéndelo, chica. Diviértete. Pero... —Sus cejas se fruncen de nuevo—. No eres tú, Eils.

—Tal vez lo sea ahora —le respondo.

Gime.

—Jesús. Bueno, está bien. Pero al menos dime quién diablos es ese tipo...

Se queda inmóvil. Sus ojos se abren y lentamente se gira para ver hacia la puerta y luego hacia mí, con el rostro pálido.

—Espera como un carajo…

Me estremezco.

—Neve…

—¡¿*GAVAN*?! —suelta con incredulidad—. ¿¡Hablas en serio, Eilish!?

—¿¡Puedes dejar de gritarme como si fuera una maldita niña!?

—¡Te estoy gritando como si estuviera *preocupada* por ti! —se lanza hacia atrás—. Eilish, desde la explosión, has estado…

—¿Qué? —chasqueo—. ¡¿Viviendo mi vida?! ¿Ya no teniendo miedo?

—¡Imprudente! —suelta—. La palabra es *imprudente*.

—Muchas gracias por tu preocupación —murmuro, mirando hacia otro lado.

Neve suspira, tomando mi mano.

—Lo lamento. Te quiero, es todo. Y esto…me asusta un poco. En realidad, mucho.

Le devuelvo la mano y sonrío irónicamente.

—Estoy bien, Neve. Quiero decir que. No es nada siniestro.

—De todos los hombres de Nueva York, ¿tenías que elegir al *puto Gavan Tsarenko*?

Levanto una ceja.

—¿Dice la mujer que se casó con Ares Drakos? ¿El príncipe heredero de nuestros archirrivales?

Sonríe, pero todavía me mira fijamente.

—Eso fue... diferente.

—Tienes razón, lo fue. Estábamos activamente a punto de ir a la guerra con la familia Drakos cuando sucedió.

Suspira y ve hacia otro lado.

—Sólo dime esto. ¿Estarás a salvo?

—Sí.

—¿Eres feliz?

Reprimo una sonrisa.

Mucho más de lo que debería ser.

—Sí.

Frunce el ceño y sacude la cabeza antes de volver a mirarme.

—¿Y me prometes que si ese imbécil intenta algo, o te lastima de alguna manera, me lo dirás, para poder asesinarlo con un contundente instrumento después de castrarlo?

Resoplé.

—Definitivamente.

Los labios de mi hermana se tuercen.

—Te quiero, Eils.

—Yo también te quiero. —Arrugo la frente—. Mira, ¿puedes...

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿*No* decírselo a Castle? —Hace una mueca—. Sí, ni una puta *posibilidad*. ¿Parece que tengo deseos de morir? Depende de ti si quieres abrir esa maleta nuclear en particular.

Sonrío.

—¿Quizás no puedas decírselo a *nadie*? Quiero decir, todavía no. Todo es bastante nuevo y simplemente...

—Como dijiste —dice con un suspiro—. No eres una niña, Eils. Díselo o no a quien quieras, cuando quieras. ¿Está bien?

Asiento.

—Gracias.

Quizás sea una mala idea.

Pero también, más que nada, es a quien quiero aquí conmigo ahora mismo.

Y tal vez eso haga que, después de todo, no sea tan mala idea.

PROHIBIDA SU VENTA

18

Gavan

¿Qué carajos *estoy* haciendo con ella?

Mi ceño se frunce mientras la observo desde la puerta mientras duerme. Neve y Castle se fueron. El horario de visita hace tiempo que acabó.

No me importa si lo hizo o no. Es lo que separa a la Bratva de organizaciones como las familias Kildare y Drakos. A pesar de que todos existimos y operamos en la misma industria (es decir, la delincuencia), todavía sienten la necesidad de caminar en cierto lado de una línea.

Como cuando las horas de visita fueron hace más de una hora, Castle y Neve les *pidieron* a las enfermeras diez minutos más, los cuales les dieron.

Yo no pregunto. Tomo. O, en este caso, soborno. Porque ahora mismo lo único que quiero es estar aquí, con ella.

Entro en la habitación y me cruzo para sentarme en el pequeño taburete junto a su cama de hospital. Estará bien, sólo algunos rasguños, moretones y una conmoción cerebral menor.

No, claro, que todo eso esté “bien”.

Ya hablé con Korol para hacer correr la voz y encontrar a quien le hizo esto. Por un lado, obviamente, porque quiero bañarme en su sangre y sus gritos. Pero también quiero algunas malditas respuestas.

Al contrario de lo que me dijo Eilish, las enfermeras, los doctores y su propia familia, no fue un intento de atraco.

En absoluto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Tal vez su historia sobre "pelear contra ellos" tendría más fundamento si no la hubieran dejado inconsciente. Pero lo hicieron. Y, sin embargo, por misteriosas razones, una vez que quedó inconsciente, estos posibles atracadores se negaron a robar su bolso Chanel, los cuatrocientos dólares en efectivo dentro de ese bolso, sus tarjetas de crédito, su teléfono, su iPad, sus aretes y collar a juego con Tiffany, o su reloj de pulsera Cartier, que por sí solo valía cuatro mil dólares.

O Eilish logró toparse con los peores ladrones del mundo, o mi teoría personal es correcta: alguien quería lastimarla, ya sea solo para lastimarla o, más probablemente, para enviarle un mensaje. A su familia, o tal vez a mí.

Cualquier de esos escenarios me enciende la sangre. Y cuando encuentre a quien le hizo esto, convertiré matarlo en un deporte para espectadores.

—Hola.

Mi mirada salta de su mano, que he estado apretando con fuerza, a sus ojos, que ahora están abiertos.

—¿Cómo te sientes?

—Aturdida —murmura, considerándolo. Su cara se arruga—. Dolorida. Y todavía me duele un poco la cabeza.

Frunzo el ceño mientras mi otra mano se levanta, empujando suavemente su cabello hacia atrás. Eilish sonríe en silencio antes de hacer una mueca.

—Supongo que debería haber tomado ese paseo contigo, ¿eh?

Mi mandíbula se aprieta.

—Sí. Deberías haberlo hecho.

Sonríe irónicamente.

—Tuve una noche muy agradable antes... sabes. —Señala la hinchazón a un lado de su cabeza. Se ríe—. *Además de eso, señora Lincoln, ¿cómo estuvo la obra?*

Frunzo el ceño profundamente.

—No estoy seguro de estar dispuesto a bromear sobre esto.

Se encoge de hombros.

—Oh. Supongo que yo sí.

Mis ojos buscan los de ella.

—¿Quien te hizo esto? Soy quien pregunta, no Neve ni Castle.

Frunce el ceño.

—¿Crees que significa que tengo una respuesta diferente?

—Esperaba que así fuera.

Sonríe y niega.

—Lo siento, la misma respuesta. Sólo dos tipos que querían quitarme el bolso. —Se encoge de hombros—. Es Nueva York. Los atracos suceden.

Asiento, sonriendo mientras le acaricio el cabello.

Les dijo a las enfermeras de admisión que se trató de un atracador.

Le dijo a su hermana que fueron tres.

Ahora son dos.

Sé que se golpeó la cabeza, pero aun así. Algo no cuadra. Pero no insistiré en el tema. Aun no.

Cuando bosteza, sonrío y aprieto su mano.

—Descansa un poco, Eilish.

Asiente y cierra los ojos.

—¿No ya pasó el horario de visitas?

—Sí.

Sonríe, con los ojos todavía cerrados. Su mano aprieta la mía.

Me quedo así hasta que duerme tranquilamente. Cuando libero mi mano de la de ella y salgo de la habitación, Korol y mi otro guardia de confianza, Isaac, están justo allí.

—Tengo a dos tipos junto a las puertas de entrada, uno en cada piso y dos más en el techo —dice Korol en voz baja—. *Nadie* entrará aquí.

Me giro para dejar que mi mirada atraviese la ventana de su habitación privada y aterrice en la dormida figura de Eilish.

Todo esto entre nosotros dos empezó como venganza. Se trataba de venganza, nada más.

Ahora, se trata sólo de ella.

¿Qué diablos me está pasando?

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

19

Eilish

—¿Qué carajos estás haciendo aquí?

Gavan frunce el ceño mientras entro a su oficina y cierro la puerta detrás.

—Son las ocho en punto de la mañana del lunes —me encojo de hombros, reprimiendo una sonrisa.

Pasaron cuatro días desde que asalté el bar. Tres desde que la enviaron a casa del hospital. En casa, un rotativo elenco con Neve, Ares, Castle, Callie, Hades, Elsa, Kratos e incluso Dimitra Drakos como ocasional estrella invitada ha estado cuidándome y viniendo a ver cómo estoy.

Ha sido maravilloso. Y bonito. Y amable.

Y muy aburrido.

Además... y podría ser un problema... después de cuatro días de que Gavan no me hiciera gemir y retorcerme hasta el orgasmo, después de que ahora sea algo casi diario, estoy... ansiosa.

Necesitada.

Nos enviamos mensajes de texto y charlamos por teléfono varias veces. Pero no es lo mismo. No es lo que *necesito*.

Como dije: es un problema.

—Deberías estar descansando —gruñe Gavan, frunciendo el ceño mientras tamborilea las yemas de los dedos sobre el escritorio.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Arrugo la frente.

—Estoy bien.

—Deberías ir a casa y descansar de cualquier manera…

—¿Estás seguro?

Mordiéndome el labio, dejo caer la corta gabardina que llevé en su oficina. Debajo, todo lo que llevo son tacones y un conjunto de lencería de encaje negro, completo con medias y un liguero a juego.

Los ojos de Gavan adquieren el color del acero líquido. Su mandíbula rechina de una manera que hace que las venas de su cuello exploten mientras camino casualmente hacia él, con una descarada sonrisa en mi rostro.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—No lo sé… ¿*Debería* irme a casa? ¿*Señor*?

Sus ojos se arrastran sobre mí a medida que me acerco más y más, sus fosas nasales se dilatan.

—Ya no estoy herida —ronroneo, sintiéndome empoderada y sexy de una manera que nunca antes había sentido mientras me deslizo entre la silla en la que está sentado y el borde de su escritorio—. Y estoy segura de que estoy muy atrasada en mi trabajo…

En un solo movimiento, se levantó de su silla, empujó mi trasero hacia el borde de su escritorio y agarró un puñado de mi cabello mientras golpeaba su boca contra la mía. Y, está bien, todavía *estoy* magullada y hago una pequeña mueca ante la ferocidad de su beso.

Pero tampoco me importa. Honestamente, me encanta.

Gimo cuando su boca devora la mía, mis dedos tiemblan cuando empiezo a tirar de los botones de su camisa y le quito la chaqueta de los hombros mientras se la quita por completo. Mis dedos se deslizan sobre su

cuerpo duro como una roca, gimiendo en su boca mientras su mano se desliza por mi muslo para acariciar mi húmeda y palpitante vagina.

—¿Alguien me extrañó? —gruñe y su boca cae hasta mi cuello.

—*Sí*—me ahogo, gimiendo mientras se aleja para enganchar sus dedos en mis bragas.

Las tira por mis piernas y por encima de mis tacones, y jadeo cuando me separa los muslos antes de sumergirse entre ellos.

Oh, joder, sí...

Es como un bálsamo para una dolorosa quemadura. Como una medicina que he estado necesitando. Su lengua se arrastra a través de lo resbaladizo, haciéndome gritar mientras toma mi clítoris entre sus labios. Mis caderas se mueven para encontrarse con él, mis manos se deslizan por su cabello mientras hunde dos dedos profundamente en mí y los curva contra mi punto G.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

La lengua de Gavan azota mi clítoris, el gruñido bajo y retumbante en su pecho envía vibraciones a través de mi cuerpo que hacen que los dedos de mis pies se curven. Agarra mis piernas y las pone sobre sus hombros, devorando mi vagina como un hombre hambriento.

Mi cabeza cae hacia atrás, mi espalda se arquea...

...Y luego gimo en protesta cuando se aleja justo antes de hacerme correrme. Antes de que pueda decir una palabra, de repente estoy jadeando cuando me coloca sobre su escritorio, se pone de pie y hunde cada centímetro de su pene, ya fuera de sus pantalones, hasta las bolas en mi palpitante y empapada vagina.

La explosión es *instantánea*. En el momento en que choca contra mí, es como apretar un gatillo. Grito, retorciéndome en su escritorio mientras mis piernas se envuelven con fuerza alrededor de su cintura. Araño el escritorio debajo de mí, ahogándome con mi propia liberación mientras la

emoción que he estado anhelando durante días enciende cada nervio de mi cuerpo.

—*Ahí* está mi buena chica… —gruñe Gavan, con la camisa abierta, sus músculos ondulan mientras me penetra. El hecho de que todavía tenga los pantalones puestos de alguna manera hace que haga aun más calor. Y cuando comienza a golpearme, mis ojos se ponen en blanco cuando otro orgasmo comienza a desarrollarse en lo más profundo de mi interior.

Gimo cuando levanta mis piernas, enganchando mis tobillos sobre sus hombros mientras entierra su gordo pene en mí hasta el fondo. Grito, lloriqueando. La posición le permite profundizar aun más, haciendo que los dedos de mis pies se doblen y mis ojos se pongan en blanco.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Suena el teléfono de su escritorio. Gavan lo mira con dagas, lo levanta y luego lo golpea de nuevo, colgando. Gimo, respirando pesadamente mientras comienza a penetrarme de nuevo, cuando hay otra interrupción.

Esta vez es el intercomunicador.

—¿Señor Tsarenko? —La voz de Rachel zumba por el altavoz.

Gavan me tapa la boca con una mano y me golpea aun más fuerte.

—¿Qué pasa, Rachel?

Jesús. No deja de penetrarme. Ni siquiera reduce la velocidad.

—Hay una llamada para usted. Del Sr. Volkov. ¿Dice que es urgente?

Gavan frunce el ceño, su pene todavía entra y sale de mí con golpes duros y húmedos.

—¿Cuál Volkov?

—El mayor. Yuri.

—Pásala.

Sólo puedo ver mientras levanta el auricular del teléfono y lo sostiene contra su hombro... y mi tobillo. Sus ojos se encuentran con los míos, una oscura sonrisa en su rostro. Mantiene una mano sobre mi boca y gimo salvajemente mientras comienza a frotar mi clítoris con la otra, su pene entra y sale de mí todo el tiempo.

—Yuri —gruñe—. Qué...

La rabia nubla su rostro mientras escucha. Su mandíbula se aprieta y gimo cuando de repente sus embestidas se vuelven aun más brutalmente duras.

—¡¿Qué?!

Una parte de mí piensa que debería estar furiosa porque me está penetrando tan casualmente mientras está en una llamada de negocios. Excepto que también tengo mucho calor.

No tengo idea de qué está hablando, ni siquiera qué está mal. Pero a medida que su cara se vuelve cada vez más lívida, la forma en que me penetra se vuelve cada vez más cruel, hasta el punto de que me aferro al borde del escritorio para salvar mi vida, mordiendo con fuerza su mano mientras el orgasmo aumenta como una ola dentro de mí.

—¡*No*! —Sostiene el teléfono—. ¡No, a la mierda eso!

Diablos.

Mierda. Mierda. A LA. MIERDA. YO...

El mundo se desdibuja. Se siente como si estuviera flotando mientras aprieta los dientes, todavía sosteniendo el teléfono. Tengo que taparme la boca mientras agarra mis caderas con ambas manos en un doloroso agarre y comienza a penetrarme como un infierno, sus caderas golpean mi trasero con fuerza y rapidez mientras sus venas se espesan y sus músculos se abultan.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Eso. Es. Completa. Malditamente. Inaceptable. Sí, obviamente cancelaremos.

Estoy a punto de venirme. Me golpea con fuerza con cada golpe de sus palabras y, de repente, no hay forma de detenerlo.

—Tendré que devolverte la llamada, Yuri.

Casi rompe el teléfono cuando cuelga. Y si antes pensaba que me estaban penetrando, ahora que toda su atención está puesta en mí, me doy cuenta de lo equivocada que estaba.

De repente, es como tener sexo con una máquina.

La realidad se hace añicos a mi alrededor. Grito en mi mano mientras clavo las uñas de la otra en su antebrazo. Y de repente, me corro con tanta fuerza que mi visión se corta por un segundo.

El orgasmo me atraviesa como fuego líquido, envolviéndome, carbonizándome, dejándome como un quemado caparazón mientras me desplomo sobre el escritorio, jadeando por aire y temblando por las réplicas.

Gavan reduce el ritmo y finalmente se detiene, dándome tiempo para respirar mientras se inclina para besar mis pechos, mis pezones y mis costillas.

De repente, hay una conmoción afuera de la puerta.

—¡Señor! ¡*Señor*! ¡Me temo que está ocupado en este momento! ¡¡¡SEÑOR!!!

Se oyen pasos hacia la puerta.

Oh joder.

Me levanto del escritorio mientras Gavan mira fijamente la puerta y rápidamente se abotona la camisa. Estoy a punto de correr locamente hacia

su baño, pero no hay tiempo. En un segundo, tomé mi decisión, ignorando a Gavan cuando sisea

—¿Qué carajos estás haciendo? —antes de meterme *debajo de su escritorio*.

Gavan se sienta pesadamente y tira su silla contra dicho escritorio justo cuando la puerta se abre de golpe.

—¡Señor Tsarenko! —suplica Rachel—. ¡Lo siento *mucho*! Él no…

—Está bien. Es todo, Rachel, gracias.

No tengo idea de quién acaba de entrar, pero escucho una risa baja y masculina cuando la puerta se cierra.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—El concepto de tocar primero es algo que la mayoría de los niños de seis años dominan, Abram —gruñe Gavan.

El hombre resopla. —No vine aquí para que me insulten…

Debajo del escritorio, mientras mis ojos se adaptan a la oscuridad, de repente me sonrojo.

Justo frente a mí está el pene muy erecto e hinchado de Gavan, todavía fuera de sus pantalones.

Sonrío lascivamente.

Ni siquiera lo hagas. ¿Qué carajos estás pensando?

Lo que estoy pensando es que la nueva Eilish se abrazó plenamente a sí misma.

Gavan se sobresalta y tose mientras mis dedos rodean su pene.

—Entonces, ¿para qué carajos *viniste* aquí, Abram?

—Venía a hacerte entrar en razón —sisea el otro hombre con voz con acento ruso—. Hasta que me enteré, mientras salía del maldito ascensor, que tú y ese cobarde de Volkov cancelaron la reunión del Consejo de esta noche.

—No jodas —gruñe Gavan, aclarándose la garganta nuevamente mientras empiezo a acariciarle el pene—. Alguien acaba de intentar poner una bomba incendiaria en la habitación del hotel de Viktor, Abram. Literalmente acabo de hablar por teléfono con Yuri.

—Víctor está bien.

—¡Su esposa y su *hijo* podrían haber estado allí! —ladra Gavan.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Y es precisamente por lo que necesitamos tener este maldito voto! —ruge el otro hombre—. ¡Para ponerle fin a esta locura Drazen! ¡Despierta, joder, Gavan! Podría ser mi casa próximamente. ¡O la tuya! Oí rumores de que hay una chica en tu vida estos días. ¿Quieres que le pase algo?

Gavan se pone rígido, sus muslos se aprietan mientras me inclino y lamo la punta de su pene como si fuera el cono de helado más delicioso.

—Ten mucho cuidado con lo que dices a continuación, Abram.

—Simplemente digo que se está saliendo de control.

—No *sabemos* que es…

—¡Aquí!

Algo ligero golpea el escritorio.

—Otra maldita carta de visita —gruñe el hombre.

Sonrío para mis adentros, lamiendo la corona de nuevo, sólo para jugar con él.

—Drazen está aquí, Gavan. Y si tú, Yuri y Viktor no dejan de actuar como ancianas asustadas...

Jadeo cuando Gavan de repente mete la mano debajo del escritorio, agarra mi cabeza entre sus manos y acerca mis labios hasta su pene. Mi boca se abre en estado de shock y, de repente, empuja hacia adentro, con fuerza.

Y *joder*, ¿hace muchísimo calor?

Sólo estaba tratando de jugar un poco de él, asumiendo que me alejaría. Esto... Es inesperado. Y muy, muy erótico.

—¡Entonces todos arderemos en llamas!

—Escúchame con atención, Abram —gruñe Gavan mientras comienza a penetrarme la boca con empujones discretos y superficiales, su hermoso pene gotea líquido preseminal por toda mi lengua.

—Yuri, Viktor y yo evaluaremos la situación *y la abordaremos en consecuencia.* Pero si crees que te dejaremos utilizar el caos y la incertidumbre para entregarte nuestros ejércitos, estás delirando completamente.

Mi mano cae entre mis piernas, haciendo rodar mi clítoris entre mis dedos mientras el pene de Gavan se hincha más y más grueso en mi boca.

—Simplemente estoy tratando de...

—Simplemente estás tratando de tomar el control de todo el Alto Consejo —gruñe Gavan—. Y aunque Viktor y Yuri podrían estar contentos con ser corteses contigo al respecto, ya no intentaré andar de puntillas diplomáticamente...

Empuje.

—Alrededor.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Empuje. Empuje.

—Quieres jugar.

Empuje. Empuje. Empuje.

Mis ojos se cierran con fuerza cuando empiezo a correrme.

—*Dictador* —sisea el otro hombre—. No cometas el error de convertir a tu enemigo en…

—Abram, lárgate de mi oficina.

Empuje.

Empuje.

—Ahora.

—Que te jodan.

Se oye el sonido de pasos pisando fuerte a través de la habitación, seguidos por la puerta abriéndose y luego cerrándose de golpe.

Gavan gime y se aleja del escritorio. Agarra mi cabello con ambas manos, sus ojos salvajes y su mandíbula apretada mientras penetra mi boca una y otra vez, hasta que de repente explota con un largo, fuerte y encrespado gemido de placer que envía ondas a través de mi núcleo.

El semen sale disparado de su pene, cuerda tras cuerda gruesa y caliente, explotando en mi garganta.

Sonriendo, con la cara sonrojada y el cuerpo hormigueando, tiemblo de placer cuando me levanta y me sienta en su regazo un momento después.

—¿A que se debió todo eso?

Se encoge de hombros, haciéndome jadear cuando de repente tira de mis muslos a ambos lados de los suyos. El acero en sus ojos se derrite mientras centra su gruesa cabeza contra mi ansiosa vagina.

—A quién le importa.

Se hunde en mí, haciendo que mis ojos se pongan en blanco.

A quién le importa, de hecho.

PROHIBIDA SU VENTA

20

Eilish

Pasaron dos semanas desde el atraco. Después de asegurarle a Gavan que estaba completamente curada, volvimos a eso: sexo duro, brutal y explosivo que anhelo como una droga. Atada. Inclinada sobre su escritorio. En la encimera de su cocina. Contra la pared de cristal de su sala de estar, contemplando la ciudad.

Hay veces que me asusta lo cómoda que me siento con ello. Ya no veo a Gavan como a un tirano, lo veo como…

Bueno, está bien, sigue siendo un tirano. Pero es un tirano con el que, a todos los efectos, estoy *saliendo*.

Un poco. Algo así. ¿Tal vez?

No sé. Es confuso. Pero por el momento, es un viaje del que no quiero bajarme todavía. Y eso está bien.

Callie me mira fijamente por encima del libro que tiene en las manos cuando entro a la biblioteca propiedad de la familia Drakos.

Bueno, ni siquiera el término “propiedad” le da a su lugar la cantidad adecuada de seriedad.

Aunque luego se mudaron a Londres por un tiempo, Callie y sus cuatro hermanos (Ares, Hades, Kratos y Deimos) nacieron aquí en Nueva York. Y todos se criaron en esta *enorme* e impresionante casa en Central Park South a la que acabo de entrar: una mansión neoclásica de la campiña británica, como si fuera *literalmente* una mansión en Inglaterra que el bisabuelo de Callie había trasladado ladrillo y reconstruido en el techo de un edificio de

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

cuarenta pisos con vista a Central Park. Tiene terrenos, jardines y dos piscinas.

Es ridícula.

Sin embargo, actualmente, con Ares y Hades felices en sus propios lugares, y Deimos de regreso en Londres supervisando las operaciones de Drakos allí, los únicos residentes a tiempo completo de la extensa mansión son Callie, Kratos y su abuela, Dimitra.

—Bueno, bueno, bueno... —Callie arrastra las palabras, mirándome.

Mi boca se hace pequeña mientras veo mis pies. —Lo lamento.

—¿Por qué parte exactamente? ¿Desaparecer de la faz de la tierra durante las dos semanas pasadas... después, debo añadir, que te cuidé tan bien después del hospital? ¿O por no decirme que estabas saliendo con el *maldito Gavan Tsarenko*? —Me mira de arriba abajo—. O, espera, ¿se trata de alguna otra cosa catastróficamente enorme que decidiste no contarle a tu mejor amiga?

Suspiro mientras cruzo la habitación y me hundo en el sofá junto a ella. —

Está bien, me lo merezco.

Hace pucheros.

—Sí. Lo haces.

—Gracias por cuidarme después de que me dieron el alta. En realidad. He estado tan ocupada con... ya sabes, ¿la vida?

—Con lo que te refieres a tener sexo con Gavan.

Mi cara se calienta. Callie sonríe.

—*Bien* —murmura—. Supongo que puedo perdonarte, con una condición.

Sonrío.

—¿Cuál?

Su sonrisa es aun más grande.

—Que me digas todo en este mismo instante.

Hago una expresión de dolor.

—¡Oh, vamos, Eilish! —suspira—. No soy Castle con su energía sobreprotectora de hermano mayor. Y no soy Neve con su rutina de hermana preocupada. —Se detiene de repente y me mira—. Por cierto, ¿ella y Ares aterrizaron bien? Ares es un idiota y nunca me responde los mensajes de texto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sonrío.

—Están arreglados.

Neve y Ares acaban de llegar a Londres por unas semanas para que Ares pueda ponerse al día con Deimos sobre algunos asuntos de negocios. Creo que también se habla de una alianza con una poderosa familia mafiosa española.

—Bien. —Callie me mira de nuevo—. Entonces. Oigámoslo.

Es imposible contarle *todo*, porque no mencionaré el huevo, y estoy segura que no mencionaré lo que pasó en el pasado que Gavan sabe.

Así que les doy una condensada versión de Cliff Notes. Una en la que me conecté por primera vez con Gavan a través de un "programa de pasantías corporativas" en la escuela.

—Es simplemente... divertido —me encojo de hombros, sonrojándome—. Es todo. Somos simplemente casuales. No hay mucho en juego ni nada por el estilo.

Al menos es lo que me sigo diciendo.

Callie sonríe lascivamente.

—¿Divertido? Ah, *sí*, lo apuesto. Quiero decir, dulce Jesús, míralo —se ríe—. Se *ve* divertido.

Me sonrojo intensamente.

—Y quiero decir, sí, hubo algo de rencor en el pasado. Pero no es que estemos en guerra con la familia Reznikov ni nada por el estilo.

Asiente, pensando.

—No, seguro. Y es genial que pueda superar la mala sangre del pasado. Es muy bueno de su parte.

Arrugo la frente.

—Bueno, hace unos meses muchas de esas cosas, incluido the Banshee, fueron Leo Stavrin, su antiguo segundo al mando. Y actuó sin órdenes de...

—Oh. No, no ... —Callie frunce el ceño—. No quise decir eso. Me refiero a hace como dos años.

Mis cejas se elevan.

—¿Qué pasó hace dos años?

El rostro de Callie palidece de repente.

—¿Estás bromeando ahora? Porque no es muy divertido.

—Callie, sinceramente, no tengo idea de qué estás hablando.

Se muerde el labio inferior entre los dientes y lo hace mientras mira hacia otro lado.

—Callie —presiono—. Qué mala sangre…

—Se refiere a cuando tu familia y la Bratva Reznikov casi fueron a la guerra, Eilish.

Miro bruscamente hacia arriba para ver a Dimitra parada en la puerta. Una mujer pequeña, frágil y anciana, sería fácil descartarla como una simple viejecita.

Lo cual sería *increíblemente* tonto.

Puede que Dimitra sea pequeña y vieja, pero es un huracán. Una fuerza de la naturaleza a tener en cuenta, y no querrás quedar mal con ella. Afortunadamente, me considera tan familiar como a sus nietos.

Sonríe con tristeza y entra a la biblioteca mientras frunzo el ceño confundida.

—Yo… ¿no recuerdo que eso haya sucedido?

Ella niega.

—No, porque en realidad nunca llegó a eso. —Su rostro se oscurece—. Hubo rumores y rumores. Pero Konstantin y Gavan dieron marcha atrás en la agresión después de que tu padre falleciera apenas unos meses después.

Arrugo la frente.

—No entiendo…

—Eilish, *poulaki mou* —suspira en voz baja, con el rostro tenso—. Ojalá ya hubieras sabido esto.

—¿Saber qué?

Sus labios se fruncen.

—Se cree que hace dos años su padre mató a Vadim Tsarenko, el padre adoptivo de Gavan.

Ay dios mío.

No me esperan hoy en la oficina de Gavan. Tuve una clase magistral y una reunión con un asesor y me dijo que estaba libre de responsabilidad. Pero la conferencia terminó temprano y mi asesor tuvo que cancelarla en el último minuto.

Rachel sonríe cuando entro. Todavía no es exactamente mi mejor amiga, pero se siente afectuosa conmigo, dado que vengo con tanta frecuencia.

También creo que sabe al mil por ciento exactamente lo que está pasando entre Gavan y yo. Y el hecho de que nunca haya hecho un chiste, sonreído o hecho un solo comentario al respecto cada vez que me ve hace que me guste aun más.

—Creo que está en una reunión, pero… —se encoge de hombros—. Estoy segura de que puedes entrar.

—Gracias —sonrío, deslizando una caja con un pastelito de Magnolia Bakery a través del escritorio de la recepcionista hacia ella.

Gime, sonriéndome mientras sacude la cabeza.

—Eres mala.

—Por nada.

Arriba, me dirijo a la oficina de Gavan. No volveré a hacer un escándalo hoy con el asunto de la gabardina y la lencería. Pero recuerdo aquella vez,

PROHIBIDA SU VENTA

hace unas semanas, cuando me penetró sobre su escritorio durante una llamada de negocios. Porque fue escandalosamente caliente.

Mi cara todavía palpita de calor ante el recuerdo cuando giro el pomo y abro la puerta.

Al instante me congelo.

Gavan no está solo.

Sus ojos se fijan en los míos desde donde está parado junto a las ventanas, con una mirada fría, demacrada y sombría en su rostro. Aunque no estoy centrada en él. Estoy concentrada en la hermosa mujer mayor de cabello oscuro que está *íntimamente* cerca de él.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Con su mano en su pecho.

Con sus labios cerca de su cuello.

Una niebla verde oscura y malévola nubla mi visión. Mis dientes rechinan con fuerza y una horrible sensación se hace un nudo en mi estómago.

La mujer se gira para arquear una ceja perfectamente cuidada y sonríe fríamente.

—¿Qué estás haciendo aquí? —gruñe Gavan rígidamente.

—Yo…

—Debes ser la pequeña Eilish —ronronea la mujer, sonriéndome como un tigre. Me sonríe con otra sonrisa altiva y burlona antes de volverse hacia Gavan y darle palmaditas en el pecho nuevamente, dejando que su mano permanezca allí demasiado tiempo para mi gusto.

—Encantada de verte, Gavan —murmura seductoramente, volviéndose para guiñarme un ojo—. No nos alarguemos tanto la próxima vez, ¿de acuerdo?

Sonríe de nuevo mientras pasa junto a mí y sale por la puerta. Me quedo viendo a Gavan, su rostro se oscurece mientras se da vuelta para caminar hacia los sofás.

—No te esperaba hoy.

Mis labios se fruncen.

—¿Quien era esa?

—Nadie.

Mis ojos brillan.

—¿Nadie? Parece pensar que es alguien.

—Déjame reformularlo: no es alguien por quien debas preocuparte —espeta mientras se sienta pesadamente en el sofá. Su mirada se eleva hacia la mía, llena de fuego y candente acero mientras levanta una mano y dobla dos dedos—. Ven aquí.

Todavía lo miro fijamente mientras me acerco.

—De rodillas —sisea.

Me congelo, mi ceño se profundiza cuando miro hacia abajo para ver el bulto que cubre sus pantalones.

Oh, vete a la mierda.

Está duro. ¿Qué? ¡¿Por ella?! ¿Y quiere que me encargue de ello?

Sí, al diablo con todo eso.

—No —siseo en voz baja.

Gavan frunce el ceño con frialdad.

—¿Disculpa?

—Dije que no.

Jadeo cuando de repente se levanta, temblando cuando su mano toma mi mandíbula con firmeza para acercar mi rostro al suyo.

—*Esa palabra* —gruñe—. No está en tu vocabulario cuando se trata de mí.

—Lo está hoy —espeto.

Sus ojos se vuelven fríos y malévolos de una manera que nunca antes había visto.

—¿Y si te tomo de todos modos?

Hay una sensual agudeza en sus palabras, por aterradoras que sean.

—¿Si tomo lo que es mío, independientemente de tu opinión? —continúa tranquilamente.

Tiemblo pero me mantengo firme.

—No es parte de nuestro trato.

—Nuestro trato es que puedo...

—Si quieres obligarme, adelante —espeto con frialdad—. ¡Pero no será de buena gana! —Estoy temblando mientras le meto un dedo en el pecho—. Está el uso gratuito y luego está esto. No me inscribí a *ESTO*.

Sin decir una palabra más, doy media vuelta y camino hacia la puerta.

—¿Qué carajos estás...?

—¡Descubrí que tengo columna! —Me giro hacia atrás y le espeto—. ¡Es lo que carajos estoy haciendo! Soy yo teniendo carácter y mostrando algo de respeto por mí misma.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Cierro la puerta de golpe detrás de mí. Me las arreglo para pasar junto a Rachel y su pastelito aun intacto antes de que las lágrimas comiencen a caer.

Afuera, en la calle, aprieto los dientes mientras ahogo los sollozos. Enojada, me limpio los húmedos ojos con la manga antes de buscar un taxi.

—Oh, pobre, pobre nena.

Me pongo rígida, mi pulso se acelera mientras me giro. La mujer de la oficina de Gavan está sentada en un banco cerca de la entrada principal del edificio. Serena, majestuosa y, por mucho que odie decirlo, hermosa. Es una de esas mujeres que probablemente rondan los cincuenta pero que más bien parece una mujer de treinta y cinco mejorada quirúrgicamente. Sin esfuerzo, se quita un mechón de oscuro cabello de la cara y sus carnosos labios rojo oscuro se curvan mientras me sonríe maliciosamente.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Creías que eras algo especial? —se ríe fríamente—. Haz fila, cariño. Eres simplemente una de varias. Aunque no sabía que estaba pasando por una fase rubia estos días.

Me siento enferma. Quiero gritarle o atacarla físicamente.

Pero no cambiará el hecho de que lo que está diciendo es algo que he estado tratando de ignorar durante semanas y semanas.

Gavan y yo *no somos* "una cosa". No es una relación. Ni siquiera somos amigos para tener sexo o amigos con beneficios o como quieran llamarlo.

Completamos una transacción: su silencio por mi sumisión.

Y quiero decir, mírenlo. El hombre es hermoso... cautivador... la cantidad justa de oscuridad y quebrantamiento, increíblemente poderoso, peligroso y rico más allá de lo imaginable. Y está aquello en lo que he evitado desesperadamente pensar durante más de un mes.

...No hay manera de que sea la única.

¿Cómo *podría* serlo?

La mujer frunce el ceño.

—Para ser honesta, no estoy segura de ver lo que ve en ti.

Mi corazón se retuerce dolorosamente en mi pecho.

—Aunque, obviamente —sonríe maliciosamente—. Me doy cuenta de lo que *ves* en él. El hombre ciertamente sabe lo que hace en la cama. Quiero decir, tiene sexo como un dios, ¿no?

Su rostro se oscurece, sus ojos me atraviesan mientras entro.

—Ah, y por cierto, de nada.

—¿Por qué? —Me burlo.

Sus labios se curvan.

—Por enseñarle todo lo que sabe.

Comienza a reír. Todavía se ríe mientras me doy vuelta y salgo corriendo por la calle, las lágrimas ahora inundan mi rostro.

PROHIBIDA SU VENTA

21

Gavan

Maldita Svetlana.

Odio que estuviera aquí, envenenando el mismo aire que respiro. Odio que incluso haya cruzado el Hudson desde Nueva Jersey hasta Manhattan.

Odio que siempre me congele cuando está cerca. Es como si el aire saliera de mi pecho, como cuando era niño.

Era un maldito niño.

Todo el mundo tiene demonios. Pero algunos son más oscuros que otros. Algunos tienen garras más afiladas o una mordida más feroz. Y son los demonios y la oscuridad de mi pasado que nunca le conté a alguien.

Ni siquiera a Konstantin, mi propio hermano. Y definitivamente no a Vadim. No pude hacerlo.

Cuando Vadim, un hombre soltero y sin compromiso, de repente estaba criando a un bebé (también conocido como *yo*), la gente tuvo preguntas. Comenzó a circular el rumor de que era el hijo no deseado de Svetlana y que Vadim, siendo el buen hermano que era, me había acogido como suyo.

Vadim nunca confirmó el rumor, obviamente, porque no era cierto. Pero tampoco lo negó nunca. Simplemente era más fácil que cualquier complicada explicación que tendría que dar sobre quién era y de dónde venía.

PROHIBIDA SU VENTA

Pero esos rumores no le pusieron las cosas tan fáciles a Svetlana. Y nos molestaba tanto a Vadim como a *mí* por las miradas de reojo que recibió después de que aparecí en escena.

De ahí venía su crueldad, estoy seguro. Así es como debió justificar el abuso que me infligió más tarde.

Pero Vadim nunca podría enterarse de ese abuso y nunca lo sabría.

En aquel entonces, por supuesto, no sabía que era el hijo secreto de Kristina Reznikov. Lo único que sabía era que Vadim me había encontrado una noche cuando era bebé, huérfano en las calles de San Petersburgo. Habría muerto o me habría convertido en uno de esos muertos vivientes que se ven en las calles de Rusia: los niños no deseados con la oscuridad fluyendo por sus venas y oscureciendo sus ojos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Me salvó de esa pesadilla. Y a cambio nunca dije una palabra sobre lo que me hizo su hermana Svetlana. Decidí que era el peaje que pagaría por la nueva vida que me habían dado.

Un violento nudo negro se retuerce en mi pecho. Miro fijamente la puerta por donde acaba de salir Eilish. Sé que debería seguirla. Quiero seguirla, quiero contarle todo, por alguna loca razón.

Pero no puedo hacerlo.

Aprieto los dientes. Eilish probablemente tiene la idea en su cabeza de que Svetlana me puso duro y que quería que *me* liberara.

No podría estar más lejos de la verdad.

Svetlana le quita la vida al mundo que me rodea. No trae nada más que frialdad y oscuridad. Después de que se fue y miré a Eilish a los ojos, fue a Eilish a quien deseé. Instantáneamente la ansié, como una droga: anhelaba la bondad que traía a mi vida. La forma en que derribaba mis barreras, incluso *cuando* me desafiaba. O tal vez especialmente cuando me está desafiando.

La quería justo ahora porque quería olvidar. Quería perderme en Eilish para purgar de mi cabeza las pesadillas de Svetlana.

Exhalo y me paso los dedos distraídamente por el cabello mientras me acerco a la caja fuerte y la abro. Svet estuvo aquí quejándose del huevo, obviamente. Y eso generó preguntas sobre la vitrina vacía.

Le dije que lo guardaría en mi caja fuerte hasta que se pudiera cerrar el trato.

Técnicamente no es una mentira. El Escudo Imperial está en mi caja fuerte. Es sólo que está allí en unas cuarenta piezas, en una caja.

Miro los destrozados pedazos.

Me estoy quedando sin tiempo y sin pista para intentar mantener a raya a Svetlana. Pronto, o se dará cuenta de que le estoy mintiendo, o ni siquiera le importará si lo hago. Entonces simplemente seguirá con su ataque legal a mi empresa.

Lo jodido es que también tiene grandes posibilidades de ganar ese ataque.

Hay otras formas, por supuesto, en las que podría, supongo que se podría decir… *ocuparme* de este problema. Soñé con mil formas diferentes de matar a Svet. Excepto que no es tonta y emplea un pequeño ejército de seguridad. De hecho, justo ahora en mi oficina es la primera vez que la veo sin al menos tres de sus guardias a su alrededor. Quiero decir que había diez cabrones abajo en el piso principal, pero aun así.

Debería haberla matado ahora mismo y haber descubierto las consecuencias más tarde. Mierda.

Hundiéndome en la silla de mi escritorio, aprieto los dientes mientras presiono el número de contacto de Taylor Crown. Es una conversación que he estado posponiendo durante demasiado tiempo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Gavan —canta Taylor por teléfono, tan profesional como siempre—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Si no hubiera huevo.

Hace una pausa.

—¿Sin huevo?

—Si no existiera el Escudo Imperial. ¿Qué significaría eso en relación con Svetlana y su trato?

Exhala lentamente.

—*Sabes* lo que significaría, Gavan. Mira, sé que vale mucho dinero y que tiene un incalculable valor sentimental para ti. Pero, Gavan, dado lo que está en juego aquí, dáselo…

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—No, lo que quiero decir —gruño —es si literalmente no hubiera ningún huevo. Que no estuviera en la mesa. No es que me niegue a separarme de él. Si ya no existiera. Qué pasaría.

—*Jesús*, Gavan —murmura—. Qué pasó…

—Sólo dímelo, Taylor. Por favor.

Respira larga y profundamente. —Si no *hubiera* huevo, me temo que volvería a caer en el desafortunado lenguaje del testamento de tu padre.

Mis ojos se cierran.

"Desafortunado" no lo cubre del todo.

Años antes de su muerte, cuando era un príncipe recién coronado, por razones fiscales y de seguridad, se creó Ironclad Holdings con Vadim como propietario. Cuando falleció, esa propiedad formó parte de su patrimonio, que me dejó.

Excepto que un puto abogado *idiota* redactó el testamento para que Vadim le dejara su patrimonio específicamente a "Gavan Tsarenko y *a su familia*".

Y ahí radica el problema.

Podría ser biológicamente el hijo de Kristina Reznikov. Podría codirigir el imperio con Konstantin. Pero legalmente hablando, Vadim me adoptó, convirtiéndome en su familia. Dado que no tiene otros parientes además de su hermana Svetlana, ahora significa que esa miserable perra es, técnicamente hablando, mi única familia viva.

Lo que significa que la compañía, según esa mierda de redacción, técnicamente me pertenece a mí y a la propia diablo-concha. Y dado que puede demostrar que le negué intencionalmente el dinero que Vadim le dejó, me vuelve culpable y le permite tomar el control total.

A menos que tuviera otra familia.

Desafortunadamente, Konstantin no cuenta, ya que no hay ningún registro legal de que Kristina sea mi madre. Un análisis de sangre lo demostraría, pero la horrible ironía es que al ser un hombre bueno y decente y adoptarme legalmente, Vadim me jodió aquí. Porque ahora ese estatus de hijo adoptivo supera mi relación de medio hermano con Konstantin.

En pocas palabras, si quiero detener a Svetlana, necesito una familia.

—Si no hay huevo, Gavan —dice Taylor en voz baja —entonces estamos en un gran problema. Pero ya hablamos de esto antes. Sólo *encuentra* a alguien. Literalmente a cualquiera.

Ahí está el giro final: legalmente hablando "familia" puede significar simplemente "esposa".

—Sal de tu oficina ahora mismo y encuentra a alguien en la calle. ¡O tu secretaria, joder! —suplica Taylor—. Elaboraré un contrato y un acuerdo prenupcial a *prueba de balas*. Sólo tendría que durar unos meses para

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

resistir un examen judicial y entonces todo se acabaría. Probablemente tendrías que pagarle algo de dinero a Svet, no te mentiré. Pero la empresa y Koikov permanecerían firmemente en tus manos.

Cierro los ojos. Taylor exhala.

—No tiene por qué ser difícil, Gavan. Sólo encuentra a alguien. A alguien. Literalmente, una extraña servirá.

Lentamente, mis labios se curvan en los bordes formando una oscura sonrisa.

—Gracias, Taylor.

—Espera. Gavan…

Cuelgo y el pulso me late con fuerza en los oídos.

No necesito a una extraña.

Tengo a Eilish.

PROHIBIDA SU VENTA

22

Eilish

Estoy furiosa. Pero estoy casi más furiosa conmigo misma por estar *furiosa* en primer lugar. Y odio haberme derrumbado así en la calle frente a esa… esa… *idiota*. Quienquiera que sea.

Un monstruo verde oscuro se agita dentro de mí cuando recuerdo sus palabras.

"Le enseñé todo lo que sabe. De nada."

Jesucristo, quiero volver a ese momento y apuñalarla en los malditos ojos. Luego respiro e intento limpiar la ira de mi sistema.

Quiero decir, ¿qué carajos? ¿Qué estoy, *celosa*? Gavan y yo no somos pareja. No es mi puto novio. No vamos a "volvernos serios".

Nunca tuvimos una conversación sobre si éramos exclusivos o no, ni siquiera dentro del contexto de nuestro acuerdo. Y quiero decir, la realidad es que Gavan es un tipo ridículamente guapo, oscuro y melancólico, increíblemente poderoso y rico en Nueva York.

Lo que más me duele es lo ingenua que fui al no ver el hecho de que tendría a todo un harén de mujeres que se sonrojan como yo cuando me hace señas con esos dos dedos. Que se arrodillan y gimen cuando les pregunta. Quién…

—¡Vaya, vaya! ¡Elsa está aquí!

Parpadeo, afortunadamente arrancada de la negra espiral descendente de mis pensamientos ante el sonido de la voz de Callie.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

En serio, que se *joda* Gavan. Y que se joda ese furioso cabrón que ayer intentó ser lo más idiota posible conmigo.

Sacudida de mis amargos pensamientos, miro hacia arriba y fuerzo una sonrisa cuando Elsa Guin entra a Fort Defiance, uno de mis lugares favoritos para almorzar en Nueva York, incluso si está en Red Hook. No le conté a Callie con tantas palabras lo que pasó ayer. Pero sabe que algo pasa. Y es una amiga tan increíble que me arrastró hasta aquí para disfrutar de sus famosas tostadas francesas ahogadas en mascarpone, jarabe de arce y nueces confitadas, regadas con su exclusivo coctel de desayuno con mermelada y ginebra.

Incluso de alguna manera consiguió que Elsa, perpetuamente ocupada hasta los ojos en el trabajo, nos encontrara. Sonrío mientras me levanto y abrazo a nuestra pequeña amiga abogada rubia, que también es la futura cuñada de Callie, ahora que ella y Hades están comprometidos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Lo hiciste! —Callie sonríe y la abraza antes de que todas volvamos a sentarnos.

Elsa sonríe ante el coctel de desayuno que ya le pedimos y toma un sorbo antes de exhalar lujosamente como si estuviera de vacaciones en una isla tropical.

—*Oooh*, es bueno —suspira—. Y diablos, sí, lo logré. Cuando estás a punto de convertirte en socia capitalista, parece que reducen un poco tu carga de trabajo para no agotarte —se ríe—. Además, Hades llevó a Nora a una exhibición de autos clásicos en Long Island. ¿Qué más iba a hacer?

Callie niega.

—No quiero saber cómo lo hiciste, pero gracias por convertir a mi hermano del chico eterno que fue durante los veintinueve años antes de conocerte en un adulto respetable.

Elsa resopla y sacude la cabeza.

—Por favor. No hice nada.

—¿Todavía regala grandes consoladores como broma en ocasiones extremadamente inapropiadas?

Las cejas de Elsa se levantan.

—¿Um que?

Callie se encoge de hombros.

—Dejo mi caso, señoría.

Me río junto con ellas dos, agradecida por la distracción del oscuro humor que se arremolina dentro de mí.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Me encanta que sea tan increíble con Nora.

Nora es la hermana de quince años de Elsa, a quien Elsa básicamente crió ella misma cuando Nora era una niña pequeña, cuando Elsa solo tenía dieciocho años. Tenía mis dudas sobre que Elsa y Nora se mudaran con Hades, a pesar de que Nora consiguió su propio piso en su casa para que las dos pudieran tener privacidad.

Pero tengo que decir que Elsa tiene razón: mi cuñado históricamente salvaje es *increíble* con Nora. Le ha estado enseñando a conducir su preciado Camaro Z28 del 67, un auto que apenas deja que *Callie* toque. Y ahora parece que se unirán gracias a los autos clásicos.

—Bueno, ¿qué dices? —Callie le sonríe pícaramente a Elsa—. ¿Seré tía algún día pronto?

Elsa se sonroja, reprimiendo una sonrisa.

—Ya veremos.

—Es lo que quiero para Navidad. Tienes que lograrlo.

Nos reímos, devoramos nuestro brunch y posiblemente demasiados cocteles de desayuno. Callie y yo le damos burlonas pistas a Elsa sobre su próxima celebración de cumpleaños, que incluirá una exhibición privada en el Museo Metropolitano de Arte seguida de una cena privada en la galería Renaissance, de la cual Elsa no está al tanto todavía.

Sin embargo, finalmente Elsa tiene que irse y Callie termina yéndose con ella. Me quedo a tomar una última copa antes de finalmente tirar la toalla. Estoy saliendo cuando literalmente choco con alguien. Parpadeando, doy un paso atrás antes de ponerme rígida.

Mierda.

De alguna manera me las arreglé para evitar a Britney Torres desde la noche en que irrumpí en la oficina de Gavan. Nunca recibí respuesta de nadie de la Crown Society, lo que obviamente fue una decepción, dado el tipo de puertas que podría haber abierto. Pero lo que sea. En cierto modo asumí que mi solicitud estaba perdida cuando nunca les informé sobre el huevo que se suponía que debía robar.

—Oh. Eilish. —Britney me lanza una fulminante mirada y su nariz se arruga como si fuera un montón de basura apestosa—. *Hola*.

Está con otras dos chicas que me ven exactamente igual antes de pasar a mi lado hacia el restaurante. Britney se queda donde está, todavía burlándose de mí.

—Sólo para que sepas que lo siento mucho, pero tu solicitud a la Crown Society fue denegada.

Sonrío, sin quererlo.

—Sí, me lo imaginé. Gracias. Adiós.

Empiezo a pasar a su lado cuando me detiene.

—Sí, bueno, ¿para que lo sepas? —Continúa fríamente—. La única razón por la que consideramos tu intento de unirte fue que Brooks

McKinnley es alumno y él... —Se encoge de hombros—. Dio una palabra sobre ti.

Trago la bilis en mi garganta.

Britney sigue parloteando.

—Nunca dejaríamos *entrar* a una criminal como tú. —Se encoge de hombros mientras la miro—. De todos modos, que tengas una buena vida, supongo. Tal vez te vea en las noticias cuando vayas a prisión algún día.

Se ríe mientras pasa a mi lado y entra al restaurante detrás de sus amigas.

—*Vete a la mierda* —murmuro, volviéndome y sacando mi teléfono para llamar un Uber.

—¿Quién carajos era esa?

Casi grito. Mi teléfono se me cae de la mano cuando empiezo...

...Pero *lo* atrapa.

Mi corazón se hincha y se retuerce. Mi pulso se acelera y mi cara se calienta mientras un millón de diferentes conflictivas emociones me invaden. Gavan está apoyado contra el costado de un Range Rover negro, con sus ojos gris metal fijos en mí.

Lo miro.

—¿Estás aquí para los cocteles del desayuno?

Niega.

—Aquí por ti, en realidad.

Mis cejas se fruncen.

—¿Y cómo supiste exactamente que estaba aquí?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Porque he estado haciendo que te sigan.

Lo dice en un tono tan sencillo y práctico. Pero sé que no es una broma.

Sus cejas se elevan mientras pasa junto a mí con la barbilla.

—Y de nuevo pregunto, ¿quién carajos era esa chica?

—Nadie —me encojo de hombros y tuerzo los labios—. Sólo una perra de la escuela a la que le encanta hacerme la vida imposible.

Sus ojos me atraviesan en la dirección en la que se fue Britney con una letalidad que honestamente me asusta un poco.

—Gavan —trago—. Simplemente está actuando como una vaca. Está bien.

Sus labios se curvan.

—¿Qué, pensaste que estaba a punto de asesinarla en la calle o algo así?

Me estremezco.

—Yo... no lo sé, sinceramente.

Frunce el ceño.

—¿Por qué?

—Porque a veces me asustas.

Gavan no dice nada por un momento. Simplemente me ve con esa ardiente intensidad mientras se chupa los dientes.

—Entra en el auto.

Resoplé.

—Eh, no, gracias.

—No fue una solicitud.

—Entonces supongo que será un motín. *Adiós*.

Pongo los ojos en blanco y empiezo a alejarme.

—Métete en el auto o, joder, ayúdame, Dios, te recogeré y te arrojaré yo mismo frente a toda la calle y a todos en ese restaurante.

Lo miro. Simplemente levanta una ceja y se encoge de hombros.

Maldita sea.

Murmurando para mis adentros, me siento en el asiento trasero. Gavan cierra la puerta antes de dar la vuelta, entra por el otro lado y levanta la partición que nos separa del chofer. El todoterreno atraviesa Red Hook en silencio, toma la autopista Brooklyn-Queens y luego cruza el puente de Brooklyn de regreso a Manhattan.

Sólo entonces se aclara la garganta y se vuelve hacia mí.

—Estás celosa de esa mujer que viste ayer.

—No.

Sí.

—Su nombre es Svetlana.

—Genial —espeto, mirando por la ventana—. No me importa…

—Es la hermana de mi padre.

Frunzo el ceño y me giro hacia él.

—¿Era tu *tía*?

PROHIBIDA SU VENTA

Algo amenazador parpadea detrás de sus ojos.

—Es la hermana de mi padre.

—Sí, eso significa…

—*No* es mi tía —espeta con frialdad—. Vadim me crió. Por eso lo llamo padre, incluso si no me engendró. Svetlana *no* tiene la extensión de ser familia para mí.

Asiento.

—Está bien —digo en voz baja. Obviamente, Gavan no es su fan. Ya somos dos. Pero también es *más* que extraño y desquiciado que claramente haya tratado de molestarme al insinuar que fue su amante o algo así. ¿Toda esa mierda sobre él "teniendo sexo como un dios"? ¿Qué "le enseñó todo lo que sabe"?

PROHIBIDA SU VENTA

Quiero decir, eww.

Frunzo el ceño mientras me vuelvo hacia él.

—Lo lamento. Por la forma en que me asusté.

—No es necesario que te disculpes.

—No, lo hago —me encojo de hombros—. Pensé que era…

—Otra mujer.

Asiento.

—No lo es —gruñe en voz baja.

Sonrío irónicamente.

—Bueno sí. Pero aun. Incluso si lo fuera, no tendría derecho a actuar como…

—Sí, lo harías. —Se gira para mirarme ferozmente—. Si hubiera sido quien te hubiera encontrado con otro hombre hablando tan de cerca contigo, con sus manos sobre ti, lo habría arrojado por la ventana.

Mi núcleo late.

Mierda ¿Por qué hace tanto calor?

Recorremos el resto del camino en silencio antes de que el auto se detenga frente a la casa de piedra rojiza de la familia Kildare. Gavan se vuelve hacia mí.

—Hay algo de lo que me gustaría hablar contigo.

—Bien…

—Ahora no. Esta noche. Te recogeré a las ocho.

Un rubor recorre mis mejillas.

—¿Oh? ¿Para qué?

—Para cenar.

Mi labio inferior se atrapa entre mis dientes.

—Si te parece bien —se queja—. No es una cita, en caso de que te lo preguntes.

—Oh, no, dos personas que tienen mucho sexo cenando juntas solas… definitivamente no es una cita.

Gavan sonríe.

—Prepárate a las ocho.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

23

Gavan

Diablos, ella luce *impresionante*.

Quiero decir, Eilish siempre se ve bien; demasiado bien, en realidad. Le encanta la moda y, obviamente, piensa y se esfuerza mucho en lo que viste y en cómo se presenta cuando sale de casa todos los días. Y yo, que tengo un ligero trastorno obsesivo-compulsivo en la limpieza y me enorgullezco de cómo me presento al mundo, me gusta eso de ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Qué puedo decir: la meticulosa atención al detalle me parece sexy.

Pero esta noche, es... *más*. La mujer sentada frente a mí en nuestro comedor privado en Il Piatto Buono no es la Eilish que he visto día tras día con ropa de oficina de Dior o vestidos Chanel en la calle. Esta noche, subió otro nivel.

Lleva un elegante vestido negro de coctel que no quedaría ni remotamente fuera de lugar en una alfombra roja o en una función real. No es abiertamente "sexy" y, aun así, luce como un pecado con él: un vestido sin mangas, hasta las rodillas, con espalda recogida y que muestra el suficiente escote para darme hambre, pero no tanto como para tener que lanzarle miradas de advertencia a los hombres a su alrededor.

Quiero decir, *todavía* lo hago.

Alguien llama a la puerta.

—Entre —gruñí.

Una camarera sonríe cuando entra y me muestra la etiqueta del Domaine de la Romanee-Conti Borgoña antes de abrirlo y servir un chorrito. Giro, bebo, asiento y espero a que llene nuestras copas antes de irse de nuevo.

Las cejas de Eilish se alzan mientras observa la botella sobre la mesa.

—Tienes gustos caros.

—Culpable.

Sonríe. Yo muerdo la mía.

Hay algunas razones por las que la traje aquí esta noche. Está la grande, obviamente. Pero hay algunas otras cosas que necesito aclarar primero y que desenterré ayer.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Y por "cosas" me refiero a una en específico.

—Tengo que preguntarte algo.

Toma un sorbo de vino y asiente.

—Bien.

—¿Qué carajos está pasando entre Brooks McKinnley y tú?

Al instante, se pone rígida y mira hacia otro lado. Mi mandíbula rechina. Descubrí quién era ese pequeño engreído cuya nariz probablemente rompí en el bar esa noche. Brooks McKinnley, hijo del senador Harrison McKinnley.

También descubrí que el senador recientemente le hizo propuestas a la familia Kildare para casar a Eilish con Brooks.

Obviamente, no sucederá. Pero, en primer lugar, quiero saber cómo se consideró eso.

—¿Bien?

—¿Bien qué? —escupe—. Búscalo en Google. ¿Qué quieres de mí?

Bueno, esto va muy bien.

—Su padre quiere que ustedes se casen.

No es una pregunta. Parece sorprendida por un segundo y luego se encoge de hombros.

—¿Y?

—Por qué.

Pone los ojos en blanco.

—*No* lo sé. ¿Dinero? ¿Fuerza? El senador McKinnley no sería el primer político con el que mi familia tendría una relación comercial.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sí, pero ¿por qué *tú*?

Frunce el ceño y me ve con curiosidad antes de sonreír sarcásticamente.

—Supongo que no cavaste suficientemente profundo cuando estuviste husmeando en mi pasado.

—¿Qué significa exactamente?

Eilish pone los ojos en blanco.

—Lo siento, ¿es realmente sobre lo que querías preguntarme? ¿Por qué me trajiste esta noche? Porque si hubiera sabido de la orden del día para esta noche, habría hecho algo más divertido, como golpearme la cabeza repetidamente contra una pared de ladrillos.

—Estamos llegando al motivo de esta noche —gruñí—. Pero primero necesito que se aclaren algunas cosas.

Por ejemplo, por qué Harrison se está acercando específicamente a los Kildare. Y, más importante aun, por qué ese pequeño idiota de Brooks tenía su maldita mano sobre Eilish cuando entré al bar esa noche.

Por qué parecía *demasiado* acogedor y familiar con ella.

—¿Ustedes dos tienen una historia?

Casi no quiero escuchar la respuesta. Porque puede que me obligue a salir y a arrasar la mitad de la ciudad en mi camino hacia encontrar a Brooks para poder partirlo en dos.

Eilish palidece, sus ojos adquieren una asustada y atormentada mirada que hace que se me pongan los pelos de punta.

—Yo… —se mira las manos—. Solíamos salir. En la preparatoria.

Veo *rojo*.

—*Lo hicieron ahora* —gruñí en voz baja. Eilish ni siquiera me mira. Todavía se observa las manos mientras retuercen el mantel de lino blanco frente a ella, con esa mirada lejana y fría todavía en sus ojos.

—Es… —su garganta se sacude—. No fue bueno. —Sus ojos se elevan hacia los míos—. Si preguntas lo que creo que estás preguntando, debes saber que *odio* a Brooks McKinnley, fin de la historia.

—¿Alguna vez ustedes dos…

—*No*.

Su voz es puro veneno y sus ojos son rendijas letales.

—No. Lo sabes, era virgen. Estuviste allí cuando eso cambió. ¿O no te acuerdas? —sisea sarcásticamente.

—Mira —gruñí—. Sólo lo pregunto porque…

—¡¿Podemos *no* hablar de eso?! —suelta, poniéndose de pie abruptamente—. Por ejemplo, ¿podemos hablar literalmente de *algo* más?

Me quedo quieto. Luego asiento.

—Por supuesto.

Por ahora. Pero ahora hay VARIAS piezas de información que te sacaré a ti o a él a golpes.

Se da vuelta y está a punto de dirigirse hacia la puerta.

—Eilish.

Se da la vuelta y me ve fijamente. Levanto una mano y doblo dos dedos. Al instante, puedo ver el desafío que hace que sus ojos ardan como dos llamas. También puedo ver el calor en sus mejillas y la forma en que su labio se atrapa entre los dientes.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Ven aquí.

Me mira fríamente, con los brazos cruzados mientras está de pie a medio camino entre la mesa y la puerta, con la cadera ladeada.

—Por favor. Ven.

Vuelvo a doblar los dedos. Esta vez, se acerca, todavía mirándome. Cuando está parada a mi lado, empujo mi silla hacia atrás y golpeo el mantel frente a mí.

—Siéntate.

Me observa fijamente sin comprender.

—¿Qué?

—Siéntate.

—Gavan, no voy a...

—No te lo estoy pidiendo. Siéntate.

Sus labios se fruncen.

—Estamos en un restaurante.

—Sí. Del que soy dueño. Siéntate.

Me mira fijamente.

—Lo siento, ¿exactamente cuántos restaurantes *tienes*?

—Varios. Ahora *siéntate*.

Traga.

—*Por favor* —agrego—. No te traje aquí para hablar sobre el maldito Brooks McKinnley.

—Bien, es bueno saberlo —murmura.

Maldita sea. Estoy jodiendo muchísimo esto.

—¿Bien? —murmura Eilish mientras desliza su trasero sobre la mesa frente a mí, manteniendo recatadamente sus rodillas firmemente juntas y sus manos cruzadas en su regazo—. ¿Por qué me pediste que viniera aquí?

—Porque tengo una contraoferta.

—¿De?

—Casamiento.

Se podía oír caer un alfiler. Eilish me mira fijamente, con los ojos desorbitados en su bonito rostro.

—No te lo estoy pidiendo por las razones que la gente suele pedirlo —continúo en voz baja. Mis manos agarran la mesa a ambos lados de sus rodillas mientras suspiro—. Se está desarrollando una complicada situación

en este momento que involucra a Svetlana, a quien odio, si no quedó claro antes, y a la herencia de mi padre adoptivo.

Traga y asiente.

—La versión corta es que Vadim le dejó una buena cantidad de dinero cuando murió. Pero es una zorra chupasangre y la detesto, así que se la robé. Le negué el dinero y supuse que se arruinaría en poco tiempo. Excepto que ahora contrató uno de los mejores bufetes de abogados del país que se especializa en conflictos patrimoniales. También tiene pruebas de que básicamente violé la ley para asegurarme de que no recibiera ni un centavo de ese dinero.

—¿*Básicamente* violaste la ley? O…

—Violé la ley absolutamente —admito, encogiéndome de hombros—. Y lo sabe. Iba a usar eso para perseguir a toda mi compañía hasta que nos decidiéramos por algo que quería aun más: algo de Vadim que siempre había codiciado, que me dejó a mí. Si le diera eso, se callaría y desaparecería para siempre.

Eilish arquea una ceja.

—Entonces, ¿se lo diste?

Sacudo la cabeza.

—No puedo hacerlo.

Ella frunce el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque lo destrozaste en pedazos, Dedos de mantequilla.

Sus ojos se agrandan, su boca se abre con horror y su rostro palidece.

—*Oh, Dios mío*... —Su mano vuela a su boca—. Gavan, yo... lo siento *tan jodidamente*...

—Está bien.

Niega.

—No, no lo está.

Lo estará.

—Entonces ¿qué pasará ahora?

Me aclaro la garganta.

—Ahora vendrá tras todo, incluidos algunos activos que involucran a mis asociados y su dinero.

Respiro profundamente mientras mis ojos se cruzan con los de ella.

—Así que *ahora* necesito que te cases conmigo, porque eso borraría cualquier derecho que tuviera sobre lo que es mío.

Guarda silencio mientras se muerde el labio y me mira a los ojos.

—¿Cuándo? —dice suavemente.

—Pronto. En realidad, cuanto antes mejor. —Sacudo la cabeza y mis manos se deslizan sobre sus rodillas—. Pero no tienes que responder ahora.

Eilish traga y asiente.

—Por eso me trajiste aquí.

—Es parte de por qué te traje aquí.

Sonríe. Dios, es hermosa.

PROHIBIDA SU VENTA

—¿Por qué más me trajiste aquí? ¿Para presumir de otro glamuroso restaurante tuyo con estrella Michelin?

—¿Soy tan obvio?

—Tal vez. —Se ríe—. Bueno, déjame volver a mi asiento antes de que traigan esa elegante cena con la que quieres sorprenderme.

—En realidad... —Busco debajo de la mesa y presiono un botón, cerrando la puerta del comedor privado y alertando al personal que nos deben dejar solos—. Estaba planeando comenzar con el postre.

Frunce el ceño.

—¿Qué estás... ¡*Gavan!*

Eilish jadea cuando agarro sus rodillas y las separo. Intenta cerrarlas, pero soy más fuerte y cuando mis manos se deslizan por sus suaves muslos, gime.

—¿Qué estás... oh Dios mío...

Se queja cuando mi dedo acaricia sus labios a través de sus bragas de encaje, sus ojos se ponen en blanco de felicidad. Deslizo mis dedos debajo del encaje, jugueteando arriba y abajo por su vagina desnuda y resbaladiza antes de quitarle las bragas por las piernas, lentamente.

Las dejo colgar de sus tacones antes de empujar entre sus piernas y besar y mordisquear su muslo. Eilish se retuerce, y cuando la empujo hacia atrás sobre la mesa frente a mí, jadea mientras la cristalería y los cubiertos chocan y caen al suelo.

—Gavan... oh, joder...

Está apoyada sobre los codos, su cara de color rojo brillante y su respiración se acelera mientras me observa mover mi boca a sólo unos centímetros por encima de su ansiosa vagina. La miro a los ojos, haciéndola

esperar mientras babeo en su vagina por un momento antes de sumergir lentamente mi boca en ella.

—Oh. Mi. Jod…

Se arrulla de placer impotente mientras la lamo lenta y lánguidamente, sin apresurarme. Me tomo mi tiempo saboreando su bonita vagina. Lamo cada gota de su dulzura como miel. Mi lengua baila ligeramente alrededor de su clítoris, provocándola en un frenesí antes de sumergirla profundamente dentro de ella.

Las piernas de Eilish tiemblan. Su pecho sube y baja, sin romper nunca el contacto visual mientras paso lentamente mi lengua y mis labios sobre su dulce y pequeña vagina, llevándola cada vez más alto.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

No me apresuro. No exijo, lo cual es un cambio para mí. Pero subyugaré por completo su vagina y la reclamaré como mía. La tengo bailando en una maldita cuerda floja, y la mantengo allí durante casi veinte minutos, hasta que estoy legítimamente preocupado de romperle algo en la cabeza.

Pero aun así mantengo el ritmo lento. Mantengo la punta de mi lengua jugueteando alrededor de su clítoris. Hasta que de repente, con un pequeño y preciso movimiento, todo el mundo de Eilish se derrumba.

Se tapa la boca con una mano y la muerde con fuerza mientras se retuerce y se retuerce. Su vagina hinchada y palpitante explota en espasmos contra mi lengua, inundando mi boca con su orgasmo mientras sus muslos se cierran alrededor de mi cabeza.

Lenta y suavemente, jugueteo con mis labios arriba y abajo por sus muslos mientras recupera el aliento. Luego, con una engreída sonrisa, me paro entre sus piernas.

—Bueno, entonces —gruñí—. ¿Deberíamos decirles que estamos listos para cenar?

—Ni se te ocurra pensar en ello.

La mirada en sus ojos es francamente salvaje mientras me agarra del cinturón con una mano y de la corbata con la otra. Mis pantalones caen al suelo mientras acerca mi boca a la de ella. Y cuando mi hinchado pene se hunde en ella, el resto del mundo desaparece.

Sí, la cena puede esperar.

PROHIBIDA SU VENTA

24

Gavan

—¿Señor?

Arrugo la frente. Acabo de terminar una larga y tortuosa llamada con Yuri, Viktor, Konstantin y Anatoli Sevgeny, quienes actualmente dirigen la Bratva Kalishnik dado que Marko permanece en coma. Estábamos discutiendo los problemas actuales del Consejo con Abram y su continuo impulso por el poder disfrazado de miedo con Drazen Krylov.

Y honestamente, aunque todos estamos del mismo "lado" con respecto a ceder a la histeria de Abram, nos estamos dividiendo en cuanto a nuestra posición sobre la idea de que en realidad Drazen esté detrás de todos los ataques.

Viktor, quien se encuentra bien tras la explosión en su suite de hotel aquí en Nueva York, no parece creerlo.

—Tengo *muchos* enemigos —dejó claro en nuestra llamada—. No sólo por estar al frente de la Bratva Kashenko, sino también a través de nuestra organización sin fines de lucro —añadió, refiriéndose a la Fundación Free Them que él y su esposa Fiona dirigen, que libera a niños de todo el mundo de la trata de personas.

La contribución de Fiona a las operaciones es servir de enlace con los gobiernos locales y ejercer presión sobre el Congreso. El de Viktor es persiguiendo activamente a la inhumana basura que traficaba con los niños en primer lugar, y eliminándolos con prejuicios extremos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Se dice que a él y a sus hombres les gustan las trituradoras de madera cuando se trata de borrar de la faz de la tierra pedazos de mierda que abusan de niños. No veo absolutamente nada malo en eso.

Pero, en pocas palabras, se ganó algunos serios enemigos.

Anatoli, a diferencia de Viktor, parece el más preocupado de que Drazen sea una persona real. Lo cual tiene sentido considerando que su jefe y buen amigo Marko casi explota en pedazos. Pero como señaló Yuri, ni siquiera sabemos cómo se *ve* Drazen, mucho menos su letra. Lo que en cierto modo niega la "carta de visita firmada" dejada en el lugar del atentado con auto bomba.

Sin mencionar una carta similar encontrada en la escena de la explosión del hotel de Viktor, la segunda carta que el propio Abram arrojó tan dramáticamente sobre mi escritorio, mientras Eilish estaba *debajo*, que no tenía ningún mensaje escrito.

Sin embargo, tenía otro círculo de quemaduras a través de la cabeza del rey de diamantes.

Konstantin, a quien quería que se incluyera en la convocatoria a pesar de que técnicamente no intervendrá durante el próximo año, está (sorprendentemente) del lado de Anatoli al creer que Drazen realmente es una amenaza y está detrás de los ataques.

¿Y yo? No estoy seguro de lo que pienso todavía.

Mientras tanto, todos reforzaremos la seguridad y enviaremos equipos de personas activamente para ver si pueden localizar a Drazen. Si está o no detrás de esos ataques quedará un poco más claro si podemos demostrar que realmente existe.

—¿Señor Tsarenko?

Frunzo el ceño y vuelvo a centrar mi atención en el intercomunicador.

—¿Sí, Rachel?

—Disculpe señor, pero tiene una visita no programada.

—Hoy no, no la tengo —gruñí. La conferencia telefónica y su tema me irritaron bastante. El hecho de que Eilish haya estado enterrada en reuniones de asesores y otras tareas escolares durante dos malditos días seguidos no está mejorando exactamente mi disposición.

—Señor, me temo que es bastante insistente…

—Por favor, dile que *insisto* en que se vaya del edificio hasta que pueda programarla. —Hago una pausa y mi boca se tuerce antes de exhalar y de frotarme las sienes—. ¿Rachel?

—¿Señor?

—¿Quién *es*, de todos modos?

—Un tal señor Petrov. Stanislav Petrov.

Frunzo el ceño.

—¿*Quién*?

—¿Dice que es tasador de antigüedades?

Mierda.

—Y me temo que en realidad podría tener lo que parece un documento legal sobre…

—Que entre, Rachel —gruñí en voz baja.

A. La. Mierda. Yo.

Esto sucedería tarde o temprano: el maldito experto de Svetlana, aquí para revisar y autenticar el puto Escudo Imperial. He estado evitando a ese puto miserable durante semanas, y claramente se cansó de eso.

O es más inteligente de lo que me gustaría darle crédito y está empezando a dudar de que lo tenga.

Lo cual es un problema.

Porque *tendría* razón.

Pero enviar a ese maldito tipo lejos ahora solo le dará más peso a esa corazonada suya. Si puedo enviarlo de regreso a esa bruja con una bonita historia, posiblemente pueda alargar esto un poco más.

Hasta que Eilish diga sí a mi propuesta.

Sé que podría encontrar casi literalmente a cualquier mujer con pulso que hiciera esto para mí. Taylor Crown ya tiene los contratos, los herméticos acuerdos de confidencialidad y el acuerdo prenupcial muy claro, todos elaborados.

Pero no quiero a ninguna mujer con pulso. Quiero a Eilish. Incluso si es un matrimonio falso, sólo un medio para lograr un fin.

Y no estoy muy seguro de cómo lidiar con eso.

Alguien llama a mi puerta.

—Entre.

La puerta se abre. Rachel entra primero, mordiéndose el labio y casi, me atrevo a decirlo, sonrojándose mientras se aclara la garganta.

—Eh, el señor Petrov, señor.

El tasador interviene a continuación y mis cejas se arquean.

Bien, no es lo que esperaba.

Cuando escuché “tasador experto en antigüedades” me imaginé a uno de los jodidos duendes de ese banco en Harry Potter, o a un encorvado anciano vestido de tweed con olor a naftalina.

El hombre que entra no es ninguno de esos. Alto, con una constitución obviamente musculosa y una fuerte y afilada mandíbula.

Aunque lleva tweed.

—¡Ahh, señor Tsarenko!

El tasador me sonríe ampliamente mientras cruza la habitación para estrecharme la mano con entusiasmo. Su voz tiene un fuerte acento: bielorruso, a menos que mis oídos estén más oxidados de lo que creo. Mantengo mi rostro neutral y mi boca en línea recta mientras le estrecho la mano con firmeza.

—No lo insultaré ni le preguntaré si es un buen momento —se ríe—. Sé que está, ¿cómo se dice, ocupado-ocupado! Ningún momento es bueno, ¿no?

Arrugo la frente.

—Mire, señor Petrov…

—Por favor, llámame Stanislav. Todos mis amigos lo hacen.

Se gira para guiñarle un ojo a Rachel, quien se sonroja. *Se sonroja.*

—Es todo, Rachel —gruño. Ella asiente rápidamente y sale de la habitación, cerrando la puerta detrás. Cuando Stanislav se vuelve hacia mí, sonríe.

—No soy lo que esperaba.

Inclino la cabeza.

—No exactamente.

El hombre se ríe.

—Qué puedo decir, soy un académico atrapado en el cuerpo de un futbolista. Es una maldición. —Se encoge de hombros antes de levantar la

ceja con gracia—. Pero usted, señor Tsarenko, es exactamente lo que esperaba.

Me aclaro la garganta.

—¿Quiere decir?

Se ríe de nuevo.

—Oh, todo es bueno, señor Tsarenko. *Todas* cosas buenas, se lo aseguro. —Sonríe mientras arrastra su mirada por mi oficina—. Tiene un maravilloso gusto, debo decir. —Silba agradecido—. En diseño de interiores, en ropa. —Mira más allá de mí hacia el Monet en la pared—. En arte… —su sonrisa se curva—. En mujeres.

Me tenso.

—¿Disculpa? —Siseo, repentinas imágenes de Eilish dan vueltas en mi cabeza.

Stanislav levanta las manos y parece preocupado.

—Creo que confundes mis palabras. Simplemente hago una broma. —Se aclara la garganta—. Su secretaria es… eh… muy hermosa.

Mis hombros se relajan un poco. Aunque mi mandíbula permanece apretada.

—Es muy buena en su trabajo. No tengo sexo con ella, si es lo que estás sugiriendo.

Stanislav se ríe de buena gana.

—Probablemente sea prudente. Y le aseguro que no estaba sugiriendo nada. Pido disculpas si salió así.

Respira hondo.

—Señor Tsarenko, creo que empezamos con el pie izquierdo. Lo siento. Soy muy consciente de los desacuerdos legales entre usted y su tía...

— No es mi tía.

Baja la cabeza.

—Otra vez con el pie izquierdo. Mi error. Le aseguro que mi único interés en esta disputa es autenticar la pieza extremadamente rara que tiene en su poder. Debo confesar que soy un poco... ¿cómo se dice...? —se ríe—. Un *stan* por el arte ruso imperialista del último período. —Casi se ríe—. El Stanislav es un *stan*. ¿Entiende?

Jesucristo. Este tipo hace bromas sobre papá mientras es la viva imagen de Henry Cavill. De todos modos, está bastante claro que está aquí porque es un nerd del arte ruso, no porque sea el títere de Svetlana. Y es bueno.

Sonríe.

—Ahora sé que es un hombre muy ocupado. ¿Vamos a ello para que pueda dejar de molestarlo?

Respiro hondo y le hago un gesto hacia el estante con la vitrina de cristal vacía.

—Ojalá hubiera llamado antes, señor Petrov. Me temo que el edificio sufrió una brecha de seguridad hace un mes. Desde entonces, he mantenido el Escudo Imperial fuera de su sitio, en un lugar privado y muy seguro.

Casi me siento mal por la abatida expresión en su rostro. Como un niño pequeño que baja corriendo las escaleras y encuentra su media vacía la mañana de Navidad.

—Ahh, ya veo. —Exhala, caminando hacia la vitrina sobre la vieja base de madera de todos modos y mirándola con cariño—. Es una pena. Me hubiera encantado verlo con mis propios ojos. Ya sabe, la historia de esa pieza de Fabergé en particular es bastante fascinante...

PROHIBIDA SU VENTA

—Estoy seguro de que lo es —gruñí—. Pero, como dijiste, me temo que hoy estoy bastante ocupado, señor Petrov.

Asiente, sonriendo.

—Por supuesto por supuesto.

—Sus ojos bajan a la base del estuche, donde grabé la nota de Vadim. Sus labios se abren en una sonrisa—. *Para mi hijo. Con todo mi amor.* —Stanislav se vuelve hacia mí, sonriendo—. Tenía un padre muy generoso.

—Le debo todo.

—Le tengo envidia, señor Tsarenko. —Se ríe—. Y no sólo por la maravillosa vista de su oficina. —Stanislav suspira y junta las manos—. Bien entonces. ¿Tal vez en otro momento?

PROHIBIDA SU VENTA

—Tal vez.

Sonríe.

—Por ahora, le diré a la Sra. Tsarenko que el Escudo Imperial está sano y salvo en su poder. Quizás resuelva el asunto hasta que completes la transacción con ella.

Permito que una pequeña sonrisa curve mi boca.

—Te lo agradezco. Gracias Stanislav.

—Por supuesto.

Cuando se va, me quedo mirando la vitrina vacía y mis ojos leen la nota de Vadim una y otra vez. Mi celular suena.

Es Korol.

—Los tenemos —gruñe con voz espesa, su tono pesado—. Encontramos a los pedazos de mierda que atacaron a Eilish.

Mi sangre fluye caliente, con el huevo olvidado.

Pierdo la pista del tiempo mientras exijo mi venganza. Horas más tarde, finalmente me alejo de los hombres inertes, casi muertos y empapados de sangre que cuelgan de ganchos para carne en el sótano de una de mis propiedades en lo profundo de Brooklyn.

Estoy sin camisa y cubierto de sangre. Aunque no es mi propia sangre. Mis músculos todavía tiemblan por lo que acabo de hacerles a los dos hombres que literalmente están suplicando su muerte.

Aunque tendrán que suplicar más si quieren mi misericordia.

Detrás de mí, Korol está sentado en una silla de metal y bebe una cerveza. Me ofrece la botella y tomo un sorbo para mojarme la garganta antes de volverme hacia los dos pedazos de mierda que se atrevieron a ponerle las manos encima a Eilish. Que la *lastimaron*.

Está claro que ambos no son más que un par de matones callejeros que arrastran los nudillos. Pero nuevamente, está claro que no estuvieron allí para asaltar a Eilish. De lo contrario, se habrían llevado consigo los varios miles de dólares en joyas y otros objetos de valor. No, esto se hizo para lastimarla. Se hizo para enviar un mensaje.

Significa que alguien contrató a estos dos cabrones y quiero saber quién.

Hasta ahora, ambos guardaron silencio al respecto. Lo cual casi me impresionaría en cualquier otra circunstancia, como si no hubieran mandado a Eilish al maldito hospital.

—P…por favor…

Uno de esos hombres borbotea sangre y saliva de su salvaje boca mientras intenta hablar.

—¿Qué? —chasqueo—. Korol, ¿escuchaste algo?

—No. Creo que uno de estos imbéciles se acaba de tirar un pedo, jefe.

Gruño, avanzando hacia el que acaba de intentar decir algo, disfrutando la forma en que se estremece. O al menos intenta estremecerse. Está colgando de los brazos: un hombro se le dislocó, al menos una de sus piernas está definitivamente rota, junto con la mayor parte de sus costillas y su nariz, y su cara parece un puto espectáculo de terror. Aun así, lo está haciendo mejor que su amigo, quien pierde y pierde el conocimiento.

¿Y a quién ahora le falta un ojo?

—*Qué* —le digo con voz áspera a la cara del primer hombre.

Gime, lloriqueando de nuevo.

—*Por favor, por favor* —se ahoga.

—Por favor, *qué* —espeto—. ¿Por favor que te deje? ¿Por favor que te mate para ponerle fin a tu sufrimiento?

Su cabeza se levanta y vuelve a caer patéticamente, como si estuviera asintiendo.

—Si quieres que esto termine —gruño, agarrando un mechón de su cabello—. Si anhelas el dulce abrazo de la muerte, sabes lo que necesito saber.

Levanta y baja la cabeza nuevamente en un pequeño movimiento de cabeza.

—Bien…

La palabra se grazna de sus ensangrentados labios. A su lado, su amigo gime y seguro que me parece como si estuviera negando c. Resoplé.

PROHIBIDA SU VENTA

—Te preocupan las consecuencias de quien te contrató. Puedo entender eso. Pero déjame ser claro. *Ninguno* saldrá vivo de esta habitación. Jamás. Pero hoy es sólo el primer día de… bueno —sonrío.

—Por el tiempo que elija mantenerte con vida y en la miseria. —Arrugo la frente—. Lastimaste a alguien que quiero. Y créeme, puedo hacer que tu estancia en este sótano y este dolor se prolonguen por *una eternidad* si así lo deseo. Ya no tienes por qué tener miedo de quien te contrató.

Ambos gimen cuando los miro de cerca a la cara.

—Tengan miedo de *mí*, amigos míos. Tengan miedo del dolor que estoy dispuesto a infligirles durante tanto tiempo que rogarán por el Infierno. Créanme —siseo mientras apuñalo mi mirada en sus caras—. *Ahora seré su diablo.*

Parece que Tuerto se está desvaneciendo de nuevo. Pero el que intentó hablar antes vuelve a levantar y a bajar la barbilla.

—*Dime* —gruño, acercándome. Saco el arma de donde está metida en mi cinturón y la agito frente a él—. Dímelo y tienes mi palabra de que te dejaré morir ahora mismo.

Asiente de nuevo, un caparazón de hombre. Sus labios se mueven.

Frunzo el ceño y me acerco.

—¿Qué?

—*Ruso* —gruñe.

Me río fríamente.

—Tendrás que ser más específico que eso si quieres esta bala…

—*Draz…*

Me quedo quieto y helado cuando la palabra sale de su boca.

—Di eso de nuevo —digo con voz áspera.

—Drazen —se ahoga—. Drazen...Krylov...

El mundo se vuelve rojo a mi alrededor. Mis visión un túnel.

El arma se levanta en mi mano.

—Soy un hombre de palabra, mancha de mierda.

Dos disparos atraviesan la habitación y les ponen fin a las miserias de ambos. Me vuelvo hacia Korol, quien me observa sin pestañear.

—¿Qué quieres hacer, Gavan? —gruñe.

—Quiero mantener esto en secreto, y *no* quiero que Abram se entere —murmuro, mirando la carnicería detrás de mí—. Ahora, encuentra a alguien que se deshaga de estos dos.

PROHIBIDA SU VENTA

25

Eilish

Estoy leyendo algo para clase en la cocina de la casa de piedra rojiza de Upper East Side cuando suena mi teléfono. Sonrío cuando miro hacia abajo y veo el nombre de Cillian en la pantalla.

—Entonces, ¿ustedes dos se mudarán por completo a ese castillo de allí?

Se ríe.

—Si Una se sale con la suya, es una clara posibilidad.

Mis labios se abren y jadeo.

—¿En serio?

Una estruendosa risa sale de su garganta. —*No*. No me malinterpretes, podría acostumbrarme bastante a interpretar al Rey y a la Reina de Irlanda aquí. Pero hay cosas que ambos extrañaríamos de Nueva York.

Como si fuera una señal, Bones entra a la cocina y frota su cara contra mi espinilla.

—¿Cosas como el pequeño invitado peludo al que me estoy acostumbrando?

Cillian se ríe.

—Se está apegando a ti, ¿no?

PROHIBIDA SU VENTA

—Definitivamente. Horizontalmente, eso es. Castle lo está alimentando demasiado.

—Bueno, no nos quedaremos para siempre. Pero ampliaremos el viaje unas semanas más.

Mis cejas se alzan.

—¿Oh?

—Sí. Hay algunos viejos amigos míos a quienes me encantaría presentarles a Una.

Sonrío.

—¿Viejos amigos *tuyos*? ¿Estás seguro de que los tienes?

Se ríe.

—Uno o dos. Adrian y Celeste Cross se acercaron cuando se enteraron de que estaba aquí. Y también nos reuniremos con Rose y Oliver Prince.

Sonrío. Rose es otra de las sobrinas de Cillian, a través de su difunta hermana, Saoirse. Sólo nos vimos unas cuantas veces, pero me cae muy bien. Su marido, Oliver, también es genial.

—Salúdala de mi parte cuando la veas. Debería volver a visitar Nueva York.

Cillian se aclara la garganta.

—¿Tienes un segundo? Quería hablar contigo sobre algo.

—Seguro. ¿Acerca de?

—De Gavan.

Trago, mi mano se tensa alrededor del teléfono mientras mi boca se seca.

—Yo…

—¿Puedo suponer que es una de las razones por las que has estado evitando volver a la conversación sobre Brooks?

—Entre otras —digo en voz baja—. Mira, Cil…

—Eilish —suspira—. Eres adulta. No necesitas darme explicaciones.

Mi ceño se frunce.

—Bueno, sé que esto con los McKinnley podría significar mucho para la familia, políticamente hablando…

—Eso me importa una mierda. Quiero decir, sí, lo pensé y lo que podría hacer por nosotros. Pero obviamente desprecias a Brooks, por razones que en realidad me encantaría conocer en algún momento, si quieres compartirlas —añade. Hay un toque letal en su voz.

Una parte de mí casi le contó a Cillian media docena de veces lo que pasó con Brooks. O qué está pasando, en realidad. Porque Cillian es… bueno, *Cillian*… y sé lo que es y de lo que es capaz. Iría directamente a la casa de Brooks y literalmente lo desollaría vivo si le contara lo sucedido.

Entonces sí, una parte de mí pensó en eso. A menudo. Pero la cuestión es que Brooks no es sólo un mocoso idiota con un fondo fiduciario. Su padre es un maldito senador, por el amor de Dios. Y tampoco sé qué tan extensas son las pruebas que tenga contra mí. Ya es bastante malo que las tenga. Sería horrible si lo mataran y *alguien más* las tuviera en sus manos.

—No es nada por lo que necesites exagerar como Patrick Bateman —bromeo—. Es sólo un idiota.

Cillian suspira.

—Bueno, entonces es toda la conversación que necesitamos tener al respecto. Consideraré el tema cerrado.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Cillian…

—Se terminó, Eilish —gruñe en voz baja.

Sonrío.

—Gracias.

—Pero eso nos lleva de regreso a Gavan…

Mi boca se tuerce.

—¿Quien te lo dijo? ¿Neve?

Se ríe sombríamente.

—No se volvería contra ti ni en un millón de años. Tengo a…. gente.

—¿Qué, como espías?

—Sí.

Trago espesamente. Cillian suspira.

—Nuevamente, no tienes que dar explicaciones. Puedes tomar tus propias decisiones, Eilish. Y si sirve de algo, respeto a Gavan. —Gruñe—. No *me agrada* mucho, pero lo respeto. Y si claramente te gusta, y eres feliz, y te trata bien, y estás con él porque *eliges* estarlo…

—Lo soy —digo en voz baja, sonrojándome.

—Entonces te prometo que guardaré mis cuchillos para desollar en el armario.

Sonrío.

—Gracias.

—Solo asegúrate de que Gavan sea consciente de que si alguno de los puntos anteriores cambia, no hay medida que no tome ni línea que no cruce para obligarlo a reevaluar su definición de dolor y sufrimiento.

No es una broma, y no es que Cillian sea un entusiasta macho.

Es lo que es.

—Saluda a Una de mi parte.

—Lo haré. Cuídate, Eilish.

Pasaron un par de semanas desde que Gavan me propuso matrimonio. O al menos, desde que Gavan puso cierta propuesta sobre la mesa y la dejó ahí. Y no es que necesariamente haya estado evitando el tema desde entonces. Simplemente he sido... reacia a mencionarlo.

Curiosamente, tampoco lo volvió a mencionar. Aunque entiendo perfectamente lo que está en juego para él y por qué necesita casarse para evitar que su tía se apodere de su imperio.

Supongo que todavía estoy confundida por qué es a mí a quien e lo pidió.

Quiero decir, ¿por qué no a una chica al azar? ¿A una chica con cuya familia Gavan casi *no* fue a la guerra en más de una ocasión en el pasado?

¿O una chica con "con" la que no ha estado en primer lugar debido al chantaje?

Todo eso, por supuesto, me lleva a la trampa de si estoy "con" Gavan o no. Sí, parece que superamos con creces todo el asunto del chantaje en este momento. Pero aun así, ¿qué somos uno para el otro?

¿Acostarse frecuentemente con alguien con quien eres exclusivo, con quien también pasas una buena cantidad de tiempo, te hace estar "con" esa persona?

Parpadeo para alejar los confusos pensamientos, estirándome en la enorme y ridículamente cómoda cama del dormitorio de Gavan, su dormitorio *real*. Como en el que duerme. No en el que juega, donde me quitó la virginidad esa primera vez.

No quiere decir que no hayamos pasado tiempo en esa también desde entonces.

Las opacas cortinas de las paredes de las ventanas unidireccionales ya están subidas, bañando la habitación con la luz de la mañana. Pero anoche no dormí aquí.

En realidad, nunca pasamos la noche juntos. Se convirtió en algo tácito.

Pero esta mañana (me sonrojo al recordarlo) me desperté a las cinco con un mensaje de texto de Gavan con una imagen de un *enorme* bulto en sus sábanas de lino y el mensaje:

"Ven y ocúpate de esto. Hay un auto esperándote abajo".

Fue hace dos horas. He estado en su cama desde entonces.

Me acerco a la mesilla de noche para tomar mi teléfono y el espresso doble que me preparó antes. Me costó todo lo que tengo no contar nada sobre el cambio de rumbo: cómo después de semanas y semanas *preparándole* café, generalmente en ropa interior, hoy fue *Gavan* quien salió de la habitación, completamente desnudo, solo para regresar con una espresso que *me* había hecho.

A mi lado, Gavan está sentado en la cama, repasando su teléfono mientras su mano recorre perezosamente mi muslo desnudo.

Es inquietante lo acostumbrada que pude llegar a estar con todo esto.

Sonrojándome, voy a mi correo electrónico. Al instante, mi soñadora y sonriente mañana se detiene bruscamente.

—¡*Mierda*! —espeto, mi corazón se hunde.

—¿Qué sucede? —gruñe Gavan a mi lado y su mano instantáneamente se aprieta posesivamente en mi muslo.

Gimo mientras releo el correo electrónico. Es del cumpleaños de Elsa en un par de días. Sé que Hades tiene algo extravagante planeado para ellos dos para la próxima semana, pero esta noche Neve, Callie, Nora y yo llevaríamos a Elsa al Museo Metropolitano de Arte para una exhibición privada del ala de los Impresionistas, seguida de una cena privada. en el propio museo.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Excepto que el correo electrónico que acabo de recibir de un director del museo que se disculpa mucho me informa que uno de los sensores de alarma del museo se activó temprano esta mañana, lo que significa que todo el lugar estará cerrado durante dos días y medio en espera de una completa revisión de seguridad.

Mi cara se desmorona mientras le cuento todo eso a Gavan.

—¡Uf, estoy tan molesta! Le *encanta* el arte impresionista. —Mis cejas se fruncen mientras trato de pensar en cómo podría salvar la noche. Quiero decir, el mantenimiento de Elsa es bastante bajo. Podríamos hacer literalmente *cualquier cosa* y le encantaría simplemente salir con nosotras.

Pero aun así... mierda. Tenía muchas ganas de dejarla boquiabierta con esto.

—¿Le gustan los impresionistas?

Asiento con tristeza y busco en mi teléfono el número de la oficina principal del Guggenheim. Es arte moderno, pero tal vez si pueda conseguir el...

—¿La Gala Bijou en el Museo de Orsay sería un adecuado sustituto?

Me pongo rígida y bruscamente desvío los ojos de mi teléfono a Gavan.

—Disculpa ¿*qué*?

Su frente se arquea, una engreída sonrisa curva las comisuras de su boca.

—La Gala Bijou, en…

—Escuché lo que *dijiste* —arqueo las cejas—. También es una de las galas de recaudación de fondos para arte más exclusivas del mundo.

—En efecto.

—Y es esta noche.

—Correcto.

—En *París*.

—A-más en geografía.

Sonrío mientras le doy una juguetona palmada en el brazo.

—También se agotan con un año de anticipación y las entradas cuestan cien mil dólares cada una.

Se pasa los dedos por la mandíbula y me mira impasible.

—No me respondiste. ¿Sería suficiente en lugar de una visita privada esta noche al Met?

Resoplé.

—Quiero decir, *sí*. Pero no es realista…

Gavan toma su teléfono y comienza a enviarle mensajes de texto a alguien.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Números. Tú, tu hermana, Calliope, supongo, así como Elsa y su hermana.

Lo miro fijamente.

—Gavan, ¿qué estás…?

Sigue.

—Asumiré que no hay ninguna posibilidad en el infierno de que Hades o Ares permitan que su esposa suba a un avión conmigo *sin* venir también, así que están dentro. —Frunce el ceño hacia el techo—. Castle puede venir, si se porta bien. —Me mira—. ¿Tu tío y Una se unirán a nosotros?

—Eh, yo no…

—Los incluiré como por si acaso. Luego tú y yo, por supuesto.

Termina de enviar su mensaje de texto y luego gira el cuello. El teléfono suena en su mano y asiente brevemente.

—Excelente. Todo está listo.

Mis ojos se abren como platos.

—Lo siento, ¿qué acaba de pasar?

—Nos esperan en la Gala Bijou.

Me quedo boquiabierta.

—¿A todos?

Su ceño se frunce.

—¿Nora sigue siendo amiga de Galina Kaminksi?

—¿Creo que sí?

PROHIBIDA SU VENTA

—Ah. Entonces seremos *diez* con dos tal vez. —Vuelve a enviar mensajes de texto y asiente brevemente ante la instantánea respuesta antes de dejar el teléfono—. Fueron incluidos.

Parpadeo.

—¿Cómo diablos acabas de hacer eso?

Gavan sonríe y nos quita las mantas a los dos.

—Ese Monet en tu oficina... —Me muerdo el labio, sonrojándome mientras rueda entre mis piernas y las envuelve alrededor de su cintura—. Es una reproducción, ¿verdad?

Su boca desciende hasta mi oreja, haciéndome jadear cuando comienza a mordisquear el lóbulo.

—¿Bien?

—¿Qué piensas? —Murmura, haciéndome jadear cuando su hinchada cabeza se desliza entre mis labios.

—Creo que... —jadeo, gimiendo, mientras se desliza dentro de mí—. Creo que acabas de invitar a toda mi familia a París.

—Estoy tratando de no pensar en cuántas maneras esto podría morderme el trasero más adelante.

Me río, sonriendo mientras cambio mi peso y nos hago girar, conmigo encima de él. Gimo mientras lentamente me hundo hasta su enorme y hermoso pene y bajo mi boca hacia la suya.

—*Gracias* —susurro.

26

—¡¿Me estás jodiendo?!

No soy un monje budista. No estoy exento de orgullo. Cuando los amigos y familiares de Eilish salen de la flota de Range Rovers blindados que envié para llevarlos al aeropuerto, me permito una engreída sonrisa cuando Calliope mira boquiabierta el avión privado estacionado en la pista.

Mi avión.

Detrás de ella, Ares, Neve y la propia Eilish salen del mismo auto, luciendo igualmente sorprendidos por el tamaño del jet. También lo hacen Hades, Elsa, Nora y Galina cuando salen del siguiente vehículo. Kratos y Dimitra Drakos, quienes están ocupando los espacios que reservé para Cillian y Una, quienes resulta que no pueden asistir, salen del tercer auto junto con un Castle que parece extremadamente impresionado a regañadientes.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hay aviones privados y luego están los *aviones privados*. Sé con certeza que tanto las familias Drakos como Kildare tienen jets privados. Pero estoy seguro de que sus aviones podrían caber *dentro* del enorme Boeing Business Jet 747-8i de color negro pizarra con “Ironclad Capital” escrito en el fuselaje con elegantes letras doradas.

Tampoco se me escapa que es la primera vez que alguno me conoce como de Eilish… bueno, como sea que me esté llamando.

En otras palabras, es la primera vez que me ven no *sólo* como jefe de la Bratva Reznikov. El enemigo. Igual que no se me escapa que la última vez que estuve cara a cara con Ares, Hades, Kratos y Castle, mis hombres les estaban apuntando con sus armas.

Neve rompe la tensión primero, caminando directamente hacia donde estoy parado con una educada pero dura mirada en su rostro.

—Gracias por la invitación.

Asiento.

—Por supuesto. —Luego frunzo el ceño sorprendido cuando se acerca a mí, sus ojos clavados resueltamente en los míos.

—Antes de que Castle o Ares o cualquier otra persona venga aquí y trate de asustarte para que no lastimes a Eilish, debes saber una cosa.

—¿Y es?

Sonríe fríamente mientras se acerca, haciéndome señas con el dedo para que acerque la oreja a ella.

—Seré la hija de puta más aterradora de la habitación si alguna vez lastimas a mi hermana.

Asiento, mis labios se curvan mientras se aleja.

—No tengo *ninguna* duda al respecto.

Neve sonríe un poco menos fríamente y me da unas palmaditas en el brazo.

—Bien. Entonces nos llevaremos muy bien.

Me río entre dientes mientras regresa hacia la multitud de personas que ven mi avión. Ares inmediatamente ocupa el lugar de su esposa frente a mí.

—Me gustaría creer que puedo confiar en ti, Gavan.

Levanto un hombro.

—Cree lo que quieras. Si fuera a perseguir a tu familia o a tu imperio, probablemente ya lo habría hecho, ¿no crees?

Su ceño se frunce.

—¿No te enseñaron en la escuela de negocios que la arrogancia y la presunción no son buenas herramientas de negociación?

—No estoy negociando y no *fui* a la escuela de negocios.

Una sonrisa aparece en las comisuras de su boca.

—Está bien, entonces, ¿qué tal esto? Pareces hacer feliz a mi cuñada, y elijo creer que significa que puedo confiar en ti. Además, conocí a tu padre una vez, en Londres.

Parpadeo sorprendido.

—No lo sabía.

Asiente.

—Vadim era un hombre honorable. Me agradaba y parecía tener el respeto de todos los demás en la habitación cuando nos presentaron. Me gustaría pensar que te crió para que fueras igual.

Ares extiende la mano. Lo estrecho con firmeza y sonríe.

—¿Significa que puedo subirme a ese enfermo avión ahora?

Me río entre dientes.

—Adelante.

Kratos, el gigante entre los hermanos Drakos, acompaña a su abuela, quien me arquea bruscamente la ceja.

—A mí también me gustaría creer que eres un hombre en el que todos podemos confiar.

Se aclara la garganta y me ofrece un tupperware lleno de lo que parece y huele a baklava recién hecha.

—Señora Drakos…

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Niega y levanta un dedo de aspecto frágil.

—Antes de hacer alguna promesa, tenemos un dicho en griego. *Kalokagathían órkou pistotéran éche.* Es del filósofo Solón y significa "Confía más en la integridad del carácter que en un juramento".

Sonrío mientras asiento hacia la baklava que me ofrece.

—*Na fováste tous Éllines pou férnoun dóra.*

Cuidado con los griegos que llevan regalos - una referencia a los antiguos griegos y a su caballo de Troya, que les permitió entrar en la ciudad amurallada de Troya.

Dimitra sonríe ampliamente y se ríe entre dientes mientras pone el Tupperware en mis manos.

—Mientras seas amable con Eilish, a quien considero una de mis nietas, no habrá soldados saltando de mi baklava al anochecer.

—Es una promesa que puedo hacer con confianza.

Asiente, sonriendo.

—Buen avión —gruñe Kratos, dándome una firme sacudida—. Y gracias por la invitación.

—Espero que no haya resentimientos por el sótano del estacionamiento.

Sonríe y se acerca más mientras su abuela se aleja del alcance del oído.

—No es exactamente la primera vez que me apuntan con un arma.

Elsa me dice un exuberante agradecimiento y me da un abrazo que provoca una venenosa mirada de su prometido. Nora y Galina dejan escapar

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

un agradecimiento igualmente efusivo antes de correr escaleras arriba y subirse al avión pisándole los talones a Elsa.

—Buen puto avión —murmura Hades, deteniéndose frente a mí—. Pero en serio. ¿La Gala Bijou? ¿Cómo carajos lograste eso?

Me encojo de hombros con desprecio. —Pedí algunos favores, es todo.

Me mira.

—Te das cuenta de que significa que tengo que mejorar mi maldito juego la próxima semana para el cumpleaños real de Elsa. Muchas gracias.

—La competencia genera innovación.

—Estúpido.

Sonrío.

—Puedes volver a tomar prestado el avión para ella...

—Quizás podría hacerlo —Hades devuelve la sonrisa—. Y no pienses ni por un segundo que le llenaré el tanque antes de traerlo de regreso.

Me río mientras me da una fuerte palmada en el hombro y sube las escaleras.

Lo que deja a Castle.

El antiguo guardaespaldas rubio y con forma de vikingo de Eilish se detiene con el ceño fruncido justo delante de mí. La única razón por la que la necesidad obsesiva y compulsiva de este hombre de proteger a Eilish y estar molesto por ella no me ha enfurecido es porque está bastante claro que el amor que siente por ella es fraternal y nada romántico.

Pero aun. Tiene que dejar de meterse en mi puta cara.

—¿Tendremos un problema?

—No, pero sólo porque Eilish hizo todo lo posible para convencerme de que no tuviste nada que ver con el atentado de Banshee o con el incendio de Theo Petrakis.

—Porque *no* lo hice —gruñí en tono de advertencia—. Y me estoy cansando un poco de tus veladas insinuaciones de que lo hice.

Me mira.

—No creas ni por un minuto que no veo algo jodido en la forma en que tú y Eilish se conectaron.

Le devuelvo la mirada.

—Siempre y cuando no *pienses* ni por un segundo que no me doy cuenta de la forma en que tú y Calliope Drakos han estado haciendo todo lo que está en su poder para ni siquiera mirarse desde que bajaron de los Range Rovers.

La mandíbula de Castle se aprieta con fuerza.

—Tienes una muy viva imaginación —murmura en voz baja.

Sonrío.

—Estoy seguro de que es todo. Pero, ¿qué tal si nos guardamos nuestras respectivas sospechas para este viaje y simplemente lo pasamos bien?

Castle me pone un dedo en el pecho.

—Quiero que entiendas las formas en que te lastimaré si jodes a Eilish en cualquier...

—Encontré a los hombres que la atacaron.

Se retira y arquea una ceja.

—¿Lo hiciste?

Asiento.

—Ya me encargué. Fue muy lento y extremadamente doloroso.

Me observa. Muy lentamente, su boca se relaja. Cuando le extiendo la mano, la toma con firmeza.

—Disfruta el vuelo, Castle.

Finalmente, después de saludarlos a todos, es el turno de Eilish de acercarse desde donde estaba apoyada contra uno de los autos, con una expresión divertida en su rostro.

—Eso pareció difícil.

Sonrío, envolviendo un brazo alrededor de su cintura y acercándola a mí.

—Más que brutal. Pero viviré.

Se muerde el labio y se gira para ver el enorme avión.

—El avión, los boletos para la gala… —se vuelve para mirarme arqueando una ceja—. ¿Y Neve me dice que te encargaste de las habitaciones de hotel para todos?

Asiento. Niega lentamente.

—Esto es… *guau*. Quiero decir que tenemos un jet privado. Pero santa *mierda*…

—Ya sabes, millones, *solnishka* —gruño, saboreando su pequeño jadeo cuando la atraigo aun más hacia mí y dejo caer mis labios en su oreja—. Déjame mostrarte miles de millones.

No mentiré: Estoy intentando impresionarlos. Y si el bar completo y el club de baile en el avión de alguna manera no fueron suficientes para nadie en el vuelo a Francia, la flota de Mercedes G-Wagons que esperan para llevarlos a todos de compras antes de ir a sus hoteles termina el trabajo.

Sonrío por la forma en que Eilish y sus amigas se vuelven locas cuando llegamos a algunas de las boutiques más exclusivas de París para encontrar los vestidos perfectos para la gala. Kratos, todavía sonrojado por haber bebido demasiado whisky en el vuelo, me da una firme palmada en la espalda y asiente cuando su abuela sale de su camerino luciendo como una dama griega Judi Dench en una alfombra roja.

—¿Oye, Tsarenko?

Miro hacia donde Ares y Hades están sentados en el salón de la boutique con los esmoquin hechos a medida que les acabo de comprar, puros y bebidas en mano.

—Sé que me estás comprando —sonríe Ares—. Pero no estoy enojado por eso.

Me río entre dientes cuando Hades se acerca con un vaso para mí y asiente con aprobación.

—No está mal, hombre. No está nada mal.

—Sabes que en realidad no estoy tratando de eclipsarte, ¿verdad?

Sonríe.

—Quiero decir, lo *haces*, pero sé que no es intencional. Todavía te pediré prestado ese asqueroso avión la semana que viene.

—Trato.

Asiente a mi lado, hacia donde uno de los sastres internos está dándole los toques finales al esmoquin a Castle, de aspecto gruñón.

—¿Qué piensas, amigo? —Hades Le sonríe al ex guardaespaldas de Eilish—. ¿Estás listo para dejar caer ese chip sobre tu hombro?

Castle frunce el ceño. Luego, una familiar risa resuena en toda la boutique y todos nos volvemos hacia donde Eilish está modelando un vestido verde absolutamente impresionante. Se gira frente al espejo y cuando sus ojos se encuentran con los míos, sus mejillas se sonrojan y su sonrisa parte su rostro casi en dos.

—*Gracias* —sonríe—. ¡Me encanta!

Castle suspira, devolviendo mi atención a él.

—Está bien, está bien —gruñe—. Me rindo. —Su mirada se posa en mí—. Sigue haciéndola sonreír así y estaremos bien.

—Creo que puedo lograrlo.

Me giro para verla dar vueltas un poco más para sus amigas. Y no puedo apartar la mirada.

En absoluto.

Esto se está volviendo… *real*.

No, no “se está volviendo”.

Ya lo es. Y no sé cómo fingir que no soy más feliz por eso que por cualquier otra cosa en mi vida.

PROHIBIDA SU VENTA

27

Eilish

Es difícil llamarlo un momento Cenicienta, porque no es como si hubiera crecido en la pobreza, viviendo con dificultades. Pero incluso con la vida que tuve, la gala está al siguiente nivel.

Gavan tenía razón: conozco los millones. Pero la riqueza y el glamour que se exhiben en la Gala Bijou en el Museo de Orsay son realmente *miles de millones*. Podría haber crecido sin falta de nada, con buenos autos, linda ropa y todo eso. Pero este es el mundo de la élite superior. Y es por lo que me siento como una verdadera princesa mientras Gavan me guía durante la noche.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Hay bailes de salón con música a cargo de la orquesta de la Ópera de París. Realizamos una visita guiada privada a través de algunas de las colecciones impresionistas del museo, donde Elsa casi comienza a llorar al ver algunas de sus piezas favoritas en persona. Nos encontramos con la realeza, como figuras reales legítimas y reales. Primero hay un duque inglés a quien Gavan parece conocer personalmente. Luego, se oye un colectivo sonido de nuestras mandíbulas golpeando el suelo cuando nos presenta a todos a Misha Tsavakov y a su esposa, la *princesa* Charlotte Bergendem del Reino de Luxlordia, quien es la siguiente en la fila para ser reina.

Es un vistazo a un mundo que ni siquiera Dimitra Drakos, con su mansión inglesa situada en lo alto de un edificio de cuarenta pisos sobre Central Park, conoce. Y es *fascinante*.

—Ven aquí.

Arqueo una ceja con curiosidad, sonrojándome cuando Gavan me toma del codo y me aleja del círculo donde Neve y Callie están hablando con el mundialmente famoso modelo River Finn, quien también está casado con el amigo de Gavan, Yuri Volkov, jefe de la familia de la Bratva Volkov.

—¿Qué pasa?

Gavan sonríe sombríamente mientras me hace girar para quedar a mi espalda.

—El vestido es perfecto. Pero te traje algo para terminarlo.

Jadeo cuando el fresco hilo de diamantes cubre mis clavículas. Lo abrocha en mi nuca antes de girarme lentamente para ver un espejo dorado colgado en la pared del museo.

Mis ojos se desorbitan ante la preciosa gargantilla: diamantes y plata, con una impresionante esmeralda verde en el centro.

—Gavan… —Trago, mis ojos fijos en el collar. Sacudo la cabeza de lado a lado—. No puedo aceptar…

—Ya lo hiciste.

Me giro lentamente para verlo, temblando por la intensidad en sus ojos mientras levanta la mano para acariciar mi mejilla.

—*Hermosa* —murmura con una suave reverencia a su voz. De repente, se inclina y me besa.

Y mi mundo sufre un cortocircuito.

En realidad, nunca antes habíamos hecho eso en público. Pero no me asusto. No lo dudo ni lo analizo demasiado. Simplemente me derrito en el beso, hundiéndome contra su pecho mientras el tiempo pierde todo significado a nuestro alrededor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Cuando se retira lentamente, mi corazón late con fuerza en mi pecho. Sus ojos todavía están fijos en los míos.

—Nos conseguiré un poco de champán.

Me muerdo el labio y me palpita la cara mientras asiento.

—Yo... creo que es una buena idea.

Gavan sonríe, su mano roza la mía antes de darse vuelta y alejarse hacia una de las barras instaladas alrededor del salón principal de la galería. Veo a Neve alzando una ceja bruscamente con una puntiaguda sonrisa en su rostro. Pongo los ojos en blanco y me doy la vuelta, sonrojándome mientras deambulo por otra galería llena de esculturas de Degas y Rodin.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Al final de la habitación, salgo a una tranquila terraza con vistas a un vacío patio interior. Inspiro y exhalo profundamente, sintiendo algo salvaje y liberador corriendo por mis venas.

Ya no es un “acuerdo”.

Creo que me enamoré de Gavan.

En realidad, no hay ningún “creo” al respecto.

Me enamoré de él.

—Pensé que eras más inteligente que insultarme así, Eilish.

El estado de ánimo se hace añicos como el cristal, los fragmentos rasgan mi piel mientras mi sangre se congela. Me giro y mi cara se pone blanca cuando me encuentro cara a cara con Brooks McKinnley.

Sus labios se curvan peligrosamente.

Es la primera vez que me encuentro a solas con Brooks desde esa fiesta a la que nunca debí haber ido durante mi último año de preparatoria. Y en

el momento en que me doy cuenta de lo solos que estamos en realidad, mi cuerpo comienza a entumecerse.

Como sucedió esa noche.

—¿Qué deseas? —Me ahogo.

Me mira.

—Respeto, por ejemplo. Eilish, te hice a ti y a tu familia una sólida oferta. ¿Una alianza con mi familia? ¿Dado el comité del Senado que supervisa mi padre? ¿Estás bromeando? Soy tu tarjeta reutilizable para no ir a la cárcel. —Sacude la cabeza con enojo—. Y aun así, ignoraste mi oferta. Peor aun, ahora te veo desfilando como una puta Bratva con el jodido Gavan Tsarenko.

Mi boca se aprieta.

—*Vete a la mierda*, imbécil…

—*Yo cuidaría* lo que me dices —gruñe con saña, haciendo que mi corazón salte a mi garganta mientras me alejo de él—. No me gustan los insultos, Eilish. —Se burla y señala con la barbilla mi gargantilla—. ¿*Te* consiguió eso?

—*Sí* —escupo—. Y *volverá* en cualquier momento. Y cuando te descubra amenazándome, te darás cuenta de lo que he sabido durante años sobre ti: que eres un puto *idiota* arrogante, mimado y consentido.

Casi me ahogo cuando Brooks se abalanza sobre mí, empujándome hacia atrás e inmovilizándome contra la barandilla de piedra de la terraza. Se cierne sobre mí, con su mano apretada alrededor de una de mis muñecas.

—¿Sabe que solías ser *mi* puta?

La bilis sube a mi estómago como ácido. Palidezco cuando una ola de náuseas se extiende a través de mí.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Brooks sonríe cruelmente.

—Recuerdas esa noche, ¿no... *cariño*?

Mis labios se curvan en una mueca de desprecio.

—La *recuerdo* — escupo venenosamente—. Recuerdo que le echaste algo a mi bebida —me ahogo—. Recuerdo que me empujaste a esa habitación y trataste de quitarme la ropa mientras no podía decir que no. ¡Mientras no podía *moverme*!

Apenas tenía dieciocho años cuando Brooks me arrastró a una fiesta de "chicos geniales" al final del último año. Lo recuerdo pasándome un trago con una sonrisa. En aquel entonces apenas bebía. Aun así, dos o tres sorbos de vodka con agua mineral después, la habitación daba vueltas. Debió haber algo en ella. Suficiente como para incapacitarme. No es suficiente con no recordar *todo* lo que pasó después.

Cuando me llevó escaleras arriba y lejos de la fiesta. Cuando me llevó a un dormitorio y cerró la puerta.

No podía moverme en absoluto mientras me tenía en la cama, tratando de quitarme los vaqueros.

Luego metió la mano en mi ropa interior y trató de tocarme con brusquedad.

Todo eso mientras *No. Podía. Moverme*.

Brooks solo paró esa noche porque se enojó por "lo jodidamente seca que estaba". Pasé otras dos horas en esa habitación llorando en silencio, todavía incapaz de moverme. Cuando finalmente pude volver a hacerlo, corrí a casa, hecha un puto desastre.

Solo para encontrar a Brooks esperándome en los escalones de mi entrada. Fue entonces cuando me dijo lo sucio que tenía sobre mí.

Mi vergonzoso error.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

En primer lugar, sólo había salido con Brooks porque de repente me di cuenta de lo poco grandiosa que era. Qué impopular era en la escuela a pesar de ser (o tal vez debido a ello) la primera de la clase académicamente. Brooks era genial, rico y popular, y era amable conmigo. Entonces salimos.

Luego, cuando le quedó claro que no "haría nada" más allá de besar, las cosas se pusieron... raras. Molestas. Agresivas. Lo que pasó en la fiesta fue la gota que colmó el vaso y me hizo huir de él.

Pero unas semanas antes de eso, había hecho algo estúpido.

Me había rendido cuando Brooks me llamó una noche, borracho, rogándome que lo "ayudara". Estaba *cachondo*, dijo. Había sido *muy paciente* con mi "bola azul" dijo. Y me pidió (más bien me intimidó) para que lo "ayudara" por teléfono.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Fue sin duda la cosa más asquerosa que hice en mi vida. Hablé sucio, o al menos hice un terrible y vergonzoso intento de hacerlo, con Brooks mientras se masturbaba al otro lado de la línea.

Y luego, esa noche en los escalones de mi entrada después de que me agredió, descubrí con horror que había *grabado* esa llamada telefónica.

Era su influencia. Si alguna vez le contaba a alguien lo que había pasado en la fiesta, se aseguraría de que mi grabación diciendo cosas asquerosas y horribles de estrella porno por teléfono se hiciera pública.

Durante los pasados tres años y medio, no le conté a *nadie* sobre esa noche. Ni siquiera a mi hermana.

Brooks se burla mientras se cierne sobre mí, con la espalda todavía contra la barandilla de piedra.

—Un hombre sólo puede soportar ciertas burlas, Eilish. Lo que estabas haciendo no fue jodidamente genial.

Parpadeo y la bilis sube por mi garganta.

—Lo siento, ¿qué estaba *haciendo*?

—Sabes muy bien de qué carajos estoy hablando. Jugando conmigo. Dirigiéndome a la mierda. Dándome pelotas azules y jodiéndome. Vamos, ambos sabemos que querías tener sexo conmigo. Sólo fuiste tímida al respecto. Y es lo que se suponía que sería esa noche. En lugar de eso, la arruinaste.

Lo miro fijamente.

—¡¿Estás jodidamente *trastornado*?! Brooks, cerdo asqueroso, ¡me drogaste y trataste de meterme los dedos! ¡Y luego te enojaste porque no estaba *mojada*!

Las lágrimas caen a mis ojos como plomo caliente, mi pecho se contrae mientras intento aspirar aire.

—Aléjate de mí —escupo.

Brooks niega.

—No me gusta que me ignoren, Eilish. Y *no aceptaré* los descuidados segundos de algún matón de la Bratva. —Me mira—. ¿Ya tuviste sexo con él?

Mis labios se curvan.

—*Cien veces* —me burlo—. Con alegría. De buena gana. Es bueno. Y *enorme*.

Al instante, lamento mi decisión de burlarme de él. Porque la cara de Brooks se pone lívida.

—Tal vez le gustaría oírte suplicar por mi pene —sisea—. Veremos si incluso te quiere una vez que le ponga esa grabación...

Sucede en un abrir y cerrar de ojos. Algo oscuro surge dentro de Brooks, arrancándolo de mí y enviándolo volando a través de la terraza. La

PROHIBIDA SU VENTA

figura negra aparece sobre él al instante, el sordo sonido de un puño golpeando la carne resuena con fuerza en mis oídos.

Gavan está sentado a horcajadas en la cara de Brooks, golpeándolo salvajemente hasta sacarle la mierda.

Al instante, la terraza se inunda de hombres con trajes oscuros y auriculares, de quienes me doy cuenta son el equipo de seguridad de Brooks. Pero antes de que pueda siquiera tomar aire para gritar, Gavan se da la vuelta, salta de Brooks y se lanza directamente hacia ellos.

Me quedo boquiabierta.

Es como ver una pelea ninja. O a un vampiro. Algo no humano que se mueve a velocidades imposibles y esquiva cada ataque. Es como uno de esos samuráis de las películas, en medio de *cinco* asaltantes que ni siquiera pueden tocarlo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Todo sucede muy rápido. Un segundo, estoy viendo a Gavan mientras pelea contra cinco hombres armados. Al siguiente, es el único que está parado alrededor de cinco formas inconscientes en el suelo.

Me mira, sus ojos gris metalizado arden. Luego se da la vuelta, se acerca a Brooks y lo levanta por el cuello.

—¿*Dónde está*? —gruñe brutalmente en el aterrorizado y ensangrentado rostro de Brooks.

—Yo - dónde está *qué*...

—La grabación. Dónde. Está.

Mis ojos se abren desorbitados de aterrorizada incredulidad. ¿*Qué*? ¿Cómo él...?

El rostro de Gavan es sombrío cuando se gira para mirarme nuevamente. Termina y golpea fuerte a Brooks en la boca, tirándolo al suelo. Luego se acerca a mí y toma mis temblorosas manos entre las suyas.

—Por favor, perdóname —gruñe en voz baja, con la mandíbula apretada.

Sacudo la cabeza.

—¿Por qué?

—Necesitaba un seguro —continúa Gavan—. Necesitaba algo para enterrarlo.

Saca un pequeño dispositivo de su bolsillo y aprieta un botón. Miro fijamente mientras la voz de Brooks y la mía suenan ruidosamente en un pequeño altavoz.

—¿Ya tuviste sexo con él?

—*Cien veces*. Con alegría. De buena gana. Es bueno. Y *enorme*.

—Tal vez le gustaría oírte suplicar por *mi* pene. Veremos si siquiera te quiere una vez que le ponga esa grabación.

La terraza queda en silencio cuando Gavan vuelve a tocar el botón. Lo miro a los ojos, mi rostro está pálido.

—Yo…

—*Perdóname* —gruñe de nuevo, con el rostro dolorido mientras toma mis manos suavemente entre las suyas. La otra se acerca y toma la esmeralda de mi collar entre dos dedos. Mueve algo con la uña del pulgar y, cuando retira la mano, hay un pequeño punto negro en él.

Un micrófono espía.

—*Por favor, perdóname* —gruñe en voz baja de nuevo—. Debía tener pruebas sobre él. Por favor entiende.

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas y miro hacia otro lado avergonzada.

—Yo… *lo siento mucho* —me ahogo—. Eso… fue hace años, y…

—No tienes *nada por qué disculparte* —dice Gavan con un tono oscuro en su voz que honestamente me asusta. Toma suavemente mi cara y levanta mi cabeza hacia la suya—. Por nada, *solnishka*. ¿Entiendes eso?

Cuando no puedo responder porque las lágrimas corren por mi rostro con demasiada fuerza, todo lo que hace es cerrar la distancia entre nosotros en un abrir y cerrar de ojos y quemar sus labios con los míos. Y es la mejor respuesta que podría haber pedido. Sollozo mientras lo rodeo con mis brazos, besándolo mientras el pasado y el control que Brooks tuvo sobre mí se hacen añicos y cae a mis pies.

Lentamente, Gavan retrocede. Cuando se vuelve hacia Brooks, quien lloriquea y sangra, la mirada en sus ojos es pura malevolencia. Se acerca a él y lo agarra por el cuello, haciendo que el pequeño imbécil mimado del fondo fiduciario solloce y bale.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Sólo te lo pediré una vez más.

Gavan saca un cuchillo y los ojos de Brooks se agrandan.

—¡*Bien*! —Solloza—. ¡Bien! Está bien, lo siento, ¿¡está bien!?

—Dónde está.

—¡En mi teléfono! ¡Está en mi teléfono!

Gavan gruñe mientras mete una mano en el bolsillo de la chaqueta de Brooks y saca su teléfono.

—Dónde más.

Brooks palidece.

—Dónde. Malditamente. Más.

—¡En una caja fuerte! ¡Hay una caja fuerte! —Chilla—. ¡En mi condominio!

—Eso pensé. —El rostro de Gavan es frío por la furia mientras tranquilamente saca su teléfono y toca un botón, poniéndolo en el altavoz. El tono de llamada resuena y la llamada se conecta.

—Estoy aquí, jefe —responde una voz de hombre.

—¿Estás dentro?

—Sí —gruñe el hombre—. Fue fácil. Mínima seguridad. Estoy parado en la sala de estar del chico McKinnley.

El rostro de Brooks se vuelve del color de la ceniza.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Bien —gruñe Gavan. Entrecierra los ojos hacia Brooks—. ¿Dónde está la maldita caja fuerte? No me hagas preguntártelo dos veces.

—H-hay un cartel firmado del Yankee Stadium —tartamudea Brooks—. En el estudio. Está detrás…

—Combinación. *Ahora*.

Brooks comienza a llorar.

—Es una contraseña del teclado. Siete-nueve-nueve-seis-dos-cero.

Gavan sonríe levemente al teléfono.

—¿Lo tienes?

—Entendido —retumba la voz a través del altavoz—. Un segundo.

Un segundo después, se oye un suave pitido y un clic.

—La caja fuerte está abierta, jefe.

—Está… está en una pequeña unidad de memoria azul —gime Brooks.

—Tómalo todo, Korol —gruñe Gavan, todavía viendo a Brooks—. Y quiero asegurar la pequeña unidad de memoria azul. ¿Está claro?

—Como el cristal. Lo tengo todo.

—Ahora encuentra la computadora de su casa.

Los ojos de Brooks amenazan con salirse de su cabeza.

—Espera…

Gavan se ríe fríamente.

—*Definitivamente* encuentra su computadora.

—Entendido —responde el hombre al teléfono después de un segundo.

—Contraseña —Gavan observa a Brooks. Cuando el imbécil duda, Gavan presiona el filo de su cuchillo contra la garganta de Brooks—. No volveré a preguntártelo, cabrón.

Parece que Brooks va a vomitar.

—Es *whitepower*. Una palabra, todo en minúsculas.

Gavan lo ve fijamente con incredulidad.

—¿En serio? —Niega—. Jesús, las formas en que te joderé, pequeña mierda. Korol. ¿Lo tienes?

—Estoy dentro, Gavan.

—Cópialo todo. Elimina cualquier copia de seguridad en la nube.

—Haciendo eso ahora. Un segundo.

Brooks parece el caparazón de un hombre mientras cae de rodillas en el suelo, sangrando por la cara. El hombre al otro lado del teléfono silba.

—Cristo, hay algo… No sé, hombre, no veré esa mierda en detalle. Pero ese hijo de puta tiene aquí algunas carpetas porno de aspecto cuestionable.

El rostro de Gavan se arremolina de rabia.

—*Cópialo todo* —gruñe.

—Hecho.

Gavan cuelga el teléfono y lo guarda silenciosamente en su bolsillo. Brooks está sollozando en el suelo.

—¡P-*por favor*! —se ahoga, mirando lastimeramente a Gavan—. ¡Por favor! No me mates…

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

—Jesús. No voy a matarte —escupe Gavan con veneno—. Seré tu *puto dueño*, pequeño cabrón. Y también seré dueño de tu *padre*. Y sabrá exactamente por qué seré dueño de él.

Los ojos de Gavan giran hacia los míos, sosteniendo mi mirada por un segundo mientras algo oscuro y creciente se arremoline detrás de ellos. Luego se vuelve hacia Brooks.

—No, no te mataré —murmura, con una letal pesadez en su tono—. Pero tocaste lo que es mío. *Lastimaste* lo que es mío. —Deja que sus palabras penetren—. Acuéstate.

Temblando y gimiendo, Brooks hace lo que dice Gavan.

—Extiende el brazo.

Brooks comienza a sollozar aun más fuerte. Gavan gruñe y se inclina para tirar del brazo a Brooks antes de amordazar a Brooks con su propia corbata.

—Yo, en tu lugar, mordería fuerte.

Gavan se levanta, me ve y luego se vuelve hacia Brooks. Su pie golpea con fuerza. Brooks grita dentro de la corbata que tiene en la boca, intentando en vano apartar el brazo. Pero Gavan lo detiene, pateando el brazo herido de Brooks hacia el suelo de piedra y pisoteándolo de nuevo.

Y otra vez.

Y otra.

Cuando termina, Brooks bien podría estar en shock mientras hiperventila en el suelo. Su brazo está doblado en cuatro ángulos antinaturales diferentes y sus dedos no son más que pulpa roja y sangre.

Gavan limpia su ensangrentado zapato con la chaqueta de Brooks antes de inclinarse cerca de él.

—No te maté ni te corté las pelotas porque se trata de enviarle un mensaje a tu padre, no de iniciar una guerra con él. Ahora, esto es lo que sucederá: cuando se despierten, tus guardias dirán lo que tú les digas. Me aseguraría mucho de aclarar tu historia. Si alguna vez intentas perseguir a Eilish otra vez, o a su familia, o a sus amigos, o si Dios no lo quiera, eres suficientemente estúpido como para intentar perseguirme, las formas en las que te arrepentirás son enormes. Me *rogarás* que te rompa el brazo otra vez en lugar de lo que realmente haré si escucho que la ves, hablas con ella o incluso *piensas* en ella otra vez. Asiente si entendiste.

Brooks logra asentir débilmente antes de que Gavan vuelva a reaccionar y lo deje inconsciente.

Mi pulso está rugiendo. Todo mi cuerpo hormiguea con esta extraña, vibrante y casi erótica emoción mientras veo a Gavan levantarse, girarse y clavar sus ojos en mí.

De repente, me consume una necesidad que casi me para el corazón por este hombre. Un deseo que amenaza con envolverme en llamas. Sus ojos brillan con poder, posesividad y lujuria mientras cruza la terraza, me agarra

PROHIBIDA SU VENTA

con fuerza y me tira contra su cuerpo duro como roca mientras su boca golpea la mía.

—*Mataría por ti. Nunca lo olvides* —gruñe. Le devuelvo el hambriento beso, lloriqueando mientras me levanta en sus brazos y me lleva.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

28

Eilish

El calor rugiendo por mis venas es primitivo. La necesidad de él es feroz y salvaje. Y cuando chocamos, es como si dos fuerzas imparables de la naturaleza explotaran juntas.

Nos tambaleamos por la puerta de una oscura habitación, con la cabeza echada hacia atrás mientras la boca de Gavan devora mi cuello. Cierra la puerta de una patada detrás de nosotros, cruza la habitación y derriba una silla antes de que mi espalda golpee la pared.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mis manos abren su camisa, siseando de necesidad mientras paso mis uñas arriba y abajo por su pecho. El vestido se desliza de mis hombros y desenreda mis piernas alrededor de su cintura y me deja en el suelo para poder caer de mi cuerpo por completo.

Gimo mientras me hace girar, presionando mi cara y mi pecho contra la pared mientras toma un puñado de mi cabello y pasa sus dientes por mi cuello. Me estremezco y mis pezones se endurecen contra la fría y brillante pared antes de darme cuenta de que no es una pared en absoluto.

Es una ventana.

Mis ojos se abren justo cuando la mano de Gavan se desliza sobre mi cintura para moverse dentro de mis empapadas bragas.

Grito y se me aloja en la garganta mientras intento retroceder. Pero Gavan gruñe, sosteniéndome firme y manteniendo mi cuerpo presionado contra el cristal de suelo a techo que domina la gala de abajo.

—Es un espejo de un lado, *solnishka* —me dice con voz áspera al oído—. Nunca dejaría que un solo par de ojos además de los míos te vieran así.

Muerde mi cuello, luego arrastra su boca más cerca de mi oreja mientras aprieta su gruesa erección contra mi trasero.

—Si no fuera un vidrio unidireccional, tendría que cegar a todos los asistentes.

Sus dedos se hunden entre mis piernas, haciéndome gemir mientras suben por mis resbaladizos labios. Hace rodar mi clítoris entre sus dedos, arrancando otro gemido de mi boca mientras su otra mano se desliza para pellizcar y sujetar mis pezones.

PROHIBIDA SU VENTA

—Manos contra el cristal, *solnishka* —me dice con voz áspera al oído.

Gavan me besa, muerde y chupa mi nuca. Se deja caer más abajo, tomándose su tiempo mientras lentamente deja feroces besos por mi columna. Sus dedos se doblan profundamente en mi vagina, acariciando mi punto G mientras su palma roza mi clítoris.

Se mueve más y más abajo, mordiendo y besando mi tierna piel mientras me quita la tanga, dejándola enredada en mis rodillas. Sus dientes se hunden primero en una nalga y luego en la otra, provocando un grito de placer en mis labios mientras acaricia mi vagina.

—*Voltéate* —gruñe con voz espesa—. Y ábrete para mí.

Gimo, sonrojándome por la embriagadora mezcla de vergüenza y excitación que siempre logra provocar en mí. Mi mejilla descansa contra el vidrio frío y hago lo que dice, extendiendo la mano hacia atrás para abrirme mientras su boca acaricia la parte posterior de mis muslos.

Sus dedos se deslizan de mi vagina, haciendo rodar mi clítoris en círculos increíblemente lentos mientras su cara presiona entre mis piernas. Me ahogo de placer, empañando el cristal con mis gemidos mientras lame

mi ansiosa vagina. Mis rodillas amenazan con doblarse y mis pezones están duros y electrizados contra la ventana mientras Gavan me devora por detrás.

—*Qué buena chica* —gruñe en mi vagina—. Qué juguete de mierda tan bueno, ansioso y codicioso.

Muerde la parte interna de mi muslo, haciéndome gemir de placer. Su lengua sube y baja por mis húmedos labios antes de empujar profundamente, haciendo que mis ojos se pongan en blanco mientras me penetra con su lengua.

Cuando retrocede y sube, mis ojos se abren como platos.

—Gavan… yo… oh, maldito dios…

No es la primera vez que pasa su lengua por mi trasero. Pero nunca había sido así cuando estoy tan lascivamente expuesta. Aunque sé que nadie puede verme así (con la espalda arqueada, con las manos abiertas tan descaradamente, con gemidos de placer cayendo de mis labios mientras Gavan me lame el trasero), la emoción es como una droga golpeando mis venas.

Gimo, mi rostro está rojo brillante mientras veo desde lo alto del piso principal de la gala a toda la gente que se arremolina y se mezcla debajo.

Ninguno se da cuenta de que estoy a punto de correrme en una explosiva liberación con la lengua de Gavan en mi trasero y sus dedos haciendo girar mi clítoris.

Cuando caigo por el borde, la ventana se empaña aun más mientras jadeo. Mis dedos se hunden en mi propia carne, mi cuerpo ondula y se estremece mientras el orgasmo me atraviesa. Todavía estoy recuperando el aliento cuando de repente se levanta, y antes de que pueda darme la vuelta, siento su gruesa e hinchada cabeza presionar con calor contra mi abertura que gotea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Será una buena chica conmigo?

Gimo y asiento febrilmente mientras jadeo contra la ventana.

—Sí, señor, ¡¡¡oh, MIERDA!!!

Se enfunda de un solo empujón, enterrando cada grueso centímetro de su pene profundamente en mi vagina mientras mi cuerpo se tensa y se aprieta alrededor de él. Es tan jodidamente grande, e incluso si ya estoy acostumbrada a estas alturas, la emoción que todavía siento cuando me embiste así siempre me deja sin aliento y me hace doblar los dedos de los pies.

Gavan gruñe en mi oído, agarra mis manos y las empuja contra el cristal. Mis dedos se abren, los suyos se entrelazan con ellos mientras me sujeta al cristal y gira profundamente. Sus caderas giran, su hermoso pene se desliza fuera de mí centímetro a centímetro, arrastrando cada rugiente terminación nerviosa solo para volver a entrar con una fuerza que me inmoviliza contra el cristal.

Y entonces, Gavan realmente empieza a *penetrarme*.

Es un polvo posesivo, consumidor y *conquistador*. Para nosotros dos. Me golpea como si estuviera dejando claro un punto, como si estuviera reclamando plenamente lo que es suyo. Y yo me empujé hacia atrás, arqueando mi columna y presionando con avidez mi trasero contra sus caderas para tomar cada centímetro de él, como si fuera una droga que necesitara para seguir respirando.

Me golpea más fuerte y rápido, sus abdominales pegan en mi trasero y sus bolas raspan mi clítoris. Sus poderosas manos entintadas sujetan las mías a cada lado de mí contra la ventana, clavándome al cristal mientras me penetra, dejándome temblando y estremeciéndome y a punto de explotar de nuevo.

—Ahora sé un buen juguete para penetrar y córrete sobre este gran pene, *solnishka*. Quiero esta lindo vagina goteando sobre mis malditas

PROHIBIDA SU VENTA

pelotas. Quiero que nunca *jamás* olvides a quién perteneces. Quiero que tu vagina esté solo para mi pene y que lo extrañe cuando no esté muy dentro de ella.

Mi boca se afloja mientras mis ojos se ponen en blanco. Una de sus manos se desliza por mi brazo, deteniéndose brevemente en mis senos para pellizcar y hacer rodar mis pezones antes de arrastrarla por mi cuerpo para agarrar mi cadera. La desliza entre nosotros, y cuando siento su pulgar recorriendo mi trasero, mis ojos se agrandan.

—Gavan…

—Te penetraré aquí mismo, Eilish —gime en mi oído mientras su pene me golpea una y otra vez, llevándome al borde de la cordura—. Haré *mío* tu pequeño y estrecho agujero virgen, como el resto de ti. Así que sé una buena chica y haz que mi pene esté agradable y húmedo con tu codicioso vagina. Porque tomaré tu trasero a continuación.

Nunca fue un acto con el que fantaseara activamente. Pero en este momento, no puedo pensar en nada que quiera *más*.

Hay un hambre primitivo en mí que quiere (más bien *necesita*) tomarme por todas partes. Marcarme como suya en todas partes.

Penetrarme de todas las formas posibles.

Tener todo de mí.

Su pulgar presiona hacia abajo, arrancando un gemido de placer de mi garganta mientras lentamente comienza a abrirme. Puedo sentir que me tenso un poco. Pero mientras respiro profundamente y la devoradora necesidad de él explota a través de mi núcleo, mis músculos se relajan. Lentamente, su pulgar se hunde en mi trasero mientras su pene entra y sale de mi vagina.

PROHIBIDA SU VENTA

Comienza como los primeros estremecimientos de un terremoto. Luego los temblores se hacen más grandes, más fuertes y aterradores, hasta que, de repente, mi mundo se hace añicos a mi alrededor.

Es una sensación que nunca antes había sentido: estar tan jodidamente llena de él en mis dos agujeros. El inmundo y animal deseo de *más, más, más*. La necesidad de que me tome de la forma que quiera, hasta que todo lo que conozca sea él y su dominio sobre mí.

Su pene entra y sale mientras su pulgar se hunde profundamente. Y cuando sus dientes muerden la tierna piel de mi cuello, pierdo todo el control. Grito de placer contra el cristal, mi cuerpo tiembla y se agita por mi orgasmo. Los dedos de mis pies se curvan en mis zapatos, mis piernas tiemblan cuando la liberación explota rápidamente a través de mi núcleo.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Gavan ralentiza sus embestidas, toma un puño de mi cabello y lo aparta para deslizar sus labios por mi nuca.

—*Buena chica* —murmura.

Lentamente, desliza su pene de la resbaladiza humedad de mi vagina y su pulgar de mi trasero. La hinchada y palpitante cabeza se mueve más alto y mi boca se afloja cuando la siento acurrucarse ardientemente entre mis nalgas, justo contra mi lugar más privado.

—*Eres jodidamente mía* —me dice con voz ronca en mi oído—. De nadie más. No ahora. *Malditamente* nunca.

Me estremezco, mi cabeza da vueltas casi como si estuviera borracha de él mientras giro mi cuello para verlo.

—*Tómame toda* —me ahogo sin aliento.

Se acerca, toma mi mandíbula con una mano y frota mi clítoris con la otra. Sus caderas giran, sus músculos se tensan cuando comienza a agregar presión. Gimo, mordiéndome el labio y asfixiándome por aire cuando siento su cabeza, tan grande y gruesa, presionar contra mi agujero increíblemente

apretado. Pero todavía estoy mojada por su lengua. Y su pene está resbaladizo y reluciente en mi vagina. *Y lo deseo muchísimo.*

Y lenta, muy lentamente, siento que empiezo a abrirme.

—*Tendré* todo de ti…

Oh, maldito Dios…

Se me corta el aliento en la garganta cuando el enorme pene de Gavan abre mi apretado anillo y comienza a hundirse más profundamente en mi trasero. Me muerdo el labio con fuerza, suficiente como para sentir el sabor del cobre. Cuando hace una pausa, sacudo la cabeza.

—Por favor no te detengas…

Por el borde de mi visión periférica veo sus ojos ardiendo de lujuria. Sus dedos hacen rodar mi clítoris, inundándome de placer y permitiéndome relajarme suficiente para que se deslice unos centímetros más hacia adentro. Continúa, deslizándose centímetro tras centímetro de su hermoso pene más y más profundamente en mi trasero. Mis ojos se ponen en blanco y mi rostro se hunde ante el pecaminoso placer de que Gavan me quite mi última virginidad. Gime, mordiéndome el hombro cuando finalmente logra empujarse el resto del camino hacia adentro.

—Ahora eres toda jodidamente mía.

Empieza a frotar mi clítoris con más fuerza con una mano. La otra se envuelve alrededor de mi garganta mientras comienza a salir de mí. Gimo de placer, sintiendo mi cuerpo apretarse con fuerza alrededor de él. La fricción de él saliendo de mi trasero envía explosiones a través de mis terminaciones nerviosas que casi provocan un cortocircuito en mi cerebro.

Se desliza hacia adentro y luego hacia afuera, ganando lentamente potencia y velocidad. Y me derrito.

No debería sentirse tan bien.

No debería prepararme para venirme de nuevo.

Es sucio.

Pero *joder*, ¿se siente bien? Grito contra el cristal, extendiendo la mano hacia arriba y hacia atrás para rodear su cuello detrás de mí con mis brazos. Me aferro a él, gimiendo una y otra vez mientras Gavan me penetra con fuerza contra el cristal, su pene entra y sale de mi trasero.

Consumiéndome.

Conquistándome.

Desdibujando mi realidad y derritiendo el mundo hasta que todo lo que conozco es a él y a mí y a nuestro sexo.

Cuando me vengo, no se parece a nada que haya sentido antes. Es como si entrara en un espacio en blanco donde sólo existimos él y yo. Mi cuerpo convulsiona, temblando y detonando por la fuerza de mi orgasmo. Gavan gime, mordiéndome el cuello mientras entierra su pene en mi trasero hasta el fondo y explota profundamente por dentro. Los chorros calientes de su semen que se derraman dentro de mí me envían al límite una vez más.

Al puro olvido y al pecado más dulce.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

29

Gavan

Está callado en la suite del hotel. En la cama, bajo sólo una ligera sábana, Eilish se acurruca contra mí, su mejilla y su mano contra mi pecho y su respiración es tan regular que me pregunto si se habrá quedado dormida.

Salimos de la gala hace unas horas, después de algunas precipitadas despedidas, con el rostro sonrojado y un feroz desenfreno en los ojos. Desde entonces, después de enjabonar cada centímetro de su cuerpo, pasé el tiempo *adorándola*.

Con mi boca y mi lengua. Con la punta de mis dedos. Con mi pene, que no parece poder bajarse a su alrededor sin importar cuántas veces la llene de mi semen.

Y esta noche finalmente me lo pidió.

Conozco la mirada que vi en sus ojos cuando captan *mis ojos* deteniéndose en sus cicatrices. Esta noche, los dos sudando y jadeando sobre las sábanas y mi dedo trazando la de su muslo, finalmente se dio la vuelta y simplemente preguntó.

—¿Las ves así porque odias su apariencia?

Las palabras cortan como un cuchillo. Porque es lo último en lo que pienso cuando la veo desnuda frente a mí.

—Son parte de ti, como mis cicatrices y mis tatuajes son parte de mí. —Negué—. No, *solnishka*, no odio cómo se ven, porque eres *tú*. Pero odio que el dolor y el miedo que te dieron sea por mi culpa.

PROHIBIDA SU VENTA

Sacudió la cabeza, acercándose para cubrir mi pecho, su rostro flotó sobre el mío.

—No por ti. Sino por Leo, actuando fuera de tus órdenes.

—Leo, quien *trabajaba para mí* —gruñí—. A quién puse en una posición en la que pudo hacerte eso.

Simplemente volvió a negar.

—Nunca te culpé por ellas. Incluso cuando no me gustabas.

Entonces me levanté para besarla, pero su rostro se oscureció mientras veía hacia otro lado.

—Sigo pensando que se ven feas —dijo en voz baja.

—Entonces déjame mostrarte lo hermoso que es para mí cada centímetro de ti.

Después de eso, pasé una hora besando y lamiendo la suave piel rosada de las cicatrices de su hombro y luego de su muslo, antes de hundir mi lengua en su vagina hasta que se corrió.

Ahora, horas más tarde, estamos acostados enredados con solo la tenue luz de la luna entrando a través de las blancas cortinas de la ventana que da al balcón.

Hay una calma en mi alma mientras me acuesto con ella, mis dedos acarician su rubio cabello, que no estoy seguro de haber sentido antes. Es como si la pelea por alejar algo pesado que he tenido dentro de mí desde el día en que me deslicé gritando en este mundo finalmente hubiera llegado a su fin. O al menos se callara por un momento.

Un momento que saborearé.

Eilish se mueve a mi lado. Lentamente, se desenreda y se sienta en la cama, abrazándose las rodillas.

Sus hombros se estremecen con una pesada respiración y frunzo el ceño.

—Eilish…

—Él mató a mi madre.

Me siento.

—Mi papá, quiero decir —dice Eilish en voz baja—. Ella murió joven. Neve y yo sólo teníamos once y nueve años. Y siempre nos dijeron que fue sólo una de esas cosas aleatorias. Un aneurisma cerebral. Pero más tarde descubrí que sabía que la había estado engañando durante años y años. Iba a dejarlo, con Neve y yo…

Gira suficiente la cara para que la luz de la luna se refleje en la expresión de dolor grabada en su rostro y en su mandíbula apretada.

—… Entonces la mató.

Su voz es plomiza, su cuerpo rígido y tenso.

—Le inyectó una burbuja de aire en el torrente sanguíneo, que estalló en su cerebro. —Gira un poco más la cabeza y el verde de sus ojos brilla como veneno mientras me ve—. Por eso hice lo que hice esa noche. Lo que viste… —Cierra los ojos mientras sacude la cabeza ante el recuerdo—. Yo sólo… quería que muriera.

Se estremece, baja la cabeza y mira hacia otro lado.

—¿Eso me convierte en una terrible persona?

—*No.*

Conozco ese tipo de dolor y arrepentimiento. Y sé que no siempre mejora con el contacto físico o la cercanía. Pero de todos modos soy incapaz de verla así sin hacer algo. La alcanzo, simplemente pongo mi mano

PROHIBIDA SU VENTA

ligeramente en su espalda y la froto. Sus músculos se relajan un poco y se derrite contra mi mano.

—No, no es así —repito en voz baja.

—Neve no lo sabe. Quiero decir, ninguna era cercana a él en absoluto. Pero no sabe nada de eso. El engaño, o...

Se pone rígida de nuevo antes de girarse para mirarme con una expresión angustiada en sus ojos.

—Gavan... —traga. Puedo ver la pregunta en sus ojos incluso antes de que la haga.

—¿Mi padre mató al tuyo?

Su voz es frágil y tan jodidamente pequeña cuando grazna que casi quiero mentirle.

Pero no puedo hacerlo.

—*Sí.*

Todo su cuerpo se desmorona, su rostro cae y una angustiada mirada llena sus ojos.

—Dios mío, Gavan...

—Se reunieron solos en un almacén en Queens. No tengo ni puta idea de por qué —gruño, sintiendo como si mi voz viniera de algún lugar fuera de mi cuerpo—. Y no sé sobre qué, pero discutieron. Entonces Declan sacó un arma y le disparó.

Comienza a llorar, tomando mi mano entre las suyas mientras ambos nos sentamos con las piernas cruzadas en la cama.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Me llamó —me ahogo—. Conduje más rápido que nunca en toda mi vida y llegué hasta él, pero ya era demasiado tarde. —Trago el nudo en mi garganta—. Murió en mis brazos.

Las lágrimas ruedan por sus mejillas mientras alcanza las mías, tocando mi rostro con tanta angustia en sus ojos que me rompe el corazón.

—Por qué... —mantiene su rostro alejado de mí—. ¿Por qué no masacraste a mi familia por lo que hizo mi padre?

Una irónica sonrisa tuerce mis labios.

—Vadim me pidió que no lo hiciera. Usó su último aliento para mirarme a los ojos y decirme que la venganza era una batalla infructuosa que nadie ganaba.

Su cara está atormentada cuando me observa.

—Así que no viniste a vengarte…

Me río fríamente.

—En realidad lo hice. —Mi boca se estrecha cuando mis ojos se fijan en los de ella—. Al final, no escuché a Vadim. Estaba planeando matar a Declan la misma noche que murió. *Es* la razón por la que estuve allí, Eilish —digo en voz baja—. En la reunión donde murieron él y Vasilis Drakos. Estaba allí para tenderle una emboscada a tu padre y dispararle en la cabeza. Y luego…

—Y luego le dispararon de todos modos —concluye en voz baja.

Asiento.

—Entonces te vi, corriendo a recoger los casquillos, quemándote el dedo con uno que aun estaba caliente.

—Yo... estaba afuera cuando ocurrió el tiroteo —susurra—. Y cuando entré corriendo... estaban muertos. Mi padre... Vasilis... el pobre Jason Adamos, quien estaba allí junto a Vasilis.

Mis manos toman las de ella.

—Vi lo que hiciste, ¿sabes? Te vi acercarte al cuerpo de Declan y escupirlo.

Traga y frunce los labios.

—*Era un bastardo* —dice entrecortadamente.

—Lo sé, *solnishka*.

Cuando sus ahogos se convierten en sollozos, la acerco hacia mí y la acuno en mis brazos mientras me recuesto contra la cabecera.

Diría que sucedió de repente. Pero sería una mentira. La verdad es que la presa comenzó a agrietarse y astillarse la primera vez que la vi. O la primera vez que la toqué y probé sus labios.

Pero es en este momento, abrazándola mientras lloraba, después de desnudarme su alma, las paredes alrededor de la oscuridad en mi corazón finalmente se derrumban por completo, y puedo contarle todo.

—Todo empezó cuando tenía trece años.

Se siente como si me estuvieran clavando un cuchillo de sierra en el alma. Pero no me detengo.

—Cuando Vadim llegó a casa con ese bebé al azar y sin madre, la gente tuvo preguntas. Había rumores de que en realidad era hijo de Svetlana, que su hermano mayor le estaba haciendo un favor y criando al bastardo que nunca quiso como suyo.

Eilish se queda quieta en mis brazos.

PROHIBIDA SU VENTA

—Vadim no confirmó esos rumores. Pero, sinceramente, tampoco hizo mucho para negarlas, porque contaba una historia plausible. —Mis ojos se cierran—. Svetlana me *odió* por eso. Me odiaba por ser la razón por la que la gente la veía como si fuera una puta y una madre que abandonó a su hijo. Cuando fui un poco mayor, Vadim viajaba mucho y trabajaba para el padre de Konstantin. Así que me dejaron aquí en Nueva York durante la mayor parte de la escuela media y la preparatoria.

La rabia negra y la niebla roja se arremolinan dentro de mí mientras miro hacia otro lado.

—Tenía trece años la primera vez que me dijo cómo funcionaría todo.

Mis ojos se cierran.

—La primera vez que me llevó a su cama.

Entonces se lo digo. Le cuento *todo*, carajo. Sobre el abuso. Sobre las noches que intenté bloquearla. Sobre el autodesprecio, la bebida y las drogas que comenzaron temprano porque adormecían el dolor y la vergüenza de mi infernal existencia del día a día.

Eilish llora, abrazándome y sosteniéndome con tanta fuerza que mis propios ojos finalmente se llenan de lágrimas.

Nunca le conté a alguien algo de esto. Ni a Vadim. Ni a Konstantin.

A nadie.

Pero cuando se lo digo, es como si la maldita montaña que había estado sobre mi pecho de repente se desmoronara. Eilish está llorando cuando toma mi cara entre sus manos y besa mi frente, mis mejillas, mi nariz y mis párpados.

Y me trago el nudo en la garganta, respirando profundamente con la montaña en ruinas a mis pies. Lentamente, levanto la mano y tomo sus manos entre las mías, mirando sus ojos rojos e hinchados.

PROHIBIDA SU VENTA

—¿Por qué lloras, *solnishka*? —Susurro.

—Porque la idea de que alguien te lastimara cuando eras tan joven me rompe el corazón.

Otro sollozo brota de sus labios mientras tomo su rostro entre mis manos y la beso con cada gramo de mi alma. La beso para olvidar el pasado y abrazar el ahora.

Para dejar ir mi odio y ahogarme en una emoción que nunca antes había sentido.

No tengo idea de cuánto tiempo permaneceremos así, abrazándonos, mis labios pegados a los de ella. Respirando el aire del otro. Siendo la balsa salvavidas de cada uno en un océano de dolor.

—¿Gavan? —susurra finalmente, alejándose—. Yo… Hay algo más. Quería decírtelo, solo… que no quería que te preocuparas o…

Frunzo el ceño y acaricio su mejilla.

—Puedes decirme cualquier cosa. Siempre.

Traga.

—Los hombres que me atacaron esa noche… —se muerde el labio—. Ellos… No fue un atraco al azar. Me dijeron que me mantuviera alejada de ti. Dijeron que la próxima vez que… —se le quiebra la voz.

Me inclino para besarle la mano.

—Dijeron que la próxima vez que decidiera ser una “puta de Reznikov”, habría mayores consecuencias.

Mis dientes rechinan tan fuerte que casi me rompo los molares. Y al instante quiero desenterrar a esos cabrones y hacer algún tipo de trato con el diablo para devolverles la vida y poder atormentarlos durante otra década.

—Lo siento —espeta—. No quería empezar nada…

—Nunca más te lastimarán.

Se queda quieta y jadea, con los ojos muy abiertos.

—Los encontré —gruñí en voz baja.

—Acaso tú…

Tomo sus manos entre las mías y las llevo a mis labios.

—Te lo dije antes: mataría y mataré por ti, Eilish.

La atraigo hacia mis brazos nuevamente, dejándola llorar un poco más en mi pecho antes de que su respiración se vuelva profunda y regular. Duerme contra mi pecho con su cara en la curva de mi cuello por un rato antes de que la acomode en la cama y lentamente me deslice fuera de ella.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Desnudo, me sirvo un vaso de vodka del carrito de la barra y salgo al balcón. Apoyando los codos en la barandilla, respiro el aroma de París, mirando al otro lado del Campo Marte a la Torre Eiffel brillando a la luz de la luna.

Mataré por ella.

Porque estoy enamorado de ella, como lo he estado desde hace más tiempo del que sabe. Más de lo que he estado dispuesto a admitir ante mí mismo.

La verdad es que me enamoré de ella la noche en que Declan murió, cuando la vi quemándose los dedos al recoger la evidencia y tomarse un momento para escupir sobre su cadáver.

Fue el momento en que me di cuenta de que se parecía más a mí de lo que jamás hubiera imaginado en un millón de años.

Me pregunto: ¿me enamoré de la mujer que se suponía que debía odiar porque vislumbré la oscuridad que mantenía escondida en su interior? ¿O por la bondad con la que con tanta gracia envolvió su dolor?

De cualquier manera, ya no hay vuelta atrás.

Unos minutos más tarde, sonrío cuando escucho suaves pasos detrás de mí. Sus brazos se deslizan alrededor de mi cintura y besa la mitad de mi espalda antes de que su mejilla la presione.

Lentamente, me giro y la rodeo con mis brazos. Luego, frunce levemente el ceño.

—¿Por qué no elegiste a alguien para que se casara contigo? Me refiero a la batalla legal con esa maldita cabrona.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sonrío ante el veneno en su tono cuando menciona... bueno... a *esa maldita cabrona.*

—Porque no quería casarme con cualquiera —digo en voz baja.

Su cara se calienta mientras se muerde el labio.

—Entonces, ¿por qué no me has presionado para obtener una respuesta? Quiero decir, seguramente el tiempo es esencial y...

—Mi madre se casó por deber —murmuro suavemente—. Por la familia. Porque tuvo que hacerlo. No quería eso para ti. Yo... —Miro hacia otro lado.

—¿Qué?

—Nada.

Eilish se acerca y besa mi pecho.

—Dímelo. Por favor.

Respiro antes de volverme hacia ella.

—Quería que te casaras conmigo porque *querías* hacerlo. —Mis ojos arden cuando se fijan en los de ella—. Porque me amabas —gruñí en voz baja—. Y quería darte el tiempo para tal vez, simple jodidamente tal vez...

—No necesito más tiempo.

Se pone de puntillas en un instante y aplasta su boca contra la mía.

—*Me casaré contigo* —gime ferozmente en mis labios—. *Porque te amo.*

PROHIBIDA SU VENTA

30

Gavan

Nos quedamos cuatro noches más en París. A todos los demás los envío a casa. ¿Pero Eilish y yo?

Simplemente desaparecemos.

Quiero decir, sí, muchos de esos cuatro días los pasamos teniendo sexo: en la cama, en la ducha o en el balcón, haciéndonos explotar mutuamente. Pero es más que eso. Por primera vez en mi vida, hago *verdaderas cosas de pareja.*

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Salimos a tener fantásticas cenas con un vino increíble. Damos largos paseos por el Sena y por los Jardines de Luxemburgo. Hacemos todas esas estupideces turísticas como selfies debajo o en la cima de la Torre Eiffel. O poner un candado con nuestros nombres escritos con rotulador en la pasarela del Pont Des Arts sobre el río.

Visitamos todos los museos, comemos todo el queso y bebemos todo el vino tinto. Podrían ser los mejores cuatro días de toda mi vida.

Al final, por supuesto, tendremos que volver al mundo real. Aun así, cuando el Range Rover se detiene junto a mi avión en la pista, ambos sonreímos como idiotas.

Puede que estemos regresando al mundo real, pero el mundo real acaba de mejorar mucho.

El chofer acaba de apagar el motor cuando suena mi teléfono.

—Señor Zarenko.

Arrugo la frente. La voz me resulta familiar, pero no puedo ubicarla.

—¿Quién habla?

—Quizás quiera estar solo para esta conversación.

No me gusta esto. *Odio* tonterías como esta. También tengo curiosidad por saber cómo esta persona consiguió mi maldito número de teléfono.

Dejo el teléfono y me vuelvo para sonreírle a Eilish.

—Tengo que contestar esto. Ponte cómoda en el avión. Me uniré a ti en un segundo.

—Bien. —Ella sonríe, inclinándose para tomar mi cara y besarme suavemente—. Te estaré esperando.

Sale del auto y me permito el lujo de ver su trasero mientras sube las escaleras hacia el avión antes de volverme hacia mi chofer y levantar la partición entre nosotros.

—¿Quién *carajos* habla? —gruñí en voz baja al teléfono.

El hombre al otro lado de la línea se ríe entre dientes.

—*Modales*, señor Tsarenko. —Frunzo el ceño, nuevamente intentando, sin éxito, ubicar la voz con acento de Europa del Este.

—No soy fanático de los juegos. Entonces, si vas a interpretarlos, seas quien seas, esta conversación es... es...

Frunzo el ceño y parpadeo cuando mi cabeza comienza a dar vueltas.

Algo está mal.

Intento tragar, pero mi garganta se adormeció. El interior del auto empieza a ponerse turbio y brumoso. Intento alcanzar la manija de la puerta. Cuando tiro, me doy cuenta de que está cerrada.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¡Abran la puerta! —Grito.

Pero no es un grito. Mi voz apenas supera un susurro.

Se me hiela la sangre. ¿Qué carajos está pasando?

Me vuelvo hacia la partición y casi me golpeo la cara mientras busco el botón. Cuando baja, lo único que veo es a mi chofer desplomado sobre el volante.

Mi visión se vuelve borrosa. Siento la boca algodonosa y me dejo caer de lado en el asiento trasero.

Oh, joder.

Miro hacia afuera por la ventana y se me cae el estómago cuando veo que se cierra la puerta del avión. Con una oleada de adrenalina, me lanzo contra la puerta, pateando y luego golpeando la ventana con los puños con las últimas fuerzas.

De repente, un hombre se pone delante de mí, al otro lado de la ventana.

—Hola, Gavan —retumba a través del teléfono que tiene en la mano y llega al que tengo en la mía.

Mi realidad falla. No puedo entender por qué el tasador de antigüedades de Svetlana está parado afuera de mi auto.

—Lamento que nunca nos hayan presentado adecuadamente —gruñe el hombre con una leve sonrisa en su cincelado rostro—. Permíteme remediar eso. Mi nombre es Drazen Krylov.

Oh joder.

OH, JODER.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Parpadeo rápidamente, tratando de forzar que mi visión se aclare mientras paso mi mirada más allá de él hacia el avión que contiene a Eilish.

—Dije que tenías un gusto encantador, ¿no? —ronronea Drazen—. En la moda. En la decoración de oficinas y en el arte. —Sus labios se curvan—. Y con las *mujeres*.

Mi cara se pone lívida, mis labios gruñen mientras trato de golpear la ventana con una mano. Pero soy demasiado débil. Lo último de mis fuerzas se siente como si se estuviera escapando de mí como sangre de un golpe fatal.

—Tú… —murmuro.

—Tienes algo que me pertenece, Gavan —dice Drazen en voz baja—. Y ahora me llevo algo que te pertenece hasta que lo recupere.

No…

—Te enviaré un mensaje de texto con una ubicación. —Baja el teléfono y golpea algo con los pulgares antes de llevárselo a la oreja. Tienes veinticuatro horas para llevar el huevo a…

—El huevo… —espeto, el mundo gira a mi alrededor—. Está… destrozado…

Asiente.

—Sí, lo sé. A algunas personas simplemente no se les puede confiar cosas bonitas. Afortunadamente, puedes confiar en *mí* con *tus* cosas bonitas, siempre y cuando hagas lo que te pido. —Presiona su frente contra la ventana—. Como decía. Veinticuatro horas para llevar las *piezas* del Escudo Imperial junto con el soporte en el que se encontraba al lugar al que te envié un mensaje de texto. Ve solo. Y por favor no me hagas explicar qué pasará si no haces exactamente lo que te digo.

El mundo comienza a desvanecerse.

PROHIBIDA SU VENTA

Eilish.

Eilish…

—Dulces sueños, señor Tsarenko.

Mis ojos se cierran, y cuando caigo, sigo hundiéndome…

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

31

Gavan

Jodidas veinticuatro horas. En el momento en que vuelvo en mí, todavía desplomado en el asiento trasero del Range Rover, llamo a Korol y le pido que tome los pedazos del huevo y, curiosamente, la vieja base de madera y bandas de latón sobre la que alguna vez estuvo, e inmediatamente vuele para encontrarme en Pisa, Italia.

La ubicación que me envió Drazen es un palacio en la isla Elba, frente a la costa de la Toscana. También incluyó un recordatorio de que no llevara a nadie más, ni siquiera a mi número dos.

Normalmente, le diría a cualquiera que me diera órdenes así que se fuera a la mierda. Pero tiene a Eilish. De hecho, fue lo primero que hice cuando desperté, incluso antes de llamar a Korol: subir corriendo las escaleras hasta el avión para buscarla, donde encontré a los dos pilotos y a las azafatas despertando también.

Pero no a Eilish.

Aproximadamente doce horas después de despertarme, estoy contemplando el lujoso palacio junto al acantilado mientras el helicóptero que acabo de tomar desde un aeródromo privado en el continente desciende sobre una extensión de césped bien cuidado.

El aire del Mediterráneo azota a mi alrededor mientras el helicóptero se eleva de nuevo hacia el cielo después de depositarme en el césped, dejándome con el rostro sombrío y rebosante de furia mientras estoy allí sosteniendo un maletín de metal que contiene lo que Drazen quiere.

Bien, ¿y ahora qué, maldito psicópata?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Como si leyera mis oscuros pensamientos, se abre la ornamentada puerta de entrada del palacio que da al camino circular y al patio cubierto de hierba donde me dejaron. Cuatro hombres trajeados, muy tatuados y con armas semiautomáticas, me rodean rápidamente con cañones apuntándome directamente.

Uno toma el maletín de mis manos. Otro me cachea y luego usa una varita para revisarme en busca de metal. Cuando confirman que no llevo armas, el que lleva el maletín da un paso adelante.

—Sígame.

Voy detrás de él, flanqueado por los demás mientras entramos en la hermosa y extensa mansión italiana. Me llevan a través de varias salas de estar y bibliotecas, pasando por enormes ventanales con impresionantes vistas al mar Tirreno.

PROHIBIDA SU VENTA

Finalmente, entramos a un impresionante patio interior lleno de plantas frondosas, sillones y sofás, y una burbujeante fuente de mármol.

Miro más allá de todo eso, al hombre sentado despatarrado en una enorme silla de madera y tapizada, como un engreído rey.

Drazen.

—Bienvenido a mi casa, Sr. Tsa…

—Tú, maldito…

Cuatro semiautomáticas se apuntan instantáneamente hacia mí, deteniéndome en seco. Las cejas de Drazen se fruncen y se pone rígido, pero luego suspira, despidiendo a sus hombres. Instantáneamente bajan sus armas mientras se levanta y camina hacia nosotros.

—Ella está *bien*, señor Tsarenko. Supongo que te lo estarás preguntando.

—¿Dónde carajos está? —escupo con saña.

Drazen sonríe y baja la barbilla.

—Como dije, ella está bien. Y la verás en un momento—. Me hace un gesto para que me siente en uno de los sofás. Cuando no me muevo para hacerlo, uno de sus hombres me empuja por la espalda con el cañón de una pistola.

—Siéntate por favor.

—¿Es una petición o una orden?

—*Son* simplemente buenos modales, señor Tsarenko. Por favor siéntate.

Drazen se recuesta en su silla. Lleva pantalones de vestir color crema y una impecable camisa de vestir blanca, abierta en el cuello y con las mangas arremangadas: sus numerosos tatuajes se exhiben en sus musculosos antebrazos y en su pecho. Sonríe con una sonrisa llena de dientes, de un blanco deslumbrante contra su rostro bronceado y bañado por el sol.

PROHIBIDA SU VENTA

—¿Demasiado sexy para tweed? —Gruño mientras me siento rígidamente en el sofá.

Drazen se ríe.

—Pido disculpas por tergiversarme de esa manera. —Se aclara la garganta—. ¿Has estado en Elba antes?

—No.

Asiente.

—Sabes, aquí es donde Napoleón fue exiliado por primera vez.

—No estoy aquí para una maldita lección de historia.

Sonríe y vuelve a bajar la cabeza.

—No, claro que no.

—¿Estás trabajando con Svetlana?

El rostro de Drazen se agria.

—Tu tí... Lo siento, ¿tu *no tía*? — Sacude la cabeza con desdén—. No, en lo más mínimo. Svetlana es... — retuerce los dedos en el aire junto a su cabeza—. Simplemente una contundente herramienta. Una tonta útil, como dicen.

Asiente mientras uno de sus hombres coloca la caja de metal en la mesa baja de madera entre nosotros.

—Quería ese huevo casi tanto como yo. Así que usé eso para acercarme a ti. Espero que no lo tomes como algo personal.

—Tomo que secuestraste a Eilish como algo jodidamente personal.

Asiente.

—Es más que justo. Y nuevamente, me disculpo por mis medios para lograr un fin. Tomarla no tenía la intención de lastimarla o castigarte, simplemente motivarte. —Se da vuelta y ladra algo en lo que en realidad podría ser serbio, ahora que lo pienso.

Segundos después, mi cara se ilumina cuando Eilish sale de la casa y entra al patio.

Mi corazón se acelera mientras me pongo de pie.

—Un momento, señor Tsarenko.

Drazen todavía me sonríe cordialmente. Pero también me está apuntando con una Beretta.

—Será liberada en un momento. Por favor siéntate.

Lo miro letalmente.

PROHIBIDA SU VENTA

—Tienes lo que pediste. Libérala ahora mismo.

—Paciencia, por favor. Todo a su buen tiempo. Siéntate.

Cuando sigo mirándolo, su sonrisa se desvanece un poco.

—*Siéntate*, señor Tsarenko.

Mis ojos van de él a Eilish. La saca una mujer mayor (sin arma, gracias a Dios) que viste un uniforme de ama de llaves. Las manos de Eilish están atadas detrás y tiene una mordaza sobre la boca. Pero puedo ver que me sonríe a través de ella mientras nuestras miradas se cruzan. Su cabeza asiente casi imperceptiblemente, como diciéndome que está bien.

Cuando la mujer la lleva a una silla frente a mí y la sienta, también me siento. Drazen suspira.

—*Mucho* mejor, ¿no? —Le hace un gesto a la mujer que trajo a Eilish y luego a sus hombres—. Déjenos. —Sin dudar, todos salen del patio. Cuando estamos solos, Drazen hace crujir su cuello y sonríe—. Bien. Ahora podemos hablar como gente civilizada.

Lo miro fijamente, pero Drazen me ignora mientras golpea con los dedos la parte superior de la caja de metal.

—Verás, no es sólo que *deseé* este huevo. Es que me *pertenece*. Lo llevo en la sangre, señor Tsarenko. Es mi derecho de nacimiento.

—Tienes una sorprendente sensación de que tienes derecho a algo —siseo en voz baja.

Drazen se ríe.

—Sé que no viniste por eso, pero déjame darte una breve lección de historia de todos modos. —Vuelve a tocar la parte superior del estuche.

—Esto fue un encargo de la propia zarina Alejandra, la última emperatriz de Rusia. *Imperskaya Gvardiya*, o en español el Escudo Imperial

Huevo de Fabergé. Fue un regalo para su guardaespaldas favorito, Ioaan Vasilyev. Cuando los bolcheviques marchaban hacia el palacio real, Alexandra despidió a Ioann con órdenes de huir del país con el huevo y reunirse con ella y su familia en París. Hizo lo que se le dijo. Obviamente, los Romanov nunca llegaron a Francia, ya que fueron asesinados por la mafia. Y mientras esperaba noticias de Rusia, Ioaan fue asesinado mientras dormía y el huevo se perdió.

El rostro de Drazen se oscurece.

—Ioaan Vasilyev era mi tatarabuelo.

Mi mandíbula se aprieta.

Diablos.

Si es cierto, esa maldita cosa realmente es su derecho de nacimiento. Lo que no cambia el hecho de que ahora mismo está hecho añicos en cuarenta y tantos pedazos.

—Los hombres de mi familia sangraron y murieron tratando de reclamar esto —gruñe—. Mi familia debería haber sido rica sin medida y haber vivido como reyes.

—Parece que estás bien —murmuro.

Drazen sonríe y levanta la mirada hacia el magnífico palacio que nos rodea.

—Sí. Parece que tengo predilección por el mundo de la Bratva.

Lo observo.

—Correr por ahí cometiendo crímenes e intentar asesinar a los jefes de otras familias Bratva *no* te convierte en Bratva —siseo.

—No, pero creo que esto sí.

Se desabrocha dos botones de la camisa y la abre para revelar una franja de tatuajes que lo marcan claramente como Bratva en su firme pecho.

—Antes de que sugieras que me los hice simplemente para lucirlos, mi abuelo fundó la familia de la Bratva Krylov, modelada a la antigua usanza, cuando no tenía nada a su nombre. ¿Y eso? —Apuñala la caja con un dedo—. Ese derecho de nacimiento mío es cómo convertiré mi modesto reino en un *imperio* y cómo ascenderé al asiento que me corresponde en la mesa del Alto Consejo de la Bratva.

Sonrío fríamente.

—Ciertamente tienes una vívida imaginación.

Se ríe.

—Ya veremos.

Drazen se levanta y abre la caja de metal. Saca el Tupperware en el que puse los pedazos rotos del huevo y lo deja a un lado antes de sacar la base desgastada y sucia de madera y latón sobre la que alguna vez estuvo.

Arrastro mi mirada hacia Eilish, mis ojos se fijan en los de ella. Cuando Drazen arroja hábilmente los trozos de huevo sobre la mesa, ambos nos giramos para verlo confundidos.

De repente, Drazen levanta su arma.

Y comienza a *aplastarlos*.

—¡Qué *carajos*! —Siseo, mirándolo como si fuera un loco mientras usa la culata de su Beretta para comenzar a machacar los pedazos de huevo hasta convertirlos en nada más que polvo.

…Excepto…que no del todo.

PROHIBIDA SU VENTA

Cuando rompe uno de los trozos grandes, de repente aparece un trozo de metal negro que rebota sobre la mesa. Drazen sonríe, sus ojos brillan mientras se acerca y la levanta triunfalmente hacia la luz.

Parpadeo.

Es una *llave*.

Drazen se vuelve hacia la vieja base de madera y arranca el soporte de metal negro de la madera, revelando un agujero en la caja debajo.

Santa mierda. No es un agujero.

Es el ojo de una cerradura.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Eilish y yo nos vemos a los ojos antes de que ambos miremos a Drazen, quien lentamente inserta la llave en la cerradura y la gira con un pequeño clic metálico.

De repente, la parte superior se abre.

—Verás, señor Tsarenko —dice Drazen en voz baja, levantando la caja y observándola con una mirada soñadora y meditativa en su rostro—. No es el huevo lo que era mi derecho de nacimiento. Sino *éstas*.

Mis ojos se llenan de incredulidad cuando gira la base del soporte y procede a arrojar un jodido *río* de joyas relucientes y brillantes sobre la mesa.

Qué. *Mierda*.

Drazen sonríe ampliamente y hace un gesto con el arma en la mano.

—Es una pena que sea necesario destruir el huevo para abrir la caja. Pero es lo que hace un escudo, ¿no? Muy parecido a mi tatarabuelo. Un escudo protege el… —mete la mano en la caja y gruñe mientras lucha para liberar algo pesado antes de sacar la mano y revelar una real corona reluciente y brillante con incrustaciones de diamantes.

Me mira y sonríe.

—Un escudo protege la corona, ¿no es así? — Drazen ve a Eilish y luego vuelve a observarme. Asiente—. Tengo lo que es mío. Gracias. Ahora puedes tomar lo que es tuyo.

Apenas terminó su frase cuando le doy la vuelta a la mesa y agarro a Eilish. Arranco las cuerdas que le atan los brazos y luego la mordaza. Con un ahogado sollozo, me rodea con sus brazos con tanta fuerza que casi no puedo respirar, aferrándose a mí mientras entierra su rostro en mi pecho. Cierro los ojos, aspirando aire temblorosamente mientras acaricio su cabello, antes de retirarme. Nuestras miradas se cruzan y, medio segundo después, mi boca arde contra la de ella.

Pero antes de eso, hay algo que tengo que hacer.

—*Así* ascenderé al Alto Consejo, señor Tsarenko. Quizás nos veamos…

Me giro y me lanzo hacia Drazen, tomándolo con la guardia baja cuando mi puño golpea su cara. Gime, tambaleándose hacia atrás conmigo encima de él mientras le golpeo la cara una y otra vez antes de agarrarlo por el cuello.

Drazen gime y aprieta los dientes.

—Sí, me lo merezco, por llevarme a tu mujer. Pero pregúntale —sisea—. Nunca la toqué.

Mis labios se curvan mientras veo hacia un lado, hacia Eilish. Ella asiente.

—No lo hizo. Ninguno de estos hombres lo hizo tampoco. Había una mujer que me ayudó y me alimentó, fue todo.

—Yaelle es fuerte —gruñe Drazen—. También fue quien ayudó a la Srita. Kildare a bajar del avión.

Me vuelvo para mirarlo con frialdad.

—Si buscas misericordia…

Lo golpeé una vez más antes de girarme y agarrar uno de los últimos fragmentos grandes del huevo de la mesa. Me giro hacia atrás y gruño mientras presiono el afilado y dentado borde contra la garganta de Drazen.

—Conmigo no encontrarás ninguna.

Drazen gruñe, escupiendo sangre antes de sonreírme con una sangrienta sonrisa.

—No busco piedad, Gavan —gruñe—. Estoy buscando *aliados*.

Lanzo una fría risa.

—Estás loco.

—Se sugirió antes. —Se encoge de hombros—. Puedes matarme si quieres. Pero tengo una contraoferta.

—¿Cuál es?

Drazen sonríe levemente.

—Evidencia definitiva de que Abram Diduch usó falsamente mi nombre para declararle la guerra a tu precioso Consejo. Y me refiero a *definitiva*.

Mis ojos se vuelven rendijas.

—Vi tus cartas de presentación de los ataques en Nueva York. Y sé con certeza que las usaste antes en otras guerras con tus enemigos.

Asiente.

—Sí, pero Abram también. Mi gusto por la teatralidad a veces no es un secreto. Y a menos que me equivoque, no creo que sea difícil conseguir una baraja de cartas en la ciudad de Nueva York —dice con una sonrisa.

Lo miro. Me devuelve la mirada.

—Puedes matarme y acusar a Abram, y no llegar a ninguna parte con esas acusaciones. O puedes dejarme subir, podemos darnos la mano como hombres y te daré todo lo que necesites para detenerlo.

—¿Es todo?

—No exactamente. —Sonríe—. Haré una jugada para sentarme en esa mesa. Estoy seguro de que pronto tendrás un asiento libre. No me imagino que Abram se quede mucho más tiempo, no después de que les demuestres a los demás presidentes del Consejo que estuvo detrás de los ataques contra Marko Kalishnik y Viktor Komarov. —Sus labios se curvan.

—Quiero tu *voto*, Gavan. Y quiero tu apoyo para que otros también voten por mí.

Lo miro con cautela.

—No será fácil.

—Eres un hombre muy persuasivo, o eso escuché. —Sonríe—. Ah, y también puedo probar que Abram está financiando la cruzada legal de la hermana de tu padre contra ti, si es que inclina la balanza.

Mi mandíbula rechina cuando un destello de ira explota a través de mi sistema.

Sí, tal vez sí.

—¿Qué dices, Gavan? —Sonríe—. El Rey de Diamantes sería un poderoso amigo. Y sólo soy la mitad del monstruo que se rumora que soy.

—*Cuál mitad* —murmuro.

Drazen sonríe.

—¿Por qué no nos enteramos? Es tu oportunidad.

32

Eilish

Gavan y Drazen se estrechan las manos antes de que el hombre mayor le pase a Gavan un disco duro.

—Todo lo que necesitas está en esto. Ah, y como puede que no lo hayas oído en tu loca prisa por llegar aquí, Marko Kalishnik está despierto. —Drazen sonríe sombríamente—. Estoy seguro de que agradecería la oportunidad de ver qué tengo sobre Abram antes de que se vengue de la serpiente. Mi helicóptero está esperando afuera para llevarte de regreso a tu avión.

Gavan no dice nada. Simplemente asiente, guarda el disco duro en su bolsillo y luego camina directamente hacia mí. Me toma la mano con fuerza, sin ver atrás mientras me conduce fuera del patio, a través de la lujosa casa y por la puerta principal del helicóptero.

—¿A donde quieres ir? — murmura en mi oído mientras subimos—. Literalmente a dónde quieras. Mi avión está esperando en tierra firme.

Solo sonrío mientras me deslizo a su lado y me giro para verlo a los ojos.

—A casa —respiro mientras cierro la distancia entre mis labios y los de él—. Solo quiero irme a casa. Contigo.

Me encantaría decir que nos pasamos todo el vuelo teniendo sexo como animales salvajes. Pero la verdad es que, en el momento en que nos

sentamos en ese avión, ambos nos desmoronamos por puro cansancio y dormimos durante todo el viaje de nueve horas.

Todavía estoy un poco confundida cuando regresamos a la casa de Gavan, pero estoy sonriendo de oreja a oreja, mi mano firmemente en la suya mientras cruzamos la puerta principal.

En casa. Estamos en casa.

—Ahora —gruñe con un brillo en sus ojos que hace que mi núcleo se contraiga y palpite—. ¿Qué *deberíamos* hacer ahora?

Me muerdo el labio.

—¿Está sobre la mesa volver a París por *un año* más?

Me estremezco cuando me acerca, tomando mis manos con una de las suyas y sosteniendo mi mandíbula con la otra.

—Si es lo que quieres —murmura en voz baja—. Entonces sí.

Siento mis mejillas calentarse.

—¿Harías eso por mí?

—Haría cualquier cosa por ti —gruñe, mirándome directamente a los ojos—. Porque ador…

Sus ojos se apartan de su cabeza mientras gruñe violentamente, de repente bajando junto a mi cara de sorpresa y cayendo al suelo. Grito, girando para ayudarlo, cuando de repente, una mano con forma de garra me agarra, me aleja de él y me arroja contra la pared.

Golpeé *fuerte*, haciendo una mueca cuando mi espalda se estrelló contra una mesa auxiliar, golpeando mi cabeza contra la pared y haciéndome ver estrellas. Caigo hacia un lado, el dolor atraviesa mi brazo y mi muñeca mientras aterrizo justo cuando el gran jarrón de vidrio en la mesa auxiliar explota en pedazos a mi alrededor.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Pero no estoy viendo mi brazo. Mis ojos se posaron en la entrada de Gavan. Y de repente, mi garganta se cierra de puro horror cuando veo la figura que se cierne sobre él, empuñando un arma, mirándome lascivamente.

—*Pequeña perra* —gruñe Svetlana, con el rostro contraído por una ira demencial mientras agita el arma erráticamente en mi dirección—. ¡¿Nadie te dijo nunca que no tocaras lo que no es *tuyo*?!

Cuando se vuelve hacia un aturdido Gavan y que gime, grito de rabia. Intento ponerme de pie, pero mis manos se deslizan húmedas por el suelo mientras caigo. Cuando veo hacia abajo, el color desaparece de mi cara.

Oh Dios.

Mi brazo está sangrando. Seriamente. *Realmente*, muy mal, en realidad. Cintas rojas gotean del feo corte en mi muñeca, cortesía de los fragmentos del jarrón en el que aterricé. Mi mirada se arrastra de manera nauseabunda hacia Gavan, a quien recién me doy cuenta de que Svetlana debe haber golpeado en la cabeza con su arma. Mi cara palidece cuando fija su mirada en mí.

—Disfrutaré esto —sisea en voz baja. Y antes de que pueda siquiera intentar formar una respuesta, se arrodilla junto a Gavan y saca una aguja hipodérmica de su bolsillo.

Veo rojo.

—¡No lo toques!

Cuando voy a moverme, el dolor explota en mi espalda por el golpe contra la pared y en mi brazo por el corte. Svetlana me ignora, arranca la tapa de la aguja con un mordisco y sonríe salvajemente mientras la clava en el brazo de Gavan. Sus ojos se abren por un segundo y luego cae al suelo.

Empiezo a gritar.

—¡*Levántate*, pequeña cabrona!

Grito de dolor cuando Svetlana me levanta de un tirón. Coloca el arma contra mi costado, empujándome más adentro del departamento y hacia las escaleras. Tropiezo, resbalo y subo las escaleras con el arma presionada contra mis costillas, tratando de contener el dolor que palpita en mi espalda y cabeza, sin mencionar el corte en mi brazo que siento como si estuviera en llamas.

Svetlana me empuja por el pasillo hasta que, de repente, abre de una patada la puerta del cuarto de juegos de Gavan.

Grito mientras me patea contra el borde de la cama, empujándome hacia abajo antes de estirar la mano y bajar un par de esposas con una cadena enrollada sobre el travesaño. Coloca una alrededor de mi muñeca buena, luego coloca la otra aun más fuerte alrededor de mi ensangrentada muñeca, haciéndome gritar de dolor.

PROHIBIDA SU VENTA

De lo cual se ríe.

Luego, dejándome colgada de mis muñecas, sale de la habitación.

Mi visión se nubla y el dolor que late en cada parte de mi cuerpo es casi abrumador. Pero me giro de todos modos, tratando de ver por la puerta mientras grito su nombre.

—¡GAVAN! —Me ahogo—. ¡*GAVAN*!

—Oh, no te preocupes.

Me estremezco y hago una mueca de dolor cuando Svetlana regresa, mitad cargando, mitad arrastrando a un Gavan casi inconsciente. Me lanza una salvaje sonrisa mientras entra tambaleándose en la habitación bajo el peso muerto de él desplomado contra ella.

—Está aquí, cariño —escupe—. Y ninguno irá a alguna parte.

Svetlana deja a Gavan en el sofá frente a mí. Tiro de las esposas de mis muñecas, ignorando el punzante dolor mientras le gruño.

—¡¿Qué carajos le hiciste?!

Se gira para verlo con furia.

—Nada menos de lo que se merece, la pequeña serpiente. El hijo *bastardo* que nadie más que mi hermano idiota quería. ¡El cáncer que devoró mi vida!

Ignoro el dolor de nuevo mientras golpeo las cadenas que me mantienen apretada. Svetlana vuelve a sonreír.

—Le di una neurotoxina, es todo. Ahora mismo, funcionará en su corazón.

No…

Sus labios se curvan demoníacamente.

—Diría que tiene… no lo sé, ¿tal vez le quedan quince minutos hasta que deje de latir por completo?

—¡NO!

Svetlana ríe y ríe mientras me esfuerzo y sollozo contra las esposas.

—Por supuesto, ese reloj se acelerará si él… —Sus ojos me lanzan pura malevolencia—. Se *esfuerza*.

Mis labios se curvan en una mueca de desprecio.

—Sé lo que le hiciste, maldito monstruo.

Sonríe aun más.

—Oh, ¿lo sabes ahora? —Su sonrisa cae—. *Bien*. Entonces no te sorprenderá.

De repente, se desliza sobre el regazo de Gavan. Grito de rabia y dolor, tirando de las cadenas mientras se gira para mirarme a medias. Sus labios

PROHIBIDA SU VENTA

se curvan cruelmente antes de inclinarse cerca de su rostro y lamerle el cuello lentamente.

Es como si me estuvieran apuñalando.

—¡¡Aléjate de él!! —Exploto ante ella.

Svetlana simplemente sonríe aun más, sus ojos brillan con una fría y enfermiza crueldad.

—Oh, no-no-*no*, querida —se burla—. No, verás, me conoce. Estoy segura de que me recuerda con cariño y del tiempo que pasamos juntos. —Sus ojos se vuelven rendijas—. Apuesto a que incluso piensa en mí cuando tiene sexo contigo.

La angustia brota de mi garganta mientras ella se ríe y se gira para mirar a Gavan, apenas consciente y con los ojos llorosos.

—¿No es así, mi dulce cariño?

Vuelve a mirarme.

—Dios mío, apuesto a que incluso te penetró en esta misma habitación. Tan…. — Se ríe—. Poético.

Se vuelve hacia Gavan, deja su arma en el sofá junto a él mientras comienza a desabotonarse la blusa mientras lágrimas espesas y calientes corren por mi rostro.

—¿Qué dices, chico? ¿Un revolcón más por los viejos tiempos antes de que los deje aquí para morir juntos? —Suspira, desabrochándose más la blusa mientras se gira para sonreírme—. Así es como se verá esto, por supuesto. Después de que termine aquí. Una pelea de amantes que termina en asesinato-suicidio. Qué cliché y, sin embargo, qué apropiado. Y por supuesto, no habrá más resistencia a que acepte la empresa. *Y* el banco —sisea.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Intento tirar de mis ataduras de nuevo, pero el dolor envía una nueva ola de oscuridad sobre mí. No es sólo dolor. Estoy débil. Mi camisa está empapada de rojo. Y cuando veo hacia arriba, veo sangre todavía corriendo por mi brazo y el azul de mis venas a través de la piel que ahora mismo está anormalmente pálida.

No es sólo el dolor lo que hace que mi cabeza dé vueltas.

Estoy perdiendo demasiada sangre.

—Disfrutaré esto, Eilish —ronronea maliciosamente Svetlana mientras se quita la camisa—. Nunca fui exhibicionista. Pero creo que disfrutaré haciéndote verme tener sexo con él delante de ti.

Algo dentro de mí se rompe brutalmente. Tal vez sea en parte darme cuenta de que estoy a punto de morir y no tengo nada que perder. Pero aun más, es ver a este monstruo frente a mí, *una vez más* a punto de lastimar al hombre que amo tan profundamente.

Creo que es lo que me hace romper.

Tiro de mi brazo. Ignoro el cegador dolor y tiro una y otra vez, y otra vez, hasta que casi vomito por la cruda sensación que explota en mi muñeca. Pero lentamente, con toda la sangre goteando por mi brazo, la esposa que tengo alrededor de la muñeca comienza a deslizarse.

Y de repente, un brazo se libera.

Reprimo el grito de angustia, acunando mi ensangrentada muñeca antes de apretar los dientes y obligarme a levantar el brazo nuevamente. Las esposas son para jugar, no para contener a los delincuentes. Y por eso, hay un mecanismo de liberación en el lateral.

Con un torpe movimiento de mis entumecidos dedos, mi otra muñeca queda libre. Con un solo movimiento, me lanzo de la cama, me tambaleo por el suelo y caigo en el sofá.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Estoy en un brumoso aturdimiento. Pero mis dedos rodean el arma. Y cuando me giro, uso el resto de mi fuerza y mi conciencia para apuntar el cañón directamente a Svetlana.

Los ojos se le mueven desorbitados mientras se baja del regazo de Gavan. Pero luego traga y sus labios se curvan.

—No me dispararás —se burla.

Mi corazón late fuerte y lento, mi visión se reduce.

No tengo mucho tiempo.

—Mírate, cariño —se burla Svetlana—. Eres un maldito desastre. ¿Y además de eso? —Se ríe fríamente—. No eres una asesina.

Vuelve a caminar hacia Gavan.

—Aléjate de él —grito.

—¿O qué? —Ladra, extendiendo la mano para pasar un dedo por su brazo, burlándose de mí.

—¡Aléjate de el! — Gimo de nuevo, sintiendo que las últimas fuerzas que me quedan comienzan a menguar.

Svetlana vuelve a reír.

—*No* apretarás el gatillo, cariño. Porque no eres una...

El arma explota en mi mano. La cabeza de Svetlana se echa hacia atrás, llevándose consigo el resto de su cuerpo mientras cae muerta al suelo.

—Sí, lo soy.

El arma cae de mis resbaladizos y pegajosos dedos. Mi cabeza cae hacia un lado mientras me arrastro y avanzo lentamente por el sofá hasta que estoy justo al lado de Gavan. Levanto la mano y tomo su rostro mientras una lágrima cae por mi mejilla.

PROHIBIDA SU VENTA

HEARTS

—Te amo mucho. Te amo…

Entonces estoy cayendo en la oscuridad. Y cayendo.

Y cayendo.

PROHIBIDA SU VENTA

TWISTED

33

Gavan

Levántate.

Levántate.

Levántate.

Las sinapsis de mi cerebro comienzan a activarse. A través de la opaca neblina que ralentiza todo, mis ojos secos giran en sus órbitas hasta que mi mirada cae sobre la chica tumbada a mi lado.

Mierda. No.

LEVÁNTATE.

Es como gritarle al vacío, intentando que mis músculos me escuchen. Siento como si intentara correr bajo el agua, con pesas atadas a mis extremidades. Como si estuviera atrapado en un charco de algo viscoso y lento, como un almíbar.

Pero cuando mis ojos se cruzan y lentamente logro concentrarme en Eilish, luciendo tan pálida, destrozada y tan jodidamente ensangrentada a mi lado, las últimas de mis reservas entran en acción.

LEVÁNTATE.

¡LEVÁNTATE!

Me tambaleo, mis extremidades como cuatro troncos mientras me deslizo fuera del sofá. Ruedo, mis fosas nasales se dilatan mientras busco profundamente incluso una pizca de energía. Lo que sea que haya en esa

aguja que me inyectó Svet, está haciendo que todo vaya en cámara lenta. Puedo sentir los latidos de mi corazón, pero son lentos y lentos.

No sólo lentos.

Se *desaceleran*.

Mi pulso literalmente se ralentiza a medida que pasan los segundos.

Mierda. Se me acaba el tiempo. Y cuando mis ojos se posan en el horroroso espectáculo de la muñeca cortada de Eilish, me doy cuenta de toda la verdad.

Ella también.

El teléfono no está en mi bolsillo. Recuerdo vagamente que Svetlana lo arrojó al suelo de la planta baja antes de arrastrarme hasta aquí. Y no veo el bolso de Eilish por ningún lado.

Tengo que moverme. *Tengo* que hacerlo. Apreté los dientes, mi mano se deslizó por el suelo y agarró algo de tela: la camisa de Svet, estoy bastante seguro. La arrastro, haciendo que mis brazos trabajen de alguna manera mientras me dejo caer contra el sofá para envolver la tela alrededor de la muñeca de Eilish, atándola tan fuerte como mis músculos me lo permiten.

No es mucho. No le salvará la vida. Pero le dará algo de tiempo.

Me dará algo de tiempo.

Hago una mueca cuando mi cara golpea el suelo después de caer del sofá. Un brazo empuja hacia adelante, mis dedos se curvan contra el suelo y mis pies patean sordamente mientras mi cuerpo cruza lentamente la habitación.

Gimo, cavando aun más profundo, tratando de encontrar *cualquier* posible gota de lo que queda en mí. Me empujo hacia adelante, mis uñas se astillan, mis pies raspan el suelo mientras me arrastro hacia la puerta.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Camino lentamente por el pasillo. Mi visión se vuelve negra por un segundo cuando alcanzo el pomo de la puerta de la habitación de invitados. Caigo de bruces y siento que se me abre el labio. Pero ignoro el dolor. Ignoro cada maldita cosa y otro pensamiento en el mundo excepto el hecho de que necesito esto si quiero tener una sola oportunidad de salvar a Eilish.

El contenido del cajón del baño de visitas privado cae sobre mi pecho cuando lo saco. Mis ojos se fijan en aquello por lo que vine. Y con una fuerza que ya casi no poseo, me acerco al piso del baño y doblo mis dedos entumecidos alrededor de él.

Si el corazón de Luna alguna vez se detuviera mientras estaba en mi casa, una inyección de adrenalina lo reiniciaría suficiente como para iniciar el RCP infantil y salvarla.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Mi corazón aun no se ha detenido.

Pero lo hará en cuestión de minutos.

Le quito la tapa a la inyección. Mi visión se oscurece nuevamente en los bordes mientras mi sangre comienza a sentirse como jarabe de arce en mis venas.

No será agradable.

Mi puño golpea mi cuello con la *última* gota de mi fuerza. La aguja se atasca en mi arteria cuando empujo el émbolo.

Santo carajo.

Si tu corazón se detiene, la adrenalina lo hará bombear nuevamente.

Si aun no se ha detenido, una inyección de adrenalina es como alimentar treinta mil voltios. Y cuando esa mierda llegue a mi torrente sanguíneo y suba a mi corazón…

Santa. Maldita. MIERDA.

Me incorporo como si fuera una película de terror: mis ojos están saltones y salvajes, y un demoníaco rugido sale de mi garganta. Siento como si mi piel estuviera ardiendo, como si mi corazón latiera a un millón de kilómetros por hora.

Pero estoy jodidamente VIVO.

Girando, tomo la segunda y tercer inyección del suelo, agradeciéndole en silencio a Lukas por su sobreprotectora naturaleza cuando se trataba de Luna.

Una de estas cosas es la dosis para niños.

Dos se encargarán de un adulto.

Tres será mi póliza de seguro.

Me pongo de pie, con los ojos muy abiertos mientras me armo de valor y golpeo la segunda inyección en mi cuello.

Maldito infierno.

La pura energía explota como napalm por mis venas. Me tambaleo, golpeándome primero contra una pared y luego contra otra antes de salir corriendo del baño como un toro inestable. Lo que sea que me dio Svetlana todavía me está jodiendo. Pero puedo moverme. Puedo respirar.

Puedo salvar a Eilish.

Se necesita todo lo que tengo para no apresurarme hacia ella primero. Pero necesita más ayuda de la que puedo brindarle. Medio corro, medio caigo por las escaleras, gimiendo mientras me golpeo contra el suelo y cargo como un borracho por él. Mi teléfono está destrozado. Pero agarro el bolso de Eilish del suelo en medio de un montón de vidrios rotos y sangre y saco su teléfono.

Me golpeo el cuello con la tercera inyección de adrenalina antes de dejar caer la jeringa al suelo.

PROHIBIDA SU VENTA

Apenas puedo concentrarme mientras me giro y subo las escaleras como el monstruo de Frankenstein en una juerga, rebotando en las paredes del pasillo hasta que regreso a la habitación donde está muriendo justo en frente de mí.

—*Quédate conmigo, solnishka* —gruñí, tomando su rostro y abriendo sus ojos mientras sostenía el teléfono frente a ellos.

Afortunadamente, se desbloquea.

—¡Quédate conmigo, Eilish! —rugí—. ¡¡Quédate conmigo!!

Llegué al número superior de sus favoritos.

—¡Hola! Bienvenida de nuevo, Blondie…

—VEN. AQUÍ —rugo como un monstruo al teléfono.

Ese tercer golpe de adrenalina me está golpeando fuerte. Quizás demasiado duro.

—¡¿Gavan?! —grita Castle—. ¿Qué carajos…

—¡VEN. AQUÍ. MALDITAMENTE. AHORA!

Mi corazón ya no se desacelera. Está latiendo demasiado rápido. Demasiado jodidamente rápido. No debería haberme dado esa tercera inyección de adrenalina. Mi brazo comienza a entumecerse, mi respiración se vuelve irregular y superficial mientras mi piel se enciende.

Oh joder.

Creo que podría estar sufriendo un maldito ataque al corazón.

—Gavan…

—¡MI! ¡CASA! —Grito—. AYUDA. EILISH. ¡AHORA!

Puede que yo no le importe, pero vendrá por ella.

El teléfono se me cae de la mano. Mi corazón late tan jodidamente rápido que siento como si fuera a explotar en mi pecho. Mi mandíbula se aprieta, mis ojos se abren dolorosamente mientras me dejo caer en el sofá junto a ella, empujando su muñeca vendada por encima de su cabeza y tomando la otra mano en la mía.

—¡¡QUÉDATE CONMIGO!! —Grito, ahogándome cuando mi respiración se vuelve demasiado rápida para controlarla—. EILISH…

Mi brazo izquierdo está entumecido. Mi pecho está apretado.

No.

No, maldita sea, NO.

Me acerco a ella, jadeando como si acabara de correr un maratón, mi visión se vuelve borrosa cuando toco mi frente con la de ella.

—Te amo —me ahogo—. Te he amado desde la noche que te vi.

Ojalá se lo hubiera dicho anteriormente de un segundo antes de morir.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

34

Eilish

Mis ojos se abren, y estoy viendo hacia un techo familiar. Mis cejas se fruncen y hago una mueca mientras intento tragar. Mi garganta está seca. Lo intento de nuevo y mi respiración se vuelve áspera.

—Aquí, prueba esto.

Me sobresalto y giro la cabeza hacia un lado mientras mi visión se va desenfocando poco a poco. Cillian sonríe tranquilamente desde su silla al lado de la cama, con la mano extendida sosteniendo un vaso de agua con una pajita.

—*Dónde*... —Me concentro en la habitación detrás de él y a mi alrededor.

El dormitorio de Gavan.

—Toma un sorbo —dice Cillian suavemente, guiando la pajita hacia mi boca.

Bebo un sorbo con cautela, sintiendo el agua deslizarse por mi garganta seca.

—Tengo la misma reacción a las gotas de solución salina —gruñe—. La boca se seca como un puto hueso. —Sus ojos, verdes, como los míos, me atraviesan—. ¿Sabes dónde estás?

Asiento lentamente.

—En casa de Gavan...

Entonces me doy cuenta. Todo vuelve rápidamente. Me ahogo y me levanto con un grito ahogado antes de que Cillian salte y me agarre.

—Calma. Tranquila, Eilish —gruñe—. Estás bien…

—Gavan…

—Está bien —dice con firmeza, tomando mis hombros y guiándolos de regreso a la almohada detrás de mí—. Está bien. Todos están bien. —Su frente se frunce—. Bueno, todos los que importan.

—Qué… —Sacudo la cabeza—. Me desmayé. Mi muñeca… —Miro hacia abajo, temblando cuando veo la gasa y el vendaje apretados alrededor de mi muñeca.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Te cortaste la arteria radial. —Su mandíbula se aprieta—. No mentiré, casi te perdemos, Eilish —dice en voz baja—. Podríamos haberlo hecho, si Gavan no hubiera…

Se oye un suave ronquido al otro lado de la habitación y parpadeo sorprendida cuando giro la cabeza y me doy cuenta de que hay alguien acurrucado durmiendo en el gran sillón en la esquina del dormitorio.

Neve.

—Estuvo sentada donde estoy sentado ahora durante las pasadas catorce horas. No se apartó de tu lado. —Sonríe—. Sólo fue allí para “cerrar los ojos por un segundo” porque la amenacé con echarla si no lo hacía.

Sonrío, mirando a mi hermana dormida antes de volverme hacia Cillian.

—Espera, ¿dijiste catorce horas? —Arrugo la frente—. ¿Fui al hospital?

Cillian niega.

—Castle llamó al Dr. Blythe al mismo tiempo que estaba batiendo récords de velocidad en tierra corriendo para llegar aquí.

A través de la niebla en mi cabeza, lo recuerdo vagamente. El Dr. Blythe es uno de esos doctores mafiosos de las películas: un cirujano que a veces opera en clínicas veterinarias a pacientes con dinero en efectivo y razones para no ir al hospital.

Que, por supuesto, es *exactamente* como lo conoce mi tío.

—Castle te mantuvo estable hasta que Blythe llegó aquí e hizo lo suyo. Te cosieron, te hicieron algunas transfusiones y luego te llenaron de sedantes y solución salina para que pudieras descansar.

Trago y asiento mientras mis ojos se encuentran con los de Cillian.

—Cil…

—Gavan está bien, Eilish. —Frunce el ceño—. Fue sólo un pequeño ataque al corazón…

—¡¿Disculpa *qué*?! —digo en voz alta, mis ojos se abren de par en par mientras lucho por sentarme.

Neve ronca, moviéndose mientras duerme antes de volver a calmarse.

—¿Un carajo *qué*? —Silbo, más suave esta vez.

Sonríe, sacudiendo la cabeza. —Tenía una neurotoxina en su sistema que gradualmente estaba desacelerando su corazón hasta el punto que estuvo a punto de fallar. Aparentemente, se aplicó *tres* inyecciones de adrenalina, lo que hizo que su corazón pasara de desacelerarse a detenerse de latir tan rápido como Usain Bolt en una carrera con metanfetaminas.

Mi cara palidece de horror. Cillian sonríe mientras se acerca y toma mi mano entre las suyas para consolarme.

—Pero ahora, como dije, está bien. Está *aquí*, descansando, igual que tú.

—Quiero ver…

—Sé que lo haces. —Cillian frunce el ceño—. Y lo harás, en sólo un minuto. Pero... —Su mandíbula rechina mientras se chupa los dientes—. Quiero hablar contigo primero —dice suavemente.

—¿Acerca de?

Sus ojos se encuentran con los míos.

—Acerca de lo que pasó. Con Svetlana, quiero decir —añade en voz baja, apretando mi mano.

Mi garganta se sacude.

—Nunca en mil años quise eso para ti.

—¿Qué?

Sus ojos se llenan de tristeza.

—Quitar una vida.

Algo parpadea entre mis ojos y los suyos. Sé lo que es Cillian. Y sé, o al menos tengo una buena idea, de las cosas que hizo.

Qué hace.

Respiro lentamente.

—Iba a matarlo —digo en voz baja—. Y probablemente a mí también.

Cillian asiente lentamente, con sus ojos todavía fijos en los míos.

—¿Cómo te hace sentir eso?

Sé cómo *debería* hacerme sentir. Horrorizada, tal vez. O llena de autodesprecio. O consumida por el miedo y la ansiedad hasta el punto de sufrir un ataque de pánico. Pero no siento ninguna de esas cosas.

Honestamente, no siento nada en absoluto cuando reviso el momento en que el arma explotó en mi mano y los ojos de esa mujer se oscurecieron.

—Estoy bien —digo fácilmente.

Es la verdad. Iba a matar a Gavan. No hay ninguna parte de mí que no lo volviera a hacer.

Cillian asiente mientras mis cejas se fruncen.

Estoy bien. Esperen…

—¿Eso me hace…

—¿A mí? —murmura, con una divertida sonrisa en sus labios.

Me sonrojo.

—No es lo que iba a decir.

—No, pero lo estabas pensando. Entiendo. Genética y todo.

Trago incómodamente. Cillian sonríe mientras aprieta mi mano nuevamente.

—No eres yo, Eilish, y nunca lo serás. Confía en mí. Ni siquiera cerca. Hiciste lo que tenías que hacer, es todo. No todos *podrían* haberlo hecho. Pero tú sí.

Asiento, sonriendo un poco antes de que mi sonrisa flaquee.

—¿Cillian?

Levanta una ceja.

—Yo… —Trago—. Tengo algo qué decirte.

Miro mis dedos.

PROHIBIDA SU VENTA

—*Yo lo maté* —murmuro en voz baja, respirando temblorosamente antes de obligarme a mirarlo a los ojos—. Maté a mi papá.

Cillian guarda silencio durante unos segundos, con el rostro completamente quieto y neutral.

—Explícate.

—Quiero decir… no apreté el gatillo…

—Eilish —dice suavemente—. Sé que no lo hiciste. Todos sabemos *quién*…

—Pero esa noche llené su arma con balas de salva —espeto, con los ojos muy abiertos mientras todo se desmorona—. Yo… lo envié a esa reunión sin ninguna posibilidad de defenderse.

Cillian ve hacia otro lado y respira profundamente. Mi garganta se sacude pesadamente.

—Cillian, lo siento mucho…

—Lo descubriste, ¿no?

Parpadeo.

—¿Qué?

Se vuelve hacia mí.

—Lo de tu madre —gruñe débilmente—. Descubriste que mató a Erin.

Lo miro fijamente.

—¿Tú… lo *sabías*?

—Sólo poco antes de que él mismo muriera —gruñe—. Por supuesto que tenía mis sospechas desde hacía mucho tiempo. Sabía de sus aventuras, o al menos de algunas. Y cuando Erin murió tan

repentinamente... —Sus ojos verdes se vuelven de un tono terriblemente oscuro, casi negro, antes de parpadear—. Tu madre era una buena persona —gruñe en voz baja—. No se merecía a Declan y sus tonterías.

Respira profundamente y me ve directamente a los ojos.

—Eilish, *no mataste a tu padre*. Él se hizo matar. Fue descuidado con la forma fácil y libre en que se ganó enemigos. Si no hubiera sido esa noche, habría sido en otra poco después.

Hace una pausa y vuelve a chuparse los dientes.

—¿Sabes por qué tu padre y Vadim se conocieron esa noche que Declan le disparó?

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Sacudo la cabeza. Los labios de Cillian se adelgazan.

—Declan había tenido una aventura intermitente con Svetlana durante *años*.

Mis ojos se abren como platos.

—¿Disculpa *qué*?

Asiente.

—Vadim quería confrontarlo al respecto. Quiero decir, puede que ella fuera un monstruo (y lo era), pero después de todo era su hermana. Cuando se conocieron, las cosas se pusieron calientes y tu padre sacó un arma. El resto ya lo sabes.

Me tomo un segundo para procesar eso. Cillian aprieta mi mano de nuevo, con una |sonrisa en sus labios.

—*No* eres como yo, Eilish. Y estarás bien. Lo prometo.

Asiento, mordiéndome el labio.

—¿Puedo ver a Gavan ahora?

—Creo que es una gran idea.

Todavía estoy un poco tambaleante mientras Cillian me ayuda a bajar las escaleras. Al otro lado del ático, a través de las puertas de cristal que dan al exterior, puedo ver a Gavan en bata de baño y sentado en una silla en la terraza con Castle. Cillian se detiene en la puerta y me hace un gesto para que pase. Apenas di dos pasos cuando Gavan me oye y gira la cabeza.

Su rostro en sombras se ilumina instantáneamente mientras una sonrisa se extiende por todo él. Tampoco hay forma de detener la sonrisa en mi cara. Todavía inestable sobre mis pies, corro hacia él de todos modos, ahogando un sollozo mientras me desplomo en sus brazos y en su regazo.

Las lágrimas corren por mi rostro mientras tomo el suyo, besando su boca, sus mejillas, su nariz y sus ojos mientras lloro de alegría.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Estoy bien, Eilish —sonríe, aunque todavía se ve un poco pálido. Suspira y asiente a mi lado—. Gracias a Castle.

Me giro y, en un segundo, salto del regazo de Gavan y abrazo a Castle con fuerza. Él se ríe, abrazándome fuerte antes de retirarse y darme una de sus engreídas y torcidas sonrisas.

—Viniste —sonrío.

Ríe.

—Te lo dije. Siempre seré tu protector, Blondie.

Le sonrío y lo abrazo de nuevo.

—*Nadie arrincona a Castle* — murmuro en voz baja en mi terrible impresión de Patrick Swayze.

Detrás de mí, Gavan suspira.

—Hombre, me encanta esa película.

Castle sonríe, arqueando una ceja mientras se acerca.

—Tu novio no es tan malo, ¿sabes?

Sonrío.

—Podría ser algo más que un simple novio.

La sonrisa de Castle se desvanece.

—Bueno, *es* una conversación…

—¿Oye, Castle?

Castle y yo nos volvemos para ver a Gavan.

—Por mucho que quiera seguir agradeciéndote por salvarme la vida…

Castle suspira y asiente.

—Lo sé. Les daré un tiempo a solas. Estaré dentro con Cil. —Se vuelve para guiñarme un ojo de nuevo—. Me alegro de haber podido ayudar, chica.

—Gracias —le susurro, dándole otro gran abrazo. Cuando entra y cierra la puerta de cristal, me hundo en el regazo de Gavan.

—No estoy segura de cómo decirte esto…

Frunce el ceño ante mi serio tono.

—¿Qué está sucediendo? —gruñe, con una urgencia preocupada en su voz. Cuando mi cara se divide en una sonrisa, me mira—. ¿En serio? ¿Ahora es cuando decides que las bromas con ese tipo de configuración son una buena idea?

Me río.

—Sólo quería ser la primera en decirte que oficialmente ya no puedes chantajearme más. —Me encojo de hombros—. Le conté a Cillian sobre Declan.

Sonríe y se acerca para tomar mi cara.

—¿Y?

—Y nada. Está arreglado.

—Entonces, estás diciendo que mi influencia sobre ti se fue.

—Exactamente. Es duro, lo siento —me encojo de hombros.

Gavan sonríe.

—Siempre podría optar por mi influencia secundaria.

Arrugo la frente.

—¿Qué diablos es eso?

—Amenaza con mostrarle a tu familia tu historial de búsqueda en Internet.

Trago, sonrojándome intensamente.

—¿*Cómo sabes eso*? — murmuro.

—Oh, *solnishka* —sonríe—. Ni siquiera empezamos a arañar la superficie de las formas en que te espié durante casi dos años.

Me quedo boquiabierta mientras lo observo. —Lo siento, ¿me espiaste?

—Incesantemente.

Sacudo la cabeza con incredulidad, de alguna manera incapaz de dejar de sonreírle a su hombre.

—¡Te arrastrarás!

Se encoge de hombros.

—Culpable de los cargos.

Lo miro de reojo.

—En realidad, es algo sexy, en un sentido realmente jodido.

—¿Verdad?

Me río, derritiéndome en él mientras toma mi mandíbula posesivamente.

—Me salvaste la vida —susurro.

Él niega.

—Tú salvaste la mía.

—¿Significa que estamos empatados?

—No exactamente.

Me estremezco, mi piel hormiguea por todas partes y mi pulso se dispara cuando sus labios chocan posesivamente contra los míos.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Epílogo

Gavan

Tres semanas después:

En un lugar sin luna, con la noche nublada, los cinco estamos estoicamente en semicírculo alrededor de los condenados. Yuri respira profundamente y nos recorre con la mirada al resto.

—Ahora realizaremos la votación final, sí o no, sobre la ejecución de los condenados por graves crímenes contra los demás miembros de este Consejo, en directa violación de sus directrices.

Soy el primero. Mis labios se curvan en una mueca de desprecio mientras mi mirada atraviesa la oscuridad del sitio de construcción hasta donde Abram Diduch amordazado está atado a una silla al borde de un pozo de cimentación. Lucha con sus ataduras y sus ojos se desorbitan, su cara blanca, como si el pedazo de mierda en realidad estuviera tratando de suplicarme piedad.

A la mierda eso. Conmigo no encontrará *ninguna*. Y el hecho de que esté temblando como un cobarde ahora que se descubrió su plan para quemar al Alto Consejo hasta los cimientos lo hace aun peor.

Odio la maldita falsa dureza y la valentía que se desmorona bajo presión.

—Sí —gruñí sin esfuerzo.

A mi lado, Viktor tiene una mirada igualmente despiadada en su rostro. Y no lo culpo. La bomba incendiaria que Abram colocó en su

PROHIBIDA SU VENTA

habitación de hotel, tratando de incriminar a Drazen, bien podría haber matado a la esposa de Viktor, Fiona, y a su pequeño hijo, Sasha.

—*Sí* —gruñe Viktor—. Mil sí.

Yuri asiente.

—También un sí de mi parte.

Todos nos volvemos hacia Marko mientras se apoya pesadamente en su nuevo bastón, su rostro permanentemente marcado y brillante en algunos lugares por la explosión que casi lo mata.

—*Sí* —dice en un tono tan uniforme que da miedo.

Anastasia es la última. Su respuesta es tan sencilla como la del resto de las nuestras.

—*Sí* —murmura, escupiendo en el suelo por si acaso.

Ahora sé por qué votó con Abram en la mesa antes. Ese pedazo de mierda tenía como rehén a la joven hija de una amiga de Anastasia, su propia ahijada. *Fue* por eso.

Esta votación terminó y es unánime. Ahora sólo quedan cinco familias en el Alto Consejo. La familia Diduch dejará de tener una silla en los próximos dos minutos, una vez que Abram esté muerto. A Demyan Ozerov se le concedió clemencia; después de todo, *no* se puede culpar a alguien por votar junto a su familia, incluso si ese miembro de la familia es un pedazo de basura.

Se demostró que la familia Ozerov no estuvo personalmente involucrada en ninguna de las violencias perpetradas por Abram, utilizando el nombre y la reputación de Drazen como tapadera, por lo que el propio Demyan se ahorra el mismo destino que su primo. De todos modos, la familia Ozerov fue despojada de su asiento en la mesa.

Yuri se aclara la garganta.

PROHIBIDA SU VENTA

—El consejo habló. Abram Diduch, fuiste declarado culpable de crímenes contra tus compañeros miembros del Consejo. El castigo es el destierro de la mesa… —Se incorpora en toda su altura—. Y la muerte.

Abram chilla y solloza bajo la mordaza. Pero como acaba de decir Yuri, el consejo habló. Yuri se da la vuelta y le entrega una Beretta equipada con silenciador a Marko, quien acordamos unánimemente antes debería ser quien apretara el gatillo si era necesario.

No hay pompa ni circunstancia, ni fanfarria. Simplemente levanta el arma, mira a Abram y aprieta el gatillo. El silenciador amortigua el disparo, algo necesario, dado que estamos en pleno Soho. La cabeza de Abram se echa hacia atrás, y su cuerpo y la silla a la que está atado caen pesadamente al pozo de construcción.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Es Dimitra Drakos quien tan amablemente nos donó esta tumba esta noche. En unas pocas horas, justo antes del amanecer, llegará el capataz de una empresa de construcción propiedad de Drakos que está construyendo este desarrollo y echará cemento fresco sin ver primero con demasiada atención el pozo.

Una tumba sin gloria para un hombre despreciable y deshonrado.

Bien. Se lo merece.

Cuando termina, todos nos damos la mano. Habrá otra reunión del Alto Consejo dentro de unas semanas para discutir el último tema del momento: Drazen Krylov y su apuesta por un asiento en la mesa.

Honestamente, tiene buenas posibilidades de lograrlo.

Tiene mi voto y todos entienden por qué: fui muy abierto al respecto. Curiosamente, sin embargo, también tiene el voto de Yuri y de Viktor, y son sólo los que conozco en privado.

Desde que adquirió su derecho de nacimiento, es decir, las joyas de la corona Romanov en la base del huevo del Escudo Imperial, Drazen hizo

exactamente lo que dijo que haría. La Bratva Krylov aun no es una potencia, pero será una fuerza a tener en cuenta.

Incluso podría ser una fuerza que se siente frente a mí en la mesa del Alto Consejo.

Fue el contenido del expediente sobre Abram en el disco duro de Drazen lo que convenció y le permitió al consejo tomar esta medida hoy. Tengo que reconocérselo a Drazen; fue *minucioso* en su recopilación de información.

El disco duro tenía claras pruebas de todo: los sobornos de Abram, los mercenarios que contrató, los crímenes que cometió contra el resto de nosotros. Estuvo financiando el ataque legal de Svetlana contra mí, que fue su forma de intentar sacarme de escena. Tenía planes para todos nosotros, incluso para Anastasia, a pesar de que votó por él bajo presión. Incluso para su propio *primo*, Demyan.

PROHIBIDA SU VENTA

En realidad, es el alcance de la información sobre todos nosotros que estaba en el disco duro de Drazen lo que convencerá a la mayor parte del Consejo de votar por él. Tenía información sobre algunos de nosotros que *nadie* conoce.

Demonios, incluso sabía que Declan Kildare había asesinado a mi padre, Dios sabe cómo. Sabía que se conocieron esa noche porque Vadim quería confrontar a Declan sobre la aventura que había tenido con Svetlana durante años.

Al parecer, incluso hubo un hijo de ese asunto. No tengo idea de qué pasó con él, ya que Declan obviamente no lo mencionó, y Svetlana *seguramente* tampoco lo hizo.

Pero la identidad o el paradero de ese niño es un misterio para otro día.

Después de que todos volvemos a darnos la mano y empezamos a alejarnos en la noche, Marko Kalishnik me detiene con una mano en mi codo.

—Gavan —dice con voz áspera, con sus cuerdas vocales todavía dañadas por el auto bomba—. Un momento, ¿si pudieras?

Asiento.

—Por supuesto.

Sacude la cabeza y sonríe tristemente para sí mismo.

—Te debo una disculpa.

—¿Por?

Vuelve a negar.

—Por no saber de tu relación con Eilish Kildare cuando hice mi… —sacude la cabeza—. Mi sugerencia sobre mi hija Milena. —Frunce el ceño—. Me equivoqué al considerar la idea de formar mi propio bloque de poder para contrarrestar el de Abram con una propuesta como esa. Me sentí acorralado y desesperado, y yo…

—Marko —sonrío cálidamente y le doy una palmada en el hombro—. No tengo nada que perdonarte, porque no tienes nada por qué disculparte.

Sonríe irónicamente.

—Quizás podamos considerarlo como un acto tonto por parte de un hombre desesperado.

—Lo único que veo es a un duro hijo de puta que no irá a ninguna parte pronto. No veo desesperación en absoluto.

Baja la cabeza apreciativamente mientras extiende la mano y me la estrecha.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—Vadim estaría muy orgulloso del hombre en el que te convertiste. Espero que seas consciente de ello.

Cuando finalmente regreso a mi auto, la energía surge dentro de mí. Una vez que todo eso terminó, es hora de que me vaya a casa con Eilish.

Y a nuestro próximo capítulo.

Pero primero una cosa más…

Sonrío oscuramente, mis labios se curvan mientras toco el contacto en mi teléfono y lo dejo sonar. El senador Harrison McKinnley es suficientemente inteligente como para responder rápidamente.

Disfrutaré esto.

Mucho.

—¡Señor Tsarenko! —Hay una forzada alegría en la voz de Harrison: el político que hay en él que nunca se puede apagar.

—Supongo que recibió mi nota —escupo.

No siento la necesidad de intentar ninguna sutileza con el hombre cuyo hijo debería matar por lo que le hizo a Eilish. La única razón por la que estoy siendo tan misericordioso es que chantajear a Brooks funciona mejor para influir en su padre que matarlo.

Además, Eilish me pidió que lo hiciera de esta manera. *No* porque sienta misericordia por él. Sino porque quiere que pase el resto de su vida preocupándose por el día en que suelte lo que tengo sobre él.

Lo juro, hay una maldita oscuridad en mi *solnishka* que me hace amarla aun más.

El senador McKinnley se aclara la garganta.

—Yo… eh, sí. Sí, lo hice.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

—¿Estamos de acuerdo en que la información que tengo sobre su hijo (su admisión de un delito y sus inquietantes e *ilegales* gustos por la pornografía) sería catastrófica para ambos si se hiciera pública?

Tartamudea.

—S-sí, por… por supuesto, Sr. Tsarenko.

—¿Y además estamos de acuerdo en que la información que tengo sobre *usted* (específicamente, los nombres de las dos empleadas universitarias a las que embarazó) sería igual de catastrófica para usted y su carrera *si* se hiciera público?

—*Por favor*, señor Tsarenko…

—¿Estamos o no estamos de acuerdo? —gruño—. Senador.

—Lo estamos —espeta—. Acuerdo completo y total.

—Entonces no me andaré con rodeos —escupo—. A partir de este momento, soy su *puto dueño*. Si me jode a mí, a mi organización o a cualquiera de las otras organizaciones de la Bratva de la lista que le envié…

Es una lista de todas las familias del Alto Consejo. Y de la Bratva Krylov también, porque siempre es inteligente planificar el futuro, ¿no?

—…*O* si intenta joder a la familia Kildare o a la familia Drakos, entonces toda la información que tengo sobre usted y su repugnante hijo se enviará por correo electrónico a todos los editores de periódicos de la Tierra. Si alguna vez renuncia a su puesto como presidente del Grupo de Trabajo del Senado contra el Crimen Organizado, *también* divulgaré esa información. Ahora, senador, le preguntaré una y sólo una vez más: ¿nos entendemos plenamente?

No duda.

—*Por supuesto*, señor Tsarenko. Nos entendemos perfectamente y no hace falta decir que cuentan con mi total cooperación en el futuro…

—Bien.

Cuelgo sin decir una palabra más, sonriendo ampliamente mientras el auto me lleva más cerca de casa.

Está dormida y el ático está a oscuras cuando entro.

Excelente.

Me ducho en silencio y me deslizo hacia el dormitorio.

En *nuestro* dormitorio. Eilish vive aquí ahora, desde hace una semana, cuando se mudó de la casa en la que creció en el Upper East Side. No creo que mi casa se haya sentido nunca más como una casa.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Dejo algo que traje conmigo en el borde de la cama antes de deslizarme debajo de las sábanas a los pies de la misma. Eilish está dormida boca abajo. Y cuando me doy cuenta de que se fue a la cama sin nada puesto, gruño para mis adentros mientras mi pene se espesa.

Buena chica.

Mi cuerpo se desliza hacia arriba entre sus piernas ligeramente abiertas, mis musculosos hombros los separan un poco más mientras mi boca se cierra sobre su objetivo. No se despierta inmediatamente cuando paso mi lengua por su vagina.

Pero *se* moja instantáneamente. Gimo, empujando mi lengua más profundamente mientras mis manos agarran su trasero. Mi lengua se desliza hacia abajo, hasta su clítoris, y cuando tomo la palpitante protuberancia entre mis labios, Eilish de repente se despierta con un jadeo.

—*Gavan*... —gime, retorciéndose y moviéndose mientras mi lengua se dobla alrededor de su clítoris. La mantengo inmovilizada exactamente como la quiero, mis dedos se hunden en la suave carne de su trasero. Mi lengua

se sumerge de nuevo, girando para beber su excitación. Gime y lloriquea de placer, levantando su trasero para presionarlo contra mi boca.

No me rindo. Sigo provocándola, cada vez más alto, más y más caliente, hasta que empuja activa y desesperadamente sus caderas contra mi lengua. Sus gemidos se hacen más fuertes, sus piernas se tensan a cada lado de mis hombros, y cuando succiono su clítoris entre mis labios y aleteo mi lengua a través de los rugientes nervios, se deshace.

Gruño en su vagina, penetrándola con la lengua durante todo su orgasmo mientras se estremece sobre su cuerpo. Todavía está temblando mientras me deslizo sobre ella. Mis rodillas separan sus muslos y, justo cuando levanta el trasero, mi hinchado pene encuentra su resbaladiza y ansiosa abertura.

PROHIBIDA SU VENTA S.B.

Agarro un puñado de su cabello en la nuca, tirando de su cabeza hacia atrás y haciéndola jadear de placer mientras me hundo en su dulce y pequeña vagina.

—¡Oh, MIERDA, *Gavan*! —grita, gimiendo y arañando las sábanas.

Ruedo mis caderas, sacando lentamente mi grueso pene de entre sus rosados e hinchados labios. Luego rápidamente vuelvo a entrar, dejando que mis pelotas golpeen su clítoris mientras grita pidiendo más. Mis caderas comienzan a golpear más rápido, empujando con más fuerza mientras mi pene penetra su codiciosa, goteante y bonita vagina.

Mi mano tira de su cabello con más fuerza, jalando de su cabeza completamente hacia atrás, poniéndola de rodillas con su espalda contra mi pecho. Gruño en su cuello, inhalando su aroma y mordiendo su suave piel.

Mis manos la rodean, tomando sus pechos y retorciendo sus pezones entre mis dedos antes de profundizar entre sus piernas. Eilish gime mientras acaricio sus hinchados labios mientras la penetro, frotando su clítoris en lentos círculos mientras mi hinchada cabeza se hunde lo más profundo que puedo dentro de ella.

La penetro más fuerte y rápido, introduciendo mi pene dentro y fuera de ella mientras Eilish pide más, más fuerte y profundo. Se estremece, su cabeza está apoyada contra mi pecho y mi mano aprieta sus mechones rubios. Se echa hacia atrás como le encanta hacer, envolviendo sus brazos alrededor de mi nuca y casi colgando de mí como una muñeca de trapo mientras la penetro como un infierno.

Mi pequeño juguete sexual personal de uso gratuito, rogando y gimiendo por más.

Los gemidos de Eilish se hacen más fuertes. Su cuerpo comienza a endurecerse y a apretarse, y puedo sentir su vagina exprimiendo mi pene como si estuviera tratando de sacar el semen de mis pelotas.

Está a punto de correrse.

Que es exactamente cuando me acerco y agarro lo que dejé en el borde de la cama. Abro la caja, frenando mis embestidas hasta detenerlas.

—*No*... —se queja, dolorida y desesperada por liberarse. Se empuja hacia atrás, moviendo su trasero contra mí como si fuera a penetrarla incluso si me quedo quieto. Pero la detengo con una firme mano en su trasero mientras la otra acerca la caja frente a su cara.

La caja con el anillo dorado dentro.

—Cásate conmigo.

Es una orden, no una pregunta. Pero no hice eso bien antes. Le pregunté, pero fue (al menos, eso me dije) debido a la redacción del testamento de Vadim.

Esta vez es real. Por *todas* las razones correctas.

Acabo de recibir el anillo hoy del maestro joyero aquí en Nueva York a quien se lo encargué; un maestro joyero, debo agregar, que es descendiente directo de la familia Fabergé.

La banda es dorada y delgada, y está adornada con delicados remolinos, rosas negras grabadas y pequeños diamantes amarillos.

Muchos y muchos diamantes. Específicamente, los que alguna vez adornaron el huevo del Escudo Imperial, junto con un enorme diamante de talla cuadrada (un regalo de agradecimiento, una muestra de amistad o tal vez simplemente un simple soborno) de Drazen, parte de la colección de joyas que ahora se encuentra en su posesión.

Eilish jadea y se queda quieta.

—*Gavan*... —respira—. Son... esos son...

—Lo son.

Comienza a girar hacia mí, tratando de alejarse del lugar donde estamos unidos. No sucederá. Mis músculos se tensan, manteniéndola justo donde está mientras empiezo a apretarla de nuevo. Eilish gime, sus ojos se ponen en blanco mientras su cuerpo cobra vida contra mí.

—¿Quieres venirte?

—*Sí*—se queja, suplicando mientras su vagina sube y baja por mi eje—. ¡Sí, *por favor*!

—Entonces hay una palabra que debes decir. Respóndeme.

Gime, jadeando mientras yo, burlonamente, muevo mi pene profundamente en ella.

—Eso es... oh, *carajo*... Gavan, es chantaje.

—No fue una respuesta.

Gime cuando empiezo a sacar mi pene.

—Espera.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Está temblando, colgando al borde del orgasmo mientras me quedo quieto. Una mano cae para acariciar suavemente su clítoris y sus muslos con las yemas de mis dedos mientras la otra sostiene la caja abierta frente a ella.

—Cásate conmigo. Sé mi esposa —gimo—. Sé *mía*, Eilish.

—Ya lo soy —gime.

—Bueno, será mejor que lo digas antes de que nunca más te deje venir…

—¡Sí! —suelta, girando la cabeza y aplastando su boca contra la mía. Jadea, sonríe y me besa aun más fuerte mientras tiro la caja y deslizo el anillo en su dedo. Sigo besándola mientras mis caderas comienzan a balancearse, gruñendo en su boca mientras empiezo a penetrarla de nuevo como si quisiera que la penetraran.

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

Como si *necesitara* ser penetrada.

Se aferra a mí, mi prometida, gimiendo en mis labios con mi banda en su dedo y mi pene hinchándose tan jodidamente fuerte y grueso en su dulce y pequeña vagina.

—¡*Sí, señor*! —gime de nuevo—. ¡Sí, sí, sí, sí, *sí*!

Grita en mi boca mientras se corre, su vagina sufre espasmos y se aprieta con fuerza alrededor de mi pene. Gimo, mordiendo su labio inferior mientras me conduzco profundamente, mis bolas se contraen mientras derramo cuerda tras gruesa cuerda de semen caliente profundamente en su pequeño y codiciosa vagina.

Después de que nos desplomamos en la cama, la sostengo en mis brazos mientras se acurruca contra mí. Mis dedos se entrelazan con los de ella, recorriendo su nuevo anillo y sonriendo por lo que significa.

Mía.

Simply Books

Juntos por toda la eternidad con la mujer cuya oculta oscuridad amo tanto como la gracia y la luz doradas en las que se envuelve.

Y el futuro que ambos merecemos.

Fin

PROHIBIDA S.B. SU VENTA

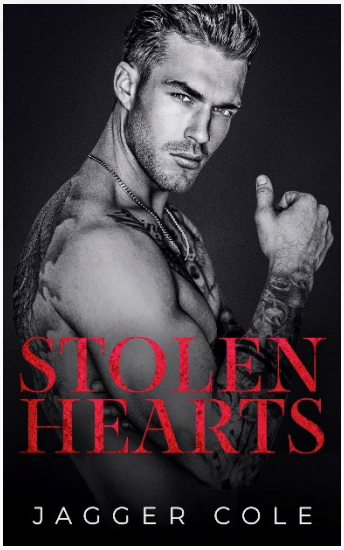
HEARTS

404

DARK HEARTS # 4

Stolen Hearts

Dark Hearts # 5



PROHIBIDA SU VENTA

Robé un beso que no era mío para recibir.

Pero él me robó el corazón primero.

Tampoco lo nuestro estaba al alcance de cualquiera.

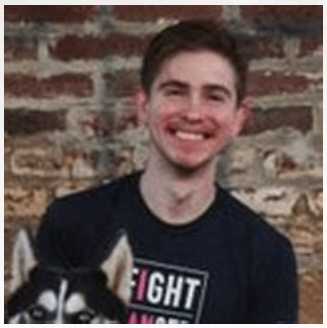
Ambos vienen con una política de no devolución.

Stolen Hearts es un oscuro hermano mayor de su mejor amigo, un romance mafioso con diferencias de edad con una heroína inteligente y de fuerte voluntad, y un héroe ultra posesivo que dice "mírala y te quitaré la vida".

JAGGER COLE

TWISTED

Jagger Cole



Lector ante todo, Jagger Cole se inició en la escritura romántica al escribir varias apasionantes historias de fan-fiction hace años. Después de decidir colgar sus botas de escritor, Jagger trabajó en publicidad haciéndose pasar por Don Draper. Sin embargo, funcionó suficiente como para convencer a una mujer fuera de su liga para que se casara con él, lo cual es una victoria total.

Ahora, padre de dos princesitas y rey de una reina, Jagger está encantado de volver al teclado.

Cuando no escribe ni lee libros románticos, se le puede encontrar trabajando en madera, disfrutando de un buen whisky y haciendo parrilladas al aire libre, llueva o haga sol.

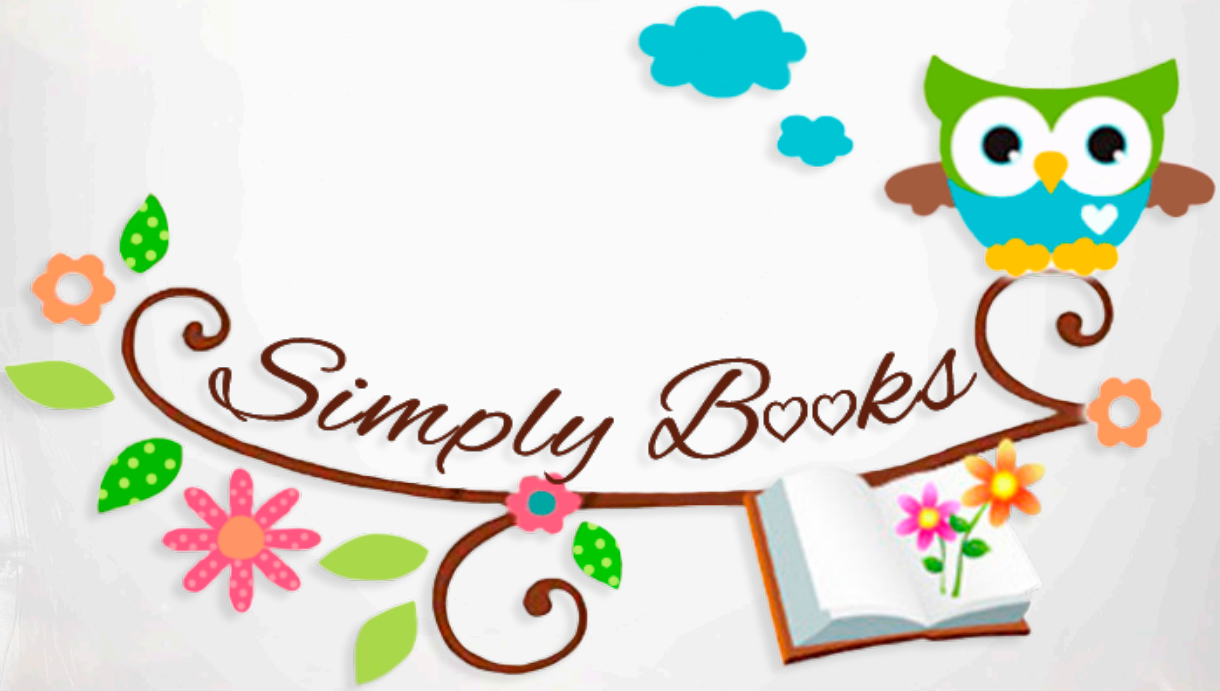
PROHIBIDA SU VENTA

HEARTS

406

DARK HEARTS # 4

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



JAGGER COLE

TWISTED